





Escuela de la Santa Cruz  
de la Cruz

Senapia de la Torre y Lera

V I D A  
DEL BEATO

*BERNARDO DE OFIDA,*

RELIGIOSO LEGO  
DEL ORDEN DE CAPUCHINOS  
DE LA PROVINCIA DE LA MARCA.

TRADUCIDA DE LA LENGUA ITALIANA A LA ESPAÑOLA.

*Por el R. P. Fr. Francisco de Villalpando,  
Lector de Teología , Custodio , Difinidor y  
Chronista del Orden de Capuchinos en la Pro-  
vincia de la Encarnacion de las dos  
Castillas.*



CON LICENCIA.  
EN MADRID : EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.  
AÑO DE MDCCXCV.

VIDA  
DEL BEATO

BERNARDO DE CIEIDA.

*Bona, quæ facere ipsi negligimus, hæc  
ad correctionem nobis Deus ab aliis fieri de-  
monstrat, ut qui præceptum non attendimus,  
saltem exemplis excitemur. S. Gregor. Moral.  
lib. 9.*

TRADUCIDA DE LA LENGUA ITALIANA A LA ESPAÑOLA.

Por el R. P. Fr. Francisco de Villalpando,  
Rector de Teología, Casado, Diputado y  
Cronista del Orden de Capuchinos en la Pro-  
vincia de la Encarnación de las dos  
Castillas.

CON LICENCIA.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.

AÑO DE MDCCXV.



## PROLOGO DEL AUTOR.

Para trasladar á la posteridad las hazañas de un héroe Secular y Mundano, se ponen á porfia en movimiento los Escritores más cultos, siendo sus nobles esfuerzos los que hacen gloriosa la historia de los tiempos. Pero si hemos de juzgar sanamente y sin preocupacion, semejantes noticias no producen otro fruto que un vano entretenimiento, que sirve de pábulo á la curiosidad, ó si tienen algun influxo en la conducta de los hombres (blanco á que se dirige la historia) es sin duda muy diminuto é indirecto, por quanto ni pueden adaptarse á la condicion universal de los hombres, ni por lo comunes de

un grande interés el objeto á que se dirigen. Ambas ventajas , por el contrario , se consiguen plenamente , y en toda su extension en la historia de un héroe de la Religion y de la Iglesia , como que ésta incluye los mas preciosos exemplos é instrucciones , sirve al provecho de cada uno , y conduce á un fin el mas sério é importante. No hay pues razon para que los que se dedican á esta clase de trabajos , no empleen la mayor sollicitud en sacar de la obscuridad las acciones virtuosas de aquellos hombres ilustres , que la Iglesia ha juzgado dignos de los Altares. Impelido de estas razones me he puesto á escribir la vida, virtudes y milagros del Beato Bernardo de Ofida, Religioso Le-

go de nuestra Orden de Capuchinos, é hijo de la Provincia de La Marca, para condescender al deseo y expectacion comun.

Me aligaré en la formacion de su vida á las leyes mas severas de la historia y de la crítica, extrayéndola de las fuentes mas puras, cumpliendo así lo que exígen los dictados de hijo de la Iglesia y de historiador. El gran sumario sacado de los Procesos de su causa, aprobados ya por la Sagrada Congregacion de Ritos, y varios manuscritos compulsados en los mismos procesos, hechos por autoridad Apostólica, me suministrarán las mejores y mas auténticas memorias, omitiendo sin embargo las citas para no interpolar y hacer árida la lectura.

Ador-

Adornada pues de unas qualidades tan precisas , sale por primera vez á luz la vida de nuestro Beato , en quien el esplendor de las virtudes christianas en que se aventajó , los grandes testimonios y pruebas con que Dios le ilustró , y la edificacion de la Iglesia que tan fervorosamente promovió , recompensan redundantemente la humildad de su nacimiento , y del estado de Lego en que vivió entre nosotros. La virtud es una joya cuyo valor excede infinitamente el de la nobleza , la ciencia y los honores , y es capáz de conciliarse , mas que todas estas cosas , las admiraciones y respetos de sus mismos enemigos. Quiera Dios que la lectura de esta vida obre el efecto que

de-

dexo insinuado, é intenta la Iglesia quando aprueba la publicacion de semejantes historias, segun afirma San Basilio (1). „Dexemos á otros „(concluyo con aquella bellísima „reflexión de San Gerónimo (2)) „que se propongan á su arbitrio „exemplos que imitar: sigan enhorabuena los Romanos las huellas „de los Camilos, Fabricios y Escipiones: los Filósofos á su Platon, „Socrates, Pythágoras, y Aristóteles: los Poetas á Homero, Virgilio, Menandro y Terencio: los Oradores á Lysias, Demósthene y Tulio. A nosotros solo nos conviene seguir los exemplos de aquellos „que nos precedieron en el camino „de las virtudes christianas.“

NO.

(1) S. Basil. Ep. 1. ad Gregor. Theol.

(2) S. Hyeron. Ep. ad Paulin. de Inst. Menach.

## NOTA DEL TRADUCTOR.

*El Beato, cuya vida se escribe, parece debería denominarse Bernardo de Ofido. Así se llama este pueblo, que es el de su nacimiento, en nuestras Chronicas Capuchinas; y un Venerable de nuestra Orden del mismo nombre y apellido, á quien el Beato se propuso por modelo, desde su entrada en la Religion, se nombra en las mismas Bernardo de Ofido; y tambien el Beato Conrado, á quien todo el mundo apellida de Ofido; cosa que no es estraña, siendo muy frecuente la diversa terminacion en los nombres de los pueblos, segun el carácter de las lenguas, como pudiera comprobarse con multitud de exemplos. Pero ha sido tal la uniformidad con que en los papeles impresos y manuscritos, retratos y estampas que nos han venido se le llama de Ofida, que las gentes tienen ya acostumbrados los oídos á esta voz, y seria chocarles el variarla; lo que no hemos juzgado conveniente en cosa de tan poca consideracion, que por lo mismo no merece la pena de entrar en una discusion y exâmen prolixo sobre quál de los dos apellidos sea el mas conforme.*

V I D A  
DEL BEATO  
BERNARDO DE OFIDA.

LIBRO PRIMERO.

*Vida secular del Beato Bernardo.*

CAPITULO PRIMERO.

*Su Patria, Padres y Nacimiento.*

Todo lo que pertenece á los Santos , dice San Agustin (1) , entra en la economía de su predestinacion ; y nada puede decirse que sale de aquel orden inmutable de disposiciones que desde la eternidad ha establecido y ordenado el Señor sobre ellos. Aun los sucesos que parecen casuales y nada dignos de consideracion tienen su lugar , y emanan de estos mismos decretos , ordenándose innumerables veces á aumentar , ó acrecentar el

(1) Lib. de prædestinat. 55.

el esplendor de la virtud de estos hombres verdaderamente extraordinarios. La Patria, que es el lugar de su nacimiento y de su educacion, debe ser de este número; y aunque es cierto que es mucho mayor el lustre que recibe que el que comunica á tan gloriosas producciones de su suelo, no dexa sin embargo la virtud de recibir alguna decoracion, por lo menos temporal, de esto mismo que se reputa por tan accidental y accesorio. El Redentor, como reflexiona Teofilacto, tubo por Patria tres lugares, y todos obscuros, Belen para el Nacimiento, Nazareth para la crianza, y Cafarnaum para su ordinaria residencia. Con todo ha dispuesto que en esta parte salgan mejor librados muchos de sus Siervos. Este admirable rasgo de la divina Sabiduría se ve relucir en nuestro Beato Bernardo, que tubo por lugar de su nacimiento y educacion el ameno territorio de Ofida, pueblo que si bien no puede compararse con las ciudades mas célebres, excede á muchísimos otros del propio pais, ó se considere su antigüedad, que asciende mas allá de la venida de Christo, segun el testimonio de dos historiadores tan acreditados como son Plinio (1) y Ptolomeo

(1) Lib. 3. cap. 3.

meo (1), ó los grandes privilegios con que la han distinguido los Sùmos Pontífices , ó la copia de hombres insignes que ha producido , de los cuales unos ocuparon Cátedras Episcopales , otros florecieron en santidad, y muchos se distinguieron en el estudio de las ciencias , singularmente las del Foro. En el distrito , pues , de esta tierra tan digna de aprecio , perteneciente en lo espiritual á la Diócesi de Asculi , y en lo temporal á la Presidencia de Montalto , que instituyó el inmortal Pontífice Sixto V. , nació el Beato Bernardo el dia siete de Noviembre del año mil seiscientos y quatro ; siendo muy digno de observarse que en el mismo , precedida de públicos testimonios de veneracion , y de los mas ruidosos milagros , ocurrió la gloriosa muerte de San Serafin de Montegrinario , Religioso Lego Capuchino , canonizado ya hace muchos años ; tan grande es el cuidado que Dios tiene de su Iglesia , que á semejanza del fuego perpetuo de la antigua Ley (2) , no da lugar á que se interrumpa y falte en ella el espíritu de santidad , sino que antes por una especie de sucesion celestial, quando sale del mundo un Santo , envia otro que ocupe su lugar. El nuestro fué visiblemen-

(1) Lib. 3. cap. 1. (2) Levit. 6. 13.

## 4 *Vida del-Beato*

mente escogido para perpetuar esta generacion de Santos ; y si , como nos enseña Christo (1) , no puede un fruto excelente nacer de planta que igualmente no lo sea , no podian faltar en los Padres de Bernardo las prerogativas mas apreciables de la Religion , que en efecto fueron tan sobresalientes en ellos , que su Familia era y se llamaba comunmente *la Familia Santa*. Llamaronse Joseph Peroni , natural del mismo Ofida , y Dominga de Apiniano , que es un pueblo de la misma Diócesi , ambos de una Familia honrada y honesta , los quales vieron verificada en sí mismos aquella promesa divina (2) , que será bendita la generacion de los Justos. Su profesion y género de vida fué el mismo en que se exercitaban los antiguos Patriarcas , y otros hombres eminentes , antes que la blandura y el luxo despoblasen las campiñas , y reduxesen el mayor número de hombres , no tanto al recinto como al ócio y licenciosidad de las Ciudades. El oficio de Labrador , tan proporcionado á la inocencia y santidad de vida , fué el de los Padres de Bernardo , que en el dia mismo en que nació cuidaron de que renaciese en las sagradas aguas del Bautismo , dándole el nombre de Domingo. Tubieron

(1) Matth. 7. 17. (2) Psalm. III.

ron á la verdad otros siete hijos ; pero al modo de lo que sucedió con la Familia de Isai (1), en que solo David fué elegido de Dios para su íntima familiaridad ; de la misma suerte, entre la numerosa prole de Joseph y Dominga Peroni , solo el hijo tercero Domingo logró ser elegido para ilustrar con los resplandores de su vida á la Santa Iglesia. La medianía de bienes de fortuna que se acerca mucho á la pobreza , inspira de ordinario á los Padres un deseo ansioso de salir de aquel estado de estrechez y fatiga , y pasar á otro de mas anchura y comodidad , cuidando poco de educar con christiana sollicitud á sus hijos. Tan cierto es que hay muy pocos que se hallen contentos con su suerte (2). No sucedió así á los Padres de Domingo , que vivian contentísimos con su pobreza , y eran por lo mismo amigos del trabajo , como lo fueron aquellos hombres ilustres de la antigüedad , que se emplearon en cultivar los campos , en quienes los cuidados domésticos no perjudicaban un punto la diligente educacion de su familia , y siendo ellos piadosos se esmeraban en hacer semejantes á sí á sus hijos. Entre todos les mereció la primera atencion , y se aplicaron con mas exâctitud á instruir este fruto de ben-

(1) Reg. 16. (2) Horat. 1. Serm.

bendicion, que conocieron muy desde los principios haber sido prevenido del Señor con una redundante copia de bendiciones, y estar destinado á ocupar un lugar distinguido en su Iglesia. Veremos muy breve qual fué la puericia del niño Domingo, baxo una educacion tan christiana y solícita.

## CAPITULO II.

### *De la puericia del Siervo de Dios.*

La puericia es una edad que puede llamarse época y anuncio de toda la vida del hombre, como la aurora lo es del dia. Tobias que no se descuidó en esta edad tan delicada (1) perseveró constante en los caminos del Señor. Lo mismo advertimos en Isaac, Joseph, Samuel, y por lo comun en los demas. Si los moradores de las montañas de Judá presagiaron la extraordinaria santidad del Bautista (2) de esta sola razon, es á saber, que la mano de Dios estuvo liberalmente con él desde niño, nosotros tambien

te -

(1) Tob. I. 4. (2) Luc. I. 66.

tenemos en esto mismo una regla certísima de la eminente santidad á que llegará algun día el niño Domingo , á quien Dios se comunica tan largamente en el discurso de su vida , y cuya infancia fue en él una edad consagrada con el ejercicio de las mas santas virtudes , que no solo convenian á la ternura de la primera edad , sino que podian ser objeto de emulacion para la mas robusta y avanzada. Es cierto que no fué enviado á las Universidades ó Colegios , ni se le asignaron Directores ó Maestros , no pudiendo soportarlo la pobreza de los Padres , ni la obscuridad de su condicion ; mas para eso tubo Maestro infinitamente mas excelente que tomó á su cargo formarlo , y fué la gracia ; á que se agregó por compañera su virtuosa madre , de cuyos labios (que en frase de San Juan Chrisóstomo (1) son los mejores libros de los niños ) recibia ansiosamente las doctrinas elementales de la fé , y los principios de aquella segunda vida que es la de Jesu Christo. Esta virtuosa muger de cuya insigne virtud dió en adelante el mas illustre testimonio su mismo hijo , sabia juntar tan diestramente á las instrucciones sus mismos exemplos , que en sola ella tenia el hijo una abundante

(1) Chrisost. hom. 24.

abundante copia de alicitivos y estímulos para hacer siempre nuevos progresos en la vida christiana. En efecto los hizo; porque aunque se hallaba en una edad naturalmente inclinada á las travesuras, y agena de los ejercicios de piedad, nada en él se advirtió de pueril en sus operaciones, ni se percibió en sus palabras, viéndosele por lo contrario ocupado de un particular espíritu de devocion con su Criador. Las primeras voces que con suma facilidad aprendió quando apenas podia soltar la lengua en palabras articuladas, fueron las de *Jesus* y *Maria*, y no pudiendo proferir otras, pronunciaba estas distintamente con tales demostraciones de piedad y ternura, que se arrodillaba primero con la mayor reverencia, inclinaba respetuosamente la cabeza, y juntaba sus manecitas con admiracion de quantos se hallaban presentes, que desde entonces comenzaron á distinguirle con el nombre de Santo. Quando la gracia se encarga del magisterio de un alma imprime en la naturaleza misma sus preciosos y apacibles rasgos, y hace que la indole, el semblante y las modales sean una expresion é imagen de aquella bondad que adorna interiormente el ánimo; y esto es lo que el Espíritu Santo nos quiere dar á entender, quando dice de un Justo, *que le cupo en suerte un*  
al-

## Bernardo de Ofida. 9

*alma buena* (1). Esta alma buena , y prevenida con bendiciones de dulzura , era la que poseía Domingo , y tanto que aun el ayre mismo del rostro parecia mas angélico que humano , no solo por la graciosísima modestia que le adornaba , sino mucho mas por la apacible tranquilidad que en él se admiraba , que procuró siempre acrecentar con la continua sujecion de las pasiones , y que conservó hasta la muerte. Estos dulces efectos de su pacífico natural disfrutaron sus padres , para quienes era en él tal la docilidad , la obediencia y obsequio , que casi nunca se ponía delante de su madre para recibir sus órdenes , que no juntasen primero las manos ; por lo que con razon le proponia ella misma por exemplo á los otros hermanos , aunque fuesen mayores : *reparad*, les decia , *y aprended de Domingo*. Sucedia entre ellos lo que entre los hijos del Patriarca Jacob (2) , que como Joseph les excedia en piedad y obediencia , era tambien el inocente corrector de sus ligeras culpas , y el instrumento de reconciliacion para con sus Padres. La ternura con que amaba á sus hermanos le hacía sentir encontrarlos culpados, ó verlos castigados ; y por otra parte la grande veneracion que profesaba á sus padres le hacía en

ex-

(1) Sap. 8. 19. (2) Gen. 37.

extremo sensibles sus inquietudes , ocasionadas de las desobediencias de los otros hijos. Domingo , aunque menor y todavía niño , se esforzaba en persuadir á estos mayor docilidad , y en templar el desabrimiento de aquellos con demostraciones de la mas sincéra humildad. Era un espectáculo agradable verle muchas veces correr para presentarse á ellos , pedirles perdon por las faltas de sus hermanos , y con el temor de ver enojados á sus padres , ofrecerse unas veces á lo que ocurría que hacer en la casa , y otras hacerlo efectivamente , prorumpiendo en estas humildes expresiones: *No os enojeis madre mia ; yo haré lo que no quiere hacer mi hermano ; y si él merece algun castigo , castigame á mí por él.* Pronunciaba estas palabras con tales véras , y muestras de candor y sinceridad , que se vían precisados no pocas veces á complacerle. La ocupacion á que aun siendo niño se le destinó era muy correspondiente á su condicion , y fué la de guarda de un corto rebaño que poseían. Antiguamente era este un cargo que los Patriarcas solian imponer á sus mas tiernos hijos , juzgandole convenientísimo á la inocencia de aquella edad , de que la simplicidad de las ovejas era un símbolo el mas expreso , y tanto que el Salvador mismo se complacia en representarse como en imagen en ellas , y en la de

su Pastor (1). Las apariciones mas estrepitosas que hizo Dios en la Ley antigua, comenzando desde Abél, fueron hechas á Pastores sencillos, siendo ellos tambien ordinariamente de quien echaba mano para las Profecías, Legislaciones, prodigios, y aun para elevarlos al Trono. Mas la inocencia, que desde su primitivo y original descaecimiento se habia retirado y hallado un abrigo en las cabañas de los Pastores, fué desterrada insensiblemente aun de éstas. Nuestro niño Domingo parece que con sus clamores la atrajo á su antigua posesion, y los campos de Ofida se vieron entonces transformados en los de Tecue, que santificó en otro tiempo el Pastorcillo Profeta Amós (2). Habia mamado con la leche la piedad, que acrecentada con las insinuaciones de su devota madre, era cultivada por él con una santa impaciencia. Fuera de estas instrucciones familiares no se descuidaba en avivarla de continuo, especialmente con el trato frecuente de un docto y exemplar Sacerdote, á quien visitaba en los dias festivos en una Iglesia cercana, llamada de San Lázaro, escuchando con ansiosa atencion sus discursos, y saliendo siempre mejorado de su presencia. El que sabe quan profundamente se imprimen en el

(1) Joann. 10. 14. Isai. 53. 7. (2) Amós. 1.

el tierno espíritu de los niños las primeras ideas no se admirará al ver que un niño de tan pocos años como Domingo fuese insaciable en asistir á los Divinos Oficios en las Iglesias, no hablar mas que de Dios , estremecerse al solo nombre de pecado , no incurrir jamás en una mentira aun de chanza , ni salir de su boca una palabra reprehensible. Este espíritu de piedad fue puntualmente el que trasladó á las selvas , donde enamorado particularmente con los exemplos é instrucciones de la piadosa madre del exercicio de la oracion , se ocupaba en hacer largas y fervorosas preces, ya delante de una Imágen de la Santísima Virgen, á quien desde la infancia amó tiernamente , que estaba pintada á la rústica en una pared, ya delante de la de algun Santo que para este efecto llevaba consigo , sin tener que alexarse de la vista de su rebaño. Para lograr mayor comodidad de dedicarse á estos exercicios, rastreaba cuidadosamente los parages mas solitarios y escondidos, ó se internaba en lo mas fragoso del bosque. El poder del Señor se complacia en autorizar tan temprano con prodigios la santidad de este su privilegiado niño , y la complacencia con que le miraba , sucediendo que sus ovejas olvidando el pasto , corrian á cercarle , permaneciendo inmóviles al rededor de él , mirán-

do-

dole como pasmadas , quando absorto en la contemplacion se entretenia en dulces coloquios con el Señor. Quando no le era posible vacar á estas tan amadas ocupaciones, se aplicaba á otras no menos edificativas y devotas , y que se dirigian mas derechamente á reformar el desahogo de los montes, y la rusticidad de la vida pastoril. El duplicado fuego de la caridad que comenzaba ya abrasar el corazoncillo de Domingo , y hacerle un holocausto odorífero de amor de Dios y de los hombres , no podia permanecer ocioso (1) ; y al mismo tiempo que levantaba llamas y las dirigia á tan soberano objeto , no se descuidaba en aplicar y hacer reverberar sus ardores en beneficio de los otros. Este fuego le hacia officioso y activo en procurar el bien de los pastorcillos sus compañeros , animando su voz , y comunicándola una maravillosa facundia. Acostumbraba congregarlos al rededor de sí , y colgando el sombrero de su cayado que fixaba en tierra , les hacía arrodillar consigo , y formando una especie de coro , mas celestial que humano, alternaba con ellos cantando ya las alabanzas de la Virgen, ya otras devotas oraciones á Jesu-Christo y á los Santos. En ocasio-

(1) 2. Corinth. 5. 14.

## 14 *Vida del Beato*

siones les reprehendia con dulzura sus faltas, obligándoles á que prometiesen la emienda, é instruyéndoles sobre los medios de conservar la inocencia, y evitar las culpas, siéndole muy familiar comunicarles aquellas noticias cerca de la fé y las costumbres que aprendia con solicitud, ó de sus diligentes padres, ó de los Sacerdotes, tanto de San Lázaro, como de la Parroquia. Todos por lo mismo le profesaban un grande afecto y obediencia, y le miraban con veneracion, descubriendo en su conversacion muchos motivos de alabar al Señor, y animarse á la virtud. Asi va Dios preparando á sus Santos para aquel grado de perfeccion á que les tiene destinados; y no se equivocaban los moradores de los contornos de Ofida, llamándole universalmente el santo niño, y presagiando de él grandes cosas. Una puericia tan bien dirigida era camino para una aun mas aventajada juventud.

CAPITULO III.

*Juventud del Siervo de Dios.*

Si en la juventud acostumbran desenvolverse las pasiones en daño de aquella edad tan peligrosa , en nuestro Domingo no se verificó esto sino para su mayor santificación. El por sí tubo un diligentísimo cuidado de contener su orgullo con la guarda mas rigurosa de sus sentidos , que son los instrumentos y como despertadores de las mismas. Detubo oportunamente sus movimientos , y enfrenó sus primeros ímpetus ; de tal suerte , que lejos de sorprehenderle y cautivarle sirvieron , gobernadas por él con aquella prudencia que tanto nos recomienda el Redentor (1) , aligerarle maravillosamente en el camino de la virtud. Los estrechos vínculos con que iba quebrantando su fuerza , conteniendolas dentro los límites de la moderacion , no eran los respetos humanos , las mirás políticas , ó el temor del castigo. En un alma tan sencilla como la suya no cabian unos movimientos tan tortuosos. Las luces de que abundantemente le habia provis-

to

(1) Matth. 10. 15.

to el Señor, le hacian conocer que estos medios eran apropósito á lo mas para suspender por algun tiempo los inquietos movimientos de las pasiones, pero muy endebles para poner un margen y vallado fuerte, que resista y rechace su empuje con método y estabilidad. Eran necesarios reparos celestiales, que solo puede proporcionar la Religion. A ellos recurrió nuestro Domingo, los escogió y se valió de ellos. El celestial Maestro nos enseña que si el pie, el ojo, ó la mano nos es ocasion de escándalo (1), conviene cortarlo y arrojarlo de nosotros antes que permitir nuestra ruina. Nuestro virtuoso joven hacia aun mas, porque prevenia qualquier desmando en sus movimientos, sin dar lugar á la menor libertad que pudiera ser funesta á su inocencia. Ninguno pudo advertirle libertado en sus miradas, incauto en sus palabras, poco advertido en sus compañías, ó en freqüentar lugares no solo peligrosos, pero aun públicos, siendo tal su conducta en evitar la compañía de los otros, y la freqüencia de los lugares con el fin de conservar su modestia, que le llamaban comunmente el *hermitaño*. Su ordinario domicilio era la casa de sus padres ó el exido; y en ocasiones, quando se lo mandaban,

(1) Marc. 9. 47.

ban, y las mas veces con motivo de alguna solemnidad, pasaba á Ofida, procurando evacuar con la mayor presteza el asunto que llevaba, y restituirse á su amada soledad, ó entregarse á santificar con exâctitud el dia festivo, y á sí mismo. Las Iglesias eran sus delicias, tan apegado á ellas que no las desamparaba sino con suma violencia. Ved aqui el método que acostumbraba observar en la santificacion de las fiestas, el qual puede servir de exemplo y modelo á los jóvenes para ocupar debidamente aquel santo tiempo, consagrado por el Señor con su misterioso descanso (1), cuya observancia nos intimó, no por una ó dos horas sino por todo el discurso del dia. Aunque tenia muy próxîma la Iglesia de San Lázaro, y la freqüentaba lo mas que podia, solia sin embargo emprender muy de mañana el viage de dos millas y mas, y pasar á Ofida, persuadido que agradaba mas á Dios si para adorarle en un Templo mas amplio y magnífico se exponia á las molestias de un camino desagradable y largo; enemigo declarado de las comodidades, aun de aquellas que no desdecian de su condicion. Desde que salia de casa traía á la memoria y recapacitaba que su Señor con el deseo de

(1) Gen. 2. 2.

padecer mas y mas añadió á sus trabajos , y á la cruelísima muerte de Cruz , el molesto camino de cerca de tres millas desde Jerusalem al Calvario , que andubo para dar la última clarificación á su Padre. Llegando á Ofida se encaminaba á la Iglesia principal , á la que profesaba un singular afecto de filial ternura , mirándola como habitacion del paraíso , y como su amada madre , no siendo por lo mismo extraño que recibiese de ella alimentos copiosos de santidad. Poniase en parage donde no fuese perturbado del ruido de los poco devotos , y desde donde pudiese mirar á su Dios Sacramentado , ante el qual se arrodillaba devotísimamente sobre la desnuda tierra. A los actos acostumbrados de adoracion que exercitaba con el espíritu ilustrado de una vivísima fé , seguian fervientes oraciones , pidiendo al Padre de las luces le diese á conocer sus defectos , y gracia para detestarlos con un sincero arrepentimiento y propósito ; á que se agregaba la asistencia á la Misa si por entonces salia alguna. Durante estos ejercicios no permitia la menor disipacion á su espíritu , ni libertad á sus ojos ; y sino podia excitarse al fervor con la lectura de libros devotos , suplía redundantemente esta falta con las operaciones de su interior , dentro el qual se recogia , derramándole en la presencia de

su Dios , dando entrada franca á sus divinas comunicaciones. Se fabricaba, en suma, aquel divino aposento , en el qual nos manda Jesu-Christo entrar y cerrarnos para orar en escondido á nuestro Padre celestial (1). Aunque la conducta irreprehensible de su vida no le presentase materia para el arrepentimiento y dolor , segun atestiguaron despues sus Confesores , sin embargo , todo le parecia digno de consideracion y censura , y como al juez y censor mas severo de sus acciones, nada se le ocultaba que tubiese la menor sombra de defecto. Por lo mismo era exáctísimo en el exámen de su conciencia , poniendo en ello tanta diligencia , quanta pudiera un alma enredada por largo tiempo en los vicios. Las lágrimas , la humildad y arrepentimiento con que manifestaba sacramentalmente sus verdaderas ó imaginadas culpas eran consigüientes á la suma delicadeza de espíritu con que temia y se espantaba de qualquiera ofensa de Dios. Esta puede tambien servirnos de medida para conocer y graduar el amor de Dios que ardía en el pecho de nuestro jóven Domingo. Porque si conforme á la regla de San Agustin (2) , la intension del amor es en razon de la intension del dolor

(1) Matth. 6. 6. (2) Lib. 20. de Civit. c. 26.

que se experimenta por los ultrages que se hacen al objeto amado, del disgusto que experimentaba en sí por qualquiera ligera imperfeccion, debemos inferir qual era la llama del amor divino que le devoraba. Purificada con una tan diligente expiacion su conciencia, es facil de entender con quan sublimes disposiciones se acercaría á la Sagrada Mesa para alimentarse del Pan vital de los Angeles, lo que procuraba hacer todos los dias de fiesta, no hallándose impedido. Los afectos de conocimiento propio y union con el Señor, que experimentaba despues de la Comunión, aunque fuesen muy secretos, entendiendose con Dios en el lenguaje propio de su simplicidad, que era el interior del ánimo, se conocian bastante por el largo tiempo que empleaba en dar gracias por tan señalado beneficio, manteniéndose durante todo él como enagenado de sí mismo. Ni juzgaba desempeñar su obligacion si á tan fervorosa accion de gracias no acompañaban otras obras de religion y de piedad. Para esto asistia á todas las Misas que podia, pasando despues solo y recogido á visitar las Iglesias particulares de Ofida, y con mayor devocion la de los Padres Agustinos, donde en una preciosa Cruz, llamada vulgarmente la Cruz de Ofida, se conserva y adora la célebre reliquia en la qual la piedad de

de los Fieles venera autenticamente la milagrosa carne y sangre aparecida visiblemente en dicha hostia , quando por mano de una impía muger de Lanciano en el Abruzo fué arrojada dentro de una olla de aceyte hirviendo una Forma consagrada , segun se refiere largamente en la historia auténtica de este suceso. Si sabía que se predicaba en la Parroquia ó en otra Iglesia proporcionaba y arreglaba sus ejercicios y devociones, de modo que al fin venia á parar con una puntualidad admirable al lugar y al tiempo del Sermon , al qual asistia inmoble , y con un hambre santa de la palabra divina , asistiendo igualmente con el mismo espíritu de religion á los divinos Oficios que acostumbran celebrarse con decoro y magestad en la Iglesia Colegiata de aquel pueblo. Con el gran deseo que tenia de instruirse en las verdades de la fé , y proveerse por este medio de mayores estímulos para amar á Dios , acudia solícito á las instrucciones catequísticas cotidianas , llegando siempre el primero , y mucho antes de comen- zarse la instruccion , poniéndose en un lugar separado para orar , y corrigiendo con suavidad á los muchachos en sus enredos y conversaciones, como es familiar en aquella edad en semejantes ocasiones. Era tal su anhelo por instruirse en las cosas divinas, que no so-  
lo

lo no perdía ocasion de asistir á la escuela Parroquial, sino que siempre que sucedía pasar por el campo donde trabajaba algun Sacerdote ó Religioso, dexaba sus labores, salía á ellos, y besándoles reverentemente la mano les suplicaba con instancia que le instruyesen en algun misterio de la Religion, ó en otras cosas pertenecientes á la fé, como solian hacerlo los antiguos Patriarcas quando pasaba por sus heredades algun Profeta del Señor. Dios tiene prometido santificar aquellas almas (1) que se apresuran por su propia santificacion, y de entablar con ellas una amorosa confederacion (2); y observando nuestro Domingo tan religiosamente estos dias, debian cumplirse en él con plenitud las divinas promesas, y afianzarse mas y mas el pacto espiritual entre Dios y su alma. Facil es discurrir cuál volveria por la tarde á su casa despues de tan santa ocupacion en que empleaba el dia dedicado al Señor. No faltó el Cielo á acreditar con milagros el maravilloso progreso que hacia Domingo en la virtud; porque sucedia muchas veces que dexando desamparado su rebaño por ir á Misa en los dias festivos á Ofida, mandaba á sus ovejillas que no se apartasen del lugar

(1) Ezeq. 20. 12. (2) Exod. 31. 13.

en que las dexaba hasta su vuelta , y ellas como si tuvieran conocimiento para respetar las órdenes de su santo pastor , haciendo señal con la cabeza se arrimaban unas á otras , y no se atrevian á moverse hasta que le vian parecer de nuevo , celebrando á su modo con señales de un bullicioso regocijo su vuelta ; y es muy digno de notarse que obró Dios un prodigio semejante con el célebre San Jacome de la Marca en igual edad y condicion , y casi en el mismo lugar , queriendo Dios desde este tiempo manifestar que destinaba á su siervo Domingo á una casi igual excelencia de santidad. ¿Quién no diria entonces que en él se cumplan literalmente aquellas dulces palabras del Redentor quando hablando de su rebaño dice : *que sus ovejias oyen su voz* (1) ?

Iba entretanto creciendo en los años , y conociendo su padre que el cuidado del rebaño no le era ya competente en aquella edad , puso en su arbitrio que eligiese un empleo entre los que eran propios de su profesion , y él eligió el de Baquero , como mas despreciado y trabajoso. Aqui tenemos otra prueba de que las determinaciones de Domingo iban reguladas por una especial providencia que le

(1) Joann. 10. 27.

le formaba insensiblemente para cosas que no eran comunes. Suplicó á su padre que le permitiese sujetar al yugo dos indómitas novillas , que no solo no estaban acostumbradas, ni habian pasado por esta prueba , sino que eran tan bravas que parecia imposible sujetarlas. Se estremeció el padre al oír esta súplica , previendo sin género de duda que su hijo se exponia á un evidente peligro ; pero atendiendo despues á la inocencia singular de sus costumbres , convino en ello , y creyó no tener que temer algun desgraciado suceso para un hijo de cuya proteccion se habia encargado tan visiblemente el Altísimo ; y no se engañó. El mismo Dios que sujetó los brutos al imperio del hombre inocente, y que aun despues de la rebeldia de este por el pecado restableció en el mismo derecho á algunas almas privilegiadas sus amigas , hizo rendidas y obedientes á las dos becerras á la mano de este joven su predilecto, y tanto que como si estuviesen acostumbradas largo tiempo al yugo se dexaron manejar de él con admiracion de sus padres , y de quantos tuvieron noticia de un suceso tan prodigioso. La dificultad de las empresas inspira comunmente desesperacion en los pusilánimes, y presuncion en los fuertes que atribuyen el feliz éxito de ellas á sus propias fuerzas y talentos.

Domingo estaba mejor instruido , y pensaba con mas juicio en este particular. El Criador fue quien comunicó al hombre la destreza y expedicion en la execucion de sus proyectos, y él mismo fue el que le despojó de ella en pena de su delito. Era , pues , necesario que se recurriese á él en la Oracion con una disposicion de ánimo contraria á la del hombre antiguo y culpable. Ningun Santo vemos se haya espantado por lo arduo de las empresas , y se ha visto repetidas veces humillarse los elementos y las fieras, y rendirse á la debil voz de niños y doncellas tiernas. Nuestro piadoso Domingo era uno de estos ; y si vemos que Dios parece haberle restituido el antiguo dominio sobre las criaturas irracionales, debe atribuirse esto á su inocente simplicidad, y á su viva confianza en la Omnipotencia del Señor , que imploraba de continuo en la Oracion ya mental, ya vocal. Tenia por costumbre invariable no emprender trabajo alguno, sino en el nombre del Señor, ni ejecutarlo sino hablando de Dios ó con Dios , y dirigiéndose á él con una devota oracion, dándole tambien humildes acciones de gracias al concluirlo. El no sabia que éste era precepto del Apóstol (1), porque no se lo habian enseñado,

(1) 1. Corinth. 10. 31.

do, pero le cumplia con una escrupulosa exactitud, al paso que otros que lo saben ó no le cumplen, ó tratan de enervarle, y no quieren aplicarle á toda suerte de acciones aun las mas indiferentes. Este dominio sobre las otras criaturas le exercitaba mucho mas sobre sí mismo, sujetando su natural tan heroicamente, que á despecho del orgullo, que en la juventud suele arrastrar las pasiones animadas con la vivacidad de los espíritus propios de aquella edad, logró conservarse tranquilo aun en los tropiezos de las ocasiones mas furiosas, segun consta por testimonio de quantos lograron la fortuna de tratarle con frecuencia y familiaridad, sin haberle visto jamás inquieto, sino siempre tranquilo y sereno. Esta dulzura de su ánimo producía en él una tierna conmocion á vista de las miserias de los pobres, y tanto que corria con aceleracion á darles liberalmente la parte de comida que le correspondia, y estaba destinada para su sustento, realizando este corto socorro con expresiones las mas atentas y propias de la caridad christiana. En los bosques, tal vez mejor que en las ciudades, se encuentran almas christianamente generosas con los que representan y son una viva imagen de Jesu-Christo. Los padres de Domingo se llenaban de gozo al ver sus rápidos progresos

en la virtud , y los frutos maravillosos de la gracia , conociendo desde entonces que su hijo era una flor , que aunque habia brotado y comenzado á crecer en un terreno infecundo , era digna de mayor cultivo , y de una tierra mas fértil. Ellos mismos le hicieron esta propuesta , y ahora veremos el modo con que el hijo , qual si oyese una voz del Cielo , abrazó el consejo de sus padres , y como estos no salieron burlados en su juicio y expectacion.

## CAPITULO IV.

### *Vocacion y entrada del Siervo de Dios en la Religion.*

**T**an grande santidad de costumbres y fervor de piedad en nuestro Domingo no podian terminarse sino en un estado muy sublime de perfeccion evangélica , como otras tantas disposiciones á la eleccion del mismo. Dios desde la infancia le habia inspirado el afecto , y correspondido él desde entonces á los divinos llamamientos , guardando cuidadosamente , y fomentando este buen deseo de profesar algun dia la vida Religiosa. Le parecia que resonaba de continuo en sus oidos

aquella voz , que en otro tiempo oyó Abrahán , quando queriendo ensalzarle el Señor al honor de su confidente y familiar , le persuadió saliese de su patria , y de la casa de sus padres (1). Estas tan puras ilustraciones del entendimiento , y tan sensibles mociones del corazon á un genero de vida solitaria hacian en él mayor impresion quando se ocupaba en exercicios de devocion , ó en visitar las Iglesias. Entre éstas la de los Capuchinos, así como era la que mas freqüentaba , era tambien donde en los largos ratos que pasaba en oracion , y en el trato con algunos Religiosos experimentaba un nuevo fervor en su deseo de vivir en la casa de Dios , haciéndose mas perceptible la voz interior que le llamaba. Temeroso de incurrir en la desgracia de aquellas almas que por su negligencia en atender y corresponder á las divinas inspiraciones malogran su vocacion , y ponen en riesgo su eterna salvacion , escuchaba atento la voz del Amado que llamaba á su corazon, para entender bien sus órdenes , y no errar en negocio de tanta seriedad , como es la eleccion de estado ; y aunque no se hallaba instruido en los hechos y documentos de la Sagrada Escritura usaba freqüentemente aque-

lla  
 (1) Gen. 12. 1.

*Bernardo de Ofida.* 29

Ha oracion aspirativa de Samuel : *Hablad, Señor, que vuestro siervo oye.* Oyóle verdaderamente, y penetró quales eran los caminos que le tenia preparados. De sus conversaciones con los Religiosos Capuchinos del Convento de Ofida, y del exemplo de sus acciones y vida regular, concibió desde niño una particular veneracion y afecto á este Instituto, sin que le aterrassen los rigores de aquella vida. Gustaba pasar todo el tiempo que podia entre ellos, examinaba escrupulosamente las costumbres y ceremonias con que se gobierna la Religion; y Dios que inclina los corazones donde quiere, inclinó el suyo y lo determinó indubitablemente á esta eleccion. Comprehendida por él la divina inspiracion, que no podia hacerse sentir mas perceptiblemente en su corazon, no se detubo en corresponder, y siendo aun niño prometió al Señor en su Santo Templo abrazar en tiempo oportuno aquel genero de vida, bien instruído de que *si hoy se oye la voz del Señor, hoy mismo (y no mañana) se debe obedecer* (1). Sin embargo no podia poner en execucion su santo propósito por la insuficiencia de la edad, contentandose con fomentarle y fortalecerle con oraciones, obras piadosas, y sobre todo

con

(1) Psalm. 94. 8.

con el arreglo de vida que acabamos de ver. Vivía con una santa impaciencia, la que se acrecentaba en él á proporcion que con los años iba siendo mayor el conocimiento de los peligros del siglo, y que abrasado cada vez mas de una impetuosa llama de caridad deseaba unirse á su Dios, sirviendole mas de cerca, y con menos riesgo de distraerse con el embarazo de los cuidados mundanos. Al mismo tiempo que Dios le descubria la fertilidad de aquella tierra de promision, le ilustraba para que viese con ojos limpios el abismo horrible de las revoluciones mundanas, que absorbe tantas almas desventuradas, que desampara el Cielo en las penales tinieblas de su ceguedad. Así anhelaba por aquellos dias llenos en que habia de entrar en posesion de esta tierra de bendicion, desahogando este su deseo con un Religioso su confidente, el qual le daba instrucciones muy oportunas á este propósito. Le consoló el Señor finalmente, y de una manera que quedó absolutamente certificado de la legitimidad de su vocacion. Aquel tiempo en que Dios hablaba por sí mismo se acabó y remató en su Hijo, que envió al mundo para manifestar por última vez á los hombres sus voluntades (1). Desde entonces

es-

(1) Hebr. I. 2.

estableció sus Ministros , de los quales quiso que los hombres dependiesen en orden á entender sus santas disposiciones , ocupando los padres un lugar muy distinguido entre los que ha elegido Dios para representar su persona , y hacer sus veces. No puede imaginarse la alegría en que rebosaba nuestro Domingo quando oyó de la boca misma de sus padres , que tratase de escogerse una Religion , puesto que comprehendian que Dios le llamaba á este estado para su servicio. Parecióle oía el Oráculo mismo de Dios, quedando tan convencido que ya no pensó mas en certificarse , y adquirir nuevas pruebas de la voluntad del Señor cerca de él. Antes de esto recelaba alguna resistencia en sus padres , y que encontraria en el amor que le profesaban algun embarazo á sus piadosas determinaciones. Ni iba en esto tan fuera de camino , porque es muy frecuente que lleven á mal los padres privarse de un hijo , quando las prendas de naturaleza y gracia que le acompañan le hacen amable estimable y precioso. Los padres de Domingo no se dexaron llevar de estas miras humanas , y llenos de sumision á la voluntad Divina , respetando al mismo tiempo la libertad de sus hijos , nada temian tanto como oponerse á aquella , y ser tiranos de

és.

ésta , lexos de atraer sobre sí las funestas conseqüencias de aquellos padres que por un afecto excesivo y bárbaro se oponen temerariamente á las vocaciones legítimas de los hijos, cuya ruina causa la de ellos mismos. Libre Domingo de semejante recelo no se ocupó en adelante de otro pensamiento, ni trató mas que en llevar á efecto su eleccion. Contaba veinte y dos años de edad, y se contemplaba como aquel arbol misterioso (1) que debia trasplantarse junto al corriente de las aguas para crecer abundantemente, y producir á su tiempo agradables frutos de virtud y union con Dios. Fué á verse con el Superior de los Capuchinos de Ofida , trató con él de su recepcion á la Orden , exponiendole la sinceridad de su vocacion , las pruebas de ella , el consentimiento de sus padres, y finalmente quanto podia facilitar el logro de sus ardientes deseos. Alegróse el buen Prelado con la ganancia , reputándola tal en vista de la fama de la singular bondad de este jóven extendida por aquellos contornos ; y asegurado por medio de un prudente exámen de la firmeza de su vocacion , ofreció al pretendiente instar al Padre Provincial para que quanto antes le diese el consuelo que desea-

ba.

(1) Psalm. 1. 3.

ba. La inspiracion que procede del Espíritu Santo , nos dice un Santo Padre , no dexa en reposo al alma á quien agita , inflamando sus afectos , é impeliéndola con una dulce y tranquila fuerza á romper por quanto es capaz de retardar el logro del bien deseado. Tal era la impaciencia de Domingo en su resolucion de hacerse Capuchino. Luego que supo que el Guardian habia escrito con instancia al Padre Provincial , redobló sus fervorosas oraciones por el feliz éxito de este negocio , freqüentando mas la Iglesia de los Capuchinos , preguntando repetidas veces con ansia á aquellos Religiosos si habia venido la respuesta. Llegó ésta , y fué que el jóven Domingo esperase á que llegase él de Visita á aquel Convento , á cuyo tiempo , si le encontraba idóneo , le recibiria á la Orden. Gobernaba entonces la Provincia de la Marca el Padre Felipe de Rapagnano , hombre de gran reputacion en virtud doctrina y prudencia , que habia sido tres veces Provincial , y lo era entonces por la última vez. No sé si para bien de Domingo , ó de tan benemérito y virtuoso Provincial , dispuso el Señor que habiendo sido elegido á este oficio la primera vez el año mismo en que nació Domingo , que fué el de mil seiscientos y quatro , como queda dicho , fuese reelegido por

tercera vez el año mil seiscientos veinte y seis, para agregar á la Religion á esta alma tan amada de Dios, y que habia de ser ornamento el mas precioso de la misma. La verdad es que todo está ligado en la predestinacion de los Santos, y que fué elegido para servir á los designios del Señor sobre Domingo, cumplidos los quales, y habiendo éste abrazado el Instituto de los Capuchinos, hizo demision de su oficio en el mismo año, como que para solo esto habia sido elegido por el Señor para gobernar su casa de Israel. Habiendo, pues, llegado á la Visita del Convento de Ofida, no tardó Domingo en presentarse á sus pies, y suplicarle con instancia lo recibiese á su Orden. No se detubo el Provincial en recibirlo, sin tomar los informes, y hacer las pruebas y experiencias acostumbradas, supliendo por todo la pública voz de la santidad del pretendiente; y antes para no retardar mas los efectos de la gracia del Espíritu Santo, que tan eficazmente obraba en su alma, le entregó la obediencia para que se le diese el Hábito, é hiciese su año de Noviciado en el Convento de Capuchinos de Corinaldo, baxo la direccion del Padre Miguél Angel de Ripatransone, Guardian y Maestro de Novicios en el mismo Convento. Jesu Christo nos enseña que el hombre

bre no se alimenta de solo el pan material, sino que puede hacerlo tambien con superiores ventajas del espiritual (1). Así se verificó en esta ocasion con nuestro Domingo, que con la noticia de su agregacion al Orden sagrado de Capuchinos, y con la carta del Provincial, como si ésta hubiese venido del Cielo, se llenó de tanto gozo espiritual, que se olvidó enteramente del alimento corporal, y no solo pasó aquel dia sin tomar comida alguna, sino que en adelante le fastidiaba de manera que no podia reducirse sin gran violencia á tomar el sustento cotidiano; aversion muy parecida á la que se refiere del otro San Bernardo de Claraval; tan semejantes aparecen desde luego los dos Santos, no solo en el nombre, sino en el desprendimiento de las cosas de la tierra, y hambre de solas las celestiales. Deseaba vestir el mismo Hábito y profesar la misma vida otro hermano suyo de menos edad, movido acaso unicamente del exemplo y fervoroso deseo de su hermano mayor, con el qual quiso presentarse, y por cuyo respeto fué tambien recibido. Domingo, ilustrado con luz sobrenatural, se lo quiso disuadir, diciendole repetidas veces que volviese á su casa, y permanec-

(1) Lucæ. 4. 4.

## 36 *Vida del Beato*

neciese en ella , porque aquel movimiento habia de ser infructuoso , no pudiendo , como no podia , llevar nuestro género de vida. No se convenció el hermano , y quiso á todo trance seguirle y acompañarle en la toma de Hábito. El suceso mostró que Domingo no habia hablado á bulto , porque á los siete meses de Noviciado se disipó el fervor de su hermano , y desamparando el Instituto volvió á la casa de su padre. No lo hizo así Domingo , que apenas recibió la obediencia quando se dispuso á partir , llegó al Convento del Noviciado , y en el dia quince de Febrero de mil seiscientos veinte y seis , mudado el nombre de Domingo en el de Bernardo , se le vistió el Habito con alegría increíble de su espíritu al ver logrado lo que con tanta ansia habia apetecido. Ya tenemos sembrado én el campo del Padre de Familias del Evangelio el grano de mostaza (1). Veremos ahora como creció prodigiosamente, hasta hacerse aquel árbol , que en parábola nos pinta Christo en el Evangelio.

(1) Matth. 13. 31.

LIBRO SEGUNDO.

*Vida Religiosa del Siervo de Dios.*

CAPITULO PRIMERO.

*Conducta de Bernardo en el Noviciado.*

Los principios de un nuevo género de vida en qualquier estado ordinariamente son fervorosos , particularmente si se ha abrazado con inclinacion y genio. Pero aunque esto sea cierto , no procede siempre el fervor de un mismo origen. Un ayre de novedad es muy apropósito para excitar el ánimo , y darle impulso en las ocupaciones del nuevo estado; pero se desvanece pronto , y faltando aquella primera impresion , se cae en la languidez , y tal vez en el arrepentimiento. Tambien tienen su parte en esta agitacion del espíritu los respetos humanos , los fines indirectos , la ligereza y las ideas políticas. Pero estos fundamentos estando en la razon misma del fondo de que proceden , que es el corazon , siguen la inestabilidad de éste , y son como exa-  
la-

laciones , que en el momento que aparecen se disipan. En esta situacion es muy frecuente pasar de la tibieza al fervor , y de éste á la tibieza en la que finalmente se cae para no levantarse mas. Fué fervorosa la entrada de Bernardo en la Religion de los Capuchinos, pero no participó alguna de estas defectuosas condiciones. Del tenor de conducta que observaba en el siglo puede cada uno inferir que la oculta fuerza que le traxo como por la mano á los umbrales de su nuevo estado hasta anumerarse entre los individuos de tan Religiosa Congregacion, fue superior , y un efecto de aquella gracia poderosa que no dexó en su ánimo lugar á consideraciones humanas , purificó sus fines , y determinó su voluntad é inclinacion al unico objeto de consagrarse enteramente al servicio de Dios. De aqui provino que el fervor que concibió de una vida del todo espiritual y santa en el año de su probacion , no solo no viniese jamas á menos , sino que redoblase siempre mas , y creciese hasta una santidad consumada. Deseosísimo de informarse de la vida de los Santos para seguir sus huellas é imitar sus exemplos , tenia ya bastante noticia desde el siglo de las acciones virtuosas de otro Bernardo de Ofida , tambien Capuchino , que floreció en los principios de la

la Orden (1), y mereció por sus excelentes dotes ser ensalzado, aunque Lego, al gobierno del Convento de Ofida. Los exemplos de este su conciudadano se propuso entre los otros imitar desde los primeros dias de su Noviciado, y le probó tan bien que el éxito hizo despues ver no haber sido casual ó inutil que se le pusiese el mismo nombre, sino que con él abrazó, y aun superó la santidad del que lo tubo primero. El año del Noviciado suele llamarse año de las tentaciones por el ardor con que el infernal espíritu se empeña en restituir al siglo las almas que Dios se ha complacido separar de sus peligros, siendo mayor su rabia con las que prevee le han de causar mayores pérdidas por su extraordinario fervor. Una de estas almas distinguidas en la vocacion y en la virtud era nuestro Bernardo, en quien la astucia de Satanas via ya el principio de su daño en el maravilloso aprovechamiento que hacia en lo perteneciente á la perfeccion de su Estado. Los Religiosos mismos de aquel Convento, acostumbrados á ver espíritus agigantados, estaban asombrados, y con un tono de admiracion se preguntaban unos á otros, cuál seria Bernardo en una edad propecta, siendo tal.

(1) Crónica de los Capuchinos.

tal y de tanta edificacion el principio de su vida religiosa. Por estas señales recelaba el Demonio pérdidas muy considerables para sí y para sus intereses. Armóse, pues, para combatirle con todo género de tentaciones, en especial con una de aquellas que son mas apropósito para hacer vacilar estos nuevos Soldados, que ha arrancado á muchos del seno tranquilo de la Religion, y arrojádoles de nuevo en el mar proceloso de los embarazos seculares. Pusole delante con la mayor viveza el abandono de la casa de sus padres, y la amargura de estos por haberlos dexado. Es verdad que no eran grandes los bienes y comodidades, ni la herencia que dexó por seguir á Jesu Christo y su vocacion: tampoco lo era la afliccion de sus padres por haberle perdido, así porque otros hijos que les quedaban suplían esta falta, siendo muchos aunque no igualasen á Bernardo en las prendas, y ya tambien porque habian concurrido á su eleccion de estado con una espontanea voluntad, conformandose con la de Dios, que conocian haber destinado para sí á su hijo. Pero el astuto tentador sabe muy bien hacer valer para el efecto de combatir el ánimo las cosas mas frívolas y de corta consideracion. El que nace en mediana fortuna coloca todo su afecto, y constituye toda su felicidad en ello: es su

todo , y por decirlo así , su reyno. El ansia de mejorar de suerte , y de aspirar á condicion y fortuna superior , no tiene de ordinario lugar en las aldeas y pueblos cortos , ó por lo menos no le ha tenido hasta nuestro siglo , que por lo mismo puede llamarse siglo de engrandecimiento. Las cortas facultades , pues , de la casa de Bernardo podian muy bien ser objeto de sus esperanzas , y hacer por medio de ellas en su alma un ataque fortísimo el comun enemigo , y en efecto lo hizo aunque inutilmente. En vano se tienden las redes , dice el Espíritu Santo (1) , á la vista de las aves adornadas de alas para volar ; significandonos en esto , que con dificultad puede ser sorprendida un alma que está vigilante y atenta á los movimientos de sus enemigos. En esta disposicion se hallaba el alma de Bernardo , que por lo mismo descubrió bien pronto las asechanzas del tentador ; y el descubrirlas , eludirlas y rechazarlas valerosamente con el auxilio de la divina gracia que imploró , fué una misma cosa. Entonces se cumplió en él la promesa que ha hecho Dios en favor de los que saben aprovecharse de su ayuda para rebatir las tentaciones , es á saber , que éstas redundan

(1) Prov. 1. 17. (1)

rian en beneficio suyo , en vez de causarles daño (1).

Supo Bernardo poner á ganancia la tentacion que habia sufrido , viviendo mucho mas atento , redoblando el ardor de su piedad , y cerrando de todo punto la entrada al Mundo que habia despreciado : se hizo mas exácto en los ejercicios espirituales , mas solícito en el desempeño de sus obligaciones , y estrechó mucho mas su union con Dios , y con su dilecta la Religion que habia abrazado. Aunque sean muy diminutas las memorias que nos han quedado de las cosas singulares de Bernardo en el año de su probacion , podemos muy bien conjeturarlas de lo que se ha referido aquí , y de la eminente santidad á que llegó. Los principios, de ordinario , corresponden al fin , y éste á los principios. Sobresalia entre los otros Novicios en exemplos de virtud , y tanto que el Padre Miguél Angel de Ripa su Maestro , hombre muy ilustrado y práctico en la discrecion de espíritus y direccion de las almas , le proponia con frecuencia por un vivo modelo de imitacion á los otros Jóvenes ; y aun hablando con los Religiosos provecos no dudaba decir que tenian mucho que aprender en Bernardo. Era No-

(1) I. Corinth. 10. 12.

## *Bernardo de Ofida.* 43

Novicio al mismo tiempo en aquel Convento de Corinaldo Fr. Antonio Maria de Montebandone , sugeto que fué despues muy distinguido en santidad y milagros en la Provincia de la Marca. Su aspecto era de singular edificacion , y el esplendor de sus virtudes tenia tan admirados á los Religiosos, que le veneraban ya por Santo en los principios de su vida espiritual. Con todo se vieron precisados á confesar repetidas veces que eran mas elevados los vuelos de la santidad de Bernardo , y que Fr. Antonio Maria se le acercaba , mas no le igualaba. La comparacion es la mejor prueba para asegurarse de las malas ó buenas qualidades de una cosa: ella las pone en claro , releva su mérito , y aleja todo peligro de engañarse. Cada uno, pues , inferirá qual debió ser la virtud de nuestro Siervo de Dios , quando por voto uniforme de los Jueces mas imparciales que la exâminaron fué hallada superior á la del otro jóven su conovicio , aunque tan elevada.

Habiendo sido trasladado por órden de los Superiores el Noviciado del Convento de Corinaldo al de Camerino , pasó á él incorporado con los demás tambien Bernardo. Aqui en el constante exercicio de obras virtuosas cumplió su año de probacion, y llegó al tér-

mino porque suspiraba de consagrarse perpetuamente á Dios por medio de la solemne profesion religiosa. El mismo deseo tenian tambien los Religiosos , que no vían la hora de asegurar para la Orden y para la Provincia de la Marca , madre fecundísima de hombres ilustres , una adquisicion tan importante. Se preparó , segun la loable costumbre de los Capuchinos , para este acto tan heroyco por muchos dias , redoblando en ellos su fervor , internándose en una séria y profunda meditacion de la gravedad de la accion que iba á executar , y debia decidir del destino de toda su vida ; no porque no estubiese plenamente convencido de la legitimidad de su vocacion , sino porque via , en el complexò de las muchas y sublimes obligaciones inseparables de la vida Religiosa , que es un estado de perfeccion y santidad á que se obligaba á aspirar en el hecho de consagrarse á Dios por un entero sacrificio de sí mismo. Con tan excelente preparacion se obligó finalmente , é hizo sus Votos en manos del referido Fr. Miguel Angel de Ripatransone el dia quince de Febrero del año mil seiscientos veinte y siete , y fué enviado despues de su profesion á exercitar el oficio de Cocinero en el Convento de Fermo , baxo la direccion del Guardian de él , que segun nuestras

tras

tras Constituciones debia ser su Maestro y Director. Desde aqui , considerando ya á Bernardo como Religioso Capuchino , hablarémos de él , no siguiendo el órden de los tiempos , sino el de sus insignes virtudes , que fueron las que le hicieron Santo delante de Dios , comenzando por las características del Religioso.

## CAPITULO II.

### *Obediencia de Fr. Bernardo.*

Las virtudes que yo llamo características de un hombre consagrado solemnemente á Dios con los votos religiosos , son en primer lugar las que incluyen las obligaciones cuyo cumplimiento se ofreció con juramento al Señor : las que tienen por objeto á éste y su Religion se siguen á las precedentes ; ocupando el tercer lugar las virtudes sociales, que se ordenan á la union con los próximos nuestros hermanos ; y el quarto y último las que miran á nosotros mismos , y al arreglo de las pasiones. Comenzando por las primeras , que tanto adornaron el alma de Bernardo , debe darse el primer lugar á aquella por medio de la qual , segun afirma S. Gre-

go-

gorio Magno (1), se consagra al Ente Supremo la porcion mas noble del hombre, que es la voluntad, y se restituye voluntariamente lo que hemos recibido de mas excelente, y podíamos recibir de su mano. Tal es la virtud de la Obediencia, á quien San Agustin llama justamente la custodia y madre de todas las otras (2). San Bernardo, gran Maestro de la vida Monástica, pone por el primero y esencial grado de la obediencia, la pronta y espontanea disposicion del ánimo con que el verdadero obediente está aparejado á executar el mandato antes que éste se verifique (3). Esta prontitud y aparejo de razon á la voz del Superior, que distingue delante de Dios el verdadero del falso obediente, se hacia conocer sin dexar lugar á duda en nuestro Siervo de Dios, por la ansiosa solicitud con que trataba de adivinar las intenciones del Superior, y prevenir sus preceptos, bastándole comprehender su deseo para creerse obligado á cumplirlo, y cumplirlo efectivamente con la mayor puntualidad. Solia decir el P. Fr. Juan de Lama, que vivió con Bernardo en el Convento de

(1) Lib. 35. Mor. (2) Lib. 4. de Civit. Dei,

(3) De Præcept. & Discipl.

*Bernardo de Ofida.* 47

de Ofida por espacio de muchos años , proponiéndole á otros Religiosos por exemplar perfecto de Obediencia , que una seña , un movimiento de los labios , una ojeada ó qualquiera otra señal era para él un mandato riguroso y absoluto , que le excitaba una santa impaciencia para la execucion , sin que se le advirtiese jamas suspension ó demora. Estaba propiamente sacrificado en el altar de la Obediencia , y como internado en la voluntad misma de los Superiores , de la qual no solo no se apartaba jamas , sino que evitaba atentamente hacerles la menor insinuacion en qualquier necesidad que le ocurriese , temeroso en extremo de ligarles la voluntad , ó de hacer en la cosa mas mínima la suya , retratando el sacrificio que habia hecho de ella entera y liberalmente al Señor. Habiendo sido una vez removido del Convento de Ofida , donde residia despues de mucho tiempo no solo por las instancias de sus conciudadanos , sino principalmente por su avanzada edad , y trasladado al de Asculi , no tardó un momento en ponerse en camino con singular regocijo , mostrando en esto un total desprendimiento de su patria y de los suyos , entre los quales solo le detenia la virtud de la Obediencia. Despues de residir algun tiempo en el Convento de Asculi se transfirió de nuevo  
al

al de Ofida á instancias de aquel pueblo, que temia perderle ; y él sin dar el menor lugar á las razones con que atendida su edad pudiera arguirse de poco discreta la nueva órden de los Superiores , con la misma alegría y prontitud se restituyó á Ofida , mostrando en esto bien á las claras que todas sus mudanzas eran por la Obediencia , posponiendo todas las consideraciones humanas en contrario por mas razonables y justas que pareciesen. Se complacia tanto en la humildad de su estado , que aseguró repetidas veces , que no le trocaría por qualquiera otro , por solo que le proporcionaba frecuentes ocasiones de negar la propia voluntad , que conocia ser la venenosa raiz , capaz de inficionar con su contagio las obras mas heróycas. Por lo mismo jamas pidió Convento ni oficio determinado , ni una celda mas que otra ; y el Padre Cárlos Maria de Montegranario , que tambien vivió con él muchos años , aseguraba que nunca se le pudo reducir á que supplicase al Padre Provincial le exímiese del trabajo del oficio , demasiado gravoso para sus años , é incomodidades que padecia. En toda la série de su vida no queria depender mas que de la Obediencia , que miraba hasta en las cosas mínimas como la voluntad expresa de Dios , y como un anuncio de su

voz (1). De aqui procedia que nunca se detenia en exáminar si lo que se le mandaba era ó no razonable, pesado ó ligero, facil ó dificil, gustoso ó ingrato, y mucho menos á interpretar las palabras ó la mente del Superior, lo que de ordinario sirve solo de eludir la fuerza ó extension del precepto, ó de arrastrarlo á un sentido acomodado á su gusto y comodidad. Se le oia repetir con frecuencia que la obediencia era simple y agena de cavilaciones. Se refiere de él, como cosa particular, que cuidaba tanto de no dar lugar y tiempo á reflexiones impertinentes, perjudiciales siempre al precepto, que en el punto que comprehendia la intencion del Superior, no aguardaba á que acabase de manifestarla, sino que partiendo al instante la cumplia. Sujetó hasta el movimiento mas pequeño é inculpable de la propia voluntad: puesto en un Convento, aunque desagradable, no pensó jamas salir de él, ni descargarse del empleo que le habian confiado aun el mas oneroso, ó mudar de celda aunque fuese incómoda.

Tan visible era en el Siervo de Dios esta docilidad pronta del ánimo, que constituye al verdadero obediente. Mas no era inferior

(1) Luc. 10. 16.

rior su exâctitud en la execucion. Esta es la que en frase de San Bernardo hace que el subdito ponga sin dilacion en exercicio todas sus potencias y facultades, la lengua á la voz, los pies al camino, las manos á la obra, reuniéndose todas estas cosas para el efecto. Sucedia que en la estacion más calurosa del año ocurría algún negocio perteneciente al Convento ó al Superior: llamaba éste en la mayor fuerza del Sol al medio dia á Bernardo, mandándole salir del Convento á aquella incumbencia. Alegre Bernardo, así por el mérito de la obediencia, como por la ocasion que se le presentaba de proporcionarse aquella mortificacion, no se detenía, y con la cabeza descubierta en la mayor fuerza del Sol se ponía en viage. Ya veremos despues quan hambriento andaba siempre de la Oracion, y con que codicia aprovechaba hasta el rato más corto que le quedaba de sus ocupaciones para entregarse á ella en qualquiera lugar y á qualquiera hora. Sin embargo al toque más ligero de la campanilla de la Portería, quando era Portero, interrumpia las delicias de la oracion, y los más suaves coloquios con el Señor Sacramentado para acudir á ver quién era y lo que quería, como si aquel toque fuese la voz del mismo Dios. Nada hay tan dulce como dexar á Dios por Dios, y

volver despues á él de nuevo. Tal era la costumbre de Bernardo. Muchas veces para ocultar sus fervorosas oraciones, conforme á la doctrina de Christo, que nos encarga oremos en oculto al Padre Celestial (1), ó porque no le interrumpiesen con visitas importunas, se retiraba á lo mas espeso del bosque del Convento, que de ordinario está á bastante distancia, siendo conducido á él en fuerza del espíritu, como Jesu-Christo al Desierto (2), y no por el deseo de eximirse de las frecuentes molestias de su oficio de Portero. Mientras permanecia en su retiro el Siervo de Dios acudian muchos seculares al Convento, movidos de la veneracion y afecto que le profesaban. Luego que oía el sonido de la campanilla, lo que las mas veces no podia suceder sin prodigio, asi por la distancia, como por lo enagenado y absorto que estaba en la oracion, se hallaba en un cerrar de ojos y sin saber cómo en la Portería. El Señor Fernando Fabiani de Ofida, y otros que nos han dexado testimonios de este hecho, como que pasó por ellos, nos obligan á reflexionar que esta prontitud admirable de Bernardo en presentarse en la Portería quando duraba aún el zumbido de la cam-

(1) Matth. 6. 8. (2) Matth. 4. 1.

campana , se debe llamar prodigiosa , porque la mucha distancia de la Capilla del bosque en que estaba en oracion , y mucho mas la pesadez de sus miembros , agravados de los años y algo paralíticos , de modo que no podian sostenerse sin algun arrimo , no podian permitirle una tan extraordinaria diligencia , de que apenas sería capaz un jóven agil y robusto. Es visto , pues , que el Señor obraba con su poder de lo alto , y que no escaseaba las maravillas para acreditar visiblemente la perfecta obediencia de Bernardo , y lo mucho que se complacia en su Siervo. ¡Quánto se descubre de virtud y de milagro en este suceso! Hemos hecho mencion de sus empleos , porque estos pertenecen á la obediencia , y aun pueden decirse impuestos por Dios por el órgano de la voz de los Prelados que los encargan á sus súbditos. La puntual execucion de ellos será siempre una parte de esta excelente virtud , como que no es mas que el cumplimiento de la voluntad de los Superiores. Encargado Bernardo de los molestos oficios de Limosnero y Portero , no solo fué diligentísimo en su desempeño , sino que no omitia cosa alguna que pudiese tener la menor relacion á ellos. Quando despues de sus molestas correrias fuera del Convento , volvía á él cansado y desfallecido , no  
con.

concedia el menor descanso á sus fatigados miembros , antes los hacia pasar de un trabajo á otro , acudia á ayudar á los Oficiales sus compañeros , ó á trabajar en la huerta; y siendo Portero acostumbraba , en los ratos desocupados, quando no podia entregarse á su amado exercicio de la oracion , cultivar las yerbas de un jardincillo que estaba á su cuidado para regalar á los bienhechores y á los pobres. Los mendigos se persuaden frecuentemente tener derecho á quejarse de la Providencia , que por sus sabias disposiciones los ha reducido á aquel género de vida, siendo ó reputandose la indiscrecion é insolencia en los tales por un desahogo disimulable en su mísera condicion. Se atreven mucho mas con las personas que advierten muy sufridas, y cuya santidad no llegan á conocer. Como en nuestras Porterías acostumbran juntarse á la hora del mediodia un gran número de mendigos , sucede que entre ellos se hallen muchos de este carácter. Solia tropezar con algunos de estos nuestro Bernardo , los quales correspondian con insultos á su caridad; pero él solo se acordaba de que habia sido puesto en aquel ministerio por sus Superiores para tolerar con alegria todas las injurias , sin entibiarse por ellas en la solicitud propia de su destino. La obediencia que solo se exer-

ci-

cita en cosas fáciles no basta, dicen Ugo (1) y San Bernardo (2), para calificar un verdadero obediente. Es equívoca, porque suele tener gran parte la propia voluntad, contra la condicion de esta virtud que no reconoce otra sino la del precepto. Bernardo obedecía no solo con alegría, con puntualidad y exactitud, sino que obedecía en las cosas mas arduas y contrarias á su gusto. Esta es la verdadera prueba, y éste el ápice de la obediencia, añade el Angélico Doctor (3). El que queria mortificar la humildad de Bernardo no tenia mas que mandarle cosas que tuviesen la mas ligera apariencia de honor. Mucho mas disgusto encuentran los Santos en los testimonios de aprecio, que los ambiciosos en los de desprecio y humillacion. Al rigor de esta prueba fué puesta en cierta ocasion la obediencia del Siervo de Dios. Hallándose un dia en compañía de su Guardian en casa del Señor Don Leopoldo Marucci, Caballero de Asculi, deseaba su madre poseer alguna alhaja del uso de este santo Religioso por devocion á su virtud. Se la pidió á él mismo; pero respondió con humildad que no podia complacerla, siendo como

(1) De abus. (2) Lib. 12. de præc. & Disc.

(3) 2. 2. quæst. 104.

era un pobre Frayle y gran pecador. Renovó sus instancias la Señora : dame por lo menos , añadió , esa caña que te sirve de báculo ; á lo que él con una modesta repulsa : Señora , replicó , en Asculi no faltan cañas que poder tomar. El Guardian que deseaba complacer á una Señora tan benemérita , se volvió á él en ademan de mandarle la diese lo que le pedia ; pero apenas descubrió la intencion de su Guardian , que sin aguardar á que profiriese el precepto , entregó al instante la caña á la Señora , con grande humildad y confusion. La materia del precepto era despreciable , pero Dios atiende á las disposiciones secretas del corazon , y á la sujecion de la propia voluntad por su amor. Por el concepto que tenia de la santidad de Bernardo Monseñor Frigeri Gobernador de Montalto , deseaba traer consigo á lo menos el Rosario de tan excelente Religioso. Hizo á este efecto su súplica al Padre Provincial , que con motivo de la Visita se hallaba entonces en el Convento de Ofida. Respondió éste que no se atrevia á poner á una prueba tan pesada la humildad del Siervo de Dios que tenia muy conocida. Encargólo sin embargo al Padre Guardian , el qual buscando otro Rosario se lo dió á Bernardo , pidiendole el suyo , sin decirle mas. Al oirlo

## 56 *Vida del Beato*

se humilló , y puesto de rodillas dixo con modestia : Aqui está el Rosario ; pero advertid que qualquiera que hace alguna estimacion de mí , se engaña , porque de ningun modo lo merezco. Entregó al instante aquella sagrada prenda , se puso en pie , y se fué sonroxado y lleno de confusion. El que entiende lo que es humildad , podrá conocer la violencia que costaría á su espíritu una obediencia de esta naturaleza , y el esfuerzo que haría viendose obligado á preferirla á la humildad , aunque sin perjudicar en manera alguna á ésta , conciliando maravillosamente dos tan delicadas virtudes , que parecian contradecirse. Aún se echó de ver mas la prontitud de su obediencia quando le prohibieron los Superiores acudir á varios exercicios molestos de la Comunidad , como desproporcionados ya á la debilidad de sus fuerzas. El rigor de sus penitencias y su oracion continúa le tenian sumamente extenuado ; mas no podia acabar consigo faltar á los exercicios comunes , y singularmente á las vigiliass de la noche. El Padre Antonio Bosciano , que era á la sazón Provincial , movido á compassion de las incomodidades y achaques del buen anciano le mandó que no se levantase á Matines , y que los dias de ayuno tomase alguna colacion. No se le podria imponer precep-

*Bernardo de Ofida.* 57

to mas molesto y repugnante, ni podrá graduar debidamente este género de violencia, el que no experimente en sí las dulces violencias de la caridad y union con Dios. Dadme un hombre que ame, decia San Agustin, y entenderá lo que digo. Con todo eso el obedientísimo Bernardo no pensó mas que en sacrificar sus piadosas inclinaciones á la obediencia; y detestando las máximas de aquella falsa virtud, que sujeta á sus mal entendidos fervores las obligaciones mas sagradas que impone este voto, ni se levantó desde entonces á Maytines, ni dexó de tomar en los ayunos el refrigerio de alguna fruta por colacion. Unicamente se aplicó á buscar modo de satisfacer, si era posible, su ardiente devocion, sin ofender en un ápice las leyes de la obediencia; y el Espíritu Santo, que reynaba en su corazon por la caridad, le inspiró un modo facil sin contravenir á las intenciones del Superior, porque la llama de la caridad es tan brillante, nos dice el Venerable Beda (1), que reverberando en el espíritu hace que se evite todo engaño, que se ame la verdad, y se juzgue segun ella. Invención) fué de este amor en extremo ingenioso y activo, que Bernardo supliese las

coll-

ora-

ansqñib 3 qeoa (1) (Beda) supr. Lutero 1 (1)

oraciones comunes de media noche con las que hacia en otras horas , que no estaban comprehendidas en el mandato del Provincial. Se ponía , pues , á orar á prima noche , y continuaba hasta muy cerca de la hora de Maytines , y entonces resignado en la obediencia se retiraba á su celda , y se entregaba al descanso , que duraba hasta poco despues que los Religiosos salian de Maytines , á cuyo tiempo volvía á su dulce exercicio de la Oracion , sin romper el silencio de la noche. Con tan prudentes procedimientos muy propios de la caridad , como nos enseña el Apóstol (1) , ninguno se admirará que Bernardo haya sabido exercitar una virtud sin ofender la otra.

La voluntad del obediente no se coarta ó limita á confines estrechos. Es magnánima y parecida á un rio caudaloso , que no solo fecunda y riega el terreno próxîmo á las márgenes que le contienen , sino que extiende á mas lexos el beneficio. El obediente , así como obedece por el amor de Dios , tambien gusta y se deleyta en obedecer aun á aquellos con quienes no ha contraído obligacion alguna. Así la pinta San Bernardo (2) , y así la profesó nuestro Siervo de Dios. A mas de

(1) 1. Corinth. I 3. 4. (2) De præcep. & dispens.

considerar al Superior y á su voz como la voz de Dios, sin reparar en que fuese sabio ó ignorante, noble ó plebeyo, riguroso ó benigno, bueno ó malo, conforme á la doctrina del Apóstol San Pedro (1), era obedientísimo para con todos, en especial con sus hermanos los Religiosos, sirviéndoles con extremada solitud en quanto le era posible, sin que alguno, fuese Secular ó Religioso, en cosas que pendiesen de su arbitrio, y no se opusiesen á su conciencia, llevase jamás repulsa. Era todavía mayor su atencion en obedecer á los Sacerdotes por el superior motivo de veneracion que profesaba á su carácter. Respecto de estos nada habia para él difícil ó desagradable, escuchaba con suma atencion sus instrucciones, cumplia con fidelidad sus consejos, y respetaba en sumo grado su dignidad. Nada menos se debia esperar de un alma acostumbrada desde la infancia á obedecer puntualísimamente á sus padres, y generalmente á todos, habituada por tan largo tiempo á los actos de esta nobilísima virtud. No dexó el Señor de acreditarla, y hacerla respetable al mundo con milagros. Encargándole un dia que encomendase á Dios las necesidades de Don Joseph

Te-

(1) 1. Petri 2. 18.

## 60 *Vida del Beato*

Tedeschi, Sacerdote, que se hallaba presente y fué testigo ocular del hecho, se fué á la Iglesia delante del Señor Sacramentado, y volviendo despues fué visto con el rostro encendido, y tan resplandeciente que pareció á los circunstantes el de un Serafin. Lo que ponía el colmo, y era el mas bello ornamento de la obediencia de Bernardo, era la igualdad de humor con que recibía y executaba quanto se le mandaba, sin detencion y á qualquiera hora, y por qualquier Superior, acreditando en esto que obedecía no servilmente, ni por temor del castigo, sino por afecto de caridad, y amor á la justicia, que es otro carácter de la verdadera y sublime obediencia, que señala San Gregorio Magno (1). La obediencia es mejor que el sacrificio (2); pero si no se cumple con alegría y placer desagrada á Dios, y la priva del mérito, porque solo estima al que da con alegría (3).

(1) Lib. 12. Moral. (2) Eccli. 4. 17.

(3) 2. Corinth. 9. 7.

CAPITULO III.

*Pobreza de Fray Bernardo.*

**N**o hay cosa ni tan aborrecida de los hombres , ni tan amada de Dios como la pobreza. ¡Extraña oposicion de dictámenes entre la Cabeza y los miembros , entre el Legislador y los súbditos ! Nada hay de extraño en que los Filósofos paganos la abominasen , hasta el extremo de llamarla *pésima condicion* ; pero lo es y mucho advertir el mismo ódio en los profesores de la verdadera Religion , que no pueden ignorar su valor. Era preciso reformar su depravado juicio en esta parte , y reintegrar en su honor á la pobreza. Los Fundadores de las Sagradas Ordenes , y en especial de las mas estrechas , fueron encargados por Dios de esta empresa , árdua á la verdad , pero que la facilitaría la gracia de la vocacion , y la fuerza del amor divino. Conforme á la doctrina mas expresa y terminante de Jesu Christo , es indubitable que la Bienaventuranza misma es el premio de la voluntaria pobreza , y mucho mas de la

la del espíritu (1), y que es en lo que estriba principalmente la santidad del Estado Religioso. Hicieron, pues, voto de ella al Señor, obligándose con juramento. El Siervo de Dios Bernardo fué puntualmente uno de estos hombres generosos, que juró su observancia, segun queda dicho, entre los Capuchinos; y fué tambien de los que desempeñaron heroycamente sus estrechas obligaciones. La pobreza de espíritu, que consiste en el desapego del alma de las cosas caducas de la tierra, obliga á todos, como intimada que está á los profesores del Evangelio, y recomendada de nuevo por el Apóstol en aquella tan sabida sentencia: *Usen de este mundo como si no usasen* (2); mas la pobreza efectiva, fundada en el pleno y entero desapropio de las mismas cosas, contentándose con lo necesario, no es obligatoria sino respecto de una porcion selecta de Fieles, como son los Religiosos. El mas perfecto cumplimiento de una y otra formó la sublime santidad de Bernardo; y aunque profesó un Instituto en que este voto se halla en la mas alta plenitud de observancia, se esmeró en que la suya fuese mucho mas rigurosa, y se acercase en lo posible á la de su San-

(1) Matth. 5. 3. (2) 1. Corinth. 7. 31.

## Bernardo de Ofida. 63

Santo Fundador. Nunca se conocia mas claramente su desapego , hasta de la cosa mas mínima del Mundo , que quando le ocurría hablar de la pobreza. Advertia á las veces que algun Religioso desperdiciaba algo de lo que sobraba de lo que se habia servido á la Comunidad , guardar con un cuidado excesivo las cosas concedidas á su uso , ú ofender de qualquier modo este voto. Entonces era quando se encendia en un santo zelo , hasta inflamarsele el rostro , y con un ayre de severidad ó de blandura , segun lo requerian las circunstancias , amonestaba á los defectuosos , elogiando la pobreza , y concluyendo siempre : Hermanos , guardad hasta la muerte esta virtud que habeis prometido. Gustaba de padecer penuria , y nunca se le advertia mas lleno de gozo , sin poderlo disimular en el semblante y en las palabras , que quando estaba mas necesitado , y carecia de todo. El contento en la escasez ha sido siempre el carácter del verdadero pobre ; pero la alegría y el anhelo por nuevos rigores y penurias constituye la pobreza mas sublime y heróyca , nos dice un Santo Padre (1). Por lo mismo eran los pobres sus mayores amigos ; y declaran testigos de oídas y de vista,

(1). S. Bernard.

ta, que quando concurrían los mendígos á la Portería (y concurrían en tropas y en gran número atraídos de la profusa caridad de Bernardo) solia primero consolarles con dulces y humanísimas palabras, animándoles para que llevasen con resignacion y mérito su pobre estado, haciéndoles presente sus ventajas, y las recompensas prometidas por Jesu-Christo á los verdaderos pobres, exòrtándoles á la tolerancia de sus miserias, las quales despues socorria, como le tocaba por su oficio de Portero. Solia, hablando con ellos, servirse de las expresiones mas afectuosas, á exemplo de nuestro Redentor, llamándoles hermanos hijos y amigos. Con su atencion en quanto pertenecia á su socorro, aprovechaba hasta la menor cosa de las que sobraban de la mesa, recogiénolo todo, y guardándolo para sus amigos los pobres. Si sucedia que algun oficial arrojaba algo reputandolo por de poca consideracion, suplía él este descuido diciendo con lágrimas: Apreciemos, hermanos, estas cosillas, porque lo que no sirve para nosotros, sirve para los pobres de Jesu-Christo; máxima idéntica con la del Salvador, que dixo que las sobras pertenecian á los pobres (1). Este amor á los

men-

(1) Lucæ. 21. (46.

mendigos no podia en él derivarse de otro principio que del amor á la pobreza , ni ésta era otra cosa que el evangélico desprendimiento del espíritu de todo apego terreno, tan recomendado y alabado de nuestro Redentor , modelo de pobreza mientras vivió sobre la tierra. No es la pobreza misma , dice San Agustin (1) , sino el amor á ella lo que constituye la virtud.

Pero la prueba mas convincente de la heróyca libertad de espíritu en nuestro pobrísimó Bernardo , se ha de tomar de los hechos. Aborrecia aquella pobreza farisáica, que consiste en palabras y frases , y en un zelo afectado y superficial. Refiere Ugo (2), que en los tiempos de San Agustin era tal la pobreza de muchos Monges , que no solo no abundaban en lo superfluo , sino que se detenian aun en lo necesario ; y hablando de sus habitaciones dice que carecian ó estaban muy faltas de muebles , ornamentos y provisiones. Bernardo no solo emuló sino que superó la pobreza de aquellos siglos de oro, haciendo resplandeciese en todas las cosas, en todo lugar , en toda ocasion , no como quiera , sino del modo mas sublime. Aquello que

(1) S. Agust. sup. Ps. 3. (2) De Claust. animæ, c. 9.

que se llama pura y estrecha necesidad , esto es , sin lo que no se puede vivir , era la sola ley que señalaba los límites de su amada pobreza ; ni usaba , ni tomaba , ni tenia otra cosa que lo que le permitia la sobredicha rígida necesidad que habia tomado por su mas fiel consejera. Consta por deposiciones juradas que todo el tiempo que vivió en la Orden , que no fué corto , jamas se puso Hábito nuevo ; y quando los Superiores se le asignaban , conforme á la costumbre , ó le entregaban el paño para él , les pedia con instancia que lo diesen á otro que tubiese necesidad , porque él , decia , se hallaba bien provisto. Así su Hábito era el mas gastado y raído , y quando por el mucho tiempo ó por sus trabajos se deshacia ó rompía , le remendaba con retazos viejos , que despreciaban como inservibles , ó arrojaban como inútiles los otros Religiosos. Sin embargo esta pobreza que no está reñida con el aseo , y por lo mismo no es asquerosa , lo era mucho menos en el Siervo de Dios , porque sabía tan bien ajustar los remiendos , de que ya casi se componia el Hábito , que en nada faltaba á la decencia religiosa. Por su parte se hubiera contentado con solo el Hábito aun en la estacion mas rigurosa , porque la pobreza , y mas la suya se contenta con poco ;

pe-

pero los Prelados le obligaron , á que en los frios usase de manto para su abrigo. Obedeció prontamente , como que nada aborrecia tanto como la singularidad ; pero aun aquí supo unir la obediencia con la pobreza , buscando un manto tan viejo é inútil , que era únicamente apropósito para manifestar su pobreza , mas no para reparo contra el exceso del frio. Las virtudes nunca se oponen entre sí , y los Santos encuentran modo de hermanar aun las que parecen contrarias. Lo demás que tenía sobre su cuerpo estaba regulado sobre el mismo pie , y respiraba estrechez y miseria. Basta decir que todo era un tejido de remiendos desechados , apreciados por él , y acomodados con habilidad á sus escasas necesidades. Por rígida que sea la naturaleza de este voto , singularmente en aquellos Institutos que le observan con exâctitud , nunca es indiscreta en términos de prohibir á sus profesores el uso de las cosas necesarias á la vida , ó á una decente comodidad , qual suele ser la de la habitacion de los Religiosos. Las raposas , dice el Evangelio , tienen sus cuevas acomodadas , y las aves del Cielo sus nidos bien contruidos (1). El hombre para aspirar á la perfeccion de su Estado

(1) Matth. 8. 28.

do , no está obligado hacerse de peor condicion que los brutos. Pero Bernardo puede decirse que llegó á este extremo , y verificó en sí la segunda parte del Sermon del Salvador : El hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza. Tampoco lo tenia el Siervo de Dios , ni la mas tenue comodidad en su estrecha y desaliñada celda. Su lecho eran dos toscas y estrechísimas tablas , sin aderezo que indicase que aquella era cama; y si al fin llegó á cubrirlas con un poco de paja , fué porque le obligó á ello la obediencia , que procurándole algun alivio , hizo parecida su condicion á la de aquellos vivientes de que habla el Salvador ; y aquí tenemos á la caridad guarda y auxiliár de la pobreza de Bernardo. Pero este lecho tan pobre era rico por las preciosas joyas que le adornaban , y eran las mismas que guarnecian su celda , es á saber , una Cruz de palo á la cabecera , y una estampa de papel de la Santísima Virgen á los pies ; riqueza que consistia en la dignidad de los objetos que representaban , diversa y harto mas digna que la que consiste en la destreza del pincel , ó fineza del buril. Tal es la riqueza de los Santos. Fuera de estos dos preciosos muebles no se via otro en la celda de Bernardo ; sino es que pertenezcan á esta clase algun erizado si-

licio, ú otros instrumentos de penitencia, que procuraba esconder con la posible diligencia. Las necesidades de la vida se reducen á muy poco para quien percibe la voz de la sencilla naturaleza. Por lo contrario, la sensualidad no tiene límites. Es menester cortar los vuelos á ésta, y á la multitud y ardor de sus deseos, si se trata de limitarse á lo necesario, procurándose en ello por este medio su contento. Esta doctrina parece filosófica, y no es sino evangélica, practicada con excelencia por los Santos. Entendíola bien el Siervo de Dios Bernardo, que la executó mejor. Guarda vigilantísimo de los movimientos de su corazon, embotó sus deseos, se limitó á lo puramente necesario, sin permitirse todo lo suficiente, no pudiendo llamarse pobre el que tiene todo lo necesario de la naturaleza, segun nos dice Plutarco (1). De aquí procedia que quando le ofrecian los devotos algunas cosas para su uso y socorro las rehusaba; y la Señora María Antonia Angelici de Ofida atestigua, que jamas fué posible reducirle á que recibiese algunas cosas de comer ú otras, respondiendo constantemente que era mejor lo diese á los pobres. El empleo de Limosnero que exercitó

por  
(1) Plut. de Cupid. Divit.

por mucho tiempo, le ponía en precision de dar muchas veces á los bienhechores del Convento aquellas muestras de gratitud que no se oponen á la pobreza, y por otra parte sirven á manifestar nuestro reconocimiento, y suelen reducirse á cosas de devocion y poco valor. Temeroso con todo de incurrir en algun apego reprehensible, se privaba de ellas, y quando ocurría necesitarlas, las pedía con mucha humildad á algun Religioso, que conociendo su espíritu no se las negaba. Las mismas consideraciones conservaba en el exercicio de su quèstuacion, no recibiendo sino lo que necesitaba para el dia, y respondiendo con sosiego á los que le instaban para que recibiese quanto se le ofrecia: *No conviene ofender á la pobreza: de esto no hay necesidad por ahora.* No era en él importuna, como en los otros pobres, la mendicidad. Cortés en extremo, ya que no por nacimiento, por sus costumbres y modales, se presentaba siempre con modestia, y con ella proponía su demanda. Al recibir la limosna no omitía dar las gracias con encarecidas expresiones en su nombre y en el de los Religiosos, concluyendo con decir graciosamente: *El Señor se lo reciba en cuenta.* Si hallaba repulsa escusaba palabras molestas, contentándose con baxar la cabeza y decir: *Sea*

## Bernardo de Ofida. 71

*todo por amor de Dios.* A vista de la mendicacion de Bernardo no tendrian ocasion los Filósofos de este siglo para escribir, como lo han hecho, que la mendicidad religiosa es un gravamen á la clase de ciudadanos nobles y ricos. En suma evitaba quanto aun muy de levox pudiera ofender la altísima obligacion de este voto. Las provisiones para mucho tiempo, quando era Limosnero, le parecian injuriosas á la pobreza; asi aunque cuidaba mucho de que nada faltase á la Comunidad de los Religiosos de las cosas necesarias, cautelaba tambien el exceso, no solo en la cantidad, sino en la prevencion para las necesidades futuras, que parece no convenir mucho á todo el rigor de la pobreza. Como quiera que esta delicadeza del Siervo de Dios pudiera tener apariencia de una nimia escrupulosidad, mas que de un dictamen arreglado, quiso sin embargo el Señor acreditarla con un evidente milagro. Por la mucha nieve que habia caido se vió imposibilitado Bernardo á salir del Convento á su ordinaria fatiga de buscar de comer, y en casa no habia lo bastante por esta conducta que dexamos dicho observaba en no admitir provisiones para lo futuro. El Guardian del Convento de Ofida, y los demás Religiosos se hallaban afligidos, mas no lo estaba en  
ma-

manera alguna el Siervo de Dios. Es verdad que las nieves copiosas que continuaban le cerraban el camino , pero tenia en su misma pobreza un recurso que solo él conocia. Acudió á Dios á quien supo obligar con una confianza tan viva y fundada , como que la urgencia en que se hallaban los Religiosos no era mas que efecto del rígido zelo con que deseaba observar la pobreza. Oró , se afligió , expuso al Señor el caso ; y el levantarse de la oracion y obrarse el milagro fué una misma cosa. Se oyó llamar á la Portería , acudieron admirados los Religiosos , y apenas abrieron la puerta se vió sobre el umbral de ella una provision tan copiosa , que fué bastante á socorrer abundantemente la necesidad. Exâminaron los Religiosos con devota curiosidad toda huella , paso , y hasta la menor circunstancia del suceso , y no solo no vieron á alguno , sino (lo que califica la certeza del milagro) que no se advirtió vestigio , ó qualquier suerte de señal sobre la nieve , que tan copiosamente habia caido. El Lector juzgará qual fuese mayor empeño , si el de Bernardo en la heróyca observancia del voto de la pobreza , ó el de Dios en atestiguar tan solemnemente lo mucho que esto le agradaba.

CAPITULO IV.

*Castidad y pureza de Fr. Bernardo.*

**N**inguna virtud tiene tantos enemigos como la de que vamos á tratar , y el poseerla no puede ser efecto sino de una reñidísima pelea , y el fruto de una victoria la mas difícil y bardua. Las otras virtudes no tienen mas que enemigos exteriores ; pero de ésta lo somos nosotros mismos. Jesu-Christo nos intimó la observancia de las otras virtudes ; pero la continencia no quedó sujeta á precepto , aconsejandosenos únicamente con mucha cautela su cumplimiento (1). La Castidad que es compatible con qualquier estado , es la que sola obliga generalmente á todos. Si la Escritura , pues , y los Santos Padres se exceden en alabanzas de la Virginidad , y de los que la profesan , hasta llamar á estos mas celestiales que terrenos , y como otros tantos purísimos espíritus (2) , tubieron mucha razon para hacerlo , porque aqui mas que en

(1) 1. Corinth. 7. 25. (2) Ambros. lib. de Vid.

otra cosa se advierte el heroismo; siendo además ésta una virtud que no puede observarse, sino está acompañada y guarnecida de las otras, que por lo mismo la sirven de escolta (1). Si yo tratase de formar el pánegírico de nuestro Siervo de Dios, y no me hubiese limitado á referir sencillamente la historia de su vida y virtudes, se me presentaba un campo muy dilatado, en que tendria por apoyo la constestacion juramentada de innumerables testigos, que deponen que Bernardo se conservó todo el tiempo de su vida tan puro é inocente como lo era de niño. Sobre tan ilustre testimonio podria acaso creerse que se le concedió por el Señor aquella gracia singular que leemos haber concedido á otros Santos, de no haber padecido este género de movimientos que proceden del fomes, y de la ley de nuestros miembros, que San Pablo llama repugnante á la del espíritu (2). Pero si Dios no quiso concederle este favor tan singular, no fué sino por la razon misma por la que le negó á su amado el Apóstol San Pablo (3). Quería que permaneciendo en este el Angel de Satanás, tubiese como un continuo incentivo de guerra, tambien

una

(1) August. in Ps. 17. (2) Roman. 7. 23.

(3) 2. Corinth. 12. 7.

una continua ocasion de victorias , y un manantial perenne de méritos por la virtud de su gracia. Diximos arriba que la castidad para conservarse pura é intacta, requiere la escolta de las otras virtudes , como compañeras en la milicia ; y en el exercicio de sus actos consiste el contraste y pelea. La rosa rodeada de ásperas espinas que punzan , es un símbolo en que se representa esta molesta escabrosidad. Casiano hace una enumeracion de estas defensas de la castidad diciendo (1): La sobriedad, el trabajo, la austeridad, la guarda de los sentidos , el silencio , y la fuga de las ocasiones peligrosas son las armas que rebaten los tiros de los enemigos de esta virtud. Mas adelante expondremos el extremo á que llevó Bernardo la severidad de su penitente vida; y antes dexamos dicho algo , y aun dirémos mas, de la particular solitud con que evitaba la ociosidad , ocupando tan exáctamente con alguna de las haciendas de la casa el tiempo que residia en ella , que nadie le vió jamas distraido , desocupado, ó en conversaciones inútiles por un solo momento. De él podía afirmarse lo que de algunos Santos, es á saber , que no tenian tiempo para dar entrada , ó abrir la puerta (á) los pensamientos

-1190

va-

JoM. ii. q(1) Cass. in Matt. loc. cit. (1)

vanos. La que sirve y por donde entran los enemigos de la castidad es la libertad de los sentidos, que llaman los Padres Ministros ó Criados del alma (1). Bernardo que comprendió en tiempo esta importante verdad, comenzó desde niño á ponerlos en una estrecha custodia: redobló ésta quando hizo el voto de castidad, y la mantubo con igual zelo hasta la muerte. Aun en el siglo no se le vió acompañarse con jóvenes que pudiesen servirle de tropiezo, y huyó constantemente las casas, amistades, comunicaciones y concurrencias que son tan frecuentes entre las gentes del campo en los dias de Fiesta, y suelen ser no poco nocivas á la honestidad. Se refiere de él en este particular aun siendo niño lo mismo que nos admira en otros en la edad mas madura, esto es, que era tanta su cautela en evitar el trato mas ligero con personas de otro sexò, que ni aun se atrevia hablar con sus mismas hermanas, con las quales por esto era rarísima y muy circumspecta su conversacion. Con semejante desvio conservó toda su vida aquel pudor que es la mas fiel guarda de la castidad, y cuya pérdida es la señal mas segura, segun nos previene un antiguo (2) de la pérdida de la ino-

-27

cen-

(1) Aug. soliloq. c. 4. (2) Eurip. in Med.

cencia. Traxole consigo á la Religion, y desde aquella época fué en aumento conservándole cuidadosamente como compañero inseparable de su continencia. Su semblante mismo manifestaba bien á las claras, que jamas habia ofendido en lo mas minimo á esta su delicada modestia, compareciendo, segun deponen diversos testigos, adornado de una blancura resplandeciente, símbolo del candor de su alma. Sus sentidos nunca tubieron la libertad de traspasar los límites prescriptos por él mismo desde que los puso baxo una guarda tan vigilante, y un freno tan fuerte. Por la universal estimacion de su virtud era incesante el concurso de gentes que de todas partes acudian á él por consejo ó por remedio, y los mas nobles y distinguidos no creian degradarse deponiendo su fausto á los pies de este pobre Religioso, baxándose á conversar familiarmente con él, pidiéndole les dirigiese y animase. El mayor número de los que componian esta turba de necesitados eran mugeres, las quales de ordinario tanto como abundan en trabajos, tienen menos de espíritu y de recursos. Con ellas procedia con gran miramiento el Siervo de Dios. Las recibia sí con agrado y mansedumbre, obligado de la caridad, y las mas veces de la obediencia de los Superiores, pero recogia entónces y se armaba de

de toda su vigilancia , teniendo siempre por sospechosa aquella franqueza que muchos califican de candor , pero que allana insensiblemente el camino á las caidas , aun á las personas que hacen profesion de santidad. Sus discursos con semejantes gentes eran muy cortos , y lo que precisamente exigia la urgencia , nunca de mas , y frecuentemente de menos. La noble Señora María Rosaura Biecci entre otras nos presenta un exemplar en persona de una hermana suya mayor ; porque llevada por su madre á Bernardo para consultarle sobre la eleccion de estado , concluyó el asunto en pocas palabras , diciendo á la madre : que su hija se haria Religiosa , como sucedió. Insistia la Señora á fin de que el Siervo de Dios se extendiese en su discurso ; pero él escusándose con mucho comedimiento repitió lo mismo y se fué. No tubieron mejor acogida otras mugeres y Señoras , especialmente de Asculi , las quales por muchas razones que alegaron de su aprovechamiento espiritual , y semejantes , no pudieron vencer jamas su circumspecta esquivez , ni detenerlo un momento mas que lo preciso , despidiéndose al instante , y diciendo despues á sus Religiosos : que la familiaridad con las mugeres es muy nociva á las personas consagradas á Dios. Era tan grande su moderacion en hablar , y la severidad

con

con que guardaba sus labios , que jamás se le oia formar un razonamiento por pasatiempo , ó con el objeto de divertir á sí ó á los otros ; y encontrándose una vez con un muchacho que cantaba coplas no muy honestas, le riñó fuertemente , advirtiéndole que aquellas canciones profanas eran la ruina del que las cantaba y el que las oia.

Parece á algunos poco conforme aquella famosa sentencia de Job en que dice , que habia hecho pacto con sus ojos para ni siquiera detenerse á pensar en la doncella (1) ; como que no aparece relacion entre los ojos y el pensamiento. Pero Job la vió , y con él Bernardo , que aunque no era letrado sabia muy bien lo que enseña San Gregorio , que los ojos entre todos los sentidos son los nuncios mas fieles del alma (2). Hizo , pues , con sus ojos la misma ley que Job , y la observó tan constantemente que ninguna muger pudo alabarse de haberselos visto , pudiendo gloriarse él , que murió sin haber conocido de vista muger alguna ; y despues de haber condenado á esta continua muerte á sus ojos, ningun trabajo le debió costar morir enteramente á estos objetos. No se contentaba con la poca detencion en sus coloquios con las

(1) Job. 31. 1. (2) Greg. sup. Cant.

mugeres , y con la fuga precipitada segun acabamos de referir , sino que ó clavaba los ojos en tierra permaneciendo en esta situacion aquel breve rato , ó los cerraba de todo punto para que no se desmandasen á la menor mirada , ó los volvía á otra parte como si hablase con una persona ausente. ¿ Qué cosa mas agena de peligro que poner la vista en una niña de pocos meses , en quien la inocencia convida á registrar con deleyte y envidia una imagen del estado primitivo y felicísimo de nuestros primeros padres ? Pues ni aun en éstas se atrevia á poner con poca cautela los ojos , como si recelase algun lazo escondido , sabiendo que ni la inocencia de Eva libertó á Adan de la fuerza de sus disimulados atractivos ; no porque pudiese recelar en ellas algun pensamiento desordenado , sino porque desconfiaba en extremo de sus fuerzas , conociendo que por naturaleza son muy debiles en esta clase de peligros y peleas. Presentáronle una vez una de estas niñas para que la bendixese : volvió el rostro á otra parte , y en esta disposicion puso una de sus manos sobre la cabeza de la criatura , y hecha una breve oracion se fué. La pureza es una piedra preciosa que el menor aliento la empaña. Mayor era todavía su retraimiento si alguna por devocion intentaba be-

sarle la mano : al instante la retiraba , daba señales de disgusto , mudaba de color y seguia aceleradamente su camino. Apenas permitia que le besasen el Hábito , no tanto por sentimiento de humildad , como por miramiento de honesta cautela. Todo en él respiraba castidad : el rostro siempre modestísimo y siempre compuesto , las palabras muy corregidas , el paso grave , los ojos en tierra , de suerte que era llamado , asi de los Religiosos como de los Seculares , *el Novicio viejo*. En vista de esto ninguno que tenga presente la célebre doctrina de Job , se admirará que Bernardo conservase todos los dias de su vida pura su mente de pensamientos importunos , su corazon libre de todo afecto halagüeño , su carne sin mancha , y la flor de su castidad siempre fresca cándida y olorosa , como atestiguan sus Confesores. El que pretende ser casto por otro camino , y conservarse tal , lo cree estultamente , y no lo será jamás sino en la apariencia (1).

Hemos visto que la virtud del Siervo de Dios quedó acreditada con el testimonio de los milagros , y no puede excogitarse prueba mas ilustre de la santidad que la que Dios da con demostraciones sobrenaturales. No omitió

(1) Aug. Epist. 109.

tió hacerlo , ni emplear su omnipotencia en poner fuera de toda duda la integridad de su virginal candor con uno de aquellos portentos con que en lo antiguo manifestó por medio de una paloma la predileccion del Eterno Padre á su Hijo Christo (1). Sacando un dia de comer á dos personas bienhechoras del Convento de Ofida , le era preciso pasar delante de la puerta de la Iglesia para ir al quarto destinado á este ministerio , donde se hallaban las dos mugeres , el qual de ordinario está á la salida del Convento por la parte exterior de la Portería. En el punto en que Bernardo se halló frente de dicha puerta , vió salir de la Iglesia una paloma blanca como la nieve , que despues de haber revoloteado graciosamente al rededor de él se le puso en la espalda , sin moverse de allí hasta que el Siervo de Dios volvió á pasar delante de la Iglesia , y entonces tomó vuelo , y se entró en ella. Este aparecimiento extraordinario de aquella que parecia paloma se repitió por las dos veces que tubo que hacer aquel servicio ; pero entrando con aquella paloma sobre la espalda segunda vez donde estaban las mugeres , una de ellas no pudo contenerse sin decirle que tenia muy aman-

sa-

(1) Luc. 3. 22.

## Bernardo de Ofida. 83

sada aquella paloma. Pero Bernardo que juzgó no deber entonces esconder el sacramento del Rey (1), hizo patentè la obra de Dios para su gloria, y respondió con simplicidad: *Hija, no es paloma, no es paloma*; y encaminándose para volver á entrar en el Convento, luego que llegó al frente de la Iglesia, voló la paloma hácia el Tabernaculo y desapareció, dexando á los que se hallaban presentes al suceso bastante motivo para que admirasen en el una prueba bien patente del candor de Bernardo, simbolizado en la blancura de aquella misteriosa paloma, y su simplicidad en la de la misma. Tanto se complacia en el recato de su Siervo aquel que se apacienta entre los lirios (2). El hombre virtuoso siempre ha sido un fiscal edificativo del vicioso, precisado contra su voluntad á respetarle. Sin este ascendiente secreto de la virtud sobre el vicio, faltaría al virtuoso uno de los mas poderosos correctivos, y al vicioso uno de los mas eficaces estímulos para levantarse. De esta eficacia tan poco conocida estuvo acompañada la pureza de Bernardo, preparando en ella la Providencia los medios mas oportunos para que se levantasen muchas almas del lecho de la obscenidad en que

ya-

(1) Job. 12. 7. (2) Cant. 2. 16.

## 84 *Vida del Beato*

yacian. Dios le habia concedido el don de conocer las torpezas mas ocultas , y de sentir su pestilencial hedor. En prueba era tan universal la persuasion en que estaban todos de este discernimiento del Siervo de Dios, que los que se reconocian infectos de este contagio , ó no se atrevian á ponerse delante de él , ó prometian la emienda antes de hablarle , seguros de que descubriría y les echaría en cara sus pecados , como sucedió á un jóven que yendo al Convento , viéndole Bernardo lo llevó á su celda, donde despues de hacerle presente sus desórdenes , que él tenia reservados baxo un secreto impenetrable , mostrándole la imagen de Jesu-Christo Crucificado , le dixo: *Mira , hijo , quanto ha padecido por tí este Señor.* Aprovechóse el jóven de aquella amorosa sorpresa : sintió vivamente la fuerza de aquella dulce reprehension , se avergonzó de sus excesos , y se purificó de ellos con una sincéra penitencia, y fué muy otro en adelante. Muy diverso fué el suceso de otros dos jóvenes de Asculi , que vinieron en compañía de la noble Señora Dioclecia Chiavarini á visitar á Bernardo en Ofida , en uno de los cuales manifestó Dios quan indigno se hace de su misericordia el que abusa de los avisos oportunos que le envia por medio de sus Siervos , cuya

ya voz quiere que se respete como la suya (1). Entrambos eran reos de grandes delitos de impureza; pero en el punto que se presentaron al castísimo Religioso, les llamó á parte á cada uno, y manifestándoles distintamente sus vergonzosas culpas con las individuales circunstancias de lugar, tiempo y personas, quedaron pasmados y como aturdidos al ver descubiertas cosas que les constaba no ser sabidas sino es de Dios. Amonestóles con mezcla de cariño y amenaza, concluyendo con decirlos que si no se purificaban con la confesion sacramental y una emienda permanente, Dios infaliblemente les castigaría. No fué esta amenaza, sino profecía; porque uno de ellos, despreciando las palabras de Bernardo, y continuando en revolcarse en el cieno de sus inmundicias, quedó muerto poco despues miserablemente en una calle; premiando Dios por el contrario la docilidad del otro, que haciendo el aprecio que debía de la amonestacion del Siervo de Dios, se compungió, detestó su vida pasada, vivió en adelante y murió como verdadero Christiano. El que comunicó á esta alma tan privilegiada un don tan excelente, le confirió tambien un suave atractivo, que manifestándose en

(1) Luc. 10. 16.

en su semblante y modales excitaba maravillosamente á quantos le miraban al amor de la castidad, con mucha mas fuerza que al amor profano y peligroso un rostro lleno de hermosura y gracia. Pero los atractivos de la pureza no hacen impresion sino en aquellas almas que adornadas con la estola cándida se empeñan en seguir al Cordero en sus caminos sembrados de flores y fragancia (1).

## CAPITULO V.

### *Austeridad de Fr. Bernardo.*

**P**or una funesta experiencia que se hace sentir dentro de nosotros mismos, ninguno aun entre los Filósofos que haya sido medianamente sensato se ha atrevido á poner en duda la pugna de la parte superior del hombre con la inferior, y la necesidad de enfrenar á ésta. La Filosofia no constituye esta necesidad sino por una consequencia de la que tiene el hombre de vivir en paz consigo, sin trascender á otros motivos superiores, que son los que suministra la Religion, como es la obligacion de reparar por este medio de la

mor-

(1) Apoc. 14. 1.

mortificacion de nuestra carne , y recompensar el ultraje que hizo á Dios el primer hombre con su deferencia á las sugerencias de la misma carne. El que mas se ha esmerado en esta aspereza de vida , es el que ha dado mas satisfaccion á la Justicia Divina, hechose mas amado del Señor , y aproximándose al término de una heróyca santidad. Aqui fué donde llegó felizmente nuestro Bernardo , por lo mismo que en todo el discurso de su vida se empeñó en réducir á servidumbre sus miembros hasta el extremo de una penosísima exánicion, ofreciéndose perpetua víctima de expiacion á Dios. Siempre ha sido admirable en los Santos la reunion de la inocencia y de la penitencia. Porque parecia que los rigores de ésta no debian ser para los inocentes , los cuales por el contrario parece tener derecho á conceder á su carne alguna satisfaccion, no siendo culpable. Mas aunque esta doctrina sea razonable especulativamente , conocia muy bien el Siervo de Dios que en la práctica sería muy peligrosa , acreditando la experiencia que es muy facil perder la inocencia quando no está asistida del auxilio de la penitencia. Miraba , pues , incesantemente como á su mayor enemigo á su cuerpo , cuyos asaltos temia tanto mas quanto suelen ocultarse y disimularse con las astucias y arte del amor

pro-

propio, que es su mas adherido compañero. Hacía propiamente de sus miembros un sacrificio cruento por las muchas y repetidas disciplinas de sangre con que el valeroso atleta de Jesu-Christo combatia á este indomable enemigo, y pudiera tambien él mismo llamarse aquella hostia santa, y agradable á Dios, que San Pablo tanto nos recomienda (1). Las armas de que se valia para reprimir su audacia eran silicios, ayunos, desnudez, vigili-  
 as y azotes (2). Manejaba tan de continuo estas armas tan saludables, en especial las flagelaciones, que no habia noche ó dia, mañana ó tarde que no fuesen señaladas con estas asperísimas carnicerías, bien persuadido á que á esta clase de enemigos no se les puede conceder la menor tregua, ni dexar por un instante las armas de la mano. No hablo de las disciplinas acostumbradas entre los Capuchinos, y establecidas generalmente para todos. Todas eran para Bernardo una ligera penitencia, bien que las observaba con la mayor exâctitud, aun en circunstancias en que podia justamente creerse dispensado, ya por las fatigas de su oficio, ya por las incomodidades que le provenian de sus achaques y

(1) Roman. 12. 1. (2) Chris. in Epist. ad Corinth. cap. 2. y algunas sal no estalumis

ancianidad. El mismo espíritu que le distinguía entre los demas por sus adelantamientos en la santidad, le distinguía tambien en el rigor de su vida. Sus sangrientas disciplinas á mas de repetirse todos los dias y horas, como dexamos dicho, no eran por un breve rato, sino por larguísimo tiempo, sin que le entibiase su mucho trabajo y falta de fuerzas. Causaba justa admiracion que un hombre extenuado con tantas otras austeridades pudiese resistir á los golpes con que heria con tal fiereza su cuerpo; y mas se maravillaba el Padre Juan Felix de Francavila, que yendo por su oficio de Sacristan, á media noche al Coro á preparar lo necesario para los Maytines, y por la mañana á la Iglesia para disponer lo conveniente á la celebracion de las Misas, le hallaba siempre en ésta azotándose con una violencia santamente indiscreta; y lo mismo advirtió el Señor Fernando Fabiani, Ciudadano de Ofida, que oyó el ruido de las mismas violentas disciplinas con la ocasion de freqüentar la Biblioteca de los Capuchinos, que estaba próxîma á la Celda de Bernardo. Mas si para disminuir el asombro se hubiese de dar razon de la valentia de este austerísimo Religioso en herirse, no hallariamos otra sino la misma que nos hace admirar el valor de los Mártires en sufrir

los tormentos y la muerte. Si en frase de San Gregorio (1) la penitencia es una especie de martirio voluntario y muerte prolongada, el mismo espíritu que animaba á los Mártires animaba también á nuestro Bernardo; y era tanto su fervor, y tanto lo que éste se acrecentaba en el acto de disciplinarse, que sorprendido imprevisamente por alguno, ó llamado de él, sin certificarse quién era, solia despedirlo continuando en su carnicería. Enviado un dia por su padre un tal Tomás Cocci al Siervo de Dios á cierta diligencia, y abierta la puerta de su Celda, vió que se estaba azotando sangrientamente, de lo que quedó asombrado; pero Bernardo le dixo al instante, *no me perturbes, hijo, no me perturbes*. En el mismo tono de fervor respondió á otro, que también habia ido á su Celda á buscarle, *vete, le dixo, que tengo que hacer, y no tengo tiempo de oírte*. Pudieran parecer estas palabras como proferidas con un ayre de vanidad espiritual; pero el que obra movido por el Espíritu del Señor, obra con una santa libertad (2), que no guarda respetos ni demoras en su fervor. He llamado carnicería á sus disciplinas, porque componiéndose de

(1) S. Greg. Humil. 3. sup. Evang. (2) 2. Corinth. 3. 17.

pedazos de hierro agudos y cortantes , eran á propósito no solo para debilitar sus miembros, sino para descortezarlos y hacerlos pedazos, sacando al mismo tiempo arroyos de sangre; y no pudo menos de quedar horrorizado el Padre Cárlos María de Montegranario , que ó por sorpresa, ó por una devota curiosidad vió muchas veces sus espaldas tan sangrientas y destrozadas , que llegó á deponer ( de acuerdo con otros muchos ) que eran todas ellas una llaga , la qual se abria y renovaba tantas veces quantas eran las que repetia animosamente la penitencia , con el dolor que es facil discurrir. Job estaba tambien cubierto de llagas , pero no se lee que las exacerbase él mismo como lo hizo Bernardo ; y si se atiende al molesto contacto de la lana áspera de su hábito, se puede asegurar que el dolor de sus heridas seria no solo muy intenso , sino incesante. Es verdad que procuraba en quanto le era posible ocultar estas santas crueldades contra sí mismo , pero le hacian traicion , y le descubrian su extenuacion y falta de fuerzas. Habiendo llegado á saber que no faltaba quien le acechase , y procurase sorprehenderle en estos ejercicios , trató de poner mas en seguro su humildad yendo é internándose en el bosque, donde sin peligro de ser visto creia poder desfogar todo su ar-

dor en padecer por Jesu-Christo , é imitarle en sus terribles penas. Este era el lugar donde exercitaba la mas fuerte pelea con su cuerpo, y alcanzaba de él las mas insignes victorias ; acordándose que en un huerto dió principio el Salvador á su Pasion y combate contra el pecado.

Bastaba ciertamente esto para calificar al Siervo de Dios de Héroe de la penitencia , y mucho mas atendiendo á que no tenia motivos para ensangrentarse de esta suerte contra sus inocentes miembros. ¿Pero quién puede poner límites á las dulces impacencias del Espíritu Santo? Crueldades aun mayores que éstas buscó y executó en sí mismo el Siervo de Dios, encendido cada dia mas y mas con las efusiones de este divino espíritu. Parece haberse propuesto copiar en sí la imagen de su Señor Crucificado , atormentando quanto le era posible todas y cada una de las partes de su cuerpo ; para que no hubiese en él alguna sana , según dice la Escritura de aquel (1). Ceñia sus costados con un áspero silicio , capaz de horrorizar la virtud misma de sus compañeros, aunque tan acostumbrados á las austeridades. No hablo de aquel atroz silicio de hierro que se le encontró despues de su

(1) Isai. i. 6.

muerte , y que es de creer usase con frecuencia, aunque no siempre. Hablo del que , por lo que diremos despues , puede asegurarse que no le depuso hasta morir. Estaba texido groseramente de las mas ásperas cerdas de caballo, y tenia la forma de una ancha faxa bastante para rodearle todo el cuerpo , con fuertes lazos á las extremidades para poderle ajustar mejor y apretar á los miembros. Parecia querer apostarlas á los hombres mas sensuales y delicados en vestirse y componerse, con la notable diferencia de que estos lo hacen para parecer bien , y aquel para sufrir mas. A mas de este se le contaban otros quatro silicios no menos espantosos que el primero, con que cubria los dos brazos y otros miembros ; y para sentir mas vivamente sus punzadas , los apretaba tan reciamente , como si debieran ser su vestido ordinario. El que usase por lo menos los tres de continuo , lo averiguaron en su muerte con seguridad , asi los Religiosos como los seculares , porque quando se desnudó el cadáver para lavarlo , segun costumbre de la Religion , se halló que tanto los silicios de los brazos como el del cuerpo estaban tan reconcentrados en la carne, que apenas se distinguian de ella , con admiracion y terror de quantos lo vieron. La sensualidad del siglo no hubiera podido encontrar tanta com-

complacencia en sus delicias , quanta encontró el Siervo imitador de Christo en sus dolores. Aquí se dexa al piadoso Lector el colegir qual seria el estremecimiento de sus carnes atormentadas tan desapiadadamente, y como oprimidas del destrozo , que hacia de su cuerpo una masa horrible de silicios y de carne. Pero no trató mejor los otros miembros, especialmente la boca , que es el órgano del gusto , y que siendo la cómplice del primer yerro hace de continuo prevaricar tantas almas herederas como del mismo delito, tambien de la misma perversa inclinacion. No se ocultaban á la mente del Siervo de Dios estas tan importantes verdades y reflexiones; y tanto mas se creia obligado á castigar en sí los apetitos indiscretos de la gula , quanto mas sabia que por ella habia sucedido la ruina del mundo, y sucede ahora , dice San Gregorio (1) , la de las almas. Su comida mas regalada era de unas pocas y crudas yerbas ; y para dar alguna vez ensanche, y procurar manjares mas agradables á su apetito , hacia el generoso esfuerzo de añadir algunas escasas raices cocidas , con un poco de pan. Los antiguos profesores de la vida anacoreta eran en esta parte menos indiscretos

(1) Sup. i. Reg.

tos que Bernardo, porque á lo menos elegian las yerbas que eran saludables y convenientes al hombre ; pero el Siervo de Dios por su excesivo amor al padecer , renunciaba aun á esta pequeña ventaja , porque quando el ímpetu de la hambrienta naturaleza le importunaba mas de lo acostumbrado se iba al bosque , y alli llenaba su debilitado estómago de las yerbas mismas que suelen pacer los animales, consolando por este medio , y castigando al mismo tiempo su cuerpo , tratándole de un modo tan estraño , y que él habia hecho propio. Entre tan rígidas abstinencias jamas perdia de vista la humildad , que tanto apreciaba , y su mayor solicitud era no parecer abstigente , y evitar en quanto podia todo ayre de singularidad, que suele ser alimento de una oculta soberbia. Asistia á la mesa comun con los otros, tomaba lo que se les suministraba , y aparentaba comer de ello como los demás , aunque en realidad no lo comia. La verdadera virtud es siempre ingeniosa y modesta , y por eso procura ocultarse , al revés de la falsa ó fingida, que como tal hace ostentacion y pompa. Sentado , pues , á la mesa Bernardo recibia lo que se pasaba , mojaba en ello un poco de pan , y en suma simulaba comer á su satisfaccion ; pero en realidad se levantaba

ba de la mesa con el estómago vacío , ó sin comer mas que un poco de pan ; de suerte que su ayuno era perpetuo , y tal que al tiempo de su muerte pudo decir con verdad que jamás le habia violado. San Basilio compara la vida de un perfecto ayunador , á la que hacen los bienaventurados en el Cielo (1). Con mayor razon podia asegurarlo de nuestro Siervo de Dios , que era observador no solo exácto sino severo del ayuno. Sola la voz de la obediencia pudo obligarle á que en una edad abanzada tomase por alimento alguna fruta , segun queda dicho , y aun esta mitigacion del rigor hacia mas meritoria y sobresaliente su abstinencia. Realzaba todo esto otra mortificacion que él se propuso desde entonces , y era celebrar las festividades de la Virgen , ayunando á pan y agua la víspera , y lo mismo observaba y repetia todos los Sábados del año. El que era tan fervoroso en tomar mortificaciones voluntarias , y sobre las que imponen las leyes de la Religion, se dexa facilmente discurrir con que exáctitud y fervor cumpliría éstas. Estaba muy leños de ser de aquellos falsos devotos que postponen las obligaciones de la ley á las sugerencias de la propia voluntad , que por lo

(1) In Exaem. mis-

mismo van mezcladas de amor propio, y pierden su mérito, si tal vez no se hacen dignas de castigo. Nuestro Bernardo de tal suerte daba lugar á los exercicios de su fervor que no solo no perjudicasen á los de precepto, sino que sirviesen de medio para facilitar la puntual execucion de los que eran de obligacion. Si queremos hacer la cuenta con el tiempo que él con una loable ansiedad empleaba en la oracion de noche y de dia, alargándola á muchas horas antes y despues de los Maytines, tanto de mañana como de tarde, con las incumbencias de su oficio, nos será facil averiguar el brevísimo tiempo, y casi ninguno que le quedaba para el descanso. Por mas que la fatiga y la debilidad le instasen por el sueño y la quietud, no correspondia á estas solicitudes sino con un sueño de poquísimas horas, venciendo la repugnancia de la naturaleza inclinada á él con la dulzura de sus sagradas vigiliass. Sabía á mas de esto hacer entrar en estos cortos alivios su espíritu de penitencia, ó por mejor decir, sabía hacerlos penitentes; porque el lecho donde acomodaba sus miembros era ordinariamente unas desnudas tablas, como dexamos dicho en otro lugar, sin sobreponer cosa alguna que minorase su dureza y aspereza, ó defendiese el cuerpo de tan duro contacto.

La desnudez de los pies, defendidos únicamente de unos cortos pedazos ó plantas de cuero unidas entre sí, que suele ser el calzado de los Capuchinos, basta para una aspereza rigurosa, singularmente en los tiempos de hibierno; pero no bastaba al Siervo de Dios, á quien se via muchas veces pisar la tierra con los pies enteramente desnudos mientras trabajaba en las oficinas del Convento, y tambien andar del mismo modo por las calles y caminos cubiertos de hielo y de nieve. Por intolerable y rígido que fuese el hibierno no inmutaba en manera alguna, ni aumentaba el vestido, que consistia en un solo Hábito remendado y raído, sin usar pieza alguna mas, sino en algunos casos en que, segun diximos antes tratando de su pobreza, le obligaron los Superiores á que usase de manto; copiando literalmente en sí mismo los lineamentos de aquellos fervorosos Discípulos de Jesu-Christo, á quienes prescribiéndoles la calidad de su vestido les dixo, que no usasen calzado ni dobles túnicas (1), habiéndoseles antes declarado que en aquella Escuela no podian ser admitidos los que usaban de vestiduras blandas, siendo los tales solo apropósito para las casas de los Reyes (2),

y

(1) Luc. 9. 3. (2) Matth. 11. 8.

y no para la del Señor. Estando tan mal defendido no concedia á sus miembros helados en las estaciones mas crueles el discreto alivio de arrimarse al fuego, enmedio de que sus pies pasados del ayre y del frio se abriesen muchas veces en dolorosas grietas. Acudia, es verdad, con los demás al Calentador para no perder el mérito de los actos de Comunidad, y no parecer singular; pero se ponía en un rincon, y alli permanecia sin que le alcanzase siquiera el ambiente de la llama, baxo el caritativo pretexto de no embarazar á los otros que se calentasen. En suma, quantas ocasiones se le presentaban de affligir su cuerpo, otras tantas aprovechaba con una santa codicia, reputándolas por logros de un gran mérito, ó como prendas de amor que ofrecia á su Señor Crucificado, por cuyos dolores hubiera querido padecer en recompensa todo lo que es posible á un hombre. En el cumplimiento de su oficio, en las haciendas del Convento ó de la huerta se complacia en extremo en exponerse al calor mas ferviente del Sol en los dias mas calurosos del año, y á las horas del medio dia, trabajando con la cabeza descubierta y sin alguna defensa, saliendo del mismo modo del Convento en aquellas horas. La oracion, en language de los Doctores Místicos, es el re-

poso del alma , descubriéndosela el Señor , y bañándola de sus espirituales dulzuras ; pero Bernardo ya que no podia impedir estas suavísimas efusiones quería á lo menos que entre sus espirituales delicias no quedase su carne dispensada de las leyes de austeridad y rigor. Sus oraciones , como hemos dicho , y diremos con mas extension en adelante , eran larguísimas y frequentísimas , y con todo siempre permanecia de rodillas sobre la desnuda tierra , inmóvil en esta situacion hasta el fin , sin ningun apoyo ó reclinatorio. Gustaba tanto de esta humilde y penitente postura , que ni en la Iglesia, ni en el Coro se le vió jamás sentarse ; y ni aun en otro lugar del Convento , acostumbrando hablar siempre en pie. Era ciertamente cosa maravillosa que en vez de ir á menos con los muchos años , se hacía en él cada dia mayor , y no hubo otro que la obediencia ó la muerte que moderase ó pusiese término á éstas sus grandes asperezas. Reducido asi su cuerpo á una perfecta sujecion á las leyes del espíritu , no hay que admirar se hallase tan desembarazado y suelto en el ejercicio de las mas árdudas y sublimes virtudes. Lo que será sí muy extraño es , que con un cuerpo bien regalado en comida y bebida se aspire al seguimiento de la virtud y de Christo. El se nos ha-

hace presente en la Cruz, enseñándonos que solo por este medio podemos ser dignos de él (1).

## CAPITULO VI.

### *Humildad de Fray Bernardo.*

**D**espues del exemplo illustre de la mas profunda humillacion que dexó á los Fieles el Divino Maestro, el qual constituyó en la humildad el modo mas ventajoso de imitarle, diciendo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon* (2): á vista digo de este modelo es imposible ser Santo sin ser humilde, porque sin humildad es imposible imitar á Jesu-Christo. Ya se pasaron los siglos de la altanera Filosofia y fátuo Heroismo: ya la alteza del Heroismo evangélico está constituida en el aniquilamiento y desprecio de sí mismo, y el que sin esto cree ser profesor sublime de la virtud, dice San Gregorio (3), arroja el polvo contra el viento. La soberbia que es un pensar ó juzgar de sí mismo con hinchazon é injusticia, puede llamar-

(1) Matth. 10. 30. (2) Matth. 11. 29.

(3) In Homil.

marse un vicio hereditario, y como innato en el hombre, al qual por lo mismo debe costar un grande esfuerzo el destruirle en sí mismo, y llegar á conseguir una interior y contraria persuasion. Si se atiende á la baxeza de la extraccion de Bernardo, á la rusticidad que sacó de las selvas, y á la humilde condicion de su estado de Lego, creerá qualquiera que el pensar baxamente de sí mismo debia serle connatural, y costarle muy poco el ser humilde; pero si se mira á las ocasiones y estímulos que se le presentaron capaces de hacerle aparecer grande á sus ojos, y vacilar en su humildad, veremos que le costó tanto el ser humilde, como el ser un Héroe de la Iglesia. Los honores que se hacen universalmente á la santidad, especialmente si la acompañan los milagros, son mas delicados, y capaces de trastornar un alma que no esté muy sobre sí, que los obsequios hechos á las obras de ingenio ó de habilidad. En éstas todo es natural: en aquellas no pueden menos de traslucirse y admirarse rasgos del todo divinos; y la Historia nos enseña la facilidad con que muchos hombres ilustres se dexaron anublar de este incienso sagrado, y cayeron miserablemente de la altura de la virtud y de la Fé. Por eso Casiodoro llamó á la humildad una virtud tan preciosa

sa como rara (1) ; y otro Doctor la virtud de los perfectos (2). A esta prueba que ciertamente es de las mas dificiles y seguras , fué puesta la humildad del Siervo de Dios , y sobre las continuas victorias de estos espirituales y poderosos enemigos estableció su amada virtud. Su primer cuidado fué adquirir aquella humildad interior , que Jesu-Christo llama humildad de corazon , fundada en la verdad , y en el conocimiento de Dios y de sí mismo. Esta fué la que en el juicio del Salvador distinguió tambien al Publicano del Fariseo (3) , y la que ahora mismo distingue la humildad verdadera de la aparente y falsa. Nunca apartaba la consideracion de la baxeza de la condicion humana en que no se descubre mas que un diluvio de flaquezas , y un abismo de malicia, capaz de precipitar al hombre en los mas horriblos delitos , si la mano del Señor no le sostiene á todas horas. De aqui pasaba á contemplar la alteza de Dios , en quien no se descubre sino un abismo de misericordias , y los mas estupendos prodigios de beneficencia. Aquella se le manifestaba en subtraerle graciosamente del mar tempestuoso de las revo-  
lu-

(1) Cap. 4. Ep. 4. (2) Card. Bona. Manud. c. 34.

(3) Luc. 18. 10.

luciones mundanas , y conducirle al tranquilo puerto de los Santos , con tales auxilios y gracias tan especiales , que le llenaban de una dulcísima confusion , y á su vista querria anquilarse para ofrecerse á Dios en holocausto por ellas. Finalmente , el reflexionar la infinita desproporcion entre un Dios tan grande , y un hombre tan vil y pequeño acababa de hacerle como desaparecer á vista de tanta inmensidad , y colocarle en un grado inferior al de los mismos demonios ; cuidando no salir ni un solo punto de esta tan abatida posicion. En todo esto no cabe ilusion , siendo como es la verdad mas evidente ; y estos justamente eran los firmes principios de que nacia y en que estribaba la humildad de Bernardo , que por lo mismo nada tenia de afectada , ni era de la clase de aquellas con que algunos falsos devotos suelen enmascarar su farisáica piedad. Y conviene advertir , que estaba imbuído de estos conocimientos antes de entrar en la Religion , prefiriendo entre tantas y tan diferentes la que podia proporcionarle mayores y mas frecuentes ocasiones de exercitar la humildad. Toda accion de esta virtud en él , fuese de obra ó de palabra , guardaba una perfecta consonancia con el corazon , y antes de ser humilde exteriormente era ya humilde en su in-

interior. Se complacia tanto de la baxeza de su estado como pudiera de sus honores el mas ambicioso : hablaba de él con afectos de dulzura , y solia decir que no le trocaría por cosa alguna del mundo. Nunca cesaba de envilecerse en la presencia de los otros , y si tropezaba con algunos que mostraban hacer estimacion de él : *Yo soy* , decia , *gran peccador : soy un pobre Lego* , golpeándose tan fuertemente el pecho , que daba bien á entender el espíritu de abatimiento con que pronunciaba aquellas palabras , que siendo idénticas con las del Publicano , y proferidas con el mismo reconocimiento , no tenian el mismo sentido. El Publicano se llamaba peccador porque lo era en realidad ; Bernardo porque reconocia ser capáz y temia serlo en efecto. Una humildad tan afectuosa y verdadera adquirió para el primero la justificacion, y para el segundo una excelente santidad, porque Dios se complace singularmente en los humildes y les franquea su amistad (1). Por este estilo eran todas sus palabras , en las quales no se traslucia mas que un profundo desprecio de sí mismo, ni se llamaba con otro nombre que el de *Fumento del Monasterio* ; y ya hemos visto que el modo con que le tra-

(1) 1. Pet. 5. 5.

taba era correspondiente , sin dexar perder ocasion de reprimirle y castigarle. Donde era mayor la repugnancia de la naturaleza , y la resistencia del amor propio , eran tambien mayores las generosas victorias de Bernardo. Las incumbencias mas trabajosas y despreciables , y los servicios mas asquerosos y mas contrarios á la delicadeza , eran las ocupaciones de mas consuelo para él , y á que creia tener particular derecho. La asistencia á los enfermos es una excelente obra de caridad; pero la recomienda mucho mas y la hace propia de un corazon christiano el incluir un grande exercicio de humildad y tolerancia, virtudes tan gratas á Jesu-Christo , y hermanas las mas estrechas de la misma caridad. Por lo tanto eran los entèrmos los mejores objetos de su pacientísima y humildísima servidumbre , teniendo tambien con ellos, segun veremos despues , la mas tierna y eficaz compasion. Aquellos servicios que en las enfermedades suelen ser los mas repugnantes é ingratos , eran los que exercitaba con mayor alegría , y con una declarada inclinacion , prefiriéndolos á qualesquiera otros. Era ciertamente un espectáculo digno de los primeros siglos , y de los primitivos Fieles verle tan diligente en limpiar de toda inmundicia las celdas , las camas , la loza y quanto per-

pertenece á la asistencia de los Religiosos enfermos , especialmente quando sucedia que por la qualità ulcerosa y asquerosa del mal advertia en sí alguna repugnancia de la naturaleza , porque entonces era quando veniéndola se esforzaba á reducirse á la condicion de jumento , segun se llamaba él mismo.

Si no podia conseguir , como quisiera , borrar enteramente la ventajosa estimacion que algunos hacian de él , y atormentaba en extremo la humildad de su espíritu , se empeñaba por lo menos , quando mas le cargaban de honoríficas expresiones , en disminuirla en quanto podía con ingeniosos modos , de que siempre abunda una sincera humildad. Habiale enriquecido el Señor con dones sobrenaturales , como se dirá en su lugar , y en especial con la gracia de curaciones , y apenas habia enfermo para que no se apelase á la virtud prodigiosa de Bernardo. Por mas que se mire con indiferencia á la virtud y á los Santos , la necesidad que se tiene de ellos obliga no obstante á deponer el fausto , y á que se humillen los Príncipes y Reyes á los pies de un humilde Solitario. Asi sucedia con nuestro Siervo de Dios , á quien acudian indistintamente personas de todas clases y profesiones á implorar el socorro de sus males.

Habria él deseado en fuerza de su caritativa ternura consolar á todos liberalmente con la virtud que le habia concedido el Señor ; pero recelaba que entre el tropel de la gente, entre los gritos y exclamaciones de gozo en que prorumpian los sanados por él (que eran en grande número) pudiese padecer lesion su estimada humildad. Mucho se debe temer este género de asaltos , sucediendo con frecuencia que la gloria de Dios ceda ó se convierta en gloria del hombre, por la sagacidad del amor propio , que sabe usurparse sutil é injustamente la honra que corresponde á solo Dios. Bernardo supo hallar un medio con que ponerse á cubierto de las asechanzas de la astuta soberbia , sin disminuir el ardor de su profusísima caridad con los enfermos. Siendo en extremo devoto de San Felix de Cantalicio su hermano, é imitador diligente de sus virtudes , se servia de él para ocultar con inocente engaño las muchas y ruidosas curaciones que realmente obraba Dios por los méritos é intercesion de Bernardo. A los que acudian , pues , á él para alcanzar salud ó alguna otra gracia solia responder con mucho agrado : *qué puedo yo hacer , que soy un infelicísimo pecador ; vamos á San Felix ;* y llevando al paciente delante del altar del Santo , atribuia á éste todo el logro de aque-

aquella gracia. Para ocultar mas sus preciosas curaciones , y trasladar á otro la alabanza , solia reparar si en la Iglesia ó en el Coro habia algun Sacerdote ó Corista ; y si le habia le suplicaba con instancia ungiese al enfermo con el aceyte de la lámpara del Santo , ó le impusiese las manos , como sucedió repetidas veces al Padre Juan Felix Francavila , Sacristan , protestando y concluyendo que no á él , sino á los méritos de San Felix se debia aquella prodigiosa curacion. Por estos y otros prodigios que el Señor se dignaba obrar en su Siervo , no habia persona que no le mirase con un ayre de respetuosa veneracion , y las Señoras y Caballeros de la Ciudad de Asculi , con otros muchos Señores de la Presidencia de Montalto no cesaban de dar públicos testimonios de obsequio á la santidad de Bernardo ; pero él decia siempre que se engañaban quantos no le tenian por un facineroso ; palabras que pronunciaba con tal conmocion de espíritu , que solia acompañarlas con lágrimas , doliéndose de que se tubiese de él alguna consideracion. Asi sucedió quando yendo á consultarle tres Prelados sobre graves negocios , movidos de la fama de su santidad , despues de haber satisfecho humildemente á sus instancias , luego que se fueron prorumpió en lá-

lágrimas, explicando en ellas el dolor que sentia por aquellos honores, poco convenientes, decia él, á un Lego ignorante y pecador. Pero ésta ha sido siempre la conducta generosa de Dios, glorificar tanto mas á sus Siervos, quanto ellos mas se empeñan en glorificar á su Magestad con el desprecio de sí mismos (1). Tanto, pues, era mayor la veneracion universal del Siervo de Dios, quanto él mas procuraba evitarla, ya exâgerando la humildad de su nacimiento, ya su rudeza y falta de talentos, llamándose hombre sin crianza y descortés, y escondiendo diligentemente los dones divinos de que era favorecido. Era muy grande el deseo que todos tenian de besarle la mano, quando le visitaban en el Convento, ó quando salia de él por razon de su officio; pero por mas que se atropellasen y le rodeasen las gentes, jamás permitió se le hiciese ese honor, y se sostuvo contra todas las violencias de esta naturaleza. Mas quando no podia escusarse de condescender con la importunidad de los devotos, ó alargaba la cruz de su rosario para que la besasen, diciendo que á ésta se le debia veneracion y honor, como á instrumento de nuestra Redencion, ó dexaba le

(1) 1. Reg. 2. 30.

besasen el Hábito : á éste , decia , *besadle en horabuena , porque no es mio sino de mi Padre San Francisco , y yo le llevo indignamente.* Su costumbre edificativa era hablar muy poco , temeroso de que en la frecuencia y multiplicidad de las palabras , en que como dice el Espíritu Santo , de ordinario hay mucha estulticia (1) , no se deslizase alguna expresion de vana alabanza de sí mismo. Estas escasas palabras estaban reguladas por las leyes de una severísima humildad , no hablando sino en voz sumisa y apacible en términos que respiraban modestia , y con un ayre de dulzura que no se aprende sino en la escuela de la humildad , que es la de Jesu-Christo.

El Sabio dice que una blanda respuesta es poderosa para quebrantar el ímpetu de la ira (2) , y hacer benévolo el ánimo mas adverso. Estos efectos maravillosos se advertian de continuo en el Siervo de Dios , el qual atropellado muchas veces con malos tratamientos , tanto de sus Superiores como de los seculares , y expuesto á la indiscrecion y groseria de pobres importunos que acudian á él , ó de reprehensores injustos , cautivaba de tal suerte su ánimo con sus mansas respuestas que

(1) Prov. 10 19. (2) Prov. 15. 1.

que volvian encantados y como presos con sus humildísimas modales. En suma bastaba que él hablase para que todos se le aficionasen haciendo conocer en su persona , aunque de tan baxa extraccion , que se aprenden mejor las reglas de urbanidad y cultura en la escuela de la humildad que en las mas acreditadas del siglo. Este ayre y modales tan atractivos acostumbraba á usarlos no solo con los superiores é iguales, sino con los que por razon de la edad ó del empleo eran inferiores á él; teniendo profundamente impreso en su alma el exemplo de Jesu Christo, de quien está escrito que no vino á ser servido, sino á servir (1), aunque fuese , como era , infinitamente superior á los Angeles y á los hombres. Por amor , pues , de su Divino Maestro se habia fixado una ley de estar del todo sujeto á sus compañeros en los viages, de qualquiera edad ó condicion que fuesen, dependiendo de ellos, y recibiendo sus órdenes é instrucciones con la mayor cortesía y agrado. El oficio de pedir la limosna para la subsistencia de los Religiosos es de los de mas difícil execucion , porque apenas puede cumplirse sin causar molestia á los otros. Sino acompaña un afecto de fé y caridad que haga ver las recom-

(1) Matth. 20. 28.

compensas reservadas en la otra vida á la limosna , se miran y tratan de ordinario con desprecio é indiferencia aquellos de quienes se sabe que emplean todo su talento en mover los ánimos , y alcanzar lo que piden. Pero estaba tan lexos de que los bienhechores se creyesen importunados por Bernardo , ó que le enviasen con Dios sin atenderle , que antes ellos mismos le importunaban á que recibiese mucho mas de lo que pedia , ofreciéndose á todo , y suplicándole los visitase con frecuencia. Esto no era sino efecto de sus modales humildísimas , y de aquel convencimiento interior de la propia baxeza , que derramaba dulzura en sus peticiones , afabilidad en su rostro , modestia en su porte , y que hacia que no se percibiese en él nada de molesto , y capáz de retraer á los otros. Con dificultad podrá resistirse un corazon , con tal que seã de hombre , á los secretos atractivos de la humildad. Aqui puede decirse con razon , que Dios hacia le pagasen los demás lo que él mismo usaba con los pobres , siendo estos en quienes él desfogaba mucho mas su humildad , con quienes gustaba conversar , enterneciéndose tanto con ellos , que tal vez para consolarlos se le via derramar lágrimas , acompañándoles en ellas , llamándoles con los nombres mas tiernos , como queda ya dicho.

P

cho.

cho. El que ilustrado por la fé descubre en el pobre la imagen de Jesu-Christo, no podrá menos de abatirse, y de deponer todo ayre de superioridad y fausto.

Toda virtud es sospechosa hasta que es probada; y Bernardo puntualmente vivia en una Sociedad Religiosa, donde no es tan facil enganar con una virtud aparente é ilusoria. Dios en ella ha proveido abundantemente como honrar la santidad legítima. Con todo, la humildad es acaso la que entre todas las otras se prueba y experimenta singularmente, y de un modo decisivo, conociendo que es la que con mas facilidad se puede disfrazar en una simulada hipocresía. Las reprehensiones imprevistas, los desprecios infundados y preceptos extravagantes, con otros modos de exercitar semejantes, son los que descubren qualquiera ilusion, y hacen discernir la humildad sincera de la aparente y momentanea (1). Este tan excelente punto de disciplina, tan practicado en la Escuela de Jesu-Christo y los Apóstoles, se conservó en toda su fuerza entre los profesores del antiguo Monacato, y de él se ha derivado á las Religiones que ahora florecen; y á estas pruebas tan auténticas fué puesta la humildad de Ber-

(1) Aug. sup. Joan.

Bernardo. Los Superiores á cuyo cargo está particularmente el adelantamiento de los Religiosos sus súbditos fueron los que mas que los demás se empeñaron en probar á Bernardo , tomando con frecuencia ocasiones imprevistas de mortificarle en público y en secreto con reprehensiones nada merecidas , con desprecios picantes , y toda suerte de indiscreciones que debian serle mucho mas sensibles, porque las usaban con él repetidas veces á presencia de los Seculares. El Padre Carlos María de Montegranario atestigua por su parte haber hecho con él este género de pruebas de desprecio é indiscrecion; y al mismo tiempo testifica , juntamente con los que vivieron con Bernardo , que no oyeron jamas á este humildísimo Religioso una sola palabra de quexa ni le vieron turbado , ni en medio de estas molestísimas pruebas que pudieran llamarse con un Santo Padre (1) *sacrificio máximo* , y *fundamento verdadero de virtud* , se pudo descubrir en él , ni en el rostro , ni en los ademanes ó movimientos del cuerpo señal alguna aunque ligera de enfado ó resentimiento. Entonces era quando él avivaba el conocimiento de sí mismo , reputándose digno de mayores desprecios , llamando en socor-

ro

(1) Chris. Psalm. 20. Hom. 2.

ro de su natural debilidad el exemplo de su Redentor, que conducido á la muerte é injuriado jamás abrió su boca (1). Ninguno de estos asaltos le hallaba desprevenido; y así luego que sonaba la voz de la reprehension se postraba en tierra, y la escuchaba sin alterarse, dando al fin de ella las gracias á su benévolo corrector con espíritu de la mas dulce tranquilidad y placentera sumision. Pero lo que acababa de formar el genuino carácter de la humildad de nuestro Bernardo, era que con esta misma igualdad de ánimo sufría estos acometimientos de otros que no tenían derecho alguno sobre él, ni aun se podia decir que le eran iguales. Se hallan muchas veces en las familias numerosas sujetos que, ó por impulsos de un zelo amargo, ó por su mala condicion, ó por disgusto de la estimacion de los otros, se toman la licencia de *mortificar á los compungidos de corazon*, segun la frase del Profeta (2). De estos tubo en abundancia el Siervo de Dios, los quales le exercitaban con insultos y desprecios incesantes, á mas del exercicio que le daban sus Prelados. Se debe decir sin embargo, que muchos de aquellos lo hacian para certificarse mejor de su santidad, y tener

(1) Isai. 53. 7. (2) Psalm. 108. 17.

ner mas motivo de venerarle y seguir sus exemplos , como fueron Fray Felix de Ofida y Fray Joseph de Capodi-Rivo , que mas que otros aseguran haberlo experimentado con las pruebas mas árduas. Su porte con los tales era mirarles como autores de su bien , y amarles con mas afecto como á sus mayores amigos. Sucedia tal vez que alguno movido á compasion de tan injustos tratamientos queria tomar la defensa , y libertarlo de aquella humillacion ; pero él lo impedia repitiendo que tenia merecidos aquellos improperios: que los que se los hacian le conocian mejor que los otros , y que su obligacion era padecer y callar. El hombre verdaderamente humilde , dice San Francisco de Sales (1), querria mas que otros dixesen de él que es un miserable y un nada , que decirlo él mismo. Esta máxima , que es de uno de los mas iluminados Maestros de la vida espiritual , era la que observaba el Siervo de Dios, el qual temia las asechanzas del amor propio entre sus mismas humillaciones , y que mientras se abatia delante de los hombres, se levantase en su corazon alguna oculta hinchazon de orgullo , que le hiciese reo delante de Dios. Por esto queria mas ser despreciado de los  
otros

(1) Introd. á la Vid. Dev. p. 3. c. 5.

otros que de sí mismo , y muy lejos de oponerse á los que le contradecian , condescendia con ellos con el mayor gusto , mostrándoseles afectuosamente obligado. Una humildad tan sincéra , y que procedia de principios tan sólidos , no podia menos de traslucirse aun en su semblante. De aqui el presentarse siempre con los ojos baxos , el semblante modesto , y graciosamente vergonzoso , la voz sumisa , el andar grave , el hablar reservado ; argumentos todos , dice Benedicto XIV. (1) , y como frutos de la verdadera humildad de corazon , y que como tales concluían en nuestro Bernardo el retrato perfecto del hombre humilde.

(1) De Canon. SS. lib. 3. cap. 24.

LIBRO TERCERO.

*Virtudes Teológicas de Fr. Bernardo.*

CAPITULO PRIMERO.

*De su Fé.*

Si es absolutamente imposible agradar á Dios sin la fé (1), lo es tambien ser Santo sin una fé heroyca. Una fé ociosa no será jamás el carácter del Christiano ; y mucho menos del perfecto. No basta el hábito de la fé que se nos infunde en el Bautismo , si éste no pasa á exercitar sus actos. *Por las obras*, dice Santiago , *te mostraré yo mi fé* (2). Si no se quiere , pues , forjar de ella una virtud inútil , y un nombre vacío y quimérico , es menester hacerla obrar , y no engañarse con aquellos de quienes dice el citado Apostol, se reputan Christianos con solo la fé , sin que la acompañen las obras (3). En el número de

(1) Hæbreor. 11. 6. (2) Epist. Cath. 2. 18.

(3) Ibidem.

estos falsos Christianos , que es ahora mayor que en los tiempos de Santiago , y de que al presente está llena la Iglesia , no estaba comprehendido el Siervo de Dios Bernardo. Comenzó desde su infancia á hacer eficaz y activo el hábito infuso de la fé, sabiendo muy bien por el Catecismo , y mucho mas por las luces celestiales que le adornaban , que es el fundamento de todas las otras virtudes , y del edificio espiritual (1). No fué sino impulso de esta fé el abandono que hizo del mundo , y de todas sus cosas, porque sola ella podia mostrarle vivamente la fragilidad , insubsistencia y peligros de las mismas , enseñándole por otro lado las importantes felicidades de la otra vida , y las abundantes riquezas que estan reservadas á los seguidores de Dios y de la virtud. Era en él tan grande y tan operativa la fuerza de esta fé , que no estubo contento hasta que llegó , como hemos visto , al pleno cumplimiento de sus deseos con la solemne profesion. Este generoso desapego que obraba en él la fé , era consecuencia del incesante ejercicio en que la tubo desde la puericia , y que fué sucesivamente haciendose mas fervoroso con los años. Puede decirse sin engaño que

(1) Ambr. lib. d. Fide.

asomar la razon y ser movido por la fé , fue en Bernardo una misma cosa ; á no ser que digamos que esta virtud le previno , tomándole desde entonces baxo su soberano gobierno , respecto del predominio que exercitó siempre en todos los pensamientos y acciones del Siervo de Dios , de quien parecia ser una guia y directora absoluta. En esto confundió desde sus primeros años la torpe extravagancia de ciertos espíritus que lo quieren dar todo á la razon , y poco ó nada á la fé. Ni este fondo copioso de Religion era en él una fuerza del exemplo , ó una ciega impresion de la costumbre , como sucede de ordinario á las gentes del campo , que creen sin saber lo que creen , y exercitan las acciones de Christiano porque ven que las exercitan otros , ó porque se lo mandan sus Padres ó Párrocos. En el Siervo de Dios procedia del conocimiento de los misterios , y de las obligaciones propias de un Christiano, de que se hallaba exáctamente instruido desde niño. La gracia á cuyo magisterio fué desde entónces entregado , le habia inflamado de tanto ardor y deseo de instruirse en las cosas divinas , que á mas de las lecciones domésticas de sus padres , tenia él por sí una viva é impaciente solicitud de acudir á las Doctrinas catequísticas que solian hacerse en la Iglesia ru-

ral de San Lázaro, y en la Parroquial de Ofida, como se dixo en otro lugar, donde observamos tambien que estaba muy atento para aprovecharse de la menor ocasion que se le presentaba de instruirse, y que quando via pasar algun Sacerdote ó Religioso dexaba al instante sus trabajos del campo, y acudia á ellos, besándoles primeró de rodillas la mano, y suplicándoles con instancia que le informasen en las cosas de la fé. Aunque esto mostrase en él una fé muy operativa, viva y exercitada, lo hace ver mucho mas su deseo de que se desterrase la ignorancia de las gentes del campo, instruyéndolas bien en materias de Religion. No pudiendo resistir á este impulso, pareciendo, segun la expresion del Apóstol, que vivia de la fé (1), comenzó una especie de Apostolado en los mismos montes. Por la diligencia y frecuencia suma con que asistia á las doctrinas y catequismos, habia llegado aprender expeditamente las mejores y mas necesarias noticias de las cosas pertenecientes á la Religion, y en esta riqueza y adorno tan precioso y sagrado sobresalia excelentemente, no solo entre los jóvenes de su condicion, sino aun entre los ciudadanos mas bien educados. Con-

(1) Hebr. 10. 38.

vocaba , pues , oportunamente , ó mientras pacia el ganado , ó despues de las haciendas del campo , á los Pastorcillos sus compañeros , y les enseñaba con una maravillosa habilidad lo que él habia aprendido de los Sacerdotes y de sus Padres , declarándoles al mismo tiempo el modo de reducir á práctica , y aplicar á las acciones de la vida sus instrucciones. Era tanto mas provechosa para aquellos mozos esta nueva escuela de Religion , quanto menos empleaba de autoridad nuestro Siervo de Dios en comunicárseles, como igual con ellos en la edad , en el estado y en el afecto recíproco. Libres del temor que suele inspirar el aspecto Sacerdotal , la voz de reprehension y el castigo, nada de lo qual debian temer en el nuevo Catequista , le escuchaban mas gustosos , y percibian mas facilmente las Doctrinas que con suma paciencia les iba explicando. Esta laudable costumbre , que procedia de un vivo zelo por la dilatacion de la fé , permaneció siempre en Bernardo , porque no solo no se disminuyó su zelo , sino que se aumentó desde que entró Religioso , entendiendo mejor entonces la fatal ignorancia en que vive una gran parte de los hombres , especialmente los pobres , y los que residen en el campo. Asi , pues , quando para pedir las limosnas

caminaba dentro ó fuera del país , si encontraba niños en quienes podia recelar esta nociva rudeza , se detenía y se ponía á instruirlos en los Misterios principales de nuestra fé , con caridad tan edificativa , que quantos se hallaban presentes á tan tierno espectáculo , comprendían el ardiente deseo del Siervo de Dios por los intereses de la Religión. Todavía exercitaba con mas frecuencia esta obra de misericordia quando se hallaba Portero. La ignorancia y la pobreza son muy hermanas , porque el cuidado de buscar el sustento absorbe toda la atención , y no dexa lugar á otro pensamiento. Era muy regular que Bernardo hallase ignorantes en gran número entre los infelices que acudían en tropas á la Portería para recibir la limosna. Antes de darles el caritativo socorro de la comida , les daba otro mucho mas apreciable que era el de la doctrina : les hacía conocer el estado peligroso en que estaban : les explicaba las obligaciones del Christiano , y les mandaba que volviesen para completar la enseñanza ; y desbastada su rudeza , les confortaba por último y animaba á la virtud. Hubiera querido que ninguno ignorase tantas y tan estúpidas cosas como nos propone la fé , para creer , esperar y obrar ; como acostumbraban hacer los Apóstoles enviados despues de la

Resurreccion de Jesu-Christo á diversas partes del Mundo á catequizar y predicar el Evangelio , cuya palabra , que San Pablo llama *palabra de fé* (1) , apreciaba y apetecia tanto , aun siendo Secular , que teniendo noticia de algun Sermon , se juzgaba obligado asistir á él , y asistia siempre en pie ó de rodillas , y con la cabeza descubierta ; asistiendo no solo con el cuerpo , como sucede á muchos especialmente entre gente rústica , sino con simplicidad y deseo de aprovechar , como de hecho aprovechaba abundantísimamente. Este modo reverente con que oia los Sermones , nacia en él del profundo respeto que tubo siempre á la Iglesia, que es la Casa de Dios sobre la tierra , de la qual , si estuviera en su mano, nunca saldría , tanto que por lo mucho que se detenia en ella , y tardaba en volver á casa , era várias veces reprehendido de sus padres , á los quales solia responder con dulzura y humildad : *He estado en la Iglesia , y si me quereis dar algo de comer lo tomaré , y si no baré lo que me mandeis.* Corria á los Divinos Oficios con tanta prisa , que era siempre el primero á entrar en el Templo , y el último á salir , contra la natural inclinacion de los

(1) Roman. 10. 8.

los muchachos y mozos , á quienes esto sabe tan mal. Apenas entraba quando se sentia poseído de una profundísima reverencia , lleno de la presencia y de la magestad del Señor ante quien estaba entonces : alli se arrodillaba , permaneciendo inmoble como el mas profundo contemplativo. En otra parte diremos cuánta fué su devocion al Augusto Sacramento del Altar. El zelo por el honor de su Casa fué propio carácter del Salvador, como lo manifestó en su acre reprehension á los profanadores del Templo (1). Ya antes vimos como lleno del espíritu de su amantísimo Redentor solia reprehender la inmodestia de algunos muchachos sus compañeros. Hecho Religioso fué mucho mas zeloso ; y como no se hallaba autorizado como el Divino Maestro , en vez de resolucion y severidad en reprehender á los irreverentes , usaba de expresiones sosegadas y suaves : *Hijos*, decia , *hijos , esta es Casa de Dios* ; acompañando la reprehension con juntar las manos respetuosamente , y levantar devotamente los ojos al Cielo , como quien les enseñaba el modo con que debian estar en el Sagrado Templo. Debe decirse sin embargo que no eran muchas las veces en que se via obli-

ga-

(1) Joan. 2. 15.

gado á hacer semejantes correcciones , porque ninguno se atrevia estando él en la Iglesia á cometer la menor profanacion , no tanto por el singular respeto que todos tenian á su virtud , como por el exemplo de composura que les daba ; porque ú orase , ú oyesse Misas , ó las ayudase , su postura era tener fixos los ojos en tierra , ó vueltos al altar , sin que le alterase ó distraxese qualquiera accidente ó ruido que ocurriese. Por grande que fuese su mansedumbre en reprehender , si sucedia que alguno se atrevia á dar qualquier respuesta que incluyese la mas ligera ofensa de las cosas divinas , entonces se acordaba de la comocion de Jesu-Christo quando corrigió á los indevotos , y le imitaba en la vehemencia de su zelo , como sucedió á un joven que aconsejándole fuese al Sermon , respondió que bastantes oia en su casa de boca de su madre ; por cuya respuesta encendido en un santo enojo el Siervo de Dios , le dixo : *que los sermones de la madre le hubieran aprovechado mas si los hubiera acompañado con golpes ;* y asi que fuese sin réplica al Sermon , y oyesse con atencion lo que le dirian los Ministros de Dios para su provecho. Nunca se cansaba de inculcar á quantos iban á visitarle que apreciassen en lo justo el importante beneficio de

de la fé, que se instruyesen mas y mas en las verdades de ella, y que continuasen con fervor en el exercicio de las obras de piedad, recomendando á todos la tierna devocion con la Santísima Vírgen, el obsequio de los Santos, el culto de las reliquias, singularmente de su San Felix, y excitando á una viva confianza en Dios á los que se hallaban afligidos con infortunios y miserias, sin dexar por eso de persuadirles una entera resignacion en la divina voluntad. No sé si en una persona iliterata, como era Bernardo, pudiera darse fé mas activa que ésta.

El entender, hablar y obrar con arreglo á la fé, son conseqüencias anexas á ella misma (1). La inteligencia que resplandeció en Bernardo cerca de los objetos de su creencia se ha podido advertir en la instruccion que tubo de los mismos, y se conocerá mas quando hablemos del Don de Ciencia que Dios le infundió. La de que ahora se trata, fué en él una virtud práctica, cuya fuerza se echó de ver en el tenor de sus discursos, que no eran otra cosa, ni se dirigian á otro objeto que á Dios y al Paraíso, y á quanto á uno y otro pertenece. Jesu Christo nos enseña, *que la len-*

(1) Credere, intelligere, loqui, & facere consequuntur. Basil. de Bapt.

gua no habla sino de lo que abunda el corazón (1). No podia dudarse , pues , que el de nuestro Siervo de Dios redundase en Religion, en vista de que no redundaban de otra cosa sus palabras : todos sus familiares razonamientos estaban sazonados con este dulcísimo gusto, y quanto mas se internaba en ellos , mas se arrebatava , no pudiendo resistir á la oculta violencia de aquellas aspiraciones y movimientos á las cosas celestiales , que la llama del Espíritu Santo excitaba en su alma : su rostro aparecia encendido : sentiase agitado de un interior sobresalto , pareciendo que entonces mismo se preparaba á levantar el vuelo para llegar á poseer aquello de que razonaba, repitiendo como absorto y extático : *quiero que vamos al Paraiso con una grande y feliz compañía.* Otras veces sucedia , que empezándose hablar de Dios y de la Bienaventuranza , era arrebatado de la misma comocion de espíritu , y exclamaba con la misma impaciencia que el Apóstol (2) : *Es menester que vamos allá : es menester que vamos allá.* Lleno de este espíritu de fé no podia contenerse sin comunicarle á los otros, como el Sol su calor á los cuerpos que tiene baxo de sí. Encontrando algunos niños,

6

(1) Luc. 6. 45. (2) Philip. 1. 23.

ó quando se los presentaban , solia decir al mismo tiempo que les ponía la mano sobre la cabeza : *Hijos , sed buenos , sed Santos , sed obedientes.* A las niñas persuadía de continuo la modestia , el retiro , la reserva , y una filial veneracion á Jesu-Christo , como á guarda de su inocencia. A su tiempo veremos quanto era venerador apasionado de Christo en su Pasion y en la Eucaristía ; pero no omitiremos decir ahora el ardor con que trataba de inspirar esta misma devocion á los demás. A todos hablaba con sentimientos de una comocion tierna con nuestro dulcísimo Redentor , insinuando sus alabanzas , sus dolores y su imitacion en casi todos sus razonamientos. A las almas atribuladas , y que acudían á él por consuelo ponía la mayor eficacia en hacerlas entender , que era en vano buscasen motivos de consolacion , y que no las hallarian mejores que en el mismo que las afligia : que los que nos pueden suministrar los hombres y la razon , no son sincéros y estables ; finalmente que todo el auxilio se debe esperar de Jesu-Christo : *Sufrid con paciencia , decia , encomendaos al Señor , que él os ayudará con su gracia ;* y si insistían en pedirle remedio , respondía : *Eso toca á Jesu-Christo , porque yo soy un gran pecador.* Penetrado de las obligaciones inmensas que te-  
ne-

nemos todos á este liberalísimo Mediador , y de la eficacia infinita de sus méritos enseñaba á todos , especialmente á los mas rudos é ignorantes , que toda su confianza y sus oraciones no podian tener apoyo mas firme que en Jesu-Christo y por Jesu-Christo , sugiriéndoles esta breve y segura forma de oracion : *Señor , tomad en vuestra custodia mi alma ; asi os lo suplico por aquella Corona de Espinas que penetró vuestra cabeza , por aquella lanza que abrió vuestro costado , y por aquellos clavos que traspasaron vuestros santísimos pies y manos.* No perdía ocasion su ternura de que no se valiese para encender las almas en esta utilísima devocion ; como sucedió á una cierta Sor Maria Angiola , que lamentándose con el Siervo de Dios de su pobre estado , y de la poca comodidad que tenia por esto de hacer buenas obras , la dió esta respuesta : *Anda , bija , que puedes con poco merecer mucho : trabajando tus encaxes , contempla en los bolillos , los golpes que dieron á Christo ; en los alfileres y agujas , las espinas que le traspasaron.* Excelente leccion , que contiene el modo de realzar y dar mérito á las acciones que parecen mas indiferentes.

A proporcion del zelo que en Bernardo se encendia mas y mas por la gloria del Se-

ñor , se acrecentaba tambien el que tenia de ver destruido , si fuese posible , el reyno del pecado y de los vicios. Lleno de aborrecimiento á estos espirituales monstruos , cuidaba en extremo de inspirarle tambien á los otros. El temor de Dios , que es el freno mas fuerte contra el pecado , y el fundamento de la fé , segun San Gregorio (1) , era casi siempre el objeto de sus exòrtaciones , inspirando juntamente un grande horror al pecado , cuya fealdad , peligros y consequencias les declaraba por principios de Religion ; y era muy digno de reparo , que mientras hablaba de este formidable contrario de nuestra salvacion , se le via lleno y oprimido de temor , receloso de incurrir , como él decia , por algun descuido en lo mismo que estaba vituperando. Exâgeraba mucho mas aquellos pecados que se oponen directamente á la virtud de la Religion , y siendo uno de ellos la inmodestia en las Iglesias : *Hijos , solia decir , quando entráis en la Iglesia , no os quedeis á la puerta , porque alli por razon de los que entran y salen hay mas ocasiones de distraerse ; acercaos al Altar mayor para estar mas próximos á Dios.* Todos estos son argumentos del vivísimo deseo que tenia de

(1) 28, Moralium.

de la salud de las almas , no acertando á hablar de este asunto sino con una especie de transporte. Por lo mismo nada tenia tan presente en sus oraciones como la conversion de los pecadores y hereges ; y sabiendo que era grande su número , es increíble la pena que esto le causaba. A mas de las humildes frecuentes y ardientes súplicas que dirigia á Dios para que los iluminase y separase del estado de sus culpas y errores , se ofrecia con sincéro corazon á tomar sobre sí la pena que ellos merecian , lo que executaba con tan íntima comocion de su espíritu , que aplicaba á este efecto las mas sangrientas penitencias y el llanto. De estos ilustres testimonios de caridad y de fé , fué testigo ocular el ya mencionado Padre Juan Felix de Francavila , el qual tubo proporcion sin ser visto de observar al Siervo de Dios antes de los Maytines , y oírle prorumpir en amorosos lamentos del gran número de hereges y pecadores , derramando copiosas lágrimas , y azotándose asperamente para alcanzar su conversion , como la alcanzó con sus oraciones y oportunos avisos para un jóven que de libertino se hizo exemplo ilustre de piedad. Tal se lee haber sido la vehemencia del zelo de la fé en San Pablo que estaba dispuesto á sufrir quanto hubiese

de

de mas desagradable por sus hermanos extra-  
viados (1); ni hay prueba mas legítima de la  
heroicidad de esta virtud , que entregar su  
vida , ó desear entregarla por su defensa.  
Esta es la prueba que nos propone el mismo  
Salvador (2), y la que dieron tantos hom-  
bres extraordinarios quantos han sido los Már-  
tires de la Iglesia. No entró en el número  
de estos Campeones nuestro Bernardo , pero  
lo deseó mucho ; y ya que no cogiese las  
palmas que ellos , les acompañó en la volun-  
tad dispuestísima y deseosísima de cogerlas.  
Siempre que se hablaba de las coronas de la  
fé , y del valor de los que la confirmaron con  
su sangre, se encendia su rostro , poniéndose  
de un color mas vivo que el ordinario : pro-  
rumpia en fervorosos sentimientos de emula-  
cion por una dicha tan señalada : *¡O si yo  
pudiese , solia exclamar , todo transportado,  
lograr la suerte de derramar mi sangre por  
nuestra Santa Fé!* Mas pareciéndole que sus  
deseos eran muy elevados y superiores á su  
indignidad , se escondia al punto en su queri-  
da la humildad , reputándose sinceramente in-  
digno de un don tan singular , diciendo : *el  
Señor no me concede esta gracia porque no  
la merezco.* Pero si el valor del martirio , di-  
ce

(1) Roman. 9. 3. (2) Joann. 15. 13.

ce el Chrisóstomo (1), se toma de la resolucion del ánimo, mas que del suceso, Bernardo era Mártir de mérito y deseo. No dexaba por eso de hacer asunto de sus freqüentes meditaciones la suma liberalidad de Dios en haberle hecho nacer en el seno de la verdadera Iglesia, de padres Católicos y de buenas costumbres; y para que hiciese en él mas sensible impresion este beneficio, se ponía á reflexionar el infeliz número de tantos á quienes Dios por sus justos y terribles juicios ha dexado en las tinieblas de la infidelidad. Aqui era donde se deshacia en lágrimas de ternísima gratitud, y no sabia apartarse de los pies de su Señor Crucificado, sin haberle antes hecho mil demostraciones de obligacion y accion de gracias. De esta suerte se renovaba cada dia, y crecia en la estabilidad, en el zelo y reconocimiento de su fé. Esta humilde y freqüente meditacion de tan gran beneficio la reputaba por una de las armas mas poderosas para defender la simplicidad de su fé de los ataques de las tentaciones, y podria tambien servir contra las asechanzas de los libertinos enemigos de la Religion. Ya no causará maravilla que el Siervo de Dios se creyese estrechamente obligado á honrar con

par-

(1) De advent. Domin.

particulares demostraciones de culto las solemnidades de los misterios de nuestra fé, que ocurren en el discurso del año. Para cada una disponia su particular preparacion, que consistia en mayor recogimiento, en redoblar las austeridades, y en un mas fervoroso exercicio de virtudes y oraciones, sumergiéndose en la consideracion del Misterio, honrándole con demostraciones de veneracion y amor, y sacando abundantes provechos para su espíritu. Se mostraba muy particularmente apasionado al dulcísimo Misterio de la Encarnacion, y á la venida del Espíritu Santo. A mas de las demostraciones de obsequio que se acostumbran entre nosotros en el largo adviento que precede á la solemnidad del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, se exercitaba él privadamente en fervorosísimas oraciones, y en muchos actos de penitencia; y en la de Pentecostés, á imitacion de su Santísimo Patriarca, con una rigurosa abstinencia de nueve dias. Quando llegaba la solemnidad manifestaba en el semblante un ayre de extraordinaria alegria, siendo diligentísimo en el servicio de la Iglesia, de la que hacia en dias semejantes su continua habitacion. Su confession, aunque las mas veces sin materia suficiente para la absolucion, estaba siempre acompañada de mucho fervor de contricion,

y de copiosísimas lágrimas ; pero en aquellos días , que él por devocion llamaba suyos , era mayor la comocion de su espíritu , mas abundante el llanto , al que sucedia , como en las lluvias de Verano , una gratisima serenidad , y tal que los Religiosos bien informados y hechos á estas fervorosas demostraciones , solian decir : *Bernardo se ha puesto ya el vestido de fiesta*. Este gozo del Siervo de Dios no era de aquellos que producen de ordinario en los dias festivos la ociosidad , las diversiones ó los espectáculos profanos : era un gozo que provenia en él del gozo que es uno de los frutos del Espíritu Santo , parecido al de los Bienaventurados , y que como nos dice un antiguo Padre , *nace como de dos purísimas fuentes de la Justicia y de la Paz* (1).

Juzgamos inutil hablar de la escrupulosa exâctitud con que observó en toda su extension y del modo mas perfecto la Ley de Dios , los preceptos de la Iglesia , la Regla y Constituciones de su Orden , que son otras tantas voluntades de la Fé. De lo que hemos referido de él cerca de esta virtud es muy facil asentir á ello , no pudiendo , segun doctrina de Jesu-Christo , de una planta robusta

y

(1) Cæsar. in Admon. 2. M

## 138 *Vida del Beato*

y beneficiada dexar de nacer frutos copiosos y excelentes (1). Antes de concluir este capítulo diremos algo de los efectos maravillosos que producía en Bernardo una fé tan viva y acendrada. Las operaciones portentosas, superiores á las leyes de la naturaleza, estan reservadas á una fé viva, como antes que todos los Teólogos nos enseñó el Divino Maestro (2). La de nuestro Siervo de Dios tendria aqui el mas brillante testimonio en la série casi innumerable de milagros que obró. Pero como estos por el número y la calidad son dignos de ocupar un Capítulo separado, no haremos aqui mencion sino de uno solo, en que brilla con mas esplendor la fé del Siervo de Dios. A una persona del campo, que vivia cerca del Convento de los Capuchinos de Ofida, la robaron unos Tejeros un cordero, al qual mataron y se le comieron; y para que no viniese á descúbrirse el hurto, creyeron sepultarle en el horno mismo, arrojando en él quando estaba mas encendido los huesos y el pellejo del cordero muerto. Avisado el dueño del hurto, en vez de afligirse y practicar diligencias para descubrirle, tubo por mas acertado acudir á Bernardo y contarle el suceso, haciéndole presente,

(1) Matth. 7. 17. (2) Matth. 17. 20.

te, que aquella pérdida era para él de mucha entidad, no solo por ser un pobre, sino porque tenia aquel corderillo á medias con otro. Compadecido Bernardo no tardó un momento en consolarle, y pidiendo la bendicion al Guardian, se fué movido de instinto superior al horno en compañía de aquel hombre: reprehendió á los malhechores el hurto, declarándoles el perjuicio que habian causado á quel pobre, y el daño de sus almas. Ellos bien asegurados de que el hurto no podia ser sabido de alguno, juzgaron que el Siervo de Dios hablaba maliciosamente, y con el fin de hacerlos confesar el delito, empeñándose por lo mismo en negarle. Entonces Bernardo volviéndose al dueño del cordero le preguntó el nombre con que le solia llamar, y oyendo que éste era el de *Martin*, segun la costumbre de los pastores, se asomó á la boca del horno, que todavia ardia con gran fuerza. Arrebatado entonces y poseído de una firme y viva fé en Dios: *Sal*, (dixo en alta voz al muerto corderillo, casi con las mismas palabras con que Christo quando sacó á Lázaro del sepulcro (1) ) *sal Martin*. No fué necesario repetir el precepto, porque el inocente corderillo respondió á

(1) Joan. 11. 43.

á la voz de Bernardo, balando dentro del horno, y saliendo de él bueno y sano, como si saliera del redil. A vista de un prodigio tan manifiesto y asombroso quedaron convencidos y confusos los autores del hurto, y entre avergonzados y atónitos confesaron sin detenerse el delito, pidieron perdón á Dios y á su Siervo, y quedaron certificados de la sublime santidad de éste, el qual despues de recibir muchos festivos agasajos del corderillo, como en demostracion de gratitud, dexó consolado aquel pobre hombre, restituyéndole lo que habia perdido. Aqui tenemos verificada en Bernardo la promesa hecha por el Salvador á los que tienen una Fé viva, de que en virtud de ella trasladarán los montes. Bernardo obró un prodigio equivalente.

CAPITULO II.

*Esperanza de Fr. Bernardo.*

**E**l que figuró á la Esperanza en la abertura del paso natural , que no debe ser ni muy largo ni muy corto (1) , nos quiso enseñar en esto que en esta virtud podemos facilmente equivocarnos. Este rasgo es de un Gentil , pero muy conforme á la doctrina de la Fé , y por eso no debemos avergonzarnos de adoptarle. Esta Virtud Teológica es acaso la única entre todas que puede estar sujeta á engaño. Si se espera demasiado es presuncion : si poco es desconfianza : si nada es desesperacion ; y si se pretende apurarla mas de lo justo , y remover todo deseo de utilidad espiritual , se cae en el peligro de destruirla , é incurrir en el Quietismo , como incurrieron Varones muy ilustrados. Aunque las Virtudes Teológicas no consisten en medio como las morales , parece sin embargo que por lo menos , segun la diversa consideracion de principios , la Esperanza aborrece el exceso ,

(1) Ut crura , sic spem non ultra extendere con-  
venit , quam fieri commode potest. Laert. l. 1.

y apetece una justa mediocridad: quiere estar reunida en sus puntos de seguridad, excluyendo lo que pueda hacerla salir de ellos. Una confianza ó desconfianza nimia son los motivos de desnivel que destruyen el equilibrio de la Esperanza. A la primera que confía demasiado en sus méritos, y poco en la Divina Bondad, debe oponerse el temor saludable que nace del conocimiento de la inestabilidad de nuestra voluntad, y del choque de las pasiones. A la otra que reusa entregarse á la Bondad Divina, y se entrega á su misma debilidad se ha de contraponer la fiducia que se apoya en las promesas de Dios y en su Omnipotencia. Todo esto prueba que es difícil no faltar ó excederse en esta virtud; y no hay sino las almas sencillas que como ricas de fé estan las mas seguras de estos escollos, y tocan la perfeccion de la misma. Ya que habemos dicho de cuál y quàn grande fé se hallaba enriquecido el Siervo de Dios Bernardo, no nos detendrémos un punto en persuadirnos que no fué menos rico en la Esperanza. Esta, segun San Máximo, es uno de los primeros y mas hermosos retoños de la fé (1) de cuya luz se alimenta y conforta. Desde sus primeros años fué copiosamente

ilu-

(1) Centur. 2. c. 74.

iluminado Bernardo en la fé, y á beneficio de ella conoció con mucha claridad el vacío inmenso de los bienes de la tierra, y la solidez y perpetuidad de los eternos y celestiales. Desde entonces se encendió en un vivo deseo de estos, y en una dulce esperanza de llegar finalmente á su posesion. Pero como el objeto de la esperanza christiana es un bien árduo y difícil de lograrse (1), comprehendió desde luego que habian de ser correspondientes sus esfuerzos para conseguir este fin. Asi no fué mas que efecto de esta dulce esperanza su resolucion de abandonar el Mundo, su generoso desprecio de las esperanzas de la tierra, que aunque no muy opulentas podian tener bastante atractivo para divertirle, su entera consagracion á un tenor de vida austerísima, y la constancia inalterable con que permanecié hasta la muerte en aquella cruz en que le fixaron sus votos. Esta maravillosa separacion del Mundo y de sí mismo, no hay duda que la hacen otros, mas no del modo que él. Regulase sobre el pie mismo de la esperanza, y segun son los ardores de ésta son tambien los esfuerzos con que se trabaja en el referido desprendimiento. En la mayor parte de los otros  
son

(1) D. Thom. 3. sent. d. 26. quæst. 1. art. 2.

son lánguidos los movimientos de la esperanza, y por eso no suele ser muy generoso el desapego á las aficiones de la tierra, ni pleno el efecto de su magnánima separacion del Mundo. En Bernardo fué plenísimo y generosísimo, porque fueron en extremo vivas las operaciones de su esperanza. Del fervoroso modo de vivir que se prefixó, y en que perseveró intrepidamente, se colige que estuvo siempre afianzado en el soberano apoyo de la esperanza, y que ni un momento perdió de vista los bienes de la vida venidera, como premio reservado á las almas valientes que pelean legítimamente (1). Se sumergia de continuo en sus meditaciones en reflexionar la enorme desproporcion que nos dice San Pablo hay entre los trabajos de esta vida y la gloria con que hemos de ser coronados en la otra (2). Constituido en este inmenso intermedio aplicaba alternativamente las luces de su fé, ya á la consideracion de una vida inmortal, ya á la brevedad de la presente, con todas las penalidades voluntarias ó forzosas que la acompañan. Es increíble los fuertes estímulos que de esta fuerte consideracion deducia para aspirar y caminar cada vez con mas fervor á la perfeccion de su Estado. Se

nos

exâ-

(1) 2. Thim. 2. 5. (2) Roman. 8. 18.

exágera tanto la actividad de la esperanza terrena , que la atribuye un Gentil (1) la virtud de convertir las penas en gozo , hasta el exceso de arrancar de los labios de un prisionero armoniosas voces de júbilo entre el ruido mismo de las cadenas. Pero siendo sus fuerzas en razon de la excelencia del bien que es objeto de la misma , se debe confesar que no puede ser muy estable y grande , porque son pequeños é inconstantes los bienes que forman el objeto de la esperanza terrena ; y esta es sin duda la razon principal porque convienen todos que el corazon humano no puede saciarse en este Mundo , ni encontrar una defensa verdadera y segura al torrente de males que le inundan. Las esperanzas eternas tienen solas esta soberana virtud , y por ellas bendecia Daniél al Señor en el Lago de los Leones (2) , Job daba gracias á Dios en sus penas (3) , y generalmente todos los Santos saltaban de gozo en medio de sus aflicciones. Siendo de este mismo temple la esperanza de Bernardo , no hay que maravillar produxese en él efectos igualmente portentosos , que en los otros Hé- roes de la Iglesia. En medio de sus laborio-

(1) Tibul. 1. 2. (2) Dan. 6. 17.

(3) Job 1. 21.

sas tareas, y fatigas nunca interrumpidas, solia repetir con frecuencia en tono de alegria aquella sentencia que era familiar á nuestro Padre San Francisco:

*Es tan grande el bien que espero,  
que en mis penas me deleito.*

En efecto, este deleite se manifestaba visiblemente en su semblante, en las palabras y en todas sus operaciones. Quando nos llegue el turno de hablar de su fortaleza, tendrémos motivo de admirar los exemplos brillantes de su admirable sufrimiento, que procedia de tener siempre fixa la vista de su espíritu en el celestial galardón. Quando se esperan grandes premios, se devoran tambien grandes peligros y fatigas. En el largo espacio de tiempo en que padeció una enorme hernia intestinal, eran frecuentes y dolorosos los ataques que le ocasionaba el descenso de los intestinos. En medio de ellos seria mucho no desahogarse en lamentos, en los cuales podria no haber ni aun imperfeccion; pero Bernardo tenia muy fixa la atencion en la Gloria que esperaba para no apróvechar con alegria tan buenas proporciones de merecerla; y las únicas voces en que le hacian prorumpir sus dolores eran estas suavísimas exclamaciones: *Paraíso! Paraíso!* encendiéndosele en ellas tanto el rostro, y fixando tan inmoble

los ojos en el Cielo, que quedaba extático y enagenado de sí mismo. Molestado de otras incomodidades no menos violentas, acostumbraba hablando con su cuerpo decirle: *no quieres tú padecer ó cuerpo vilísimo? pues sabe que si has de gozarte algun dia, no hay mas camino que éste*; y de aqui procedia que quanto mas se endurecian contra él las enfermedades, mas se llenaba de alegría, dando de ello en lo exterior clarísimas señales. Este era el modo heróico con que se aprovechaba de ellas, y con que exhortaba á los que eran visitados del Señor con temporales aflicciones á que se aprovecharan, consolándoles movido de su caridad. El amor de la vida es tan inseparable del hombre, tan fuerte y activo que no puede menos de consternarse y turbarse á vista de los males que amenazan su pérdida. Sino se recurre prontamente á las luces y promesas de la fé, se cae en las ansiedades que excita el horror natural á la muerte; ni hay otro medio de suavizar los punzantes dolores y despechos que experimentan comunmente los hombres, y tal vez muchos de los Christianos en el asalto de sus adversidades, ó en los peligros de esta vida. Nuestro Siervo de Dios lleno de las felices seguridades de la esperanza christiana, procuraba comunicar su espíritu á los otros, emendando en ellos

el excesivo amor á la vida y apego á las criaturas con solo el lenitivo de un vivo sentimiento de los premios eternos, que procuraba despertar en sus almas con las mas eficaces persuasiones : *No dudeis*, les decia, *quiero que vamos seguramente al Paraíso; este es el medio no lo dudeis*, y *esta es nuestra Patria*. Tenia una maravillosa eficacia en excitar á la confianza, y en que los atribulados pusiesen sus esperanzas en solo Dios, único y verdadero principio de consuelo, repitiendo : *Asi lo quiere Dios: aqui estamos en un valle de lágrimas; pero vendrá tiempo en que se recogerá una gran mies de gozo*.

Estos justos sentimientos, ocultos á la sabiduría del siglo, que procuraba inspirar á los otros eran los que con grande habilidad hacia servir al perfecto arreglo de la conducta de él mismo; y tanto Religiosos como Seculares observaron siempre, y lo depusieron despues, que no hubo dificultad que le acobardase, gravedad de asunto que le descompusiese, ni suceso adverso que le turbase. El gran secreto de hacerse siempre superior á todos los acontecimientos, que los Filósofos paganos buscaron con ansia, y jamás pudieron encontrar, era su firme esperanza en Dios, al qual se volvia y recur-

ria de continuo con una fervorosa y confiadísima oracion. Esta era su asilo , la que alimentaba su esperanza , creciendo tanto con tan regaladísimo sustento la estabilidad y viveza de esta teológica virtud en el espíritu de Bernardo , que si es lícito servirnos de una atrevida comparacion , era en él la esperanza como la virtud atractiva en el hierro por el contacto del iman , que le hace mover y mirar al polo , y fixarse en él , dexada qualquiera otra direccion. A este modo nuestro Siervo de Dios parecia olvidado de todo lo que no era la vida eterna , ó perteneciente á ella , tan fixo en la misma que se habian hecho para él indiferentes la comida , la bebida , el calor , el frio y qualquiera otra de las cosas transitorias. Quantos vivieron con él atestiguan no haberle oido jamás quejar del frio del hibierno , ó el calor del verano , del peso de sus officios, ó del de los años, ni de la vicisitud de los sucesos humanos. No aspirando sino á Dios , y teniendo en fuerza de su firme esperanza una como seguridad de poseerle algun dia , apoyado en su misericordia , ignoraba qué fuese amor de las criaturas , ó apego á cosa alguna de la tierra ; y de aqui arrojaba en el seno ó abismo de tan soberana Bondad toda solitud de sí , y puesto en sus paternales brazos , experimentaba  
en

en su alma una especie de Paraíso anticipado ; gozando de aquel espiritual reposo que gozaba David , quando convirtiéndose al Señor le decia : *Que era tan grande su confianza en sus divinas promesas , que en vez de dexarse sobrecoger del temor de sus juicios , no solo habia esperado , sino sobre- esperado en los mismos* (1). Guarnecido con esta sobre-esperanza el Siervo de Dios , habia llegado á una igualdad de espíritu , tan propia de los Siervos de Dios , como agena de los hombres del Mundo. Ninguno le encontró jamás de mal humor , alterado , triste ó desigual. Su semblante siempre con el mismo ayre de jovialidad , sus modales agradables y expresivas , sus palabras dulces y modestas , y sus labios animados de una alegre risa. Este estado de tranquilidad y virtuosa indiferencia pudiera parecer á alguno efecto de temperamento ó de estudio ; pero las pruebas que hicieron sus Superiores y vários Religiosos no dexan lugar á duda de que procedia en él de su heróyca esperanza. A estas pruebas y experiencias repentinas se desconcierta la virtud que es pasajera y aparente , y solo la verdadera permanece inmóvil en el mismo estado. Omitien-

(1) Psalm. 118. 43.

do las innumerables y picantes injurias con que le asaltaban impensadamente los mismos que tenian el mayor concepto de su santidad, haremos mencion de dos hechos breves y sencillos en comprobacion de esta interior y firme igualdad de ánimo de Bernardo. Con motivo de una funcion que se celebraba en la Iglesia de los Capuchinos de Ofida, donde él era Portero, asi el atrio como la Portería se habia llenado de gente, singularmente de pobres. Salió por la incumbencia de su oficio á darles pan, hallándose presente el Padre Guardian en conversacion con algunos Caballeros del país. Pareció á éste que aquella era buena ocasion de probar la virtud del Siervo de Dios. Apenas le vió empezó á revestirse de todo el ayre de autoridad y rigor, y despues de haberle cargado de ultrajes y desprecios delante de aquella multitud: *qué quieres, añadió con ayre de indignacion, qué quieres que yo dé á mis Religiosos, si tú repartes todo el pan en la Portería?* Maravillaronse todos los circunstantes del procedimiento tan pesado del Guardian, pero aun fué mayor su edificacion quando vieron al buen Religioso recibir con mansedumbre y sin alteracion una reprehension tan agria, y volverse á entrar sin hablar palabra en señal de su pronta obediencia en el Convento. El que

que sabe lo que es, y lo mucho que aman los hombres su estimacion, entenderá bien la virtud que es menester para sufrir con firmeza un acometimiento que se dirige á minorar en el concepto de los otros esta estimacion, y cubrirnos de ignominia delante de los mismos que antes nos honraban. Un célebre Gentil llegó afirmar, *que el sufrir este género de golpes excede las fuerzas humanas* (1). No excedió las de Bernardo porque estaban animadas del espíritu superior de la Esperanza. No fué menos sensible otra prueba que hizo con él su Provincial. Llegando de Visita al Convento de Ofida, mandó al Portero que no dixese á nadie su llegada; y yéndose derecho á un Jardincillo que cultivaba Bernardo con mucho esmero, pisó todas las plantas, arrancó muchas, descompuso las calles, y lo dexó todo casi raso. Luego retirándose á una ventana desde donde podia ver y oír cómodamente á Bernardo que estaba para llegar á él, como en efecto sucedió, observó lo que pasaba, y fué que viendo el Siervo de Dios el saqueo de su huertecillo, se encogió de hombros, y sonriéndose dixo: *Bendito sea el Señor: alguno ha querido divertirse: comencemos de nuevo*; y tomando con un ay-

(1) Isocrat. de su proma. El

re de alegría los aperos é instrumentos del huerto , volvió á arreglar con una paz admirable su jardin ; y lo mas digno de observacion es que quiso Dios concurrir con el método acostumbrado de los milagros á confirmar al Padre Provincial en el concepto de la solidez de la virtud de Bernardo. Porque recogiendo algunas de aquellas plantas arrancadas y pisoteadas , y poniéndolas de nuevo , se las vió recobrar su primer vigor , y vegetar como sino hubieran recibido el menor daño. En la explicacion que hace San Pablo (1) de la afinidad que hay entre las virtudes , se pone á la equanimidad é inalterable tolerancia por compañera inseparable de la firme y heróyca esperanza ; de lo que da la razon San Gregorio , diciendo , *que se padece y se desea padecer en proporcion del premio que se espera* (2) ; doctrina una y otra que verificó en sí nuestro Siervo de Dios.

Tambien fué fruto y conseqüencia de esta igualdad de espíritu el otro género de virtuosa indiferencia con que miraba los bienes de la tierra , y quanto tiene parentesco con ella. En quanto son bienes imaginarios y vacios , nombres sin substancia , que nada con-

(1) Roman. 5. 3. (2) In lib. 8. Tob. c. 7.

tienen de sólida satisfaccion , eran para él un miserable objeto de compasion , reputados , segun la expresion del Apóstol , *como inmundicias indignas y sordidas* (1) ; ni eran capaces de moverle , ó hacer en él mas impresion que en un tronco ó marmol. En quanto además son bienes peligrosos , y tan fatalmente seductivos , los temia como á otros tantos enemigos , que tiraban á despojarle de los objetos amados de su esperanza , ó debilitar en él la vivacidad de esta virtud; y de aqui provenia que entre las apreciables memorias de su vida se conserva la de que jamás se le vió tomar alivio alguno aun el mas inocente. La indiferencia y desprecio de las cosas temporales , la firmísima adhesion á la eterna felicidad , una seguridad de la misma en fuerza de las divinas promesas , un temor sumo de perderla por parte de él mismo , y de sus enemigos espirituales , y una solicitud correspondiente en lo que pertenecia á la salud de su alma , eran los puntos principales que regulaban el sistéma de la esperanza de Bernardo. Lecciones tan importantes , y modo de pensar tan sublime , sería en vano buscarlo en la filosofia del siglo , y con todo se encontró en la de un alma tan des-

(1) Philip. 3. 8. *namque* (1)

destituida de doctrina y adornos de esta naturaleza. No estaba contento con tener y guardar para sí estos tan puros y justos sentimientos, sino que querría que los tubiesen todos, y que en fuerza de ellos aspirasen al desapego de la tierra, y á poner su aficion en el Cielo; ni se descuidaba en aprovecharse de qualquier ocasion que se le presentaba para ello. Advirtiendole en algunas Señoras un cuidado excecivo de adornarse, las amonestaba cortesmente mostrándoles, á mas del peligro, la ridiculez y vanidad de las pompas, y la estulticia de los que sabiendo que todo lo de por acá es limitado y dura tan poco, se entregan á ello con ardor. Estando un dia hablando con algunas personas de la gloria del Paraíso (conversacion que le era muy familiar) cayó una gran copia de nieve. Entonces volviéndose el Siervo de Dios á los circunstantes: *Ved*, les dixo con señales de mucho disgusto, *ved lo mucho que nieva; Ay! asi caen las almas en el Infierno; y Dios tiene necesidad de llenar el Paraíso*: y de aqui comenzó á extenderse ponderando las delicias de aquella mansion de eterno reposo, hasta arrebatarse á quantos le oian. Sobre todo poseía el maravilloso talento de infundir confianza en las almas que ó por la conciencia de sus culpas, ó por tentacion diabólica, ó

por una escrupulosa ansiedad se entregaban á la desconfianza en la piedad divina , y estaban al borde de una cruel desesperacion. Si tenia noticia de pecadores de esta clase iba á buscarlos , ó procuraba encontrarse con ellos , les hablaba dulcísicamente de las finezas de la divina misericordia , les abria el Cielo , y hacia entrar en el paternal corazon de Dios , para que registrasen ellos mismos las disposiciones amorosísimas que tiene el Señor en beneficio de los pecadores ; encendia de nuevo en sus pechos la ya casi extinguida llama de la Esperanza , y los dexaba consolados y contritos. El que le buscaba hallaba en él al Angel de la paz , dissipador de sus molestas dudas , y restablecedor de la calma. Un Señor de Asculi , llamado Emidio Bastoni , se hallaba en un estado de penosísima agitacion , sorprendido de gravísimas dudas en materia de predestinacion. Su mucho saber , y la doctrina de letras divinas y humanas , en que era copiosísimamente versado , en vez de influir en disipar sus escrúpulos , servia solo de enredarle mas y mas en los mismos , como suele suceder á las almas mas ilustradas , á quienes tal vez falta *aquella simplicidad de Fé* , que es la que sola puede defender el entendimiento de este género de perplexidades. Habiendo sido inútiles

109

quan-

quantos auxilios pudieron prestar al infelíz Caballero hasta los Teólogos mas doctos, y singularmente Monseñor Fadulfi, Obispo en aquel tiempo, se hallaba tan apurado que estaba ya para entregarse á la última desesperacion, y tanto que se habia negado al uso de los Sacramentos. Acordóse un dia de la fama pública de santidad que gozaba Bernardo, Limosnero entonces del Convento de Asculi, resolvióse ir á él y consultarle; y asi lo hizo. Apenas le oyó el Siervo de Dios, comenzó exortándole á la confianza, y entrando despues en materia cerca de sus dudas las resolvió con tanta solidez y claridad, que aún no habia concluído su razonamiento, y ya el Caballero estaba convencido, y vuelto perfectamente á la calma que hasta entonces habia buscado en valde. Volvió á excitarse en él una firme confianza en Dios, y nunca se vió despues combatido de estas tan afflictivas cavilaciones. A mas del Don sobrenatural de Ciencia, concedido en este suceso al Siervo de Dios, debe confesarse que un alma que está llena y redundante en una viva Esperanza, no puede menos de hablar dignamente cerca de ella, y despertarla en los otros. *Entonces*, dice el Filósofo (1), *pode-*

*MOS*

(1) Arist. Metaph. I. H. (1)

*mos á los demás comunicar una cosa, quando la poseemos nosotros mismos.*

Hay una especie de Esperanza tan propia de los hombres heróycos, que San Pablo se vale de ella para formar el mejor elogio de Abraham, quando ensalzando entre las otras virtudes su noble confianza en Dios y en sus promesas, dice de este gran Padre de los creyentes: *Que se armó de Esperanza contra todas las razones capaces de suyo de disiparla de todo punto* (1). Nada arriesgaremos en asegurar que tocó esta heroicidad la Esperanza del Siervo de Dios. Qualquiera dificultad que á otros pareceria insuperable, para él no tenia apariencia de tal, no porque no lo fuese en sí, sino porque era tan grande su confianza en la asistencia del Poder Divino, que no dudaba superar facilmente todo embarazo. Entonces era quando acudia á su Dios de quien lo esperaba todo, y todo lo conseguia, sin que su confianza quedase confundida, como nos dice el Apóstol (2). ¡Fuerza grande la de esta Virtud que sabe empeñar en su favor la misma Omnipotencia! Bernardo la empeñaba realmente no una ó dos veces, sino innumerables; y sin violencia se pudiera decir de él lo que antiguamente

20111

(1) Roman. 4. 18. (2) Roman. 5. 5.

mente de Josué, que obedecía el Señor á su voz (1). Los hechos formarán la prueba mas auténtica. En una de las Quaresmas que se observan en la Orden llegó casualmente al Convento de Ofida, donde el Siervo de Dios estaba de familia, una persona de distincion. La costumbre que hay entre los Capuchinos de tratar con agasajo, aunque moderadamente, á las personas particularmente beneméritas, puso en apuro al Superior de aquel Convento, y mucho mas quando supo que no habia comida de carne que dar á aquel Señor. Pero conociendo muy bien la virtud de Bernardo acudió á él, y le manifestó su afliccion. *No desconfie Padre Guardian*, le dixo él, *de la Divina Providencia: verá como Dios se acuerda de ella*; y dicho esto se fué á la Iglesia hacer oracion, que era su acostumbrado refugio. Luego que la hizo con brevedad y fervor se salió al huerto, bien acompañado de su Esperanza, y dados pocos pasos encontró agachada baxo un cespel, una liebre, que en medio de su natural timidez, no solo no huyó al ruido de las pisadas de Bernardo, sino que se dexó coger sin dar señal alguna de susto ó resistencia. Llevóse la al Padre Guardian, que se consoló con ella

y

(1) Josue 10. 14. (1)

y socorrió aquella necesidad. Aquí se admira una imágen del antiguo señorío del hombre inocente sobre los animales; sólo que en el Siervo de Dios se juntaba á la inocencia la Esperanza.

Ha sido siempre un objeto de justa admiracion el sustento de tantos millares de personas consagradas á Dios en los Claustros, que han hecho el mas solemne desapropio de todos los bienes temporales, asi en comun como en particular. Por mas que este estado de pobreza voluntaria no sea del gusto de muchos que la han censurado en sus escritos (1), es sin duda que el modo maravilloso con que la Providencia alimenta y hace subsistir á esta multitud de pobres voluntarios, es un género de demostracion de que es muy agradable y acepta al Altísimo, y que ella sola basta para confundir á todos los impugnadores. Pero aunque, como queda dicho, la subsistencia de esta especie de pobres tenga los caractéres mas abultados de prodigiosa para quien lo exámina con reflexion, ha querido ademas la Providencia, para mas redundante convencimiento de sus enemigos, echar mano en su favor de los milagros mas patentes y extraordinarios, obrados siempre en premio

(1) Guíllerm. de S. Amore.

mio de una especial y firme esperanza. Bernardo tuvo en sí este mérito , y por lo mismo le honró la Providencia con sus milagrosos socorros , oyendo amorosa y solícita sus súplicas. Entre otros elegirémos para prueba dos breves hechos. Siendo Limosnero en el Convento de Asculi , llegó un dia á pedir de limosna á una Señora principal una moderada porcion de vino. Ella protestó que se lo daría con gusto , pero que se habia ya apurado , y no tenia una gota en su casa. Insistió modestamente el Siervo de Dios, diciendo que fuese á la bodega , que no faltaria en ella vino. Porfiaba la Señora que esto era imposible ; pero en fuerza del concepto que tenia de Bernardo , mandó á un criado que fuese allá ; y con admiracion suya y de la Señora encontró tanto vino en las basijas , que pudo darle una limosna considerable. Acaeció otra vez , morando en el Convento de Ofida , que fué enviada , con no sé que incumbencia á los Capuchinos por el Señor Mauro Palliota , que era entonces su Síndico , una tal Margarita , criada de dicho Señor. Encontróse en el camino con otras muchachas , en cuya compañía llegó al Convento , y al punto todas llegando por razon de la estacion calurosas y sedientas , pidieron á Bernardo un poco de agua para apagar la sed. Satisfízolas Bernar-

nardo con su acostumbrada caridad, dándolas tambien un mediano vaso de vino fresco. Pero la cantidad de éste no alcanzaba á todas, de lo que ellas se le quexaron; mas el Religioso: *No temais*, las dixo, *que á todas alcanzaré*. En efecto, luego que bebió la primera, en la accion misma de alargar el vaso a la segunda, se vió éste lleno, como lo estaba antes de beber. Bebió la segunda todo lo que quiso, y en un momento volvió el vaso á llenarse; sucediendo lo mismo con la tercera y las demás. Esta era aquella graciosa porfia, y como competencia que pasaba entre Dios y su Siervo, el qual llegaba á decir algunas veces con un santo é inocente gozo. *Que él todo lo esperaba de Dios*. San Bernardo solia constituir la perfeccion de esta virtud *en no esperar nada sino de Dios*; mas para esto añadía otra importantísima condicion, *que era no buscar nada mas que á Dios* (1). Nuestro Siervo del Señor era excelente en la primera; pero no lo era menos en la segunda.

(1) In Psalm. 90. Serm. 9.

### CAPITULO III.

#### *Caridad de Fray Bernardo con respecto á Dios.*

Las otras virtudes preparan á la santidad, y vienen á ser como el principio de ella ; pero la Caridad es propiamente la forma , el constitutivo y la consumacion (1). Asi las virtudes no son tales sino por la relacion que dicen á la Caridad , que es el centro de todas , y como el punto de reunion de ellas (2). La Caridad las alimenta, la Caridad las hermosea , las ensalza y habilita para que produzcan frutos de vida eterna. Esta es la sola virtud en que no es vicioso el exceso , sino antes loable y necesario á la santidad (3), no pudiendo adelantar en ella el que ama remisamente , y verificándose que se adelanta en proporcion de lo que se ama. Si no estuviéramos próximos , como parece lo estamos, á aquellos tiempos calamitosos en que , confor-

(1) Corinth. 1. 13. 13. (2) Div. Thom. 2. 2. q. 23. à 8. ad 2. & 3. (3) Diligendi Deum modus est eum diligere sine modo. D. Bern. de dilig. Deo.

forme al vaticinio de Jesu-Christo (1), *se resfriará la Caridad*, ó no arderá sino con una llama muy flaca y lánguida, se comprenderian mejor estas doctrinas sobre la Caridad, y sería mas exácto su cumplimiento. Las cosas terrenas han usurpado el lugar de las divinas, y en esto consiste el trastorno. No quiero decir en esto que nuestro Bernardo amó heroycamente á Dios solo con respecto á los tiempos en que vivió. La llama ardentísima de su Caridad no estuvo sujeta á las leyes de las vicisitudes temporales, sino á solas las impresiones del Espíritu Santo que gobernaba su alma. En prueba del vivo y vasto incendio de su amor de Dios debería bastar lo que dexamos referido de él, y lo que referiremos despues, no pudiendo proceder de otro principio tanto lo uno como lo otro. En la Escritura se dice, *que la Caridad arroja fuera todo temor* (2); lo qual debe entenderse del temor mundano, y no del filial, que antes es el primero y mas precioso fruto de la Caridad, no siendo en realidad otra cosa que un amor reverencial, que teme disgustar al Amado. Este temor amoroso y reverente fué el que gobernó el espíritu de Bernardo, y el que le conduxo por el cami-

(1) Math. 24. 12. (2) 1. Joan. 4. 18.

no de los Divinos Preceptos , desde que su razon comenzó á verse libre de los impedimentos de la edad. Sus tiernas conferencias con los otros niños sus compañeros sobre asuntos espirituales , sus retiros á las soledades del campo , su vehemente inclinacion y frecuente ejercicio de la oracion , su asistencia continua á las Iglesias , á los Sermones , Doctrinas y Sacramentos , los sentimientos de su corazon sumamente cauteloso en no ofender á su Señor , y afligido en proporcion por el mas ligero defecto aunque involuntario , y en suma , el ejercicio de las virtudes que admiramos en su vida secular , fueron otros tantos retoños de este noble temor , y frutos excelentes de su Caridad ; y si no se comienza propiamente á vivir hasta que se comienza á ser racional , puede asegurarse de Bernardo que el principio de la vida y de la Caridad fué uno mismo en él. Será fácil colegir á qué grado de aumento llegaría en él este amor de Dios , de lo que dexamos dicho cerca del fervoroso ejercicio en que incesantemente se ocupó en el Estado Religioso de las virtudes christianas , especialmente de la Fé y Esperanza , que segun un docto Expositor (1), *son las fuentes de la Caridad*.

(1) Alap. in. 1. ad Thim. 1. 1.

*ridad*, distinguiéndose en ellas tan excelentemente el Siervo de Dios. Los ramos en que se dilata esta amabilísima virtud son muchos y varios, y por todos discurriremos con separacion. Y hablando por ahora de ellos con generalidad, la primer prueba de lo intensa que era en su corazon esta divina llama es aquella presencia de Dios que siempre tenia. *El amor*, dice San Agustin (1), *no es soñoliento y desmemoriado, sino vigilantísimo, y que nunca pierde de vista su objeto.* ¿Qué tiempo menos apropiado para pensar en el Amado, y en que mas natural sea perder la memoria de él que el tiempo del sueño? Sin embargo la Esposa de los Cantares nos hace saber, *que mientras dormia velaba su corazon, y no se apartaba un punto del Amado* (2). ¡Fuerza grande de la Caridad! ésta experimentaba en sí Bernardo, de quien puede decirse que no dexó pasar momento alguno de la vida que no dedicase á este ejercicio de la divina presencia, y de un amor incesante á tan soberano objeto. Sus miembros mismos parece daban muestras de esta presencia del Señor de que estaba lleno, porque á mas de los tiernos desahogos de Caridad con que procuraba dar salida al ardor

que

(1) Serm. 56. in Cant. (2) Cant. 5. 2.

que le inflamaba , no podia contenerse repetidas veces sin manifestarlo tambien con las manos , ya aplicándolas fuertemente al pecho , como para reprimir sus improvisos resaltos , ya extendiéndolas en forma de cruz, como quien desea dar una libre salida á los afectos de su corazon , y que éste volase á ofrecerse en tributo de amor á su Señor Crucificado. ¿ Quién puede imponer leyes á la Caridad ? *ama y haz quanto quieras* , decia San Agustín (1) , para enseñarnos que las operaciones de la Caridad son libres, y tan várias que á veces parecen extrañas. Estas mociones son muy parecidas á las que tienen por principio el amor terreno , y cuyos extravagantes efectos son demasiado conocidos por repetidas experiencias ; con sola la notable diferencia , de que estos van acompañados siempre de agitacion , arrepentimiento, frenesí y despecho , y los de la Caridad promueven la alegría , tranquilizan el ánimo, animan el deseo y sumergen el espíritu en un profundo contento. No es extraño , pues , que nuestro Bernardo , á semejanza de otras almas grandemente enamoradas de Dios , experimentase unas veces un vivo fuego en el rostro , á manera de un encendido carbon,

otras

(1) Serm. de verbis Dom.

otras sacudimientos muy sensibles en el pecho, como palpitaciones vehementes, fixándose otras veces y quedando como inmoble, tan firme en Dios y enagenado de sí mismo, que perdian toda su accion los sentidos, hasta el extremo de no percibir las picaduras de los importunos cinifes, que en el Estío le volaban al rededor, y le cubrian el rostro con tanta mas libertad, quanto no habia quien se lo impidiese. Estos suaves transportes no conocian límite alguno de tiempo ó de lugar. Como estaba siempre fixo y profundo el dardo dulcísimo de Caridad que llevaba en su seno, sin el menor recelo de que ó la muerte ó la vida, como dice San Pablo (1), ó la tentacion ó la violencia, ni Angeles ni hombres pudiesen extraerlo jamás, asi no habia lugar ó tiempo que pudiese detener la vehemencia de las erupciones del amor que le venian, tal vez sin advertirlo él mismo, porque prevenian la razon, y no daban lugar á que con sus reflexiones las moderase. Tan grande era el imperio con que obraba en Bernardo esta llama divina, que no se sujetaba al dominio de sus interiores potencias. Estaba tal vez ocupado en cultivar su huertecillo, tal vez en otras obras de manos que exígia

SU

(1) Roman. 8. 38.

su empleo ; pero aun en estas y semejantes haciendas se sumergia , segun su costumbre, en la consideracion de la divina Bondad, derramada y manifiesta tan esplendidamente en la creacion de tantos séres: y se sumergia de modo que como si fuesen otros tantos estímulos de amor , las plantas , las flores , las yervas y frutos , era llevado á contemplar con espíritu de adoracion al Soberano Artífice de estas cosas ; y de aqui movido con vehemencia de esta eficaz reflexiõn prorumpia en sus mismos trabajos en aspiraciones amorosísimas , fervientes jaculatorias y actos aunque breves muy enérgicos de amor de Dios; y éste ha sido siempre el language mas expresivo de esta clase de almas enamoradas. Quisiera casi ver con sus mismos ojos el objeto feliz de sus amores , como en otro tiempo lo deseaba el Santo Job (1) ; pero conociendo que esto era por entonces imposible, dirigia sin interrupcion sus miradas al cielo, acompañándolas con elevar la cabeza y los brazos ácia aquella celestial habitacion ; y en esta situacion se le via muchas veces extático y enagenado por largo rato , sin que le embarazasen tan amorosas sorpresas el hallarse en los campos ó caminos , y aun en las

ca-

(1) Job 19. 26.

casas por razon de su empleo , porque en todo lugar y tiempo amaba á Dios , y le amaba sumamente ; y sabemos bien que este Señor es un Espíritu que se hace sentir donde quiere sin impedimento ó estorbo.

De tanto incendio escondido en el alma de nuestro Bernardo no podian menos de saltar fuera algunas centellas. Ya dexamos dicho que su rostro se ponía visiblemente encendido , sus manos amorosamente palpitantes é inquietas , y agitado su pecho. Pero no eran menos redundantes de amor sus palabras. Es imposible, dice un excelente Ascético (1), que pueda conservarse oculto un amor si es verdadero é intenso , siendo una de las propiedades de los amantes hablar freqüentemente del objeto que aman , hablar á todos y hablar con pasion , gozo y alabanza. Puede asegurarse sin riesgo de equivocacion que todos los discursos del Siervo de Dios estaban sazonados con este condimento dulcísimo ; y de qualquier asunto que se tratase , siempre el amor de Dios , la excelencia de sus perfecciones , su bondad , magnificencia y amabilidad , y sus alabanzas tenian lugar infaliblemente en el principio ó en el fin , anhelando por comunicar á los otros el fuego de que

es-

(1) D. Laur. Just. in lign. vit. de charit. c. 11. p. 50.

estaba abrasado , y que todos amasen un objeto tan digno de ser amado. Muchos que llegaban á él frios é insensibles , se volvian encendidos y conmovidos , de modo que no pocos de ellos reformaron sus costumbres en fuerza del amor de Dios que habian concebido ; y otros por el mismo impulso abrazaron una vida perfecta en los Claustros. Las alabanzas del augusto nombre de Dios , y las acciones de gracias por su inmensa caridad con nosotros , eran como el estribillo que tenia siempre en la boca , diciendo repetidas veces , con un ayre de sagrado entusiasmo: *Dios es tan digno de ser amado , que hasta las piedras le amarían , si fueran capaces de ello.* De aqui era que quando sabia que algun alma amaba mucho á Dios , se llenaba de gozo y consuelo de que el Señor recibiese de sus criaturas un homenaje que por tantos títulos le era debido ; y esto sucedia mas freqüentemente en la mesa comun , en la qual al refrigerio del cuerpo acompaña tambien el del espíritu con la lectura de algun libro instructivo. Quando se leía la historia de la Vida y virtudes de algun Santo , que se habia señalado en el amor de Dios , tenia tan grande complacencia , que no podia disimular la tierna conmocion , manifestándola en el semblante , y en otras señales de afectuosa alegría.

Estas que en él eran pruebas nada equívocas de su casta dileccion, eran juntamente alimentos regalados de su ardor; y procurando despertar ó acrecentar esta llama en los otros, ó deleytarse quando la via ya excitada y acrecentada, experimentaba en sí nuevos grados de actividad, á manera de fuego que crece en vehemencia y ardor quando se aproxima á otro. *En efecto*, dice San Gregorio, *tanto se adelanta mas en la Caridad para con Dios, quanto mas se procura encender á los otros en ella* (1). De este principio es facil inferir la multiplicacion de grados de esta Caridad, que en intension y extension encendieron y dilataron el corazon de Bernardo.

Dice el Filósofo (2), *que un contrario se deduce del otro, y que es una misma, aunque opuesta la razon de los dos*. Asi del placer sumo y sensibilísimo del Siervo de Dios al ver que éste era amado de los hombres, es facil inferir qual seria su sentimiento al ver que el mismo Señor no solo no era amado, sino que era ofendido por una multitud de prevaricadores é iniquos. La fuerza de esta amarga memoria, que llegaba á causarle un dolor muy cruel, le excitaba á abundantes

lá-

(1) D. Gregor. in Homil. (2) Metaph. 4.

lágrimas, y tal vez armaba su mano de atroces disciplinas con que se heria bárbaramente, segun dexamos dicho en otra parte, para ofrecer alguna compensacion al Divino Amor, ultrajado de estas almas ingratas, de quienes él mismo se hacia sacrificio y víctima. No podia detenerse á pensar en el número grande de Hereges é Infieles, sin que se apoderase de sus miembros un estremecimiento universal, que le hacia postrar en la presencia del Señor, suplicándole se dignase sacarles de sus extravios, é iluminarles para que conociesen la obligacion que tiene todo hombre de amar este Sér inmenso y benéfico, por el qual desearia él entregar su vida por la conversion de estos infelices. Ved aqui el otro nobilísimo fruto de la heroyca Caridad de Bernardo, que es el zelo por la Divinidad, segun San Agustin (1). Ya que su situacion y circunstancias no le permitian satisfacer este su fervoroso deseo, no cesaba de exercitarlo respecto de aquellas almas pecadoras, que las proporciones de su estado y oficio le ponian delante; de lo que ya hemos dicho algo en otro lugar. Las suaves correcciones con los dóciles, las reprehensiones vehementes con los protervos, las oraciones y conse-

(1) Sup. Cant. Serm. 45.

jos , y toda suerte de buenos y eficaces officios , eran las armas de que usaba para restituir al seno paternal de Dios á los que se habian alejado de él , sirviéndose de estas armas , para que no quedasen sin efecto , segun las reglas de la prudencia christiana. Cierta hom- bre hacia en Ofida una vida relaxada y es- candalosa , por la qual Dios era ultrajado de muchas y diversas maneras. Arrebatado Ber- nardo del zelo del honor de Dios , se re- solvió él mismo ir á buscarle. Le halló , le amonestó , pero no le movió. Pasado algun tiempo repitió sus asaltos , y mudando de to- no , le embistió con toda la energia que pu- do inspirarle el amor de Dios , exponiendo á aquel rebelde pecador la enormidad de sus culpas , el peligro de su condenacion , y la cólera de Dios encendida contra él. Impelido del ímpetu de un zelo tan irresistible no pu- do menos de darse por entendido : se ablan- dó , se compungió , derramó lágrimas de do- lor por sus culpas , y fué despues constante- mente un vivo exemplo de virtud y de pie- dad , con admiracion y edificacion de todo Ofida. Exercitó tambien , aunque con la con- veniente templanza , su zelo con Luis Carlo- ni , Ciudadano del mismo Pueblo , el qual por una injuria que habia recibido de otro ve- cino , estaba tan irritado que buscaba ocasion de

de vengarse quitándole la vida. Antes que pudiese executar su designio , que tenia muy oculto para que alguno no se lo embarazase, cayó enfermo con la violencia de la cólera. Bernardo , que por superior ilustracion habia conocido su perversa intencion , no tardó en hacer por su parte lo posible para volver por el honor de Dios. Con el título especioso de visitarle en su cama como enfermo , pasó á su casa con un ayre jovial y cara de risa. Pasados los primeros cumplimientos , *Señor Luis* , le dixo cariñosamente , *¿ qué melancolía es esa ? es menester deponer absolutamente toda amargura contra el próximo.* De estas palabras infirió el enfermo que Bernardo conocia con luz superior sus designios , y no pudo ocultárselos. Pero él volviendo á tomar el discurso , le templó con modos muy suaves , y apagó tan bien en su ánimo el fuego de la venganza , que el enfermo mudado repentinamente depuso sobre la marcha el ódio concebido , pidió perdon á Dios , y á su cortés libertador algun preservativo espiritual contra este género de ataques. Se le dió en efecto , y con él perseveró en una estable y sincera amistad con su enemigo.

Es una conseqüencia natural del verdadero amor , amar todo lo que agrada al Amado , y aborrecer lo que le disgusta. Sabiendo

que

que Dios ama tanto la virtud, sabremos tambien que Bernardo la amó en el grado mas heróyco; y que por la razon opuesta miró siempre al pecado como enemigo implacable de la Divinidad, y le hizo una guerra tan declarada y viva, que quanto estaba de su parte no le dexaba descansar en persona ó lugar alguno. Nada diremos de él mismo habiendo ya visto la abominacion con que desde niño miraba qualquiera venialidad, y la pureza é inocencia de su vida desde aquella tierna edad. Solo el nombre de una mentira leve bastaba para intimidarle; y atestiguan sugetos muy graves, que conservó por toda su vida la inocencia bautismal. Y ya que hacemos aqui mencion de la mentira, no deben pasarse en silencio dos casos singulares, que acreditan mas y mas su ódio á qualquiera culpa por ligera que fuese. Encomendaronle una vez el desenredo de un negocio muy intrincado, y el que le habló para ello tuvo la imprudencia ó atrevimiento de proponerle para la felicidad del éxito una leve mentira. Mas apenas sonó ésta en los oídos de Bernardo, quando mudó repentinamente de color, comenzó á estremecerse y faltó poco para que cayese desmayado en tierra. Vuelto de su aturdimiento, se le encendió el rostro con un vivo fuego de zelo, y con pa-  
la-

labras de severidad reprehendió á tan imprudente consejero , manifestándole en su aspecto lo que monta el ultrajar la Magestad Divina con una culpa voluntaria aunque ligera. Este era el concepto que formaba de lo que en el juicio del siglo es cosa de juguete ó de burla. Con mejor y mas especiosa apariencia le propuso en otra ocasion la mentira un Caballero de Asculi , aconsejándole se sirviese de ella con color de bien. Habia resuelto un hermano de éste emprender un viage á Venecia , que á mas de ser inútil , perjudicaba á los intereses espirituales y temporales de la familia. Habiendo probado varios medios , sin efecto , para retraerle de aquella resolucion , se acudió á Bernardo , como solia hacerse en los casos dificiles y desesperados. El Caballero que acudió se persuadió conduciría al convencimiento de su hermano servirse de un mentiroso artificio , que tuvo valor de proponer al Siervo de Dios , pensando que la vista del bien que se habia de seguir compensaría con exceso aquella fraude. Pero él no pudo menos de mostrarse conmovido á tan falaz propuesta : desechó sin detenerse un momento el arbitrio que se le queria hacer abrazar , y declarando al Caballero que en el manejo de los negocios se habia de cuidar

Lo primero de poner en salvo la ley de Dios; que éste no merecia se le ofendiese por ningun bien temporal; y que no faltarian otros modos de mover el ánimo de su hermano, concluyó diciendo, que sin necesidad de alguna artificiosa simulacion, se encargaba de separar aquel Caballero del viage que habia meditado; como en efecto sucedió. No podia pues dexar de aborrecer altamente en los otros, lo que aborrecia en sí mismo; y de aqui aquella instancia impaciente en probar todos los medios de remover en beneficio de los próximos los poderosos obstáculos del amor divino, que son las culpas. A la santa inquietud de este amor deben atribuirse las muchas y extraordinarias conversiones, que con el auxilio divino obró de pecadores famosos y de profesion, y las reformas de costumbres que se vieron inopinadamente, no solo en Ofida, sino en casi todos los Lugares de la Presidencia y Diócesis de Asculi. Es digno de referirse el autorizado testimonio que dieron del activo zelo del Siervo de Dios dos Ilustres Prelados, Monseñor Fadulfi, Obispo de Asculi, y Monseñor Paganelli, Obispo de Montalto. Bien informados de las infatigables solicitudes de nuestro Bernardo en promover la gloria de Dios, y las grandes cosas que por su medio obra-

obraba la Gracia , aseguraron que el fruto que hacia Bernardo en sus respectivas Diócesis, era mayor que el de todos los Misioneros y Predicadores juntos. Una deposicion de tanto peso no puede padecer la sospecha de poco exâcta ó exâgerada. Su sola presencia era bastante á dar mas golpe que las palabras de los mas zelosos Ministros ; pudiendo decirse con seguridad de él , lo que antiguamente de Judith, que Dios habia acrecentado en él una cierta compostura de rostro que inspiraba veneracion y respeto (1). Con sola su presencia se componian todos , absteniéndose de la menor accion ó palabra poco christiana ; y lo que es mas de notar , que si alguno estaba en contienda ó porfia con otro , cesaban en un momento sus altercaciones , calmaban los ánimos , y se avergonzaban de sus arrebatos. Vivía , en su tiempo , en Ofida un tal Bernardino Sericani , hombre tan facineroso y sanguinario , que se pudiera afirmar de él lo que dice el Evangelio de otro muy parecido, *que ni temia á Dios , ni tenia respeto á los bombres* (2). Pobre del que se atrevia á ofenderle en la cosa mas mínima , ó se animaba á corregirle : bien podia hacer cuenta de que eran acabados sus dias. Solo Bernardo podia re-

(1) Judit. 10. 4. (2) Luc. 18. 2.

refrenar á un hombre tan terrible é inhumano, á quien ni las leyes, ni el temor ó el castigo podian sujetar ; de tal suerte que en sus mayores furores , y en el acto mismo de cometer algun homicidio , no deseaban otra cosa los circunstantes sino que compareciese Bernardo. Con solo esto aquel hombre brutal, con una prodigiosa y repentina transformacion , deponia al instante las armas , detenia el ímpetu de su cólera , y convertido en un manso cordero , escuchaba con humilde postura su reprehension. Tal era el dominio que sobre el corazon de los otros le conferia su amor de Dios, con cuya celestial eficacia avallorado no temia los peligros , despreciaba todo temor , y sufría con increíble alegría todo género de incomodidades y trabajos, como se ve en sus empresas por la gloria de Dios , y en todo el discurso de su vida , que puede decirse haber sido un sacrificio continuo de amor de Dios por las penas exquisitas que sufrió por él. *La Caridad es fuerte como la muerte* (1) , dice quien sentia en sí las dulces violencias de esta llama. El calor , el frio , la hambre , la sed , la enfermedad y los dolores , las dificultades y peligros toman baxo el ministerio de la Caridad  
nue-

(1) Cant. 8. 6.

nuevos temperamentos y formas , y en vez de afligir al alma con su nativa amargura , la llenan de alegría y dulzura. Este caliz , que presentado por mano del Amor divino , llama David *caliz preclaro* por la nobleza del objeto por quien se bebe , y *caliz que embriaga* por el vigoroso regocijo que infunde en el corazon (1) , fué el que bebió hasta apurarle nuestro Siervo de Dios , con tanta alegría y prontitud de ánimo , que todos sus contemporáneos , asi Religiosos como Seculares , atestiguan que Bernardo entre las graves fatigas de su oficio de Limosnero , entre las molestias de Portero , y los rigores de la vida capuchina , de que jamás se dispensó , y entre tantas otras austeridades que él aumentaba , y finalmente entre las habituales indisposiciones de su complexión y de su edad , se le vió siempre alegre en el semblante , suave y en extremo cortés en su trato y en sus palabras ; efecto seguramente del interior fuego de caridad que le animaba , y por cuyo impulso lo hacia todo. Este excelente blanco es el que no se cansaba de proponer á quantos acudian á él por ayuda , consuelo ó instruccion , ó por otro motivo : *Sufrid por amor de Dios* , repetia siempre , *obrad por amor*

(1) Psalm. 22. 5.

*amor de Dios, y baced que en todas vuestras operaciones reyne siempre el amor de Dios.* El Christianismo es en realidad un Estado magnánimo: floreció mas que nunca en la edad de los Mártires, y las mas célebres épocas de la santidad hemos visto que se sucedieron quando ardia el fuego nobilísimo del amor de Dios en su mayor viveza; el qual remitiéndose en unos y faltando en otros, vemos la infeliz decadencia de la Religion; un nuevo y universal encendimiento de este fuego restituiría á su fervoroso estado la Iglesia. Esta es observacion de San Agustin, que fué tan grande amador de Dios; y es observacion la mas puntual y exácta (1). No quiso Dios dexar sin los acostumbrados testimonios de milagros, esta prontitud de ánimo con que Bernardo lo emprendia todo por su amor. No solia acobardarle la lluvia, que le sorprehendia en sus viages á pedir la limosna, sufriendo gustoso por amor de Dios la molestia de mojarse. Una vez de vuelta al Convento, por mas que apretó para que no le cogiese la noche, que estaba ya muy cerca, no lo pudo evitar. Sucedió que á la obscuridad se juntó una lluvia abundante y deshecha, que descompuso los caminos, haciéndolo-

(1) In Psalm. 93.

doles pesados y lodosos. Estando aun á una buena tirada del Convento , luego que llegaron , el compañero se halló tan empapado en agua y lleno de lodo , que le fué preciso mudarse ; pero Bernardo , como si hubiera estado á cubierto , se halló sin una gota de agua en todo el Hábito , y sin la menor porcion de lodo en los pies ; de lo que fueron testigos todos los Religiosos , que según estilo acudieron á exercitar con ambos los officios de Caridad ; y estas prodigiosas preservaciones se vieron repetidas por el Señor, en comprobacion de la recíproca alianza de amor con que Bernardo amaba á Dios , y éste á Bernardo. Un amor tan activo , fuerte y emprendedor estaba muy léjos de parecerse al de aquellos Místicos ilusos , que no buscan en el amor de Dios sino el deleyte , cuidando poco de las obras , que Jesu-Christo mismo en tantos lugares del Evangelio pone por señal de distincion entre el verdadero y falso amor. *Un amor ocioso , dice San Gregorio , no puede ser amor , ni debe decirse que ama á Dios el que no obra por Dios (1).*

(1) D. Gregor. in Hom.

## CAPITULO IV.

*Devocion de Fr. Bernardo á la  
Pasion de Jesu-Christo.*

**E**l punto de vista de mas ternura para un corazon que ama sincéramente á Dios , es su Sagrada Pasion y Muerte ; por lo que S. Bernardo , que se abrasaba en una ardentísima Caridad para con su Redentór , llama á Jesu-Christo Crucificado *el primero y mas vivo estímulo del amor de Dios* (1). La creacion de todas las cosas , la conservacion de las mismas , la Providencia y otros beneficios temporales , son objetos que impelen al alma con una afectuosa sensacion ; pero aquel acto inefable de su misericordia , por el qual quiso vestirse de nuestra carne , padecer y morir por nosotros , con todas las otras delicadísimas circunstancias que entran en la economía de la Redencion , no puede menos de conmover un corazon que no sea de piedra. En realidad , no es facil de comprender

(1) *Dilectionis aculeus Christus est , & hic crucifixus.* D. Bern. de *Dilig.* D.

der cómo un exceso de amor de parte de Dios, no se paga sino con otro exceso de amor de parte del hombre. ¡O generoso Jhesus! exclamaba repetidas veces San Bernardo, *¿qué maravilla es ésta? á nosotros se nos debia la muerte, y Tú mueres por nosotros: nosotros habiamos pecado, y Tú pagas la pena. Esta es una obra sin exemplar, una gracia sin mérito, y un amor sin medida.* (1). Se debe confesar, sin embargo, que no se pagará jamás este homenaje de reconocimiento á nuestro amable Redentor, sino en el meridiano de aquellas luces, que cerca de él, y de sus estupendas obras nos suministra una fé luciente y fecunda de los mas vivos conocimientos. Hablando de la de nuestro Siervo de Dios, hemos ya observado quán rica fuese de estas luces, y quán grande su sollicitud en hacer que resplandeciese siempre en su alma, para conservar en ella motivos inagotables de esperanza y amor de Dios. No podia menos de presentarle esta fé sin cesar un Dios entregado á la Pasion y á las penas, ni de quedar profundamente penetrado un hombre que no vivia sino de la Fé, y estaba dispuesto á sentir lo mas exquisito de las impresiones que hacen en los Santos tan celes-

(1) Serm. sup. Cant.

lestiales Misterios , singularmente los mas atractivos y tiernos. Quanto lo fuese para su enamorado corazon el de los dolores y muerte de un Dios , se conocia con evidencia en la conmocion que sentia con solo que se hablase de ellos en su presencia. Este sentimiento amoroso resaltaba en él hasta los ojos, que al solo oir esta voz *Pasion de Jesu-Christo* se desataban en suaves y dulces lágrimas , que no pudiendo contenerlas en lo público , dan fundamento para inferir quanto mas abundante sería su llanto quando meditase á solas los dolores del Señor. Solo Dios que recibia secretamente el tributo de estos gemidos era el testigo y el remunerador de esta su compasion. Es verdad que las lágrimas no son siempre señal segura de la afliccion interior del ánimo. A veces proceden de una material impresion que suele causar la vista y consideracion pasagera de un objeto lastimoso , y por lo mismo cesan luego que se pasa la impresion , quedando enjutos los ojos , é indiferente el corazon. Tales eran las lágrimas que vertian aquellas piadosas mugeres de Jerusalén á vista del Salvador cargado con la Cruz, desfigurado y macilentto , que caminaba al lugar del suplicio (1).

El

(1) *Luc. 23. 28.*

El mismo Señor, que nada tenia de ingrato, mostró agradecerlas poco, aconsejándolas llorasen sobre sí mismas, como objeto mas digno de compasion. Pero las lágrimas que excita la Fé, proceden de juicio y de reflexion, y traen su origen del corazon impellido de un fuerte y profundo conocimiento del objeto; y tales eran las de Bernardo, no expuestas por lo mismo á equivocacion ó fraude.

Dice el Profeta que la séria meditacion de las divinas misericordias era para su alma lo que para un fuego apagado ó próximo á apagarse el soplo de un recio viento (1). Como el fuego vuelve á encenderse, asi él santo ardor de su corazon. De aqui tomaban fomento los incesantes gemidos y ternuras de Bernardo con su Salvador. La vivisima meditacion de sus trabajos sufridos por el hombre, eran por decirlo asi el fuelle que mantenía siempre despierto y exercitado el piadoso movimiento de su corazon ácia Jesus. Los Institutos austeros que como tales se empeñan en seguir al Divino Maestro por las sendas mas ásperas y ensangrentadas acostumbraun hacerse familiar la consideracion de sus trabajos para tener en ellos un estímulo siempre

(1) Psalm. 38. 3.

pre nuevo , que esfuerce su nativa debilidad en una tan penosa carrera. El Instituto de los Capuchinos que entra en este número , consagra á este fin dos horas de meditacion de noche y de dia , proponiendo por asunto de ella un punto de la Pasion de Jesu-Christo , que con un periodo nunca interrumpido comprende en otros tantos títulos ó puntos la serie de la Sagrada Historia de las penas y la muerte del Divino Reparador ; exercicio el mas importante , á cuya falta debe atribuirse la decadencia del fervor , y la multitud de los ingratos , segun predixo el Profeta Isaias (1). Bernardo se aplicaba exâctamente á estas horas de Oracion comun , sin omitirlas jamás por qualquier motivo , aun el mas razonable , regulando sus ocupaciones de modo que le dexasen desembarazado el tiempo de aquel santo exercicio. Pero no bastaba á su amoroso espíritu el pábulo ordinario de las dichas dos horas ; y ansioso de hacer compañía á su paciente Salvador empleaba buena parte de la noche en renovar la memoria de la acerbidad y serie de sus dolores , á mas de muchos ratos del dia , que con una loable avaricia sabia aprovechar para el mismo fin. Quán excelente fuese el fruto que

sa-

(1) 57. 1.

sacaba de esta su costumbre, puede inferirse de los rápidos progresos que hacia en los caminos de la mas sublime perfeccion, y del tenor de su vida, que mas era vida de santidad que de hombre. Dexemos en sus tinieblas la falsa sabiduria de los Gentiles, y en su ridiculez las necias y lastimosas opiniones de los modernos Filósofos; y ya que, gracias á Dios, somos guiados de mejores luces, creamos con San Bernardo, que *el ocuparnos en la consideracion de los trabajos de nuestro Divino Reparador, es la mas sublime Filosofia, y el ápice de la verdadera Sabiduria* (1). ¿Quieres tú ser sabio, decia San Agustin, hombre á quien estan obligados á respetar aun los que discurren con mayor descaro, *quieres tú conocer un Dios? ¿quieres amarlo? mira las heridas de Jhesus pendiente de un leño: la sangre de Jhesus moribundo: el precio de Jhesus que te redime. El tiene la cabeza inclinada para darte beso de paz: abierto el corazon para amarte: extendidos los brazos para estrecharte: traspasado todo el cuerpo para rescatarte* (2). Esta será una regla segura para calcular quántas vivas ilustraciones de la mente, y quántas llamaradas de celestial caridad producía en el

co-

(1) Serm. 47. in Cant. (2) Lib. de Virg.

corazon de Bernardo la contemplacion de este misterio , oculto , en frase del Apóstol , á los ojos del siglo , y patente á los de los Santos (1). Pero como no todos tienen la comodidad ó el talento de ocuparse en tan saludable ejercicio , queriendo él que todos diesen á su amado Jesus este testimonio de amorosa obligacion , pensaba todos los medios de hacerlo facil y familiar á toda clase de personas. Para esto no dexaba pasar ocasion alguna que le proporcionase pretesto de mezclar en la conversacion algun punto de la Pasion : ponderaba su importancia : nuestra obligacion al reconocimiento : aconsejaba la práctica , y sabia adaptar á las diversas condiciones de estado y empleo los particulares modos de meditarla tan propios y acomodados , que ninguno se creia dispensado de la obligacion de una cosa que via tan facil por una parte y tan debida por otra. De aqui resultaba que depuesta la falsa idea que muchos tenian de que esta meditacion era propia de los Ciaustros , é inaccesible á las personas del siglo , se aplicaban á ella con gusto y sacaban mucho fruto espiritual. Florece desde mucho tiempo en Ofida un ramo util de manufactura que se llama *El trabajo* de

(1) Coloss. 1. 25.

de los encaxes á que se aplican generalmente muchas familias. Suelen éstas juntarse en compañías para entretener con una honesta y amigable conversacion el fastidio de aquel trabajo. A estas Juntas solia acercarse nuestro Bernardo con el pretesto de la limosna; y entonces era quando le rodeaban todos por la gran veneracion que tenian á su santidad. Aunque, como diximos en otra parte, fuese en extremo discreta su familiaridad con el siglo, con todo quando se trataba de promover de qualquier modo el honor de Dios, no dexaba escapar tan facilmente qualquiera oportunidad de satisfacer su zelo; siendo costumbre de los Santos sacrificar sus genios é inclinaciones, aunque devotas, á los intereses de la gloria del Señor. Por eso á los que se le acercaban con deseo de recibir documentos saludables, les inculcaba, sobre todas las cosas, la tierna devocion á la Pasion del Redentor, que atrae muy particularmente las bendiciones del Padre Celestial, como lo reveló el mismo Jesu Christo á la Beata Angela de Fulgino (1). *En los instrumentos de vuestro trabajo, les decia, podeis estar meditando y reconociendo los tormentos que sufrió vuestro Dios: en vuestras incomodidades,*

(1) Boll. 4. Jan.

*des las suyas: en el fastidio que tal vez experimentais la suma tristeza que él experimentó en el huerto, y así de lo demás; hasta formarse un sistema de meditacion tanto mas facil quanto mas acomodado á sus ocupaciones, y que no necesita de algun esfuerzo. Un plan tan sencillo y fructuoso de Oration, como sin pensar en ello, era el que en sus tiempos deseaba San Gregorio Magno (1), adaptable á todos los oficios y estados. Bernardo instruido en la escuela de la Caridad supo hallarle, proponerle y hacerle practicar. Serviase de semejantes motivos, como de un remedio universal para todas las enfermedades y necesidades espirituales. Moderaba la excesiva alegria de los que estaban en prosperidad, acordándoles que no perdiesen jamás de vista en medio de sus felicidades temporales el exemplar de Jesu-Christo padeciendo, que propone á todos la ley de su imitacion y su Cruz: animaba á los afligidos proponiéndoles el mas eficaz motivo de consuelo en los gravísimos dolores del Salvador: remitia á los dudosos y tímidos á las llagas adorables de él mismo, como á otros tantos asilos de seguridad y de refugio; y con el gran libro de su Crucifixo en*  
la

(1) Sup. Ezech. 2.

la mano , movia á lágrimas á los pecadores , confortaba á los penitentes , y animaba á la perseverancia á los justos. Su espíritu sublime de pobreza no le permitió la menor alhaja en su celda ; pero el ferviente amor que tenia á su dilectísimo Redentor supo hallar arbitrio para adornar la pared de la misma con la Imágen de Jesu-Christo crucificado , que él estimaba tanto mas quanto por la pobreza de la materia de que estaba formada , representaba en el varon de dolores , juntamente al Rey de los pobres. A él conducia al instante á los que iban á visitarlo : á este tenia , como antiguamente San Bernardo , por su fiel consejero , compañero amoroso y eficaz protector (1) ; y á esta misma Imágen ha concedido Dios la virtud de obrar continuos milagros , como se dirá en otro lugar.

Uno de los objetos que ha tenido Dios en encarnar y morir ha sido , nos dice San Pedro (2) , constituirse exemplar de los hombres. Por eso Jesu Christo se llama en la Escritura Cabeza y Primogénito de los predeterminados (3) ; y este quiere Dios sea el original por el qual debemos formar en nosotros la copia , mirando á su Hijo pendiente de un le-

(1) Serm. de Adv. (2) 2. Pet. 2. 21. (1)

(3) Ephes. 1. (2)

leño en la cima de un monte: *Mira*, nos dice, *al exemplar que yo te hice exponer y mostrar en el monte* (1). Esta es la parte onerosa del misterio de nuestra Redencion, la qual mirada por este aspecto suele amedrentar á los Christianos; ni es de extrañar que no hagan resistencia, ni se muestren difíciles á enterneecerse quando solo se trata de compadecer al Señor en sus penas, y pagarle el reconocimiento de una lágrima ó un afecto; pero que suceda lo contrario al tratar de sentir en sí, en imitacion de tan illustre original, alguna parte de sus tormentos. *Todos quieren ir á Christo*, dice San Bernardo, *pero muy pocos ir tras de Christo* (2). No estaba comprehendido en este número nuestro Bernardo, porque hemos hecho ver repetidas veces que todas sus virtudes eran prácticas, y singularmente su caridad, que pide mas que las otras el obrar. Quando hablamos de sus austeridades dimos pruebas bastante claras de su diligencia en llevar sobre su cuerpo la mortificacion de Jesu Christo, segun la amonestacion del Apóstol (3); pero mayores pruebas dió en quanto tenia una relacion inmediata á la Pasion del Señor. Las

dis-

(1) Exod. 25. 40. (2) Sup. Cant. Serm. 12.

(3) 2. Corinth. 4. 10.

disciplinas tres veces á la semana ordenadas entre nosotros , en memoria de la cruelísima flagelacion de Jesu-Christo : los particulares y rigurosos ayunos , y las otras devotas costumbres de rigor , instituídas y conservadas exáctamente con el mismo objeto , le parecian poco comparado con lo mucho que tan generosamente sufrió nuestro Redentor. Impaciente por lo mismo de darle mayores pruebas de su sensibilidad , se habia hecho una ley constante de no dexar pasar dia sin pagarle este tributo de amor ; tributo doloroso , pero suave para él , con la consideracion del objeto á quien le dirigia. Consistia éste en retirarse á solas á su celda , y puesto de rodillas delante del Crucifixo descargar con una santa indiscrecion sobre sus desnudas espaldas los mas recios golpes con unas disciplinas sembradas con puntas de hierro , que abrian y rasgaban inhumanamente sus carnes. Para hacerlo con mas libertad se iba muchas veces á la Capilla del bosque del Monasterio , donde seguro de que alguno le oyese , acompañaba sus disciplinas con amorosas exclamaciones y aspiraciones dirigidas á su Salvador. Los Angeles , que ciertamente estaban presentes al espectáculo , y recogian con diligencia sus suspiros y su sangre para presentarla al Trono de Dios , son los úni-

cos que pudieran declararnos los actos sublimes de pura y heróyca Caridad, que se contenian en aquellas voces y aspiraciones. *Jesu-Christo*, dice San Bernardo, *quiere ver en sus fieles Siervos sus heridas, como un Capitan en sus Soldados, como señales de fidelidad y de valor* (1). Bernardo las llevaba en sus miembros muchas y sangrientas. Pero no era ésta la sola prueba de ternura que ofrecia su corazon. Entre los muchos y exquisitos modos con que los inhumanos verdugos atormentaron al Divino Jesus, no fué el menor el de mortificar su gusto con la amarga bebida de la hiel. Se empeñó en dar á los hombres lecciones de abnegacion que fuesen las mas completas, y un exemplar de vida mortificada perfecto y universal. En la variedad de sus penas habia ya presentado los lineamentos de aquel nuevo género de vida que debian abrazar sus Discípulos: en su pobreza, el desapego de las cosas de la tierra: en sus viages, sudores y fatigas, la actividad en el bien obrar: en la fuga de los honores, el freno necesario á la ambicion: en los cordeles, azotes y en la Cruz, las diversas suertes de penalidades con que se debien afligir y sujetar las lozanías de los senti-

(1) Sup. Cant. Serm. 71.

tidos del cuerpo. Aquí venia bien una breve instruccion cerca de la obligacion de mortificar el sentido del gusto , origen de grandes daños espirituales ; y esto , como reflexionan los Autores Místicos , fué lo que nos enseñó Jesu Christo en la amarga bebida que le dieron aquellos perversos. Bernardo , que se habia propuesto manifestar en sus carnes crucificadas á Jesu-Christo lo mas puntualmente que podia , puso gran cuidado en castigar por su amor la insaciabilidad de la gula. A mas de las abstinencias comunes y particulares , de que ya hemos hablado , tenia escogido el Viérnes , dia que la piedad de los fieles ha consagrado á la memoria de la Passion del Salvador , para darle una nueva prueba de su afecto. En este dia no probaba comida alguna , mas que un poco de pan , ni otra bebida , sino un poco de agua , por mas que lo resistiese la necesitada y flaca naturaleza. Sabía además dar á este exercicio de abstinencia aquel grado de perfeccion , que tanto recomienda Jesu-Christo , quando dice: *No sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha* (1). Este su riguroso ayuno era público , y á presencia de toda la Comunidad ; y sin

(1) Matth. 6. 3.

sin embargo era tan ingeniosa su humildad, que muy pocos lo echaban de ver. Ni interrumpia tan devota costumbre quando estaba fuera del Convento, en medio de las pesadas fatigas de su oficio; y aun se sabe que cogiéndole uno de estos dias en casa de su madre, por mas que ésta se empeñó en persuadirle á que comiese de lo que con maternal afecto, acompañado de veneracion, le tenia preparado, no pudo conseguir de él ni aun el que bebiese un poco de vino, paliando siempre diestramente su resistencia y la razon de ella. El amor al Redentor era su inseparable compañero, y como una espuela que le tenia despierto para no serle infiel en sus promesas en qualquier lugar y ocasion. Quando llegaba á las Aldeas y Cortijos su primer cuidado era ir á visitar alguna Imágen del Crucifixo, ante el qual se ponía devotamente á orar; como sucedía singularmente quando iba á la Lama, lugar del distrito de Ofida, donde iba luego que llegaba á adorar un antiguo Crucifixo que habia en ella, y que aún se conserva en la Iglesia Parroquial de la misma, con mucha veneracion. En suma, la Cruz de Christo era para el Servo de Dios, lo que San Máximo deseaba fuese para todos los Christianos, la guarda de la virtud, la guia del alma, y la vida misma del amoroso Discípulo.

cípulo del Nazareno (1). ¿Qué cosa puede haber tan escabrosa y ardua, que no dexé de serlo de todo punto á vista de los trabajos de un Dios? Con esta consideracion todo se sufre, no como quiera, sino con alegría y constancia (2). Aqui era en donde tomaba fuerzas Bernardo para continuar con un asombroso valor las asperezas que habia emprendido por Jesu Christo. Muchas razones resonaban en sus oídos, que le decian lo mismo que los verdugos al Salvador quando le desafiaban á que baxase de la Cruz (3); pero él, á imitacion de su Maestro de quien era siempre animado, ni aun se dignaba contestar á ellas, permaneciendo crucificado hasta la muerte; al revés de otros, que rindiéndose á su debilidad, á la repugnancia de la naturaleza, y á la seduccion del placer, se desenclavan de la Cruz y descenden vilmente de ella.

(1) Serm. de Martir. (2) D. Greg. in Ep.

(3) Matth. 27. 40.

## CAPITULO V.

*Devocion de Fr. Bernardo al  
Augusto Sacramento del  
Altar.*

**E**l amor no tiene otra recompensa mas grata que el amor. Pero es tal esta nobilísima llama, que se ceba mas y mas en un objeto, al paso que éste presenta mas motivos de dileccion (1). No pueden estos faltar, no como quiera, sino mas y mas obligatorios, á quien ama á Dios. Los cielos, la tierra, las criaturas publican su amor á nosotros, y nuestra ingratitud á él. Despues de la ruina que hizo en nosotros el primer hombre, quedamos persuadidos de necesitar otro esfuerzo de amor de parte de Dios, y tenemos el poder de desearlo, pedirlo, y alcanzarlo con nuestros votos apoyados en las divinas promesas. Dios tuvo la dignacion de dexarse como enternecer de nuestro llanto, y con una grandeza de amor digna ciertamente de él, concedió el socorro deseado y encarnó. La Cuna,  
la

(1) Thom. à Villan. Serm. de M. Magd.

la Palestina , Jerusalem , los Tribunales , el Calvario , la Cruz anunciaron entonces este generoso y nuevo esfuerzo de amor por el hombre , y la impiedad y traiciones de éste. Hasta aquí iba todo á la par , nosotros en pedir , y Dios en dar. Pero aun se reservaba darnos una prueba tal de su ternísimo corazón , que no solamente nos pusiese en estado de no poderla pedir , pero ni aun de pensar en ello. Efecto de la Divina Bondad , que en linea de amor excede todo otro beneficio: efecto de la Divina Omnipotencia que supera las leyes y órden de la naturaleza : efecto finalmente é invencion de la Divina Sabiduría , que excede todo humano entendimiento. Nosotros eramos incapaces aun de imaginarlo ; pero Dios para sorprehendernos , y como violentarnos á su amor fue capaz de hacerlo y lo hizo. Cumplida la grande obra de la Redencion , creiamos perderle , lo creian los Apóstoles , y lo decian todas las apariencias , por quanto debia finalmente volverse al cielo. Lloraban ellos la ausencia de su amado Maestro , y nosotros la de nuestro amoroso Padre y dilectísimo Redentor. ¿Quién en un paso tan tierno no se desahogaria en lágrimas filiales , si aun en referirle sencillamente no podemos menos de sentir una ternísima conmocion que nos obligue al llanto? Pero el

benignísimo Salvador: *no lloreis, amados míos, les dice, porque léjos de abandonaros, estaré en vuestra compañía hasta la consumacion de los siglos* (1); y realmente estuvo está y estará con nosotros en la Divina Eucaristía, instituida por él poco ántes de morir. Ved aquí la grande obra de la Caridad divina con los hombres, á cuya vista el que no se siente sorprendido de una vivísima y dulcísima sensibilidad, no tiene corazon, ó le tiene de piedra. Yo escribo, es verdad, la historia de un héroe de la Iglesia, y no las glorias del Sacramento; pero perdonese me un transporte, ó sea un pequeño tributo de amor á mi generoso Reparador. ¿Quién puede detener la pluma quando toca un asunto que con tan fuertes atractivos la empeña? Pues este excelentísimo Sacramento, este Compendio de los amores de un Dios fue objeto de los de Bernardo de un modo muy singular, y que comprueba la extension de su vasta y heroica caridad. Volviendo los ojos á su edad mas tierna, se ve desde luego quán breve comenzó á aficionarse á ésta, que es la mayor de las devociones, habiendo ya manifestado el hambre sagrada con que acudia los dias festivos á visitar al Sacramento, el largo tiempo

(1) Matth. 28. 20.

po que perseveraba, y la compostura con que se presentaba delante de su altar. Sus ojos, su mente, y todo su cuerpo y alma, parecian fixos é inmobiles en la consideracion de tan augusto Misterio, de que no podia separarle el estrépito ordinario de los indevotos, ni otros accidentes de esta naturaleza. En la asistencia á las Misas, y mucho mas al tiempo de comulgar parecia tomar forma de Angel. Tan grande era su recogimiento aun en la edad de niño. Los de su pueblo, y quantos le conocian, no podian menos de confesar, que su devocion á la Sagrada Eucaristia, era confusion de los mas provecos, y un exemplar para los otros. Todo esto lo hacia siendo joven secular. Pero el amor que tiene por objeto á Dios, procede de él, y se termina al mismo, nada tiene de comun con el que se ordena á la criatura. Este por la inestabilidad de su principio, nada tiene de permanente, sino su misma volubilidad y deficiencia, dice un antiguo Filósofo moral (1); pero aquel por lo invariable de su origen y de su término, no solo no está sujeto á defecto, sino que crece en proporcion del tiempo y del conocimiento. Tal era el que encendia el alma de Bernardo. Amó desde sus tier-

nos

(1) Plut. de amit. & adulat.

nos años á su Dios Sacramentado , y con mayor intension siendo Religioso y adulto. El que se empeñase en valuar estos grados de amor , se cansaria en valde. La caridad obra y se aumenta de un modo desconocido al corazon mismo que ama. Dios solo que la infunde y acrecienta es el que la puede graduar. Nosotros será bien que atendamos á los hechos.

El que conoce las dulces violencias del amor , conocerá tambien los transportes de un corazon impaciente por estar vecino inseparablemente á su objeto. La Esposa de los Cantares , que con razon pasa por maestra del santo amor , declara muchas veces esta verdad en sí misma (1). Participando de él nuestro Bernardo , era consiguiente participase tambien las mismas impaciencias ; y aunque le acompañase siempre una Fé viva de este Sagrado Misterio , y lo tubiese siempre en su alma , con todo la Caridad pacíficamente inquieta no se creía satisfecha , sino le llevaba de continuo á visitar á su Amado , y le fixaba con su violencia al pie del Altar. La ceremonia de las visitas hace una parte muy principal del sistéma social y obligaciones de la amistad ; pues ¿ cuánta parte tendrá en las

le-

(1) Cant. 1. 6.

leyes de la Caridad , que es una sociedad y amistad la mas pura y divina? Bernardo que apreciaba mucho el tiempo , aprovechaba con gran diligencia los ratos que le dexaban entre dia sus ocupaciones , reputándoles como que pertenecian de derecho á la Caridad ; y asi zeloso de no defraudarla corría al instante al Sagrado Altar donde sabía lo esperaba su Amado , con quien se entretenia en dulces coloquios , que aunque no se declaraban con el sonido de las palabras, siendo el language del amor mas propio del alma que de los labios, se manifestaba bastantemente en su modestísima situacion , con que puesto de rodillas , y con las manos juntas ó cruzadas , se presentaba en frente del Tabernáculo : en su inmovilidad , y en mirar siempre fixa la vista en su Señor ; y mucho mas en su semblante perceptiblemente inflamado , y centelleando los ojos una vivísima luz. Estas visitas de entre dia freqüentes é interrumpidas no eran mas que unas pequeñas , aunque fervorosas demostraciones de amor. El dia que Dios ha destinado al trabajo (1) , no era el mas á propósito para satisfacer plenamente las amorosas impaciencias de su corazon. La noche , que un Filósofo llama *tiempo de tranquilidad y de*  
ocu-

(1) Psalm. 103. 23.

*ocupar el espíritu* (1), era el que mas estimaba Bernardo, porque era cabalmente el que destinaba casi entero al amable trato con el Señor. El alma se aprovecha de este tiempo para su conversacion, como el Mundo para la de los suyos; pero entre la una y la otra ¡qué diferencia! En vano era que el sueño llamase con importunidad á las puertas de este Siervo enamorado de Dios. Creia consolarle demasiado dándole dos, y alguna otra vez, tres horas de tiempo. Lo restante de la noche lo expendia en estar en la presencia de su dilectísimo Redentor, no como el Fariseo lleno de una vana complacencia de sí mismo, ó como un falso devoto ociosamente absorto, ó distraído en objetos impertinentes; sino como estaba el Santo Job, contemplando y adorando al Redentor que esperaba, ofreciéndole desde entonces su reconocimiento y amor con actos fervorosos de las mas sublimes virtudes; aunque con esta diferencia, que Bernardo le adoraba presente, y sin distar de él mas que un corto interválo, y sin cosa que se le ocultase mas que las prodigiosas especies. La distancia remotísima del Mesías no impidió al Santo Job para que le saliese al encuentro en espíritu, y le presentase su alma

pe-

(1) Arist. 1. 2. Meteor. c. 2.

penetrada de sentimientos de ternura , y revestida de actos virtuosísimos. ¿Qué fuerza no debía tener para poner en vivísimas agitaciones de amor de gratitud y respeto el alma de Bernardo la presencia Sacramental de este mismo Dios , esforzada , por decirlo así , y hecha mayor con su firme y luminosa fé ? Si las tinieblas de la noche no hubieran sepultado y envuelto en su profundo silencio las memorias mas particulares de estos coloquios , podriamos dar á los lectores una descripcion copiosa y edificativa de las superiores comunicaciones de Dios á su Siervo , y de los tiernos transportes de éste con su Dios , y acaso tambien de los raptos y éxtasis , que no pudo ocultarnos el dia , como diremos despues. Algunas sorpresas de sus Religiosos , nos ponen en estado de inferir con seguridad , que fueron grandes los favores de que le colmaba el Señor en estas sus solitarias contemplaciones , y que era fuerte é intensa la llama de caridad que le abrasaba en dicho tiempo , y el ejercicio de sus heroycas virtudes delante del Señor Sacramentado. Tal vez fue hallado todo lleno de resplandores , y bañado de rayos de luz su semblante , en prueba del incendio que ardia en su pecho , y que procuraba alguna salida á la vehemencia de su ardo r : otras veces , como trémulo

y palpitante con movimientos forzados del pecho y otros miembros, como que no podia resistir á las violencias del amor. Algunos le vieron, sin ser vistos de él, azotarse ásperamente hasta derramar sangre, mezclándola con copiosas lágrimas, acaso para reparar las sacrílegas injurias que hacen los hombres á este augusto Misterio. Otros le oyeron prorumpir de rato en rato en suavísimos coloquios con su Señor, como quien tiene conversacion con él; testimonio de aquella voz interior con que el Amado hablaba inefablemente á su espíritu, con aquel recíproco lenguaje que solo es conocido de esta clase de almas, y de que se preciaba la Esposa de los Cantares quando decia: *yo para mi Esposo, y él para mí* (1); á mas de las fogosas aspiraciones, los interrumpidos acentos, los ardientes suspiros, argumentos todos de aquella efusion de espíritu que volando al centro feliz de sus afectos volvia á él:: ¿Pero quién puede decir cómo volvia, si estas comunicaciones son mas faciles de admirar que de entender ó referir? Veneremoslas con un respetuoso silencio, y sigamos considerando con maravilla á un hombre que en su Dios Sacramentado hallaba padre, amigo, bienhe-

chor,

(1) Cantic. 7. 10.

chor, amante, y en una palabra, todo; que acudia á él en toda necesidad, y alcanzaba lo que queria; que buscaba al proveedor, y era provisto; al consolador, y era consolado; al que habia de oír sus súplicas, y era oído. Pasaba en suma entre Bernardo y el Salvador en la Eucaristía aquella afectuosa y confidencial correspondencia, que suele pasar entre padre é hijo, si es lícito explicarnos así. El hijo obsequioso nada emprende sin recurrir al padre, á quien con una filial sensibilidad está tan adherido, que nunca sale de la casa, sin mirar primero á la cara de su amado padre, resignarse en él, y tomar su bendicion; ni vuelve á ella sin verle de nuevo, y repetir la primera diligencia. Bernardo tenia por su oficio que salir frecuentemente del Convento; pero ántes se iba indefectiblemente al Altar, donde hacía una ardiente aunque breve oracion, y despues de haber adorado profundamente al Señor, como en acto de tomar su bendicion y licencia, salia á sus ocupaciones. Llegando al Lugar donde tenia que pedir las cosas necesarias para sus Religiosos, se informaba diligentemente en qué Iglesia estaba el Santísimo Sacramento, é iba á ella al instante, ántes de empezar lo que tenia que hacer, á presentarse de nuevo á su Padre Celestial, adorarle amorosamente, é im-

plorar su asistencia. Vuelto al Convento era su primer cuidado presentarse como buen hijo á su Redentor Sacramentado, delante del qual, despues de las genuflexiones y postraciones hasta la tierra, perseveraba mas ó menos, segun se lo permitian sus negocios. Pero si era sumo el cuidado de Bernardo en desempeñar las obligaciones de un hijo amoroso, no era menor la generosidad de su Señor en premiar con extraordinarios favores la tierna piedad de su Siervo; empeñándose en manifestar al Mundo quanto le obligaban sus filiales afectos por medio de milagros, de los cuales solo referirémos dos, obrados por el mérito de su viva devocion al Santísimo Sacramento.

Habia nacido á los Señores consortes Sacconi en la tierra de Porchia Diócesis de Montalto, un hijo tan negro que en nada se distinguia de los Etiopes. Afligidos los padres de un parto tan disforme, pensaron acudir á Bernardo, muy acreditado en aquella Presidencia y en otras partes, pidiéndole alcanzase de Dios la mudanza de un color tan horroroso. Hallabase entonces en oracion delante del Sacramento; pero como era tan cortés, no se negó á aquella obra de humanidad. Recibiólos benignamente, los consoló animándoles á la esperanza, y les dixo, *yo lo encomendaré á Dios*. Volvió al instante á su oracion de-  
lan-

lante del Altar , y redobló su fervor á impulsos de la caridad. Despues de algunos momentos de fervorosa oracion fué repentinamente sorprendido de un raptó de tal vehemencia, que hizo que el cuerpo contra su natural inercia siguiése los ímpetus del espíritu , elevándose en alto muchos palmos , á presencia de dichos Señores y de otros , que quedaron poseidos de admiracion, viendo pendiente en el ayre al Siervo de Dios ante el Altar del Santísimo Sacramento; pero lo fueron mucho mas quando advirtieron subir de punto la maravilla , figurándose todos que se hallaban en la cumbre del Monte Sinaí ó del Tabor. Porque apenas Bernardo fué levantado de la tierra , quando se vió todo circundado y bañado de resplandores y de una viva luz. Los otros circunstantes se quedaron todos pasmados á vista de tan admirable transformacion; pero el Corista del Convento creyendo que Bernardo se quemaba , y que iba á perecer abrasado , corrió á dar aviso al Guardian , el qual no manifestó admiracion , diciendo que estas eran cosas muy freqüentes en Bernardo. Vuelto éste en tanto á su estado natural mojó el dedo pulgar en el aceyte de la lámpara que arde delante del Sacramento , y ungió con él en forma de cruz la frente del niño disforme. Despues con ayre de acariciarlo

le tocó ligeramente el rostro , á cuyo contacto desapareció en un momento de la cara y de todo el cuerpo aquel tinte fuliginoso , y quedó el muchacho blanco y muy hermoso como los otros de su edad. ¡Qué conjunto de prodigios en uno solo ! pero Dios es demasiado generoso con sus Siervos, para que estos se las apuesten en cortesía y amor. Menos complicado , pero no menos portentoso , es el otro suceso que prometimos. Padre de una sola prole era un tal Nicolás Amici , de Ofida, hombre brutal , y capaz de qualquier exceso. Habia muchas veces amenazado con la muerte á su muger , porque tenia poca habilidad para las haciendas de la casa ; y mucho mas decisivamente la tenia intimidada esta amenaza, en el caso de que por su descuido sucediese algun siniestro accidente á su único hijo en el tiempo que por sus negocios faltaba de la casa. Mas fuese que Dios quisiese castigar á este hombre brutal , y exercitar la paciencia de aquella buena y pacífica muger , ó lo que es mas verosímil , que quisiese glorificar á su Siervo Bernardo, en un viage que hizo aquel hombre enfermó el niño , y á pesar de las diligencias de la pobre madre , murió dentro de pocos dias. No es facil conocer el exceso de dolor de aquella infeliz muger , ni si éste procedia mas de la pérdida de su único hijo , ó del

temor de la muerte que la aguardaba á la vuelta de su brutal marido. Oprimida de un golpe tan atroz, no hacía mas que deshacerse en lágrimas sobre el cadáver de su amado hijo, y sobre su desgraciada suerte. Por último se acordó de Bernardo, y resolvió al instante recurrir al consolador universal de los miserables; tomó en sus manos al hijo muerto, y llena de confianza lo llevó á Bernardo, exponiéndole con llanto su desventura, y suplicándole se le volviese vivo, salvando en una dos vidas. Excusóse al principio el Siervo de Dios, protestando su indignidad, y llamándose mil veces pecador. Pero insistiendo la desconsolada muger, hubo de ceder en esta ocasion la humildad á la piedad, dando lugar á uno de aquellos milagros que mas honran la santidad. Enternecióse, pues, de la desgracia de la suplicante, tomó en sus brazos el frio cadáver del niño, y poniéndole sobre la mesa del Altar Mayor, se puso de rodillas á hacer oracion delante de Jesu Christo Sacramentado. Despues de una breve oracion le llevó succesivamente al Altar de la Santísima Virgen y el de San Felix, y de aqui volviéndole á poner sobre el Altar Mayor continuó su oracion, que quiso avalorar con la poderosa mediacion de la Madre de Dios y de su protector San Felix; concluída la qual se  
vió

vió que el niño se movía y daba señas de vida. Levantóse entonces Bernardo, le volvió á tomar entre sus brazos, y le entregó vivo y sano á la madre, diciéndola para disimular el milagro: *Boba, boba, decias que tu niño estaba muerto, y está vivo: no vias que dormía, y yo le he despertado? Nuestro amigo Lázaro duerme, dixo Jesu-Christo, y yo voy á despertarlo*; pero aquel sueño era la muerte, y el despertar era la resurreccion (1). Tanto se asemejan los Santos aun en el modo de hacer los milagros á aquel de quien reciben la virtud. Pero por mas ingeniosa que sea la humildad, no puede desmentir la verdad de los milagros, como tampoco pudo conseguirlo la de nuestro Siervo de Dios.

De lo dicho hasta aqui puede cada uno inferir cuál sería su hambre espiritual de alimentarse de este Sagrado Pan. En sentir unánime de SS. PP. y aun de la Iglesia, no hay union mas estrecha entre Dios y el alma que la que obra este Sacramento en quien le recibe. Algunos de ellos la comparan á un ingerito, otros á la conjuncion ó mezcla de una cera, ó de una llama con otra, y aun creen quedarse cortos. La caridad que apetece siempre unirse mas y mas con tan divino objeto, y

(1) Joan. II. II.

que hemos dicho cuánto ardía en Bernardo, le encendía en deseo de participar de la carne vivífica del Redentor en la Comunión. Cerca de la frecuencia de ésta, sobre que se ha disputado tanto en fines del siglo pasado y principios de éste (1), siguió un camino medio, con la licencia de sus Prelados, y aprobacion de sus Confesores. Penetrado de un justo temor reverencial al mas Augusto de los Sacramentos se abstenia de recibirle todos los dias, aunque pudiera hacerlo confiadamente, conforme á la regla de San Ambrosio (2); pero al mismo tiempo lleno de amor á su adorado Salvador, no se descuidaba de comulgar muchas veces á la semana, esperando con impaciencia y encendidos votos el dia de la Comunión. Aunque el fervoroso tenor de su vida fuese una preparacion no interrumpida á un acto tan santo, solia sin embargo disponerse con la mayor devocion y exâctitud. Esta no la hacia consistir en la lectura pasagera de algun librito, ó en la modestia ó caída del semblante, sino principalmente en la preparacion interior, constituyendola en el mas vivo exercicio de las virtudes, singularmente las Teo-

(1) Decret. de Innoc. XI. cum ad aures. dat. 12. Feb. ann. 1679. (2) Accipe quotidie; sed sic vivet ut quotidie merearis accipere, Lib.4. de Sacr. c.6.

Teologales, como prescribe Santo Tomás, Doctor célebre de este Sacramento, en muchos lugares de su Suma. Parecia que entonces llamaba como á recuento las dichas Virtudes, para que baxo la direccion de la Caridad que es la Reyna de todas viniesen á formar de su alma un digno albergue de Dios. La Confesion que precedia siempre, aunque de una conciencia la mas pura, mas parecia de lágrimas que de pecados. Tan grande era la copia del llanto en que explicaba una intensísima contrición por la mas mínima aunque involuntaria venialidad. La perfeccion é intension del dolor es en razon de la perfeccion é intension del amor, mensurándose las dos cosas reciprocamente, y dice San Gregorio (1). Esta Caridad, pues, era la que formaba con sus ferventísimos actos la parte mas substancial de su preparacion, y la oracion que antecedia á la divina refeccion era una oracion de amor. Las señales que aparecian en su semblante desusadamente encendido, las palpitaciones del corazon, y la tierna conmocion del espíritu eran unas pruebas bien demonstrativas. Bella imágen de los primeros tiempos de la Iglesia, y de los primitivos Fieles, de quienes, para afrenta nuestra, está escrito que

(1) es-  
8. Moral.

estaban perseverantes en la oracion, antes de la fraccion y distribucion del Sagrado Pan (1). Para entrar mas profundamente en los sentimientos de tan gran misterio, era en él una costumbre asentada asistir antes á muchas Misas, oyéndolas ó ayudándolas, suplicando en ellas al Señor se dignase venir hacer mansion en su alma y santificarla; y luego veremos el espíritu de fé que acompañaba á esta asistencia. Asi se disponia al Sacramento con la viva consideracion del mismo. Qué mejor disposicion que aquella en que tienen lugar todas las virtudes, la humildad con sus abatimientos, el santo temor con su encogimiento reverencial, la fé con sus infalibles conocimientos, la esperanza con sus agradables confianzas, y con sus adorables ardores la caridad? Si el alma de Bernardo tan bien preparada no era puntualmente aquel huerto misterioso, adornado *de blancas azucenas y de olorosos aromas* á que la Esposa convida á su Amado (2), no sé quién pueda serlo. Pero entre las otras cosas que adornaban aquel huerto hace especial mencion la Esposa de la Mirra. Esta es una goma amarguísima, y presenta en comun sentir de los Ascéticos una imágen de la penitencia. Nuestro Bernardo que-

(1) Actor. 2. 42. (2) Cantic. 6. 1.

queria que ésta entrase en el plan de su preparacion ; y pocas horas ántes de acercarse á recibir la Eucaristía , se disciplinaba ásperamente en su celda. La Mirra es un licor glutinoso que sale de una planta espinosa por las incisiones que se hacen en su corteza. La sangre viva , que salia de las espaldas lacradas del Siervo de Dios con los golpes de los azotes , tenia una grande semejanza con ella. Limpísimo en el alma , y purificado en el cuerpo llegaba finalmente el momento deseado de su espiritual refeccion , en el qual presentaba de sí mismo un espectáculo el mas tierno que es capáz de presentar á las almas sensibles la caridad. Despues de haber pedido públicamente perdon en el Coro , segun la loable costumbre de nuestros Religiosos en señal de fraternal concordia, tomaba una compostura mas que humana , como la que dictaba San Carlos en sus instrucciones Pastorales. Con esta celestial compostura se movia de su puesto , y segun consta por un testimonio, iba arrodillado hasta el Altar. Sus copiosas y dulces lágrimas , el vivo centelléo de sus ojos, la inflamacion de su rostro , y sus afectuosas elevaciones á su amado Jesus en el acto de tomarle en las manos el Sacerdote , pronunciando las palabras que prescribe la Iglesia, eran en él unos necesarios desahogos de su

ena-

enamorado corazon en el suspirado momento de recibir en su alma el objeto de sus amores. ¡Ah! estos sentimientos tan delicados no son entendidos sino del que ha consagrado sus ardores á su único Redentor. Luego que recibia el Pan Eucarístico se inflamaba mucho mas su semblante, y con la misma y mayor compostura se volvía á su puesto. Allí se concentraba tanto en la consideracion del excelente beneficio que acababa de recibir, que quedaba inmovil y como enagenado, ni daba otra señal de vida que una visible y alternativa palpitacion del pecho, que como dexamos dicho, no podia contener, y era entonces mayor á proporcion que lo era tambien el fuego de su caridad con Dios. ¡Qué violento era el que se encendia en él en tan feliz ocasion! Ni aun la proxîmidad de la muerte, y el estado de la mayor debilidad y prostracion, pudiera contenerle para que no saltase de la cama, se arrodillase y agitase al ver presente y recibir la última vez á su Dios Sacramentado, sino le detubiera Fray Joseph de Lama que le asistia, segun referirémos en su lugar. Tanto es verdad, que *la caridad es fuerte como la muerte* (1). El dia, pues, de la Comunión podia llamarse para él dia

(1) Cantic. 8. 6.

dia todo de amor, y dedicado todo á Dios. La mañana la empleaba en oraciones, y en asistir y ayudar á todas las Misas: el resto del dia en los Divinos Oficios, en las visitas del Sacramento, y otras devociones comunes y particulares. El efecto singular, que segun Santo Tomás (1) es peculiar de este Manjar celestial, era en el Siervo de Dios un gozo espiritual, que se percibia en sus ojos mas vivos de lo acostumbrado, en sus modales y acciones mas dulces alegres y graciosas, y en todo el rostro tan bañado de alegría, que era capaz de confortar maravillosamente los ánimos de quantos le miraban. Era admirable el despejo con que obraba en aquel dia, y muchos testigos han depuesto, que mas parecia entonces comprehensor que viador, y que experimentaba en sí toda la fuerza de la presencia interior de la Divinidad, de la union con Dios, y de aquella prenda de eterna gloria que ensalza la Iglesia como uno de los efectos consolatorios de tan Soberano Sacramento. De esta práctica fervorosa de Bernardo en acercarse á la Comunión, ¡qué instruccion tan celestial para nosotros!

De las zelosas protestaciones de Dios por el honor y respeto debido á sus Ministros, se

iu-

(1) Hic art. 1. ad 2.

infere claramente que el verdadero amor de Dios, y la sincera devocion á Jesu-Christo Sacramentado, no puede subsistir sin las demostraciones externas, y sin la estimacion interior al grado Sacerdotal: *el que os desprecia, dice el Señor, á mí me desprecia* (1). Es muy ridícula la antigua quexa de los mundanos que se creen falsamente autorizados á faltar al respeto á alguno de los Sagrados Ministros por la ligerísima razon de no estar muy edificados de sus costumbres poco conformes al carácter de los mismos. Quando San Pablo manda que se haga obsequio á estas sagradas personas no hace distincion entre buenos y malos, y de las Escrituras se colige que Dios no quiere que se atienda en ellos á sus costumbres y ciencia, sino á la dignidad de que estan revestidos, la qual les hace sus íntimos familiares, guardas de su Santuario, y adornados de aquellos dones excelentes, que Jesu-Christo mismo atribuye á sus Sacerdotes en el Evangelio. Nuestro Siervo de Dios, cuya fé hemos visto ser simplicísima, como realmente debe serlo, se hallaba ilustrado por ella para no reconocer en los Sacerdotes sino el grado augusto de Ministros de Dios, y dispensadores de los Divinos Mis-

te-

(1) Luc. 10. 16.

terios (1): para sentirse obligado á contemplarlos como hombres de orden superior, y prestarles todas las señales de obsequio de que estaba interiormente animado ácia ellos. Este obsequio le prestaba indiferentemente á todos, aunque sabia que entre ellos no faltaban quienes viviesen con poco honor de su estado; persuadido de aquella sentencia del Apóstol, que el carácter Sacerdotal no es capaz de destruir la hereditaria debilidad, ni hacer al hombre impecable (2). Qualquiera pues que fuese el Sacerdote, de qualquiera condicion y en qualquier estado, luego que le encontraba se iba inmediatamente á darle las mas significativas señales de respeto, besándole de rodillas la mano, honrándole con obsequiosas inclinaciones de cabeza, y con otros actos de veneracion en todo lugar, y á presencia de todos. Si via alguno que faltaba al respeto á las personas consagradas á Dios se revestia de zelo, y le amonestaba como á profanador de las cosas sagradas; y no cesaba de excitar á todos á estos sentimientos de estimacion con una clase de hombres que tuvo un lugar muy distinguido en la Ley Antigua, y que con mucha mas razon debe tenerle en la Nueva, como que en ella no sacrifican ya la sangre de

(1) 1. Corinth. 4. 1. (2) Hebr. 4. 15.

de corderos y toros, sino la de Jesu Christo. Quando veis á los Sacerdotes, solia decir, respetadlos y veneradlos; y aun os digo que debierais besar la tierra que pisan, reputandoos indignos de esto. Ellos, añadía, nos hacen resucitar á la gracia con la administracion de los Sacramentos si la habiamos perdido: ellos nos muestran el camino del cielo, con la predicacion de la palabra divina; y de ellos en gran parte depende la salvacion de las almas. El que mira, no con ojos mundanos, sino con los de la fé la alteza de un carácter tan venerable, que no puede borrarse ni envilecerse con las malas costumbres del que le lleva, no puede pensar ni hablar de otro modo. Consequencia de este tan sublime concepto que tenia de los Sagrados Ministros, era la prontitud en executar sus órdenes, reputándose muy honrado quando les podia hacer algun servicio, creyendo servir en ellos al mismo Jesu Christo. En su presencia cumplia exáctamente la advertencia del Espíritu Santo (1), y ó callaba con humildad, ú obligado por ellos á hablar lo hacia con la cabeza descubierta, con voz baxa, y en términos de una respetuosa estimacion. El Padre Andres de Fermo, y otros que fueron sus compa-

(1) Eccl. 4. 7.

fieros de camino , deponen que el Siervo de Dios ni aun se atrevia á ir á la par con ellos, sino que solia caminar un paso atras , afirmando que ni aun merecia ir en su compañía; y si en el camino sucedia encontrarse con alguno descubria luego la cabeza , se paraba retirándose modestamente á un lado , y despues de besarle con reverencia la mano, se despedia con una respetuosa inclinacion. Las historias nos refieren que en otro tiempo se baxaban á estos officios de sagrada urbanidad los Grandes mismos del siglo , sin que por eso perdiesen de su nobleza , ó la de sus Mayores. Pero lo que mas que todo decidia de la alta estimacion de nuestro Siervo de Dios al grado Sacerdotal , era la augusta celebracion del Sacrificio. Su afectuosa piedad á una funcion tan santa salia del mismo fondo , y debe tenerse por regla de su ternísimo amor á su Dios Sacramentado. Jesus en el Sacramento es nuestra comida , y alimento de nuestra alma , dicen los Padres del Concilio de Trento; pero en el Sacrificio es víctima de propiciacion por nosotros. Bernardo copiosamente ilustrado por la fé comprehendia en toda su extension el mérito y excelencia de esta Víctima Divina. No es de maravillar por lo mismo que estubiese santamente ansioso de asistir á la celebracion de este inefable Sacrificio. En

él encontraba el mejor modo de santificar el día de fiesta según el precepto divino; y aunque también en los días de trabajo procuraba asistir y ayudar á todas las Misas que le permitían sus ocupaciones, era mucho mayor su diligencia en aquellos días que están consagrados con particular rito al Señor y á sus Santos. Quien vivía con él depone que acostumbraba pasar las mañanas de estos días en este saludable y santo ejercicio, gustando singularmente de ser ministro del Sacrificio, y servir á él; lo que hacía con una exactitud y devoción admirable. Ni dexó Dios de manifestar lo mucho que le agradaba esta piadosa solicitud de su Siervo. Era muy diligente en quanto pertenecía á los sagrados ritos y ceremonias, que incumben al Ministro que sirve á la Misa. En su edad avanzada estaba paralítico, de modo que no podía tener con firmeza en la mano los vasos, sin manifiesto peligro de tropezar y dexarlos caer, ó derramar el licor que contenían; y esto mismo debía suceder en lo natural en el ministerio del Altar. Pero como si en esta ocasión le transformase Dios en otro hombre, ejercía las funciones ministeriales de la Misa con tal firmeza de miembros, especialmente al alargar las vinageras del agua y vino, que no pudiera hacerlo con mas consistencia y agili-

dad un jóven en lo mas robusto de su edad. Todos estaban maravillados ; pero el que hizo estables las olas baxo los pies , y aseguró los vacilantes miembros de un Apóstol (1) que caminaba sobre ellas , era el mismo que fortificaba las manos y el cuerpo del decrepito Siervo de Dios , al servir la sagrada accion del incruento Sacrificio. Al asistir á él se figuraba presente á la primera y sangrienta Misa que celebró Jesu-Christo en el Calvario, siendo juntamente Víctima y Sacerdote. De aqui las afectuosas lágrimas, los encendimientos del rostro , su postura inmoble y sus frecuentes suspiros , testimonios seguros de su profundo recogimiento , y de los tiernos movimientos de su alma en aquellos felices momentos ; y particularmente al elevar la Sagrada Hostia se ponía su rostro como un fuego , y los movimientos de su cuerpo eran extraordinarios, en prueba de la grande llama de caridad que inflamaba entonces su corazon. Quien hubiese podido penetrar y ver la interior y viva accion de ésta, podria informarnos mas felizmente de los actos sublimes de aquella grande alma. Pero lo que sabemos de edificativo y heroyco , y dexamos referido en este capítulo , no debe parecernos poco.

CA-  
 -iliga y sienta (1) Matth. 4. 30.

CAPITULO VI.

*Tierna devocion de Fr. Bernardo  
con la Santísima Virgen, y San  
Felix Capuchino.*

Quando se ama intensamente un objeto, se ama tambien quanto le pertenece, y consta que le es grato. Ninguno se atreverá á dudar que ni hubo ni habrá cosa alguna criada que mas pertenezca y sea grata al Hijo de Dios que María Santísima su Madre. Todos los respetos que aqui se encuentran son intrínsecos, naturales y divinos. El language de la Iglesia, que es el mas sagrado, y los testimonios unánimes de los Padres conspiran á ensalzar las tiernas solicitudes del Verbo en apreciar y querer sea apreciada de los hombres su dilecta Madre; y las razones, los hechos, las particulares revelaciones lo comprueban redundantemente. Encendido, segun hemos visto, del amor de Dios y de sus divinos misterios, nuestro Bernardo ¿cómo podía dexar de estarlo tambien con la que des-

pues de haber sido ensalzada á la inefable dignidad de Madre de Dios , no reusó aceptar la de nuestra Madre adoptiva ? Sabia mejor que nosotros cuánto ha obrado y obra esta Madre amantísima , y quán deudores la somos. Era , pues , tan grande y tan inflamada su devocion con ella que no perdía ocasion de promover su culto, ensalzar sus grandezas , y comunicarla á los otros. No sabia hablar de ella sin transportarse , y al pronunciar su dulce nombre se deshacia en terribísimas lágrimas de piedad filial. Pero esta su devocion no se limitaba á una admiracion esteril , ni se parecia á la que profesan muchos, reduciéndola á palabras. La suya era sólida y como la queria San Bernardo , ordenada á la imitacion y á afectos de obsequio interior. Tal era la de los Santos , y tambien la de Bernardo , el qual cuidaba de inspirarla á los próximos , en especial á los rudos é incultos , declamando contra los que creian honrar bastantemente á la Santísima Vírgen , rezándola algunas oraciones , visitando alguna Iglesia ó Imagen suya , sin cuidar de acompañar estas prácticas devotas con un sistema christiano de vida. Experimentaron este su justo zelo algunos de Ofida , que yendo á visitar el Santuario de nuestra Señora de Loreto , no llevaban aquel espíritu de devocion

que

que tanto recomendaba Bernardo. Vueltos y presentándose al Siervo de Dios, conoció éste con el don de penetrar los interiores que Dios le habia concedido, la indevoción con que habian visitado aquel célebre Santuario. Apenas los vió exclamó : ¡ *O los buenos devotos de María ! ¿ qué habeis adelantado con ir á su santa Casa ? nada, nada.* En esta imitacion, pues, constituia él la verdadera devoción, y lo mucho que trabajaba en copiar en sí las virtudes de la Virgen, lo manifiesta toda la serie de su vida que fué de noventa años, y un ejercicio no interrumpido de virtudes, especialmente de las que sobresalieron en María, como son la pureza y el amor á su Hijo. Ya declaramos su ternura con esta Madre amabilísima desde su infancia, en que se acostumbró á venerarla cada dia ; pero como no siempre podia visitarla en alguna de sus Iglesias en Ofida, suplía esta falta con acudir todos los dias, y muchas veces al dia, á obsequiarla en una su Imágen, pintada en una antigua muralla en el campo, dexando en tanto su ganado al cuidado de esta celestial Pastora, que correspondia tan bien á la simplicidad de la fé de este su hijo, que jamás sucedió al rebaño en su ausencia accidente alguno siniestro, ni se movia apenas del lugar en que lo dexaba. La devoción

cion , que segun Santo Tomás (1) , es una disposicion de la voluntad , pronta á hacer lo que se ordena al servicio de Dios y de los Santos , creció en nuestro Bernardo á medida del ardor de su voluntad á las cosas celestiales. Puede decirse que llegó á plenitud en el estado de Religioso que abrazó , é igualmente su devocion á María. Deseoso de darla continuamente testimonios de obsequio , juntaba siempre las solemnidades del Hijo con las de la Madre , y las de ésta con las de aquel. Las mismas eran sus preparaciones , los mismos sus rigurosos ayunos de pan y agua en las Vigilias , el mismo fervor y alegria en la celebridad. Era singularmente devoto de su Rosario , á quien con razon se dan tantas alabanzas. No dexaba pasar dia sin rezarle , no ligeramente , sino con la serí y fructuosa meditacion de los Misterios de que se compone , y son por decirlo asi el alma de él mismo. Le era tan connatural este modo de rezarle , como lo era en él la meditacion de la vida de Jesu Christo , con sola la diferencia que en el Rosario tiene lugar la meditacion de los dolores , gozos y glorias de la Madre ; lo que acrecentaba en él la religiosa ternura de su amor á los dos. Pudiera llamársele

(1) 2. 2. q. 82. art. 1.

le el Predicador del Rosario ; tan grande era su ardor en promoverle , recomendando á todos tan loable práctica , y ponderando sus ventajas : *Creedme* , decia , *que por él es María dispensadora de las gracias.* Asi solia llamar á la Santísima Virgen. Para hacer mas eficaces sus exòrtaciones , las acompañaba con el exemplo , rezando su Corona , aun quando salia del Convento á sus limosnas, con edificacion de quantos le miraban. Particularmente encargaba este rezo á los que se empleaban en el trabajo de hacer encaxes, los quales si alguna vez se descuidaban en ello, al punto que vian á Bernardo se ponian á rezarlo. Tanto era el respeto que todos tenian á su virtud. La mayor prueba de su devocion á María era la viva confianza que tenia en su intercesion. Y en efecto , el modo mas fino de honrar á un Personage distinguido , es manifestarle que confiamos mucho en su proteccion , siendo éste el testimonio mayor de estimacion. Se esmeraba principalmente en inspirar tan dulce afecto á los que se hallaban necesitados de socorro y ayuda , y en lo perteneciente á él mismo , era tal su seguridad en esta parte , que con inocente franqueza solia decir que lo esperaba todo de María, y que no desmayaría jamás con el apoyo de tan poderosa Reyna. En realidad su confian-

za no fué de la clase de aquellas, que según la expresion de San Pablo, *quedan confundidas y sin ser oídas* (1); y la Vírgen se reconoció vivamente obligada de una fé tan grande, y movida á despachar sus peticiones, aun á costa de milagros, de que entre muchos solo referiremos el siguiente. Lucrecia Fabiani, Señora de Ofida, tuvo el pesar de ver á una hija suya, única y de cerca de tres años, en peligro de morir por una grave enfermedad. Afligida en extremo con tan gran desventura, la estimuló el dolor á acudir personalmente á Bernardo, asilo universal de los desconsolados. Este al verla y oír su triste relacion, acaso para excitarla á mayor fé, la dixo: *Señora, ¿y si Dios quiere para sí á esta su hija? ¡ Ah! no, Fr. Bernardo*, respondió la afligida madre: *no me apartaré de aquí sino me vuelves mi hija sana. Pues vamos*, dixo el Siervo devotísimo de María, *vamos á hacer oracion al Altar de la Vírgen, y ella lo remediará. Concluida la oracion añadió: buen ánimo, tu hija está sana; pero pide que Dios te conserve al consorte: tú te afliges por esta niña porque es única, y tendrás mas hijos que los que quisieras.* La niña quedó libre al instante: la Señora tuvo otros cinco hijos, y su

ma-  
(1) Roman. 5.

marido murió muy joven. Ved aqui una especie de porfia entre Bernardo y la Virgen; aquel pidiéndola la salud de la enferma, y ésta concediéndole no solo la gracia que pedía, sino tambien el espíritu de profecía. La generosísima María estaba demasiado complacida de la filial y tierna confianza de Bernardo para no excederse en favorecerle; y aun quiso una vez aparecerse ella misma para testificar lo mucho que le obligaban las súplicas de su Siervo, segun se infiere del hecho siguiente. Habia caido una prodigiosa cantidad de nieve, tanto que fué imposible por muchos dias salir del Convento á procurarse el sustento necesario. Lo poco que habia se consumió pronto, viéndose reducidos los Religiosos á no tener con que subsistir. Mas que todos se hallaba afligido el Guardian; pero Bernardo que no acostumbraba perder el ánimo, y que en su celestial protectora tenia un pronto y seguro recurso, esforzó á los Religiosos, y suplicó al Superior que permitiese se hiciese la señal acostumbrada de la mesa, y se echase la bendicion como siempre. Sabiendo que el Siervo de Dios no solia hablar en valde, no dudó un instante el Guardian de executar quanto le habia dicho. El concluirse una y otra ceremonia, y oirse la campanilla de la Portería, fué una misma co-

sa. Corrieron todos á ver quién llamaba en un tiempo en que nadie podia atreverse á salir de casa. Abierta la puerta se presentó una muger de honestísimo aspecto , y toda vestida de blanco , con un gran cesto lleno de pan y otros comestibles suficientes para muchos dias , diciendo con bellísima gracia : *Que recibiesen aquella limosna pór amor de Dios.* La recibieron , y desocuparon el cesto para volverle á su bienhechora ; pero quando creyeron hallarla , y manifestarla su agradecimiento , no la vieron mas , ni descubrieron en la nieve huella de pie humano. Tal era la dignacion de la Virgen , y tal la utilidad que de su devocion sacaba el Siervo de Dios , á mas de la espiritual que él solo percibia , y se infiere lo grande que sería , quando asi se extendia á lo demás. ¿ Quién amó á esta Señora que no fuese correspondido ? ¿ quién la veneró que no haya sido premiado ? ¿ quién esperó en ella sin ser oido ? Ninguno , responde San Bernardo (1).

Todos los Santos son familiares de Dios ; y dirigiéndose á éste y á su honor la veneracion y el culto que se les presta , viene á ser ésta una regla de proporcion para mensurar el grado de caridad para con Dios , señalando una y otra ceremonia y una misma cosa (1). Serm. 98.

gun enseña San Francisco de Sales (1). La ferviente devocion que tenia Bernardo generalmente con los Bienaventurados, que nos están unidos en vínculo de caridad, baxo una Cabeza comun que es Jesu Christo, se echaba de ver en los actos de piedad con que celebraba sus fiestas, y los sentimientos de dulcísima emulacion, con que hablaba de sus méritos, de su intercesion, y de su gloria. Pero era muy particular su ternura con San Felix, por razon de ser del mismo Orden, del mismo Estado, y de los mismos officios; á que debe añadirse de la misma simplicidad, y de las mismas virtudes. Aun respecto de los Santos nuestros intercesores se admite alguna mayor inclinacion y obsequio á uno que á otro, al modo que el Redentor amó mas á San Juan que á los otros Apóstoles, por ciertas razones, ó de mayor santidad en ellos, ó de mayor semejanza con nosotros, ó de mayor confianza en sus méritos. Por todos, ó por alguno de estos respetos amaba Bernardo á San Felix, yendo á él con frecuencia, y llevando otros á su Altar quando acudian á él por socorro en sus necesidades, á los quales despues de la confianza en Dios y en la Virgen, se le inspiraba tambien en la

(1) Trat. del Estand. de la Cruz, lib. 4. c. 10.

intercesion de este Santo. En qualquiera necesidad suya acudia á él, y encontraba un propicio mediador y amigo, prorumpiendo como por un género de estrivillo en esta expresion: *Vamos á San Felix, encomendemonos á San Felix, que él nos remediará.* En los innumerables prodigios que obró, hacía muchas veces intervenir la intercesion de San Felix; y para que fuese mas honrado los atribuia casi todos á los méritos de este Santo, diciendo: *que á él nada se le debia, y que era un indignísimo pecador.* Las curaciones instantaneas, las resurrecciones milagrosas, y las demás gracias obradas en su vida, las hacía, casi siempre, con la uncion del aceyte de la lámpara que habia delante de su Altar. Y á este propósito cuenta el Sacerdote Don Bernardino Mancini de Castorano, Lugar de la Diócesi de Asculi, como testigo ocular, que siendo una vez llevado por su madre al Siervo de Dios para que le sanase de cierta enfermedad, trató, segun uso y costumbre, de meter el dedo en la lámpara del Santo para ungirle la frente; pero aquella vez estaba tan alta la lámpara que no podia llegar á ella el buen Religioso, encorbado ya y débil con los muchos años. Entonces como si fuese un jóven muy agil, se subió sobre un banco muy estrecho,

y tanto , que con dificultad podria sostenerse en él un muchacho sin perder el equilibrio; pero como ni aun asi alcanzase á la lámpara , puso encima del primero otro banco no menos estrecho , y con una seltura asombrosa , que sorprehendió á quantos le miraban, no pudiendo atribuirle sino á una virtud superior , saltó al primero , y de aqui al segundo banco , tiñó su dedo en el aceyte de la lámpara , y se baxó despues. Pero aunque le faltaba apoyo , tenia el que le daba su San Felix. La Escala de Jacob (1) , y los Angeles que ascendian y descendian por ella era un símbolo muy expreso de la amorosa comunicacion que pasa entre los Santos del cielo y los de la tierra. La firme confianza de estos puede decirse la Escala Misteriosa, que con un extremo descansa en la tierra , y toca con el otro en el cielo. Bernardo era uno de esos respecto de San Felix , y recíprocamente éste con Bernardo. Son muchos y muy brillantes los hechos que comprueban esta correspondencia en pedir el uno é interceder el otro. Mas por no sacar las cosas de su lugar solo referiremos el siguiente. Siete años ántes de la muerte del Siervo de Dios, le fué presentado un niño de pocos años,

re-  
(1) Gen. 28. 12.

reducido por una tenacísima enfermedad á tal estado de extenuacion, que mas parecia muerto que vivo. Tomóle en sus brazos, y á poco rato espiró entre ellos. Advertida la madre de que su hijo era muerto, y que en vez de recobrarle sano, se le entregaba difunto, quedó tan arrebatada de dolor, que prorumpió en voces descompasadas, lamentándose y gritando que Bernardo le habia muerto á su hijo. ¿Qué no puede un dolor femeníl en ocasion tan crítica? Abalanzóse al Siervo de Dios que se iba, y agarrándole fuertemente por el Hábito: *No te dexaré*, dixo mas con el llanto que con la voz, *sino me vuelves vivo á mi hijo*. Todo se puede perdonar al dolor de una madre. No pudo defenderse de tan tierno asalto la sensibilidad del compasivo Religioso: lloró él tambien, y mezcló sus lágrimas con las de aquella muger. Entró con ella en la Iglesia, y se puso delante de San Felix; y poniendo al niño, ya frio, sobre su altar: *ahora es tiempo*, exclamó puesto de rodillas, *ahora es tiempo de ayudarme ó San Felix mio*. Hizo una breve oracion, y el niño volvió á vivir, pasando ya sano y risueño á los brazos de la madre, la que se fué consolada, despues de pedir perdon á Bernardo de su estrañeza. ¿Pero qué maravilla es que

tu-

tuviese en su vida tan grande afecto á este Santo de su mismo hábito, si aun despues de muerto dió mayores y públicos testimonios de esta devocion? Muerto Bernardo, y expuesto en la Iglesia, se habia acomodado su cada-ver, segun el estilo comun, con la cara vuelta al cielo; pero de repente se le vió mover, y volver la cabeza ácia el altar de San Felix, que estaba á la mano derecha de la Iglesia. Atónitos los circunstantes con novedad tan portentosa, quisieron probar á ponerle como estaba ántes, y lo executaron Fr. Joseph de la Lama, de cuya insigne virtud harémos mencion en su lugar, el Señor Jacinto Vitali, y el Padre Bonifacio de Asculi, que era entónces Guardian; pero todo fué inútil, porque la sagrada cabeza se movió nuevamente por sí misma ácia el altar de San Felix. Hicieron la última prueba volviendo á la parte opuesta no solo la cabeza, sino todo el cuerpo; pero todo él se revolvió por la tercera vez ácia San Felix, en prueba del vínculo de caridad que habia unido estas dos almas privilegiadas. Ya entonces conocieron los sobredichos que no podian sin una irreverente temeridad repetir la prueba, y lo dexaron en aquella positura, en la que permaneció todo el tiempo que estuvo sin enterrar. Asi se empeña Dios en acreditar con milagros aquellas amis-

amistades que se llaman de los Santos , enseñándonos á tener mas cuenta de las saludables amistades del cielo, que de las infructuosas y tal vez nocivas de la tierra. En aquellas domina y reyna el amor de Dios , en éstas el de las criaturas.

## CAPITULO VII.

### *Caridad de Fray Bernardo con los próximos.*

**D**espues del amor de sí mismo , nada hay mas innato al hombre que el de sus semejantes , por aquel principio de homogeneidad que lo es tambien de amor. En efecto nunca se erró tan solemnemente como en este punto , ni se vió afrentada con igual oprobrio la razon , como quando se ha querido disputar de este amor separadamente de la Religion. Esta es la razon por qué Jesu-Christo llamó nuevo este precepto de la Caridad (1), porque nunca hasta entonces se habia enseñado y practicado como se debia. El motivo de este amor era, aun en el concepto de los mas

(1) Joan. 13. 34.

sabios , la propia utilidad (1) ; y el célebre, aunque sospechoso principio de la beneficencia recíproca era el que regulaba las amistades (2); pero Jesu-Christo enseña que se ha de amar al próximo por Dios. Para certificarse basta leer el patético y memorable Sermon que hizo Jesu-Christo á sus Apóstoles despues de la Cena (3). Se ignoraba , pues , el modo de este amor , y ninguno imaginó, fuera de algun Sabio mas ilustrado , elevarlo al grado del amor de nosotros mismos, que es lo que nos enseña Jesu-Christo (4). Parece finalmente extraño que se deba amar á los que nos aborrecen y hacen mal ; y Jesu-Christo manda que se ame á los enemigos como á los amigos (5). Es una verdadera necedad formar sistémas sociales sobre otros principios que los referidos ; y lo es mucho mas pretender deducir estos principios del fondo de una naturaleza corrompida y debilitada , siendo indubitable que no se hallarán sino en la naturaleza reformada , y regulada por la Religion de Jesu-Christo. Nuestro Bernardo como adoctrinado en la Escuela de la Caridad

con

(1) Tibi potius quam cuivis sis amicus. Senec. ep. 90. (2) Menand. apud Plut.

(3) Joan. 13. (4) Marc. 12. 31.

(5) Luc. 6. 35.

con Dios , y de la verdadera Religion , comprehendió y poseyó en toda su perfeccion este amor fraterno , harto mejor que los ridiculos y celebrados Autores de los sistémas de la Naturaleza (1) y Sociales (2) , sin necesidad de aprender las Teorías de estos fanáticos. Su amor á los próximos fué puro , universal , sincero , activo , y constante , como veremos en el discurso de este capítulo , del qual se colegirá que aunque fué excelente en las demás virtudes , lo fué mas en ésta , que como derivada de la Caridad con Dios , participa á proporcion su misma índole ; y ya dexamos insinuado quan viva fuese en él esta llama del amor Divino. Dice el Redentor *que sus fieles deben amarse unos á otros como él nos amó* (3) , en cuya breve doctrina se comprehende el verdadero modelo de este amor. El que se arregle mejor á él habrá tocado el punto señalado , y será un Héroe de la Caridad. Bernardo no se propuso otro exemplar , y para copiarle en sí con fidelidad , trabajó con el mayor empeño. Esta virtud adorable , que forma el carácter

(1) M. Mirabaud , Systeme de la nature. (1)

(2) Systeme Social , ou principes naturels de la Morale , & de la Politique. (2)

(3) Joan. 13. 34. 35. (3)

ter de la Religion de Jesu-Christo, tiene dos aspectos con relacion á dos géneros de necesidades , que pueden padecer los hombres, en los quales el espíritu, igualmente que el cuerpo, está sujeto á las mas miserables molestias. La caridad se extiende amorosamente á ambas, y no sería cumplida ni perfecta, si socorriendo las necesidades corporales descuidase las espirituales, ó al contrario. No hubo madre tan afectuosa y tierna con sus hijos, como lo fué nuestro Bernardo con sus hermanos Religiosos y Seculares, ricos y pobres, nobles y plebeyos; con la particularidad que la madre, cuyo amor procede de la naturaleza, de ordinario mira al bien temporal del hijo, y poco ó nada al espiritual; pero Bernardo, que obraba con un amor superior, procuraba mas el bien espiritual que el temporal de los próximos, á exemplo del Redentor, que hizo mayores maravillas en las almas que en los cuerpos de los hombres.

Basta, sin necesidad de repetirlo, traer á la memoria quanto dexamos dicho cerca de las diligencias que practicaba por la conversion de los pecadores para demostrar redundantemente esta verdad. Su dolor por el número excesivo de Hereges é Infieles, el deseo de su conversion, sus sangrientas disci-

plinas á este efecto , son clarísimos testimonios del ardiente deseo que tenia de su salud. En prueba de esto , la primera condicion que exìgia de los que acudian á él por qualquier favor , era que dexasen los vicios , las ocasiones y los malos hábitos, si querian alcanzar de Dios la gracia que pedian ; á cuyo efecto le habia concedido Dios el don de penetrar lo mas secreto de las conciencias , aun antes que le hablasen , como entre otros lo manifestó el caso siguiente. Acudió una muger á consultar en una ocasion , acompañada de otra , á nuestro Bernardo sobre algunos puntos espirituales. Como es exòrdio acostumbrado en esta clase de devotas comenzar alabándose a sí mismas: *yo* , le dixo , *como Tercera rezo muchas Coronas, y ayuno muchos dias á la semana.* A este fantástico language no pudo contenerse el Siervo de Dios , y tratando sacarla de su ilusion la interrumpió con discreto zelo , diciéndola : *qué Tercera ! qué Coronas ! qué ayunos ! Refrenad , refrenad ésta* , señalando con la mano la lengua. Quedó atónita la falsa devota , y comprehendió que su mayor necesidad era la de poner freno á la lengua , que procuraba ocultar , aunque en vano , al ilustrado Bernardo. La compañera compungida con la leccion dada á la Tercera , no se atrevia á hablar ; pero preguntada

quál

quál era su necesidad , calló las mas importante , y solo dixo : *que deseaba librarse de una molesta sarna que padecia.* Bernardo la signó con la Cruz de su Rosario , y al instante sanó; pero al mismo tiempo la dixo : *de-xate por tu vida , y no tengas debates con Pedro , Santiago y Juan ,* personas con quienes tenia algunas diferencias , y por las quales habia venido. No es tan facil engañar á los Siervos del Señor , que tienen luces muy diversas de las de la prudencia humana , disponiéndolo asi Dios para honrar la virtud verdadera y confundir la falsa y el vicio , en beneficio siempre del vicioso. Por las pruebas continuas que tenian todos de la ilustracion superior de Bernardo , era dicho comun que antes de ir á estar con él era preciso confesarse. En efecto , si alguno de los que venian eran reos de algun pecado , leia en sus conciencias el delito , y les amonestaba caritativamente , atemperando su correccion al mejor éxito , y al reconocimiento sincéro del culpado ; de que resultaba que todos , ó casi todos , volvian mejorados , segun consta de un testimonio , el qual añade , que en aquel tiempo , y por la diligencia de Bernardo sucedian freqüentes conversiones de jóvenes libertinos , de mugeres mundanas , y de otras personas corrompidas. Un hombre del campo , por

sobre nombre Filatopo , decia muchas veces, que siendo de muchacho inclinado al mal, se mejoró y apartó de la carrera del vicio, en fuerza de las amonestaciones del Siervo de Dios , al qual por lo mismo se manifestaba muy agradecido. Era mas resuelto su zelo quando era mayor la necesidad , conforme á la doctrina del Apóstol , que quiere resplandezca en unos casos la mansedumbre, y en otros el rigor (1) , ordenandolo todo al mayor bien de la persona corregida. Un ímpetu de cólera , de que se dexó arrebatarse una muger de Ofida, la atraxo una de estas rígidas correcciones de Bernardo. Viendo esta muger á una hija suya sentada á la puerta de la casa la dió tan fuerte bofetada, que la hizo dar con la cabeza en el quicio de la puerta, y á ella se le hinchó extrañamente la mano. Arrepentida de su arrebatado la indiscreta madre acudió á Bernardo por la curacion de la hija ; pero él no quiso exercitar su caridad sino con la madre , reprehendiéndola de su imprudente correccion , y enseñándola que semejantes castigos nacen las mas veces del ímpetu de la passion ; y no quiso condescender en poner las manos sobre la enferma, lo que fué un remedio eficazísimo para la colérica

ma-  
 (1) 2. Thim. 4.

madre. Tal vez es gracia el negarla; así lo hizo con frecuencia el Salvador, y con la misma lo hace Dios con nosotros. El escándalo, que es una ruína de las almas, le conmovia igualmente, y animaba su voz con el vivo dolor que sentia de la perdicion de tantas almas. Esta consideracion no cesaba de hacerla presente á las personas díscolas y escandalosas; y aunque templaba con ellas su rigor, y aborrecia de muerte el escándalo, haciendo ver, á exemplo del Salvador (1), sus estragos mortíferos en las almas, singularmente en la de los mismos escandalosos. Este espíritu de zelo, que manifestaba en todas las ocurrencias espirituales, era manejado por él con tal habilidad y prudencia, que tenian la mayor eficacia sus palabras y obras sobre los ánimos de los otros. Bastará por ahora dar la siguiente prueba. Por no sé qué desayre que habia recibido de un Religioso una persona acomodada de Ofida, pasando de Fermo á su patria, habia resuelto firmemente de no dar en adelante limosna á ningún Frayle de qualquier Orden, sin que pudiesen apartarla de este propósito quantas razones la propusieron. Bernardo que conocia

(1) Matth. 18. 7.

muy bien que semejante resolucion cedia mas en daño del que la habia hecho, que de los Religiosos, se encargó por caridad de sacarle de tan indiscreto propósito. Lo hizo, no como quiera, sino con tan buenas maneras, y defendió con tanta solidez la causa de aquel Religioso, y el honor de todas las Ordenes Regulares, que aquel hombre atemorizado mudó al instante su determinacion, y se hizo mucho mas que ántes devoto de aquel Orden. Habia dotado Dios aquella alma inocente de una santa impaciencia por el bien de los próximos, comunicándole abundantemente quanto podia contribuir á este fin. Y aunque él era por sí de modales agradables y corteses, tanto que le era imposible negarse á quantos le pedian qualquier auxilio, le habia Dios sin embargo revestido de un ayre de autoridad que imponia respeto, y le hacía temido y amado, y asi bastaba solo su presencia para intimidar á un pecador, y á auyentar la culpa, y siempre que se decia ó hacía alguna cosa contraria á las buenas costumbres, al punto que se dexaba ver el Siervo de Dios: *Calla*, se decian unos á otros, *calla que viene Fr. Bernardo*; y se componian y avergonzaban, desistiendo á lo menos por entonces de su libertad; privilegio que se concedió primero á Moysés en  
me-

medio de la hermosura de su persona (1), y despues á otros Santos , como don inseparable de la virtud. *Yo seré contigo* , dixo á aquel Legislador el Señor : *Yo seré con vosotros* repite interiormente á sus Siervos.

La humanidad, que no puede ser verdadera sino se conforma á la Doctrina del Evangelio, puede decirse el espíritu que anima á la caridad. Este noble afecto , que llamaremos con San Agustin una dulce expansion del corazon , que se difunde y hace propias las necesidades del miserable (2) , es el que dominaba , y si nos es lícito usar de esta frase, tiranizaba el corazon de Bernardo. No habia necesitado de qualquier clase que en los consejos y palabras del Siervo de Dios no encontrase su alivio , y con que templar la acerbidad de su ingrato destino , compadeciéndose de sus desgracias , y derramando muchas veces lágrimas en su compañía. Sus lecciones de paciencia no eran como las que se suelen dar comunmente en el mundo , que como destituidas de una fuerza superior , son estériles y se oyen tal vez con fastidio. Las de Bernardo eran lecciones animadas , primero con el exemplo de él mismo , que era pacientísimo, y despues con el espíritu de aquella verdadera

ca-

(1) Genes. 3. 12. (2) Lib. 9. de Civ.

caridad, de que nos hace tan bella pintura San Pablo en su Carta á los Fieles de Corinto, la qual no inserto aqui por difusa (1). *Ten paciencia, hijo*, era lo que solia decir; pero mezclando con estas palabras una admirable dulzura se ofrecia á aligerar el peso de sus desventuras, y lo hacia siempre que podia, ó con buenos oficios, ó con avisos saludables, ó con sus diligencias, que con la estimacion universal que gozaba, no eran poco eficaces. Los hechos que individualmente referirémos despues mostrarán que no era de aquellos molestos consoladores, que gastan palabras en lugar de obras, y que segun la expresion de Jesu Christo dicen y no hacen (2). Catalina de Rocco vivia inconsolable por la muerte de un hijo suyo á manos de un su enemigo. El que sabe qual es el amor y el corazon de una madre, conocerá tambien qual seria su dolor por un motivo tan sensible. Nada era capaz de consolarla, y lo vehemente de su afliccion se acercaba ya á juntar á la muerte del hijo la de la madre. Bernardo fue el que tuvo el maravilloso talento de mitigar la acerbidad de la llaga, de modo que llegó á conseguir se resignase plenamente. Andaba en busca de afligidos para darles socorro, ni des-

(1) 1. Corinth. 13. 4. (2) Matth. 23. 3.

desperdiciaba la mas pequeña proporcion de emplearse en estas obras de humanidad. Aquel célebre Emperador , que por su dulce y benéfica generosidad , fué llamado las delicias de Roma , dexó escapar un dia sin hacer algun beneficio , llamándole dia perdido ; pero puede decirse que en la larga serie de dias que vivió nuestro caritativo Religioso , no hubo alguno que pudiese llamarse perdido. Estaba postrado, atenuado y cercano á la muerte, y ni aun entonces se escusaba de consolar del mejor modo á los que en tropas acudian á verle , hablarle , y á tomar consejo y auxilio en sus trabajos , recibéndolos á todos con su acostumbrada y dulce gracia , enviándolos confortados , suplicando á los Religiosos que le asistían que les dexasen entrar. Era tan singular la afabilidad de este Siervo de Dios en este género de misericordia , que apenas se supo su feliz tránsito fué un grito universal , resonando por todas partes este ilustre testimonio , mas apreciable que el mas excelente epitafio : *Murió Fr. Bernardo : murió el consuelo de los afligidos : ¿quién nos ayudará y consolará en adelante ?* Esta voz que era de todos y de cada uno , se fundaba en un número sin número de felices experiencias. Quando se trata de una virtud tan amada del Hijo de Dios , no es extraño que éste

haya multiplicado los prodigios para autenticarla y acreditarla. La caridad tiene una eficacia suave y enérgica , tanto mas segura en interesar la divina piedad , quanto es mas ingeniosa en buscar aquellas industrias de conmiseracion , las únicas de que ella se dexa vencer y ablandar. En estos casos ella es la Reyna , ella obliga , ella manda. Quando hablemos de la profusa caridad del Siervo de Dios con los pobres y enfermos , tendremos ocasion de admirar estos amorosos espectáculos. Contentémonos ahora con uno solo. En el Condado de Spinetoli , Diócesis de Asculi , un muchacho que guardaba un rebaño apacentaba una Becerra con su Ternerillo. Separándose ésta , se puso sobre la cima de una peña , de donde mirando el pasto se precipitó desgraciadamente yéndosela los pies. Fué tal la caída que rompiéndose los huesos , murió al instante. Viendo el muchacho la desgracia , y temiendo que por ella habia de ser castigado de su padre , no se atrevió á volver á su casa , y dexando abandonado el Ternerillo se escondió entre la maleza , para evitar la ira del padre. Este no viendo volver á su hijo con la Becerra al tiempo acostumbrado , estaba muy inquieto ; pero quantas diligencias practicó para buscarle fueron inútiles. En el tiempo mismo de esta afliccion llegó á ca-

sa de este hombre nuestro Bernardo, el qual escuchando la funesta relacion, é implorada su ayuda: *no temas*, le dixo con su ayre acostumbrado de jovial caridad, *vente conmigo, que yo te haré ver dónde está tu hijo, dónde está la becerra y el ternerillo*. Luego le conduxo al borde de la peña desde donde le mostró el Ternerillo que estaba paciendo en las inmediaciones: le mostró debaxo de la peña la Becerra ya muerta, y que olia mal por el calor de la estacion; y finalmente al hijo que no lexos de alli estaba durmiendo á la sombra de un arbol. Consolado aquel hombre infeliz con el hallazgo de su hijo no se cuidaba de la Becerra; pero el Siervo de Dios, á quien en materia de caridad, todo parecia poco, no se contentó con esto, y quiso contentar completamente á aquel hombre. Tomando, pñes, una piedra la arrojó sobre la muerta Becerra, como para espantarla: *anda*, la dixo, *levantate poltrona, y ve á dar de mamar al Ternerillo*. A estas voces animadas de la caridad, revivió de repente la muerta Becerra, se levantó, y sin dificultad salió de la hoya, y se fué derecha á su Ternerillo, al qual en cumplimiento del mandato de Bernardo dió de mamar. ¡O Filósofos! ¿dónde hallaréis en vuestros sistemas de sociedad, un amor que por hacer be-

beneficio al hombre , empeñe la Omnipotencia? Pues esto se halla en los Héroes del Evangelio y del Christianismo. Este hecho, prescindiendo de algunas circunstancias , se parece al que obró Jesu Christo , quando rogado del Príncipe de la Sinagoga (1) para que resucitase á su hija difunta : *Sígueme*, le dixo lleno de compasion , *vamos* , *que tu hija vivirá*. Pero asi como las operaciones milagrosas son unos dones gratuitos , concedidos en beneficio del que los recibe, no siempre el Héroe de la caridad empeña la Omnipotencia para favorecer al próximo , quando esto puede conseguirse de otra manera. Asi hace el justo dispensador de los favores divinos , y asi lo hacía Bernardo , cuyas exórtaciones bastaban á veces para completo remedio de los males , bien que no pocas estaban acompañadas de particulares revelaciones. El Señor Fortunato Fortunati , de Montoton , Diócesis de Fermo , nos presenta entre muchos este bello rasgo de económica caridad en el Siervo de Dios. Gemia en su interior , y se hallaba muy moleestado por las discordias domésticas de su muger y de su madre ; bocado amargo que no suele faltar á los consortes. Pensó en procurarse algun ali-

(1) Luc. 8. 43.

alivio de parte de Bernardo , consuelo universal de aquellos contornos. Luego que llegó á Ofida se presentó á él , y al punto que le vió , y sin dexarle hablar palabra le acarició y le dixo : *¡ Ab! Señor Fortunato, vuestra madre es la cruz de vuestra muger , ésta lo es de aquella , y ambas forman la vuestra; pero debeis sufrirla con paciencia ;* y siguió consolándole con mucho cariño. Quedó atónito el Caballero al oír hablar á Bernardo con tanta claridad , bien asegurado de que sin revelacion no podia saber lo que pasaba en su casa. Comprehendió al instante que Dios ordenaba aquella tribulacion para su bien , y lleno de resignacion se partió muy consolado ; ni Bernardo le dixo otra cosa, como acaso desearía el Señor Fortunato. Diximos que la caridad del Siervo de Dios era universal , y hacía objetos de sus ternuras á todos los necesitados , como formada sobre el modelo de la de su Redentor , el qual solia gritar en los dias de las mas solemnes concurrencias: *El que tenga sed, venga á mí y beba (1): venid á mí todos los que estais oprimidos y gemís , que yo os consolaré (2).* Las cárceles públicas , que atendiendo á los trabajos que en ellas se padecen , pueden llamar-

(1) Joán. 7. 37. (2) Matth. 11. 28.

marse el domicilio de las aflicciones , presentaban á la humanidad de Bernardo otro exercicio no menos heróyco de caridad. Aunque sea esta una turba de facinerosos , que algunos hombres crueles reputan digna de exêcracion y abandono ; con todo en el tremendo tribunal de Jesu-Christo , que regúla las penas y los delitos , se negará la misericordia á los que reusaron usarla con visitas christianas á esta especie de miserables (1). Bernardo les visitaba casi siempre que iba á Ofida , ó á Montalto , los consolaba y exôrtaba con buenas razones á soportar las molestias de su prision. Esto era poco para las entrañas de su misericordia ; y asi obteniendo licencia de sus Superiores les sacaba freqüentemente copiosas limosnas , que repartia despues segun la necesidad de cada uno ; y los Señores Jueces , Caballeros y Gobernadores vieron delante de sí repetidas veces á Bernardo en hábito de suplicante , y derramando lágrimas para impetrar á unos la disminucion del castigo , y á otros la libertad y soltura , sin perjuicio siempre de la justicia , y solo quando habia lugar á gracia. No eran visitas éstas de sola consolacion. Haría grande honor á la humanidad que se estable-

-18m

ciesen de estos misericordiosos intercesores; mas tambien sería de desear que los tales tubiesen la caridad de Bernardo. Quantos fueron compañeros de sus viages han atestigüado que no queria que sufriesen el peso, como sucede en la quëstuacion, cargándole sobre sí hasta el extremo de andar encorvado y fatigoso por aliviar de él á los otros. Aquí pertenece aquel dicho que le era familiar, llamándose *vil jumento del Monasterio*; expresion que acompañada con los hechos hace ver que sus sentimientos de humildad y caridad eran sincéros y legítimos. El mismo servicio de misericordia solia prestar quando encontraba algunos pobres caminantes con carga demasiada. Corria al instante, y con una santa y amorosa importunidad les instaba hasta que al fin conseguia tomar sobre sí el peso de sus fardos. En suma, hasta los brutos animales destinados al servicio del hombre participaban de su compasion, soliendo decir que convenia compadecerse de ellos, porque no tenian modo de explicarse, y hacernos conocer sus necesidades. *Aun los animales*, dice el Chrisóstomo (1), *entran en el número de los beneficios divinos, y merecen por eso gratitud y asistencia.*

Una  
(1) In Genes. hom. 28.

Una de las primeras fuentes de los infortunios humanos es la ira y la discordia , que desordena la tierra , y la llena de males. Por ella crecen las miserias , y la infelicidad se apodera y oprime los corazones de los hombres. La deshonra , la calamidad , los estragos y ruinas no son por la mayor parte sino hijos barbaros de esta mas que bárbara madre. Esta es sentencia del Filósofo , y lo es mucho mas de la experiencia misma. Aqui tiene un grande campo la Caridad , en el qual el héroe Christiano dilata su corazon , despliega y lleva en todas las cosas consigo el carácter de la dulzura y de la paz. El corazon de nuestro Bernardo, hecho al temple de la caridad , hacia tambien este importante servicio á los próximos con incomparable sollicitud. La primera ley de concordia se la hizo á sí mismo , imponiéndose la obligacion de respetar á sus semejantes , dándoles todas las señales de estimacion y benevolencia. No solamente refrenó con severidad la propension natural de hablar en perjuicio del próximo qualquiera que fuese , de modo que jamás salió de sus labios expresion de ofensa , ó en daño de otro , sino que quando oia hablar de ello , ó reprehendia al hablador imprudente, ó ponia mal semblante , ó se ausentaba entristecido. Lo comun era tomar la defensa del

ul-

ultrajado , y vindicar su honor con tal espíritu de caridad , que llegó á cortar todas las murmuraciones con sola su presencia ; de modo que al percibirle de léjos interrumpian repentinamente el discurso diciendo : *mudemos, mudemos de asunto , porque viene Fr. Bernardo*. En los casos en que el defecto era cierto ó público , disculpaba ingeniosamente el fin é intencion del pobre hermano ; y quando ni aun á esto habia lugar acudia al mandamiento de Jesu Christo que encarga la compasion y piedad por las caidas de nuestros próximos (1). Con esto hacia callar á los habladores y novelistas de las acciones ajenas. A estos censores austéros, que á costa de la caridad exercitan su mal entendido zelo , solia decir modestamente : *que la verdadera Caridad compadece y no agrava , cubre y no revela las culpas* ; sentencia idéntica con la del Apóstol San Pedro (2). Por lo tocante á las ofensas que se hacian á él mismo estaba tan distante de darse por agraviado , que no solo huia qualquier defensa , sino que daba gracias al ofensor , y le recompensaba , pudiendo, con beneficios. Ya hemos referido algunas pruebas de esta su apacibilidad , y referirémos otras quando tratemos de su heróyca tolerancia.

Un

(1) Matth. 18. 22. (2) 1. Pet. 4. 8.

Un hombre de un fondo tan refinado de caridad no podia menos de poseer un maravilloso talento de extinguir el fuego del odio y disension , desterrar las discordias , é inspirar la paz aun en los pechos que la aborrecian. ¿Qué empeño mas arduo que el de destruir una fuerte impresion de odio en una muger , contra cuyos despiques dice un antiguo Trágico que ninguno puede jactarse de haber encontrado remedio (1) ? Pero sino le hallaron los Gentiles le halló Bernardo en su caridad. Murió improvisamente un tal Juan Felix de Borzachini de Ofida , al qual la tarde antes le habian sido dadas por un enemigo suyo unas frutas secas , que él comió sin reparo. No fué menester mas para que su muger creyese al instante que estaban envenenadas. Apoderóse esta opinion de la imaginacion exáltada de aquella muger , de modo que concibió un odio implacable contra el que se las habia dado. Este espíritu de amargura , que en un ánimo mugeril hace mayor estrago , la iba royendo y consumiendo. Fué un dia á ver á Bernardo , y le contó su desgracia , y el juicio que hacia. Recibióla cortesmente , y trabajó tanto que llegó á borrar de su espíritu aquella falsa opinion , asegurándola que su marido

(1) Eurip. in Andronic.

do habia muerto no de veneno, sino de muerte natural que Dios le habia enviado repentinamente. Removida la razon del odio se sosegó por entonces la muger ; pero volviendo pronto á su primer pensamiento reincidió en el mismo odio , y en la misma mania. Su fortuna fue volver á estar con Bernardo, que exercitando de nuevo con ella su caridad , acabó de convencerla , la reconcilió plenamente con el objeto de su aborrecimiento , y no volvió mas á ser molestada de aquella pasion. La paz , cuyo nombre es tan grato á los hombres , y que tan poco en realidad apetecen, es un bien que da el ser á los otros bienes , los cuales sin él se convierten en suplicio y en mal. Este es el constitutivo intrínseco de la felicidad ; y no hubo alabanza mas delicada y verdadera que aquella con que solemos recomendar al que sabe y quiere procurar la paz. Tenemos razon para llamarle Angel de la paz, y autor de nuestra felicidad. Pues este nombre amabilísimo , capaz por sí solo de inspirarnos la mas dulce sensacion de gratitud y de amor , era el que distinguia por excelencia á nuestro Bernardo. A una voz le llamaban *Pacificador universal de los pueblos y de las familias, y Angel de paz.* Atendidas estas doctrinas, se descubre desde luego la vanidad de los elogios que se dan á

una

una espada teñida con la sangre de los pueblos, y á las cenizas y urnas de los que han desolado las Provincias con la muerte y dispersion de sus habitantes. Con mas justicia se atribuirán estas alabanzas á un campeón de la caridad christiana , por inculto y despreciado que sea , como lo fué Bernardo , si éste introduce la union de los ánimos , y el espíritu de concordia en todas partes. El epígrafe sepulcral , gravado , no sobre mármoles frios, sino sobre los corazones sensibles de las gentes , entre quienes murió este amador y bienhechor de los próximos, fué el siguiente : *Murió el que apaciguaba las discordias, reunia los corazones , y establecia la paz entre amigos y amigos , entre consorte y consorte , entre padre é hijo , entre hermano y hermano. ¡ Dónde se ha ido Fr. Bernardo:::!* ¡*Ojalá volviese:::!* testimonios nada equívocos, y agenos de adulacion , tan freqüente en los de esta clase. Como le ensalzaban despues de muerto , tal era el Siervo de Dios en vida. Seria largo referir las reconciliaciones que felizmente hizo. Bastará entresacar algunas. En Castignano Diócesis de Montalto , se excitó una chispa de discordia entre el Prior de aquella Iglesia Parroquial y otros hermanos suyos , por algunas diferencias domésticas , en tanto grado que á la division de los

los ánimos , se siguió la separacion de casa y domicilio. Llegó á resultar escándalo , y se esperaban otras conseqüencias aun mas funestas. Mediaron personas de virtud y doctrina , y hasta el Señor Obispo , pero sin utilidad. Finalmente los que deseaban apaciguar estas disensiones acudieron á Bernardo, teniendo bien conocida su virtud en estas empresas árduas y saludables. Enviaronle á llamar , y él con la licencia y bendicion del Superior fué , vió , oyó y venció. Sus persuasiones , á quienes la caridad daba una eficacia superior á la mayor eloqüencia , fueron tales que no tubieron respuesta , tan dulces, estrechas , y llenas de aquella gallardía, que no se aprende en las Académias del siglo sino en la escuela del Redentor , que lograron ablandar los ánimos exâcervados de aquellos hermanos , y conciliarlos tan perfectamente , que volvieron á la misma casa, y no se separaron jamás. Esto tenian de particular las pacificaciones que hacía el Siervo de Dios , que eran completas y permanentes , porque no procedian de prudencia humana , sino , sirviéndonos del language del Apóstol , del espíritu y del amor. *La Caridad* , dice (1) , *todo lo cree , todo lo espe-*

(1) 1. Corinth. 13. 7.

ra, y todo lo vence, porque no busca su provecho, sino el de los próximos. No es maravilla, pues, si Bernardo, que no respiraba mas que caridad, llegaba alcanzar los empeños mas árdulos de aquellos á quienes embestia con la fuerza de esta misma caridad, como en efecto los alcanzó, contra la expectation comun, de dos respetables familias de Ofida. Aborrecianse de muerte, y creció tanto el ódio que se temia de dia en dia algun estrago sangriento. No tardó en interponerse Bernardo, y hecha primero fervorosa oracion á Dios, que dispone á su voluntad de los corazones de los hombres, puso manos á la obra. Quando todos se esperaban un combate terrible entre las dos familias, se las vió inopinadamente reducidas á los términos de urbanidad, tratarse familiarmente, é ir juntas al paseo, á las visitas y á la Iglesia. Pasmáronse todos de una mudanza tan repentina y poco esperada; pero creció la admiracion al ver afianzada esta reconciliacion con un matrimonio celebrado entre las dos familias. Todo esto pudo obrar y concluir el sencillo y benéfico Bernardo; lo que sabido por los Ciudadanos de Ofida, dexaron al fin de maravillarse, y dixeron uniformemente, que para un triunfo tan grande no era menester menos que la caridad invencible de Bernardo, al qual ben-

bendixeron , llamándole repetidas veces *Nu-  
men tutelar de su Patria*. No cesan los Sa-  
grados Ministros de excitar al perdon gene-  
roso de los enemigos: esto declaman desde los  
púlpitos , repiten desde los Altares , lo man-  
dan en los Tribunales de la Religion , y lo  
recuerdan perpetuamente en los libros. Tan  
arduo es doblar el ánimo á un acto tan re-  
pugnante. Pero estas repugnancias no llega-  
ban á formar un obstáculo á la caridad efica-  
císima de nuestro Bernardo , y ántes fué aqui  
donde ella logró los mayores triunfos. A una  
muger noble de Asculi la mataron el marido.  
De estas breves palabras es facil inferir la  
profundidad del dolor , y exâsperacion de su  
ánimo contra el matador. Aunque devota no  
dexó de concebir un odio mortal contra él,  
y lo que es consiguiente un deseo deliberado  
de vengarse. Aumentaba su pasion el refle-  
xionar el peligro de condenacion eterna á que  
el asesino habia expuesto al difunto marido.  
Penetrada de esta terrible incertidumbre envió  
á un tal Lucantonio , Abate en Ofida , para  
que consultase á Bernardo sobre la eterna  
suerte de su marido. Fué el Abate , y expuso  
su embaxada al Siervo de Dios. *Yo la conso-  
laré , dixo éste , pero dila que quiero que por  
su parte me haga una gracia , y es que per-  
done la injuria al matador , poniéndola á los*

*pies de Jesu-Christo.* Añadió despues , *que su marido se hallaba en carrera de salvacion, pero necesitado de sufragios.* Luego que la muger recibió el aviso de que Bernardo queria perdonase á su enemigo , se sintió toda mudada , fué al instante á ponerse á los pies de un Crucifixo , derramó lágrimas de ternura por su enemigo , pidiendo encarecidamente al Señor le perdonase. Y para dar un testimonio mas auténtico , y hacer mas cumplidamente la voluntad del Siervo de Dios, llamó á un Notario público, por mano del qual declaró que ella por amor de Jesu-Christo perdonaba al homicida de su marido , y le recibia en una christiana amistad. En virtud de esta declaracion pacífica volvió el matador á su patria , y fué tan estimado de aquella muger , que le llenó de beneficios , y le miró como hijo , no dexando de reconocerse muy obligada á Bernardo , á cuyas oraciones y exhortos atribuia despues de Dios la repentina madanza de su corazon. Acaso en premio del caritativo oficio del referido Abate , quiso Dios por medio de Bernardo hacerle la misma gracia, acompañándola con un milagro ; porque riñendo con un competidor le hirió éste gravemente con una arma de fuego en un muslo. Bernardo le exhortó al perdon , y con su acostumbrada eficacia le

al-

alcanzó reconciliando á los dos ; y en premio de su christiana generosidad le sanó enteramente de su peligrosa herida. Se omiten otros hechos de esta clase , bastando los referidos para entender lo activa que fué la caridad de Bernardo , y el grado sublime á que se elevó ; lo que se aclarará mas en el siguiente capítulo , en que hemos querido dividir esta virtud para mayor comodidad del que lee.

## CAPITULO VIII.

### *Caridad de Fr. Bernardo con los pobres y enfermos.*

**A**unque las miserias del espíritu sean un objeto mucho mas importante que las del cuerpo , excitan éstas mas , por razon de la sensibilidad , á una tierna conmocion la caridad de un Héroe christiano. Sabemos que Jesu-Christo mismo derramó lágrimas sobre el sepulcro de Lázaro , y se entristeció de su muerte : se enterneció al ver la necesidad de las turbas hambrientas , que le habian seguido al desierto y escuchado por tres dias ; y se conmovió al ver la tristeza de la Viuda de Nain. Era tan grande el sentimiento que nues-

tro piadoso Redentor experimentaba á vista de estos objetos lastimosos , que en nada se empleó tanto su Omnipotencia en los tres últimos años de su vida , como en los prodigiosos socorros de este género de miserias. En el número de las mismas es facil de entender que la pobreza y la enfermedad son los mas crueles enemigos de la infeliz humanidad. A la pobreza llamaban comunmente los antiguos el extremo de los males (1), y á la otra el mayor de los tormentos ; al modo que San Agustin (2) llama á la salud el principio de la inmortalidad. Para sostener tranquilamente el peso de estos dos géneros de males , no hay otro recurso que un gran fondo de Religion ; pero son pocos los que la poseen en este grado , y de aqui nace la necesidad de alguno que supla este defecto , y que ó nos libre de ellos , ó que con su piedad nos ayude á tolerarlos. En ambas obras se exercitó infatigablemente Bernardo. Quando hablamos de su pobreza, hicimos ver qual fuese su amor á los pobres , y las exhortaciones y consejos con que procuraba suavizar las molestias de su estado. Les llamaba hermanos , amigos , hijos : juntaba con la limos-

(1) Plutarc. de am. Parent. erga liber. anim.

(2) Epist. 56.

na que les daba saludables instrucciones, verdades eternas, razones de tolerancia, de modo que volvian alimentados en el cuerpo y en el alma; y para tener ocasion de continuar con ellos sus espirituales tareas, les exhortaba dulcemente á que volviesen con frecuencia, les recibia con la misma modesta cortesía, y socorria con el mismo espíritu de caridad. Podia llamarse el Tobías de su tiempo, no haciendo consistir su dileccion á los miserables en una generosidad de solas palabras, á exemplo del mismo Patriarca. Fué éste un gran limosnero en la Ley antigua, y verdadero modelo de misericordia. Consolaba á sus hermanos concautivos, dándoles avisos saludables (1); pero los acompañaba con una piadosa diffusion de sus bienes á los pobres, tan alabada de David (2), y que caracteriza al verdadero caritativo, diciendo de él la Escritura, que dividia con cada uno de los pobres aquellas facultades y bienes, que el Rey de Asiria le habia dado en premio de su bondad; que alimentaba á los hambrientos, y cubria los desnudos (3). Estos caracteres de ternura eran los que acompañaban la singular caridad de Bernardo, ni se vió jamás tan

(1) Tob. 1. 15. (2) Psalm. 3. 9.

(3) Tob. 1. 19. 20.

tan inundada de pobres la Porteria de los Capuchinos de Ofida, como quando él era Portero; lo qual redundaba en honor de los Religiosos que exercitan entre nosotros este oficio; como por el contrario la escasez de pobres cede en afrenta de los mismos. Por una piadosa costumbre establecida desde los principios y conservada cuidadosamente hasta nuestros tiempos, uno de los mas importantes cargos del empleo de Portero es el cuidado especial de los pobres, que atraidos de la caridad concurren á nuestras porterias; y aunque los tales deben socorrerlos á qualquiera hora que acudan, se hace esto particularmente al tiempo del medio dia, como mas conveniente y asignado para este efecto. Este espectáculo de caridad, tanto mas tierno quanto que se exercita por unos pobres con otros que lo son tambien, aunque de otro orden, ha hecho repetidas veces impresion aun en corazones destituidos de piedad, y ha sido objeto digno de la eloqüencia de algunos Oradores Evangélicos. Pero se conmoviera infinitamente mas qualquiera que se hubiera hallado presente á las caritativas profusiones de Bernardo, para cuyo elogio en esta parte bastan las deposiciones de los testigos que uniformemente afirman, que jamas despidió á algun pobre, ni hubo alguno que se que-

xase de él en medio de concurrir en todos tiempos, de ser tantos y de tan diversas condiciones y humores. Sabiendo que no habian de ser desechados se citaban y concurrían en tropas. De su imperturbable paciencia tomaban algunos indiscretos de entre ellos pie para importunarle, y aun para cargarle de injurias, que estaban tan léjos de alterar á Bernardo, que jamás se le oyó una palabra de riña, ni advirtió señal de inquietud. Haciéndole ingenioso su paternal amor á estos infelices, disponia de modo sus socorros, que á mas de los residuos de la mesa comun, que recogia diligentemente, se privaba él mismo de casi toda su racion para tener esto mas que darles; y jamás se le via tan alegre como quando ó por la liberalidad y abundantes socorros de los bienhechores, ó por sus milagrosas multiplicaciones, segun veremos, tenia arbitrios para excederse en generosidad con los mismos, ni tan triste como quando le sucedia lo contrario, en cuyo caso lo venia él á pagar, aplicando al sustento de ellos toda la porcion que le correspondia, y pasando aquel dia sin comer. Esto sucedia muchas veces, porque para tener que darlos, quando los encontraba en sus viages, y en qualquiera parte, se abstenia de comer el pan, guardándolo como viático de caridad para repartirlo oportu-

tunamente á los necesitados , los quales conociendo tan industriosa advertencia en el Siervo de Dios , indagaban por dónde habia de ir para salirle al encuentro. Cerca de esto no podemos dexar de admirar uno de los rasgos de la Omnipotencia en favor de este cordialísimo proveedor de los pobres. Una tal Dominica Sergiacomi , impelida de una hambre extraordinaria é impedida de satisfacerla por su pobreza , imploró el socorro de Bernardo, el qual sacó un poco de pan, que era lo único que tenia , le alargó á la muger hambrienta, disculpándose que no tenia mas que darla. Parecióla poco , pero confiada en los méritos del Siervo de Dios , le comió dándole gracias por la caridad. Apenas habia comido aquella corta cantidad de pan , pareció repetirse en ella el milagro obrado en Elias (1) , quando con el refrigerio de un solo pan pudo en el espacio de quarenta dias con sus noches caminar cerca de dos mil millas desde uno de los desiertos de la Arabia Petrea distante una sola jornada de Bersabé, hasta el monte Oreb. Ella se sintió tan avigorada , que no solo se vió libre del hambre , sino que pudo pasar todo el dia sin tomar otro alimento , como si hubiera tenido una mesa opípara. Divulgóse al

(1) 3. Reg. 19. 8.

al instante la virtud prodigiosa que recibia el pan de mano de Bernardo , y no fué menester mas para que acudiesen á él quantos por su miseria se hallaban molestados del hambre, exhortando unos á otros , y diciéndose: *vamos á que Fr. Bernardo nos barte* ; y bien podian decirlo porque la maravilla referida se repetia con frecuencia. Los niños mismos, de cuyas bocas inocentes salen las alabanzas mas ingenuas de la virtud , (1) habian aprendido este language , y quando las madres no querian ó no podian darlos pan , respondian con una inocente sencillez: *irémos á Fr. Bernardo que seguramente nos alimentará* ; y no se engañaban , porque el Siervo de Dios lleno de ternura ácia ellos les recibia cortesmente, y los sustentaba. Favoreciendo Dios su inclinacion á socorrer á los pobres en este género de necesidad, le habia comunicado la virtud de conocer con luz superior la necesidad de los que acudian á él , y que por discrecion, ó por vergüenza se escusaban de manifestarsela. De ninguna otra virtud como de la caridad se lee que Dios la haya aligado tantos dones , porque ninguna otra nos acerca y asemeja tanto á Dios. Llegando al Siervo de Dios algunos jóvenes de Asculi á consultarle

so.

(1) Psalm. 8. 6.

sobre asuntos espirituales , ántes de despedir-les les ofreció una pequeña refeccion , como tenia de costumbre ; pero reusándola ellos unánimemente , alegando que ya habian comido , volviéndose á uno de ellos le dixo: *Hijo no digas mentira : los otros han comido, pero tú no , y tienes necesidad.* Llevóle á la Hospedería , y le hizo que comiese. Todo era verdad , porque sus compañeros habian comido en Ofida , y él no , avergonzándose de declarar á Bernardo su necesidad. ¡Qué conducta tan diversa la de los hombres evangélicos , y la de los mundanos ! Aquellos indagan las necesidades para socorrerlas : estos las disimulan para oprimirlos. Aunque no hubiera otra cosa , bastaba esto para hacer apreciable la santidad.

*La Caridad es generosa* , dice el Apóstol , y ántes que escasa se inclina al extremo opuesto de profusion. De ella sola se dixo , con una magnífica expresion , *que para dar á los pobres hizo Dios un dispendio de sus bienes* (1). Bernardo era pobre por eleccion , y no tenia de qué hacer este dispendio en beneficio de los necesitados ; pero sabía ser generoso en medio de su pobreza , porque la caridad , dice el Apóstol , es ingeniosa , y en

to-

(1) Psalm. 111. 9.

todo evento halla siempre sus recursos en Dios, siendo como es , por testimonio de él mismo, llena de confianza y que no se acobarda con las dificultades. Apenas se encuentra entre las comodidades y riquezas quien dé á un miserable mas que lo que le pide ; y esto es lo que acostumbraba hacer el Siervo de Dios , dando de beber á quien solo le pedia de comer , plato á quien solo le pedia pan , mucho á quien pedia poco. Nunca estaba tan seriamente ocupado, como quando tenía que preparar y repartir la limosna á la hora del medio dia. Entonces de lo que sobraba en el refectorio , de las hortalizas de la huerta , de lo que cercenaba de su sustento , y de otras piadosas industrias disponía abundante comida que repartir entre los pobres , que por deposicion de un testigo parecian un ejército. Fuese que los manjares se multiplicasen en sus manos , como en la de los Apóstoles los cinco panes en el Desierto (1) , ó que recibiesen de su caridad un nuevo sabor y virtud de hartar , era digno de admiracion , que por extraordinario que fuese el concurso de los pobres , alcanzaba sufficientísimamente á todos , sin que se fuese alguno hambriento ó sediento. Por sus achaques y avanzada edad tenia las manos

(1) Matth. 5. 40.

## 276 *Vida del Beato*

nos tan débiles y enfermas , que naturalmente no podia tener un vaso medianamente lleno sin que se le derramase el licor ; pero quando las ocupaba en servir á sus amigos los pobres , era un espectáculo de ternura y lágrimas , verle arrojar la muleta , marchar pronto á la cocina , volver ligero á la Portería donde le esperaban los pobres , con tan libre paso , y tal firmeza de manos , que tenía las escudillas llenas de caldo sin derramar una gota. En suma parecia rejuvenecerse , como del Justo dixo el Real Profeta, tomando la semejanza del Aguila (1). Aunque lo hacía todo con el mérito de la obediencia , y habia alcanzado licencia de los Superiores para distribuir con profusion limosnas á los pobres , no faltó Religioso, que ó para probarle , ó por un zelo mal entendido , le motejaba quando le vía afanarse en estos ministerios , diciendo : *bravo :: aprisa , aprisa Bernardo*. Pero él sin alterarse respondia : *bien está , pero tú no me ayudas*; queriendo en esto amonestar al tal que quando se trata de caridad , no se debe andar en reparos , y que sabe el Señor , á más del galardón eterno , recompensar en esta vida con mucho lo poco que damos por su amor

á

(1) Psalm. 102. 5.

á aquel en quien se complace representarse á sí mismo (1). Acostumbraba decir que las limosnas son las verdaderas rentas, libres de desgracias, y que con tanta mayor abundancia entrarán en los Conventos de los Mendicantes los socorros de los bienhechores quanto sean mas copiosas las limosnas á los pobres; sentencia llena de sabiduría Evangélica, digna de esculpirse en piedra blanca en el frontispicio de los Palacios de los poderosos, y á las entradas de los Sagrados Claustros. No necesitaba buscar pruebas extrañas en demostracion de esta verdad quando las tenia en sí mismo; porque por mas profuso que fuese en socorrer á los necesitados, no solo en el Convento sino fuera, no solo en Ofida sino en otras tierras donde iba á pedir limosna, y donde las mas veces, especialmente en años calamitosos, solia dar á los pobres quanto recogia de los bienhechores, hasta dexar vacias las alforjas, no se vieron escasear las limosnas en el Convento, ni volver á él sin ellas; lo que en opinion comun no sucedia sin un milagro evidente de la Providencia. Parecia hallarse ésta enamorada de la caridad de Bernardo, y estar siempre á su lado en sus distribuciones, sin permitir que ó la escasez ó

(1) Matth. 19. 29.

la falta improvisa de las cosas pusiese óbice, ó retardase sus profusiones. A mas de los casos referidos y otros muchos que pudieran referirse bastará para comprobarlo el siguiente. Despues de una larga enfermedad quedó á una tal Dominga de Francisco tan grande inapetencia, que la repugnaba, y no podia gustar género alguno de manjares. Viéndola con un mal que era mayor que el primero su madre, despues de haber probado inutilmente todos los remedios, la llevó á Bernardo que estaba en Ofida. Luego que éste entendió su mal, la llevó un pan, una mnestra y un vaso de vino, mandándola que comiese y bebiese. Como si este fuese un mandato intimado á la inapetencia para que saliese de aquella jóven, siendo asi que ántes no podia sufrir aun el olor de la comida, comió con tanto gusto de lo que se le puso delante que nada dexó sino un poco de vino por respeto á la necesidad de la madre, á quien alargó el vaso para que bebiese. Reusólo ésta deseosa de que su hija que estaba débil lo tomase tódo; pero mientras duraba esta contienda se vió con admiracion subir el vino hasta el borde del vaso. Finalmente madre é hija bebieron hasta satisfacerse, y bebió tambien quanto quiso una pobre que se hallaba presente, sin que el vaso mermase un pun-

punto, volviendo lleno á manos de Bernardo. Ved aqui una especie de competencia entre la divina Providencia con Bernardo, y la caridad de éste con los pobres; empeño en que no entra la Providencia sino quando es atraída de una caridad heróyca, junta con una heróyca fé. De aqui nacia en él igual solicitud en los oficios de hospitalidad, que es uno de los retoños de la caridad christiana: virtud que hace honor á la humanidad, la mas recomendada de los Reynos, y de los Reyes mas famosos, hasta constituir leyes penales contra los transgresores, y que á mas de estar autorizada entre los Hebreos con el respetable derecho de los asilos, se halla alabada por Jesu Christo, por los Apóstoles y Santos. La qualidad, pues, de bienhechor del peregrino y estrangero añadia un increíble estímulo á su caridad, y asi en recogerlos como en asistirlos desplegabá con ellos aquel caracter de urbanidad y cortesía, que prescribia San Ambrosio (1), y segun la doctrina Apostólica es el mas bello fruto de una dulcísima caridad; tal que atraídos de ella los peregrinos dexaban todo otro alojamiento, y se dirigian al Siervo de Dios por el gusto de ser asistidos de él, segun consta por

(1) Lib. de Offic.

por un testimonio. El nombre con que se le distinguia era el de *Padre de los pobres*; y quando murió se excitó un clamor universal que decia: *ya ha faltado la misericordia con los pobres*. Búsquese otro elogio mas delicado.

Hemos dicho que la enfermedad es otra suerte de desventura que oprime mas cruelmente á la humanidad; y ahora veremos quán luminosamente campea en ella la caridad de Bernardo. Puede decirse que no aparecia enfermedad alguna, para cuyo destierro ó alivio no fuese llamado el Siervo de Dios. Sus visitas eran utilísimas porque se dirigían primeramente á disponer el alma del paciente á una christiana resignacion, y tolerancia meritoria de los trabajos, siendo tan eficaz este oficio tan piadoso, que los enfermos le solian llamar Angel del Cielo, afirmando uniformemente que de su presencia y palabras quedaban maravillosamente confortados. Quando la circunstancia del mal, ó la calidad de la persona lo requería, se presentaba él mismo al Guardian á pedirle licencia para ir á visitar al enfermo, y prestarle si era pobre todo género de asistencia. No solo le confortaba espiritualmente, sino que le servía corporalmente en sus necesidades, preparándole la comida, aplicándole los remedios

dios , curándole las llagas , que con una evangélica caridad limpiaba , ligaba , y lamía , despues de besarlas tiernamente como si fuesen las del Redentor. Parecía aquel piadoso Samaritano del Evangelio , dado por Dios , no solo á los habitantes de Ofida sino á los del campo y Lugares comarcanos , por los quales discurría continuamente con este objeto. No puede omitirse un exemplo de caridad , que no se halla sino en los Santos mas eminentes , y lo depone un testigo de vista , que fué el Padre Cárlos María de Montegranario. Asomándose este Religioso á la Portería ( no se sabe con que motivo) disponiéndolo así la Providencia para que no quedase sepultado este suceso , sorprendió á Bernardo en el átrio, puesto de rodillas delante de un pobre. Acercóse para observar el objeto de aquella humilde postura , y vió con horror y edificacion juntamente que el amoroso Siervo de Jesu-Christo, no pudiendo extraer de otro modo las materias podridas de un fétido cáncer en la pierna de un mendigo , aplicaba sus labios , y chupando las atraía á su boca tragándolas despues. No pudo menos dicho Padre de corregirle diciéndole : que siendo aquellas materias malignas y contagiosas , podian comunicarle un principio de infeccion y de úlcera ; pero Bernar-

Nn

do

do sonriéndose le respondió , que ningun peligro habia. En tanto el mendigo sanó perfectamente , queriendo Dios acreditar con un milagro lo mucho que apreciaba aquel heroísmo de caridad en su siervo , el qual temiendo que el Religioso que lo habia visto publicase el suceso , le suplicó vivamente que no hablase de ello. Mas cómo se podría ocultar quando con la lengua de los milagros hablaba tan eloqüentemente la Omnipotencia ? No tardó pues el Padre Carlos María en manifestarlo , interrumpiendo siempre la narracion con copiosas lágrimas de ternura á vista de un exemplar tan asombroso de caridad christiana. De aqui puede colegirse con que espíritu visitaría los enfermos. Tres son los objetos molestos que naturalmente disgustan á un enfermo , dice Séneca, el temor de la muerte , los dolores de los miembros , y la privacion de los placeres de la vida (1). En el primero se incluye respecto de un christiano la aprehension de la suerte que le espera en el seno de la Eternidad. Muy distante del Sistema de los que, por una cruel piedad , tratan de minorar en un enfermo christiano el sentimiento de la muerte y de la eternidad , trayéndole á la

(1) Epist. 72.

memoria los objetos peligrosos de la vida, ó excitando impertinentes esperanzas , fastidiándole con una multitud de palabras insulsas , acostumbraba empezar con una breve y fervorosa oracion por el enfermo , al qual se acercaba despues , llevando consigo un poco de aceyte de la lámpara de San Felix, con el que él ó el compañero si era Sacerdote ó Corista ungió al enfermo. Los Santos tienen un recetario y unos remedios diversos de los de Ipócrates y Galeno : aquellos tienen virtud de auventar la muerte y restablecer las esperanzas de la vida : estos sirven algunas veces de lo contrario. Entablaba despues Bernardo su razonamiento, pero discreto, fundado en principios de religion , y acompañado de suavidad , y lo que es mas , de una segura prediccion de la suerte del enfermo. Los enfermos bien instruidos de la abundancia de conocimientos que Dios le comunicaba , estaban muy atentos á sus palabras, que de ordinario eran señal segura de muerte ó de salud. Primero los exhortaba á la tolerancia de sus trabajos , por motivos tomados de la fé ; si seguía extendiéndose sobre la necesidad que tiene el christiano de adorar las divinas disposiciones , y resignarse humildemente en las mismas en todo acontecimiento de vida ó de muerte , diciendo : *con-*

*viene hermano que te resignes y pongas en las manos de Dios : dexale obrar á su voluntad , ó semejantes , el estado del enfermo era infaliblemente mortal , y no habia mas que disponerse seriamente á morir , para lo que él le preparaba de modo que no lo desamparaba , asistiéndole con oraciones continuas , ó con repetidas visitas. Qué bueno es morir en manos de médicos tan saludables! Si se explicaba con ayre alegre , diciendo: *ea consuelaté , ten buen ánimo que no será nada*, por mas que la enfermedad se juzgase mortal era cierta la cura. Pero es de saber que á estas curaciones concurría él las mas veces con la virtud que Dios le habia conferido sobre el reyno de las enfermedades. *Hijo , no es nada* , dixo un dia á Fr. Bartolomé de Asculi , que padecía un agudísimo dolor de cabeza , y poniendo las manos sobre ella se desvaneció el dolor. *Vete á tu casa y encomiendate á la Virgen , que ya estas sano*, dixo otra vez á un pobre , que perdido el uso de las piernas , era conducido en brazos de otros; y tocándoselas , sin necesitar arrimo , caminó libremente. Se hallaba desauiciado de los Médicos un tal Constantino de Castignano : llamado Bernardo y visitando al enfermo : *no temas*, le dixo, *tu mal no es cosa*, y al instante sanó. Hizo la cruz en el cuello de un niño lleno de*

de

de peligrosos tumores , y le dixo : *Niño hermoso ten buen ánimo* ; y desapareció todo tumor. Mas ¿quién podrá referir todas las portentosas curaciones que obraba su caridad ? En otro lugar se dirá algo de ellas. Un solo hecho que ahora referirémos bastará , por su maravillosa complicacion , á comprobar quanto queda dicho. Hallábase gravemente enfermo el Señor Mauricio Cancellieri de Apignano ; yendo Bernardo á visitarle , por officio que le pasó su muger Lucrecia , apenas el enfermo le vió junto á su cama : *Fr. Bernardo* , le dixo , *ruega á Dios por mí para que me restituya la salud.* Respondió el Siervo de Dios , *que el Señor le tenia asegurado el Purgatorio ; que viesse si se contentaba con esto.* Oyendo la seguridad de su salvacion de boca de un hombre tan ilustrado , no dudó que tambien sabria lo que habia de suceder de él , y se sosegó. Pidió luego un poco de miel para refrigerarse ; pero vuelto Bernardo á su muger Lucrecia , la hizo señal con el dedo que no lo hiciese , declarando despues que todo era inútil , porque el enfermo entraría luego en agonía , como sucedió. En tanto se retiró aparte , y se puso en oracion por la buena muerte de Mauricio , que á poco espiró sosegadamente. Su muger quedó inconsolable , y llenó la casa de lamentos , á que ocurrió Ber-  
nar-

nardo procurando consolarla , aunque inútilmente. No se retraxo por eso , ántes á breve rato volvió á su oficio de consolador con tanta energía , que la muger se sintió aliviada y calmó. Para confirmarla en su sosiego la declaró , al modo de los antiguos Profetas, la série de sus buenas aventuras , diciéndola que aunque su marido la habia dexado bien provista de bienes de fortuna , lo estaría mas en lo venidero , y todo se cumplió ; porque de cinco hijos que tenia , uno fué Religioso, otro murió , el tercero casó ventajosamente; de las dos hijas una y otra lograron un matrimonio decente y feliz. De seguida la anunció que la prole de que estaba embarazada, sería varon , y la mandó le llamase Mauricio , para recompensar la pérdida , como se verificó. Iluminado aun mas amplamente del Espíritu Santo continuó diciéndola , que despues del parto padecería una enfermedad de siete meses , pero que sanaría ; y todo salió puntual. Finalmente perdiendo por aquella enfermedad la leche , y deseando criar al hijo , recurrió á su benéfico intercesor que la dixo : *No dudes que la leche volverá* ; y preparando con sus manos una menestra de huevos y pan bendito , la dió á Lucrecia , y al instante recobró la leche. En este conjunto de prodigios , dexo á los lectores que admiren el  
que

que mas les agrada ; con tal que no dexen despues de admirar el modo magnífico con que Dios acreditaba la excelente caridad de nuestro Bernado.

Tal era su conmisericacion y piedad con las gentes del siglo ; y siendo mayores y mas estrechos los vínculos del amor fraternal que le unian con sus Religiosos , debia tambien ser mayor su caridad con ellos , especialmente en las enfermedades. Si estos vínculos que son la mas bella prenda de los Sagrados claustros , no son tan sensibles como los de la carne y la sangre , son mas puros , mejor ordenados , y mucho mas estables y ventajosos , como que trayendo su origen de una caridad sobrenatural , no estan expuestos á vicisitudes como los de la naturaleza. A estas razones universales y comunes , se agregaba en Bernardo la de una caridad heróyca y consumada , de la clase de aquellas , que en frase del Apóstol hace suyas las angustias de sus hermanos , y siente en sí sus penas (1). Deseaban los Religiosos enfermar quando vivia con ellos el Siervo de Dios , y aun era entre ellos este dicho comun , estando seguros de recibir de él una asistencia mas puntual que la de una madre con su hijo. En efecto luego que algu-

NO

(1) 1.º Corinth. 13. 4.

no de ellos caía enfermo se le vía entrar en mucho cuidado, y sin esperar á que le llamasen, corria á ofrecerse á servirle, pidiéndole que lo aceptase. Bella imágen de los primeros fieles de la Iglesia, de quienes se refiere en los Hechos Apostólicos, que en fuerza de la fraternal caridad vivia cada uno en el otro, y enfermaba con él (1). Encargado, pues, de tan caritativo servicio estaba muy atento á que nada faltase al Religioso enfermo; y aunque se hallaba muy ageno de tener á su uso la cosa mas mínima, para el servicio y uso de los enfermos tenia siempre preparadas con extrema limpieza, no solo los paños y lienzos, sino aun las medicinas, que él mismo con ingeniosa caridad solía hacer con flores y yerbas cogidas en la estacion oportuna, sirviéndose de ellas en las ocasiones y necesidades de los Religiosos. Tener limpia la celda del enfermo, perfumarla para desterrar el mal olor tan ordinario en las Enfermerías, lavar la loza, proveer de un hábito limpio y decente en caso de necesidad, encargarse en disponer y sazonar la comida que se habia de servir al enfermo, era el asunto ordinario de sus cuidados. Aqui se vió repetido el prodigio que ad-

(1) Act. 4. 32.

admiramos ántes en el dar de comer á los pobres , porque ya decrépito , agoviado y trémulo , al llevar la comida al enfermo sobre una tabla , segun costumbre , era otro hombre de una admirable firmeza de miembros. Como la inapetencia suele acompañar á las enfermedades , singularmente las graves , no omitia diligencia para aliviarla , y excitar á los enfermos á que se alimentasen. Para esto adornaba con flores olorosas la tabla , y quando no las habia , con yerbas , que esparcía despues sobre el enfermo. ¿Qué inapetencia no se desterraría con tan discretas é industriosas atenciones ? Para aliviarlos mas solia entablar una agradable conversacion de cosas espirituales ó inocentes quando les servía la comida , y si no podian estar sentados les llevaba él mismo la comida á la boca. Quando se agravaba el mal y se hacía mortal , de modo que pedía mayor asistencia , pedía humildemente al Padre Guardian le asignase un compañero para no apartarse ni de dia ni de noche de la cabezera del enfermo , en lo que se le complacía ; no habiendo Superior que se atreviese á detener la actividad de un amor tan tierno y eficaz. Establecía entónces su residencia al lado del Religioso agravado , sin apartarse un momento , atento siempre á quanto se le ofrecia en lo

corporal y espiritual. ¿Pero quién diría que en medio de una asistencia tan continua y ocupada, halláse modo para no faltar á sus ejercicios espirituales? La caridad es ingeniosa, y buscando el bien de los proximos, no se descuida del propio. Nuestro Bernardo consiguió que en la Enfermería se abriese una ventanilla que diese á la Iglesia, atendiendo no solo al beneficio del enfermo, que podia de esta suerte oír Misa, sino tambien al de su alma, porque desde allí asistia á todas las Misas que le permitian sus caritativas ocupaciones, haciendo oracion por sí, y por las necesidades del pobre enfermo, singularmente quando se hallaba próximo á la muerte. Aunque su descanso era siempre muy corto, en este tiempo hacía una ley muy severa con sus ojos, obligándoles á que se contentasen con algunos retazos de sueño que tomaba sentado en un escaño, ó arrimado á la pared, volviendo de él luego que el enfermo tenía necesidad de algo. De este método que él tenia, y podia llamarse el mas bello modelo de caridad, podrá inferir qualquiera quales serían sus extremos cuidados, sus oraciones y ternura quando el enfermo entraba en agonía. Todo era digno de Bernardo.

Tal era la asistencia que prestaba á sus Religiosos enfermos; y quién sabe lo que es

enfermedad , y la repugnancia que se experimenta en asistir á los que la padecen , entenderá facilmente qué deba pensarse de una caridad tan exquisita como la del Siervo de Dios. Yo francamente digo que despues de la generosidad de dar la vida por los próximos , que es el término de ella como dice el Salvador (1), se sigue inmediatamente la de asistirles y aliviarles en sus males corporales y espirituales , como el mayor sacrificio de la fraternal dileccion. En todo el sagrado código de la nueva Ley no se lee mas que paz , union , socorro , compasion , fraternidad , beneficencia y amor. En todas las acciones de nuestro divino exemplar , no se encuentra mas que caridad con los pobres , piedad con los pecadores , tolerancia y compasion con los enfermos , y finalmente misericordia con todos. Dios mismo no es sino caridad , y fuego consumidor. Pero si en esta materia de caridad no hemos encontrado en las acciones de Bernardo mas que el cumplimiento literal del Evangelio , un retrato del Salvador y una imitacion de Dios , tenemos nosotros un heroismo de caridad que admirar , y un grande exemplo que imitar.

(1) Joann. 15. 13.

## LIBRO CUARTO Y ULTIMO.

*Virtudes Cardinales , dones gratuitos , muerte y milagros de Fray Bernardo.*

## CAPITULO PRIMERO.

*Su prudencia y justicia.*

¿Qué sería la virtud sin la fiel compañía de la prudencia? Vicio ó estulticia responde San Bernardo (1). ¿Qué es, pues, la prudencia respecto de la virtud? Su guia y ley, añade el mismo. De aqui el axioma de la antigüedad, que tanto tiene el hombre de virtuoso quanto tiene de prudente (2). Esta prudencia, pues, sin la qual la virtud se hace vicio, dice el citado San Bernardo (3), consiste en dos oficios, segun Santo Tomás (4), que son juzgar y aconsejar. El primero, puede de-

(1) Sup. Cantic. (2) In quo quisque prudens, in eo bonus. Plat. de Nat. nom. (3) Ibidem.

(4) 2. 2. quæst. 47. art. 13.

decirse se ordena al gobierno de sí mismo : el segundo al de los otros en la eleccion de aquellas providencias y medios que mas conducen al último fin , que es la eterna felicidad. En esto se distingue la prudencia evangélica de la carnal. Aquella trabaja , y dirige las cosas á su verdadero fin, y para eso aplica los medios justos y loables, que participan siempre la qualidad del fin. La otra no se propone sino un fin terreno, y por consiguiente lo son tambien los medios. Bernardo reuniendo en sí las dos partes , que por declaracion del Salvador forman el sistema de la prudencia , y con la simplicidad y la cautela (1), era simplicísimo en seguir las luces interiores de Dios sin exámen y artificio, ignorando las astucias y dobleces de la prudencia humana. Estaba tambien lleno de una vigilante sagacidad sobre sí mismo, para no incurrir en el error, ni tropezar en aquellos respetos que no tienen á Dios por objeto. Hablando del gobierno de sí mismo, y de su aprovechamiento espiritual, nos remitimos á lo que queda dicho de él desde su infancia. La madurez de sus consideraciones en la eleccion del nuevo estado entre nosotros, la eleccion acertadísima de una vida austera, laboriosa, fervorosa y recogida , el cuidado de

no

(1) Matth. 10. 16.

no desperdiciar el menor rato de tiempo, y en suma todo el ejercicio heroico de sus virtudes no son sino pruebas evidentes de su celestial prudencia, y de aquella soberana sagacidad con que supo elegir los caminos que conducen mas derechamente á la santidad, dexando los que apartan ó alexan de ella. Un alma que vive baxo el magisterio de la Divina Sabiduria, y se dexa gobernar de ella, no puede obrar asi; y tal era la alma de Bernardo. ¡Quántas otras destituidas de esta virtud directora de las demás, son presas de la ilusion! Son tímidas quando debieran ser animosas: creen ser animosas y son soberbias; humildes, y son pusilánimes; seguir la virtud, no yendo sino es tras su sombra. De éstas se verifica el dicho de Hugo, que sin la discreta prudencia, el reposo es vituperable, y el trabajo inutil (1).

Mayores fueron las pruebas de prudencia que hizo resplandecer en beneficio de los próximos, siendo ésta una empresa sujeta á las mas intrincadas dificultades, para saber dar á propósito consejos saludables, y avisos seguros. No á todos adaptan los mismos medios; y sabemos qué ruína ha ocasionado á veces una sugestion importuna, que no está regula-

(1) Lib. 3. Didasc.

da por una avisada prudencia. Los doctos mismos que se suponen abundar en conocimientos y luces, han solido incurrir en el error. Tan léjos estubo de tropezar Bernardo, aunque destituido de ciencia, que no emprehendió negocio alguno que no fuese conducido por él al éxito mas feliz, ni dixo ni dió dictamen, que no redundase en provecho de los aconsejados, como consta de los testimonios; los quales añaden que en el grandísimo número de los que acudian á consultarle, todos sin excepcion alguna fueron enteramente satisfechos; de modo que en los asuntos mas delicados y espinosos se corria á él, con esta frase de seguridad: *no hay que buscar á otro que á Fr. Bernardo: ninguno sino él nos puede aconsejar lo que conviene*; y no se engañaban porque todo les salia con felicidad. Ya hemos referido muchos casos en que se echó de ver la particular habilidad del Siervo de Dios en componer las discordias de las familias, extinguir odios mortales, y terminar pleitos; empresas delicadas y dificiles. Mas la que le sugeria medios, y facilitaba la eleccion de los mejores, y su práctica, era la oracion y el recurso al Padre de las luces, andando siempre muy advertido en no proponer expediente alguno que no fuese sacado del Evangelio, y conforme á él. Cómo es posible errar con  
guias

guias tan infalibles? Digan lo que quieran los políticos del siglo, siempre será verdad, que la universal é incorrupta consejera es la Ley eterna de Dios (1). Pero es imperfecto el talento de arreglar á los otros, si no se posee tambien el de acomodarla á las circunstancias de tiempo y persona. Será digna de eterna memoria la sábia reprehension de Christo á los Apóstoles, que querian baxase fuego del cielo, para castigar á los Samaritanos que no habian querido recibirle (2): *No sabeis*, les dixo el Salvador del Mundo, *de qué espíritu sois*. Bernardo enseñado en la escuela de tan buen Maestro, atendia mucho á las razones que podian hacer mudar sus advertencias, y facilitar el mejor éxito de ellas. Por lo mismo quando tenia que corregir á alguno, le llevaba antes á un lugar solitario, porque la presencia de otros no le causase un desagradable rubor, haciendole recibir mal la correccion. Con los tímidos usaba modales de mucha humildad: con los indóciles, otras mas resueltas: con los afligidos, las que eran á propósito para su consuelo. Quando los que acudian eran pobres, los acogia y hablaba con confianza: si eran personas graduadas ó doctas, proponia modestamente su sentir, y

(1) Cipr. lib. 2. Ep. (2) Luc. 9. 35.

callaba despues. En suma , parecia un hombre hecho todo para todos , para ganarlos á Dios (1).

Llegó á ser tal el concepto de la soberana prudencia del Siervo de Dios, que difundién- dose no solo en los parages vecinos, donde era por antonomasia llamado el *Oráculo*, si- no en los demas distantes , parecia que ha- bían vuelto los tiempos de los antiguos Pro- fetas , quando los Reyes de Israel y de Judá no creían degradarse yendo personalmente á visitar en sus miserables Tugurios á un Elias y Eliseo , para escuchar de su boca cuál era la divina voluntad , y aprovecharse en sus resoluciones de guerra y de gobierno de los conocimientos que Dios con larga mano comunicaba á estos amados suyos. En efecto, la pobre celda de Bernardo se vió repetidas veces honrada de los primeros personages de la Provincia , que en los asuntos mas difi- ciles é intrincados de su gobierno venian ó en- viaban á consultarle , creyéndose afortunados de tener tan cerca de sí á un Siervo de Dios, sobre quien habia derramado, como en lo antiguo sobre los Profetas , su espíritu ilus- trador. Los que le visitaban con mas frecuen- cia , y consultaban sobre puntos gravísimos,

eran

(1) 1. Corinth. 9. 19.

eran los Monseñores Fadulfi y de Massimis, Obispo aquél, y Gobernador éste de Asculi, Monseñor Paganelli Obispo de Montalto, y Monseñor Friggeri Presidente de la misma Ciudad; y se vió caso de concurrir juntos seis Prelados en la celda del Siervo de Dios, juntamente con el Gobernador de Fermo y Monseñor Grimaldi. Cada uno de estos quiso aconsejarse con Bernardo, cuya humildad no puede imaginarse el tormento que padecía. Lleno sin embargo de veneracion al sagrado carácter y dignidad de aquellos sugetos les complacia humildemente, y exponia su dictamen, pero con tal concision y razones tan prudentes, que no solo se iban admirados de las superiores luces de este gran Siervo de Dios, sino que tenian despues el gusto de ver el éxito feliz de sus consejos. Pero él muy distante del baxo oficio de adulador, el primer objeto que se proponia era mantener ilesa la ley y el honor de Dios, y los intereses de la verdad, á que sacrificaba todos los respetos; sin que por eso aun las mas ilustres personas, á quienes con libertad exponia su dictamen, se diesen por ofendidas de su inocente franqueza, conociendo su candor, y los dones de que estaba enriquecido. En el trato con estos Siervos del Altísimo, en cuya boca resuena pura y limpia la verdad,

dad, se conocen mejor los peligros á que por parte de los fementidos aduladores viven expuestos los Grandes del siglo, y se entiende aquella preciosa máxîma de un antiguo Padre, *que es infinitamente mas apreciable un fiel consejero que desagrada, que un millon de amigos insidiosos, que complacen* (1). El Marqués Odoardi, Monseñor Filingeri, y otros muchos no querian jamás resolver cosa alguna sin oir primero el oráculo de Bernardo, por las innumerables experiencias que tenian del acierto é infabilidad de sus juicios. Lo mismo experimentaron muchas veces el Cardenal Cornaro, Monseñor Tesorero, y otros Cardenales y Prelados de la Iglesia, que le consultaban por cartas cerca de sus negocios. Tan insigne prudencia en aconsejar y resolver sobre los asuntos mas importantes, hizo tanto ruido que pasó los montes, y resonó hasta en Alemania y Francia, de donde venian freqüentes cartas al Guardian de nuestro Convento de Ofida, donde residía Bernardo, con apretadas instancias para que se solicitase de su parte el dictamen del Siervo de Dios; y una vez entre otras sucedió que suscitándose una antigua discordia entre algunos

Du-

(1) Tertul. epist.

Duques de Lombardía , remitieron el juicio al conocimiento y dictamen de Bernardo , al qual escribieron á este efecto. Fué tan discreto el temperamento que sugirió nuestro iluminado Religioso , que el litigio se acabó , y se acomodaron todas las diferencias. Ved aqui como la piedad es útil para todas las cosas, y como un hombre piadoso puede hacer importantes servicios á la humanidad , aunque parezca despreciable á los ojos de los insipientes , segun la frase de la Escritura. Lo que admiraba mas en Bernardo era , que consultado muchas veces por personas eminentes en santidad y doctrina , y aun por sus mismos Superiores en materias intrincadísimas, él sobre la marcha desenvolvía qualquier enredo , y despues de hacer una juiciosa analysis del asunto , declaraba lo que se debía seguir y lo que se habia de evitar. Las vocaciones de Estado eran casi todas remitidas al exâmen y resolucion del Siervo de Dios, y su aprobacion ó reprobacion era un argumento de ser ó no agradables á Dios , como sucedió á un hermano suyo, cuya vocacion al estado religioso desaprobó , y á Fr. Joseph de Lama , á quien no solo aprobó sino facilitó la entrada en los Capuchinos ; y el suceso mostró despues la abundancia de luces superiores con que hablaba, porque este Fr. Joseph

siguió exáctamente las virtuosas huellas de su consejero Bernardo , y llegó á resplandecer en santidad y milágros , esperándose que en tiempo oportuno se entable é introduzca su causa en la Sagrada Congregacion ; para lo que se guarda cuidadosamente en sepulcro separado su cuerpo en la misma Iglesia de nuestro Convento de Ofida , donde murió en olor y fama de insigne Siervo de Dios. Los consejos y exemplos de los Justos son semillas de otros , como los de los malos lo son de los viciosos y de los vicios. En suma no habia negocio de alguna consideracion sobre el qual no se esperase la determinacion de Bernardo. El Señor Domingo Cantalamesa de Asculi , convidado por el Señor Silvestro Bonfigli á pasar á Luca con esperanza cierta de sus adelantamientos en aquella Rota , estaba irresoluto sobre si debería preferir á Roma : *debes ir á Roma* , le dixo Bernardo, *porque allí te esperan tus adelantamientos y no en Luca* ; y asi sucedió. Habiendo concluido sus estudios en la Ciudad de Fermo el Señor Jacinto Vitali , de Ofida , le aconsejaban emprehendiese la carrera de las Leyes, á que él sentia en sí poca inclinacion. Propusoselo á Bernardo , y éste le respondió : *hágalo hermano , porque le irá bien* ; y le fué en efecto. Pero omitiendo otros , solo el hecho

que

que se sigue evidenciará la copia y claridad de las ilustraciones de que le llenó el Señor, para dirigir y confortar á los próximos. El Señor Marqués Ignacio Odoardi , que como hemos visto hacía grande aprecio de las luces del Siervo de Dios , fué un dia á Ofida á consultarle sobre varios intereses suyos , entre los quales no se olvidó de recomendarle á la Señora Porcia Fadulfi , casada en la casa Centini , la qual se hallaba enferma. *La enfermedad de la Señora* , dixo entónces Bernardo, *no es de conseqüencia , pero otra desgracia la llegará mas á lo vivo.* Esta fué la muerte de su hijo único que sucedió de allí á poco. Afligida por esta muerte la noble Señora , quiso ella misma ir al Siervo de Dios , para ser instruida y consolada de él. Consolola en efecto y la dixo : *que estubiese tranquila , porque Dios la daría otros hijos ;* y aun llegó revestido del Espíritu de Dios, á estilo de los Profetas , á particularizar muchas cosas sobre el uno de ellos, y la dixo: *Que el primero elegiria el estado conjugal , y tendria hijos : que quedando libre por muerte de la consorte , se ordenaria de Sacerdote : que finalmente seria promovido al Episcopado , y que en este estado celebrando por su alma saldria del Purgatorio.* Todo sucedió como lo predixo el Siervo de Dios ; porque des-

sup

pues

pues de ocho años de esterilidad la Centini dió á luz este hijo , el qual se casó y tuvo hijos ; y habiendo oido un dia toda la serie de las predicciones de Bernardo: *Señora madre, dixo , guardese bien de ir al Purgatorio, porque mi Misa no la sacaré de él , ballándome resuelto á pasar á segundas nupcias si muere mi primera muger.* Pero la palabra de los hombres inspirados es de Dios que no está sujeto á engaño. De qualquier modo que pensase por entonces el Centini, el hecho fué que muerta su muger no pensó en tomar otra , sino que movido por Dios , y llamado á vida mas perfecta dexó su casa, y se retiró á las riberas de Dalmacia , donde viviendo en soledad hizo voto de dexar el mundo , y profesar el Instituto de los Capuchinos. No se sabia su paradero ; pero yendo á aquellos parages con motivo de Mision el Padre Tomás de Asculi , Religioso nuestro, se le descubrió y manifestó su propósito. El Padre le aconsejó volviese á Italia, y pidiese dispensa del voto, no siendo apto por su delicadeza para la austeridad de los Capuchinos. Quedó persuadido el Centini, volvió, y absuelto del voto, se ordenó Sacerdote , y entrando en la carrera de las Prelaturas fué Gobernador en varias Ciudades del Estado , y finalmente Presidente de Montalto por espacio de veinte y dos años, des-

despues de los quales fué hecho por Benedicto XIV. Obispo de aquella Ciudad , donde murió á catorce de Mayo de mil setecientos sesenta , y permanecerá indeleble su memoria. La variedad y distancia de todos estos incidentes , muestra primeramente las luces comunicadas por Dios á Bernardo , y ademas lo fino y penetrativo de su prudencia , unida y avalorada con tan rico almacen de conocimientos , que solo poseen las almas amadas de Dios , como dice San Agustin (1).

El que desea saber quán excelente haya sido el Siervo de Dios en la virtud de la Justicia, que puede llamarse compañera inseparable de la Prudencia , basta que renueve la memoria de lo que se ha dicho de sus virtudes, singularmente las que miran á Dios , porque la Justicia no es otra cosa que la conformidad de nuestra vida y operaciones con la Ley Divina, sea natural ó positiva, y con las otras Leyes humanas que de ella se derivan. En este sentido comprehende todas las virtudes, y es la que mas comunmente se llama Santidad, y por la qual los Santos se llaman Justos. Se ha tratado copiosamente del zelo de Bernardo en el servicio de Dios, en el cumplimiento de sus votos , en el exercicio de la

Re-

(1) In lib. Expos. quæst. 4.

Religion, y en la suma diligencia en cumplir con los próximos. La gratitud, la liberalidad, la pureza, la afabilidad, la reverencia al orden gerárquico de la Iglesia, que son partes potenciales de la Justicia se vieron maravillosa y perfectamente resplandecer en Bernardo, cortés en sus modales, y de mucha sensibilidad en el corazón, al recibir la limosna de mano de algun bienhechor, le manifestaba su gratitud y la de sus Religiosos; y luego que volvía al Convento se ponía en la presencia del Señor, suplicándole remunerase aquella caridad, y encargando á los Religiosos que hiciesen lo mismo. En el punto mismo de su muerte se acordó principalmente de los bienhechores; é instado por el Padre Guardian que le asistía á que bendixese á los circunstantes, le obedeció, pero con una grandísima efusion de su corazón se esforzó principalmente en implorar del cielo larguísima bendición sobre los que con su christiana piedad habrán socorrido, y estaban dispuestos á socorrer á los pobres del Señor, recomendándoles con una instancia increíble á las oraciones de los Religiosos. El sensible reconocimiento no debe esperarse, sino de los hombres justos y virtuosos, cuya escasez produce el corto número de los agradecidos, y la multitud de los ingratos. La gratitud del po-

bre jamás viene á menos , dice el Chrisóstomo (1). Quien era tan agradecido á los hombres , no podia dexar de serlo mucho mas á Dios , tanto en obras como en palabras, oyéndosele prorumpir freqüentemente con una especie de entusiasmo en bendiciones y acciones de gracias. En medio de su altísima pobreza , hallaba modo de ser liberal con sus semejantes , mejor que en el de la abundancia le suelen hallar los ricos del siglo ; lo que dexamos ya comprobado con su profusa caridad con los miserables. Enemigo de la ficcion y doblez arrojó muchas veces de sí con aspereza al que le proponia artificios para el desenredo de algun negocio , no cesando de advertir que Dios no asiste sino á las almas sencillas de corazon , y que jamás fué afortunada la mentira. Era dulcísima su afabilidad en el trato con los Religiosos y con los Seculares , que uniformemente decian, que Dios habia impreso en su rostro un ayre tan atractivo , y tal gentileza que bastaba verle y oirle una vez para quedar prendado. La Señora Angela Cipolletti , desde niña habia contraído una tal natural aversion á los Religiosos de qualquier Instituto, que evitaba aun su vista. Pero quando via á Bernardo se sentia

(1) Ep. ad Coloss. hom. 5.

tia movida interior y fuertemente á venerarlo y tratarlo , y si estaba léjos , se apartaba de repente del lado de la madre , y corria á él para verlo y hablarlo familiarmente , sin querer separarse de su presencia ; atractivo á la verdad harto diverso del de los rostros profanos y halagüenos , cuyas miradas son de ruína y de muerte. Finalmente su respeto al órden Eclesiástico hace ver el grado en que poseía la virtud de la Justicia. A mas de hablar de los Prelados con gran respeto , al oirlos nombrar descubria la cabeza y la inclinaba , y si era el Sumo Pontífice , todo el cuerpo. Si el compañero de sus viages era Sacerdote iba siempre algunos pasos detrás , reputándose indigno de aparearse con él , y dándole de continuo pruebas muy significativas de su humilde sumision , sin considerar mas que el augusto carácter de que estaba revestido. De un cuidado tan exquisito en dar á Dios y al próximo lo que se le debia , y de la maravillosa reunion de todas las virtudes comprehendidas en la Justicia , me parece no nos excederémos en aplicarle por excelencia el nombre de *Iusto* , como se aplicó á muchos Santos del Antiguo y Nuevo Testamento.

## CAPITULO II.

*Fortaleza y templanza de Fr. Bernardo.*

**A** caso no hay virtud cerca de la qual se haya errado tan solemnemente como la fortaleza. Muchos filósofos la colocaron en la audacia favorecida de la fortuna , y tinturada de la soberbia (1) : otros en la robustez de los miembros (2) ; y si creemos á algunos filósofos modernos , consiste en el fermento de las pasiones , y en no creer nada. En medio de estas monstruosas opiniones , que afrentan la razon , conviene confesar que para tener una justa idea de esta virtud , es necesario acudir á la Religion. Ella sola es capaz de enseñarnos sin error su naturaleza y sus officios. Escuchemos á ella sola. La fortaleza tiene por objeto las cosas grandes y árduas (3) , á cuya execucion se ordenan sus dos actos principales , que son emprender

(1) Isocr. ap. Stob. (2) Arist. Top. 3.

(3) D. Thom. 2. 2. quæst. 126. art. 6.

y sufrir. El emprender cosas difíciles denota, es verdad, una intrepidez mas noble; pero el sufrir animosamente indica, segun el Angélico Doctor, una varonil y verdadera fortaleza de ánimo, mas difícil en la execucion. Nuestro Bernardo no pudo, por su estado, ocuparse en grandes empresas, capaces de excitar la admiracion con sola la relacion de los hechos; pero no le faltó por esto la fortaleza christiana en orden á sufrir animosamente cosas desagradables y contrarias, en las quales brilló tanto mas la superioridad de su espíritu, quanto se interesaba menos el amor propio, ó complacencia en su estimacion. El acto mas sublime de este género de fortaleza es el martirio, que la Iglesia prefiere en la clase de los Santos. Y qué faltó á nuestro Siervo de Dios para ser víctima cruenta de la fé? Nada mas que el Tirano y los tormentos. Ya hemos dicho en otro lugar quán ardiente era su deseo de entregar la vida á su Redentor, ya que éste la habia entregado por él. Fué, pues mártir de voluntad y de mérito, aunque no lo fuese en la execucion. Con solo dar una vista al tenor de su vida, y á las penalidades voluntarias ó forzosas que con valor invicto sufrió, no podrémos menos de admirar en él aquella especie de martirio que San Gre-

Gregorio (1) constituye en la tolerancia , y no dá menos honra á la santidad. Quien concurrió á formarle con pruebas tan difíciles, fué Dios con varias enfermedades , especialmente intestinales: él mismo con una severísima mortificación , y sus Religiosos con reprehensiones y acometimientos muy fuertes. Casi toda su vida padeció una hérnia intestinal, que le causaba continuos y vivísimos dolores ; pero estaba tan léjos de lamentarse ó desahogarse, que el instrumento mismo que le servía de remedio era uno de sus crueles silicios , siendo de bronco y desnudo hierro , y llevándole muy apretado ; el qual pasando á manos de una persona devota , tuvo la virtud de sanar de semejantes males con su contacto , como sucedió entre otros á un tal Francisco María Puzzi de Ofida. Con igual espíritu de fortaleza soportó los achaques habituales de erisipela , parálisis y otros , alabando en medio de ellos al Señor , y aspirando á los bienes de la vida venidera con aquella su familiar exclamacion *Paraíso ! Paraíso !* Lo que él añadia á esto con su rígido modo de vivir , queda ya referido quando tratamos de sus austeridades. Solo resta observar que para usar de

(1) Homil. 33.

tantos y tan diversos géneros de christiana crueldad contra sí mismo , era indispensable un espíritu de magnanimidad, que hiciese frente y sujetase los fuertes obstáculos de las repugnancias y peleas que cada uno experimenta en sí. En suma , se requiere tanta superioridad como es menester para ser enemigo de sí mismo. Y como si esto fuese poco , se agregaron las pruebas que hicieron los Religiosos , y singularmente los Superiores. Ya se ha hablado en otra parte , y referido algunos casos de este delicadísimo género de pruebas. Asi solo comprobaremos la suma paciencia de Bernardo con algun otro hecho. Una vez en tiempo de los desahogos acostumbrados ántes de las Quaresmas , en que se afloxa un poco el rigor , permitiendo que dentro de casa tengan los Religiosos alguna diversion , en términos siempre que la virtud misma halle en que ejercitarse : en esta sazón quiso un Superior valerse de la edad decrepita y venerable de Bernardo para hacer una prueba de su santidad. Le mandó que para divertir á los Religiosos se pusiese á bailar y cantar delante de todos. Quán duro fuese á qualquier aspecto para el juicioso y maduro anciano el precepto de hacerse un espectáculo pueril, cada uno podrá juzgarlo. Pero él constante en vencer el amor propio, apenas escuchó el man-

da-

dato , quando se puso á executar , danzó y cantó lo mejor que pudo , devorando con intrepidez su confusion , sin dar la menor señal de disgusto. La tolerancia de las cosas molestas , es una parte de la fortaleza christiana ; pero no es sola , y si lo fuese no debería tener nombre de virtud. Para serlo ha de estar acompañada de una constancia perseverante ; porque ser fuerte á ratos es comenzar en fuerte y acabar en debil. El exercicio de paciencia del Siervo de Dios fué heróyco , y lo fué principalmente por su inmobile perseverancia hasta el último suspiro. Los asaltos que se daban á la firmeza de su ánimo eran imprevistos , en todos tiempos y de todas maneras ; pero ni aun asi pudieron hacerle vacilar un punto. Los dictorios de grosero , hipócrita , descortés y dissipador , eran públicos y freqüentes en los Superiores que usaban de ellos para probar su virtud. Pero dos Legos compañeros suyos parece que los destinó Dios para exercitar su paciencia , contribuyendo estas mismas qualidades á hacer mas sensibles los agravios , y mas legítima la prueba de su tolerancia. Fr. Felix de Ofida , á quien llamaban Olofernes por la aspereza de su condicion , era el primero , y Fr. Joseph de Capo de Rivo el otro, Cocinero aquél , y Refitolero éste. Bernardo que

que era Portero necesitaba pedir á cada paso al uno y al otro ya vino ya vituallas para los bienhechores , los huéspedes , y singularmente para sus amados los pobres. La acogida ordinaria era en ellos cargar al Siervo de Dios de improperios , gritos é injurias de todas clases , llamándole disipador de las cosas del Convento , engañador del Mundo y semejantes. El humilde Bernardo guardaba en medio de la furia de tantos desprecios un ayre de tan gran resignacion , que ó callaba sumisamente , ó se contentaba con responder : *hijos tened paciencia : me urge la caridad con los pobrecitos , y no es tan grande el daño que os hago que no pueda Dios resarcirle.* No dexaba por eso de presentarse nuevamente á los mismos siempre que habia que socorrer á algun pobre , aunque estaba seguro de experimentar nuevas especies de afrentas. Acaso en premio de esta exemplarísima tolerancia tubieron aquellos dos indiscretos Religiosos la fortuna de moderarse , vivir y morir con fama de mucha bondad , confesando haber sido muy injustos con Bernardo , y que éste era un gran Siervo de Dios , que no merecía aquellos desprecios , de los quales no podian acordarse sin arrepentimiento y lágrimas. De un carácter mas atroz fué la injuria que recibió de unos jóvenes seculares , á quienes le

fué preciso negar , con el mejor modo , algunas yerbas , que realmente no tenía en su huerto. Uno de ellos envistió al buen Religioso con una descarga la mas terrible de baldones , llegando la desvergüenza hasta contumeliarle con términos indecentísimos, como los que suelen oirse á la gente mas soéz en las tabernas y corrillos. No se turbó por eso la inmutable modestia de Bernardo : le amonestó dulcemente , y estuvo tan léjos de inquietarse , que volviendo aquel jóven pocos dias despues al Convento le recibió cortesmente , y le franquó quanto tenia en el jardin. Tales son las venganzas y resentimientos de los Santos. Mas para esto es necesaria una heróica fortaleza , que no se encuentra sino en una virtud sincera , y se busca en valde en las máximas de los filósofos , y en las del honor mundano. Lo que á los ojos del siglo parece debilidad , es fortaleza á los de la Religion , dice San Ambrosio (1).

Finalmente , la templanza que es la grande moderadora de los deseos humanos , y sin la qual todo es exceso en el corazon , resplandeció en Bernardo , segun aparece en quanto acabamos de referir de él. No hubo pasion á quien desde la infancia no pusiese un

(1) Sermon. 22.

un fuertísimo freno ; y el gran dominio que exercitó sobre el Mundo , que dexó despues, y sobre sí mismo , no fué sino fruto de esta virtud , como lo fué tambien la igualdad de humor siempre jovial , que todos admiraban en él ; señal de la profunda calma que reynaba en su espíritu , donde todo estaba perfectamente ordenado. En efecto , no será posible vivir en paz con nosotros mismos , si la templanza no entra á moderar las pretensiones de nuestros afectos ; ni dexó el Omnipotente de acreditar con el brillante testimonio de los milagros esta virtud , como habia hecho con las otras. Habia dado á una devota muger un pedazo de pan quitándoselo de la boca : tomóle como reliquia , bien informada de la virtud que las cosas recibian del contacto y uso del Siervo de Dios ; y este pedazo de pan á mas de conservarse por mucho tiempo sin la menor corrupcion , sirvió para obrar maravillas en beneficio de ella misma y de otros. Quando la acometian las xaquecas de que adolecia , bastaba aplicar un poco de aquel pan á la dolorida cabeza para que se desvaneciesen. Si el cielo se cubria de negras nubes , y amenazaba descargar piedras ó rayos , no hacía mas que exponerle y como presentarle al nublado , y al punto se dissipaba , y se desterraba todo riesgo y temor.

Tanto agradaba al Señor esta virtud, executada por Bernardo con todos los requisitos de santidad y mérito, como acompañada que estaba de las otras virtudes Cardinales, que se contienen en ella como en su centro, dice San Ambrosio (1).

### CAPITULO III.

#### *Diversos dones concedidos á Fr. Bernardo.*

**H**emos llegado á aquel punto de la historia en que se presenta un espectáculo de ternura, capaz de dar golpe á quantos tengan una fé sensible. Hasta aqui no hemos hecho mas que admirar las obras de Bernardo en servicio y honor de la Divinidad. Ahora veremos como Dios, empeñado siempre en glorificar á sus Siervos (2), recompensó copiosamente la fidelidad de su dilecto Bernardo, aun viviendo, con la efusion de sus dones que le hicieron tan respetable al mundo, y le harán no menos respetable á nuestros Lectores. Aunque estos dones no son los que constituyen la

(1) Ps. 90. 15. (2) Lib. 3. de Offic.

la santidad , la qual consiste en el exercicio heróyco de la virtud (1), son señales que comprueban gloriosamente el amor singular de Dios con los que fielmente le sirven. Hemos visto las virtudes de Bernardo, veamos el premio y las glorias, para que nos animemos á imitarle. Muchos son los favores en que resplandeció; pero de algunos de ellos hablaremos con brevedad, porque ya anteriormente quedan delineados : en otros nos extenderemos, porque parece que Dios hizo empeño de distinguirlo en ellos.

Aunque la Oracion sea una virtud para cuyo logro sean necesarias otras, cuyos actos y exercicios se ordenan á ella, con todo el espíritu de oracion, ó la gracia de orar es un don que no puede proceder sino de la Bondad Divina. De él estubo tan lleno nuestro Bernardo, que todos los testigos en su causa deponen uniformemente que su vida fué una oracion continua. Su gran placer hubiera sido pasarla siempre solitario en dulces coloquios con Dios, sin que el ruido ó las ocupaciones pudieran distraerle; pero éstas se lo impedian. Con todo él sabia recompensar tan bien este atraso, que en medio de las distracciones de su oficio de Limosnero ó Portero ha-

(1) Salmat.

hallaba modo y proporcion de orar. No hay mejor oracion que la union inseparable con Dios, y Bernardo podia decir puntualmente con el Apóstol (1), que ninguna criatura ni impedimento era capáz de separarle de Dios; y asi los caminos, los campos, las conversaciones, los empleos le servian de medio para recogerse en el secreto de su corazon. Quando estas cosas le apartaban de la Iglesia, iba meditando ó hablando de Dios, ó rezando el Rosario con la consideracion de sus Misterios; y tenia tal hambre de este alimento celestial, que mientras executaba las cosas manuales del Convento, ó trabajaba en el huerto, tenia ocupada la mente en la contemplacion de las cosas del cielo, sin dividirla en otros objetos por un hábito convertido ya en necesidad. El éxtasis, las enagenaciones, el visible encendimiento del rostro eran fenomenos freqüentísimos de su fervor en la oracion. Jesu-Christo ha prometido que estará pronto á conceder todo quanto le pidamos en la oracion (2); cuyo oráculo se verificó muchas veces en Bernardo, de quien se puede decir que su oracion jamás volvió sin ser despachada. Quantas milagrosas operaciones hizo aun

(1) Rom. 8. 39. (2) Marc. 11. 24.

viviendo ( que fueron en gran número ) todas procedieron de su confiada oracion , sin la qual nada emprehendia. Además de los ya referidos , y de los que referirémos despues , se conocerá por el siguiente milagro quánta era la fuerza de su oracion. Siendo muy inclinado el Señor Eliodoro Fazi al exercicio de la caza , dió una répercusion la escopeta , cayendo el golpe en el ojo derecho que quedó éstropeado y ciego. Con la viva confianza que tenia en el Siervo de Dios, é impelido de la necesidad , fué á estar con él ántes de ir á su casa. Presentósele é imploró su socorro : *no dudes , hijo*, respondió el benigno Religioso, *vamos á encomendarlo al Señor*. Fueronse á la Iglesia , donde despues de su acostumbrada oracion , hizo la señal de la cruz sobre el ojo del enfermo , y aconsejó á aquel hombre que se fuese contento , y tubiese cubierto el ojo ; pero á pocos pasos del Convento , no pudo contener su curiosidad sin registrar aquella parte , y ver el efecto de la curacion de Bernardo. Apenas lo descubrió , advirtió que habia cesado enteramente la fluxion de agua y sangre , la hinchazon y el dolor , y que el ojo estaba restituido á su primer estado de sanidad y de vista. ¿ Quién no advertirá verificado en la oracion del Siervo de Dios , lo que dice el Chrisóstomo : *que la oracion lo lle-*

*llena todo, y hace faciles las cosas mas arduas* (1).

La penetracion de los corazones, y el descubrimiento de las cosas ocultas ha sido en todos tiempos un derecho peculiar de la Divinidad, y aun se le puso por distintivo de ella á Samuel, quando se le habló de la eleccion de un Rey que sucediese á Saúl, diciéndole que los hombres no ven mas que lo que aparece por defuera, pero que Dios descubre el interior y el corazon (2); instruyéndonos y dándonos á conocer en esto, que es preciso sea muy amado de él aquel sujeto á quien alguna vez comunica tan raro privilegio, concedido á Bernardo en testimonio de que tambien lo fué. Ya hemos apuntado en otro lugar que entre sus gentes corria como adagio, que quien no tubiese limpia la conciencia, no tenía que presentarse al Sierde Dios, porque le haría manifiestas sus culpas aún las mas ocultas. Asi lo hacía frecüentemente con dos muchachos sobrinos suyos, á quienes habiéndoles descubierto algunas faltas, exhortaba á que se enmendasen de ellas. Tal es el uso que hacen los Santos de los dones celestiales, como que en sentir de los Maestros de espíritu se les confirieron en

(1) In Gen. hom. 29. (2) 1. Reg. 17. 7.

en beneficio y utilidad de los próximos. Con este fin descubrió al Señor Marqués Ignacio Odoardi , Patricio de Asculi , no una parte sino toda su vida pasada , con la série de los sucesos mas secretos que tenía reservados en su corazon. El Señor Don Pedro Pablo Ballorani , por una carta ciega , escrita á un Colono de un hermano suyo , estaba afligidísimo porque se le amenazaba en ella de quemar las mieses ya maduras , próximas á segarse , sino se quitaba á aquel Colono. Consultó á Bernardo , el qual le aseguró que el autor de aquella carta no se hallaba en ánimo de executar el mal amenazado , y que ni aun pudiera hacerlo. Fué descubierto despues de dos años , y se halló verificado quanto habia dicho Bernardo. Serenóse el buen Sacerdote , y se escusó de hacer juicios temerarios contra la caridad. Dios en comunicar tan superiores luces á su Siervo , queria promover la gloria de éste , á mas de la suya; pero él no se proponía sino la del Señor , y el beneficio de los próximos, humillándose en medio de tan señalados favores , y portándose de modo , que toda la alabanza se dirigiese al Señor ; como sucedió quando yendo á nuestro Convento el Señor Paulo Paulini de Asculi , le vió Bernardo y le llamó por su nombre , aunque jamás le habia conocido ni

visto. Quiso entónces poseido de veneracion acercarse y besarle la mano , pero él no lo permitió , diciéndole que era un gran pecador, y no merecía consideracion alguna. Con todo le puso la mano sobre la cabeza , y suavemente le amonestó cerca de su vida poco christiana ; y para que echase de ver mejor que aquel paternal aviso era de Dios , le descubrió toda su conciencia , hasta las circunstancias mas menudas , de suerte que no pudo menos de prorumpir en lágrimas de compuncion y pasmo. Lo mismo sucedió á un Clérigo llamado Marcos Panezi , al qual descubrió una mentira muy oculta , y á otros á quienes leyó sus pensamientos y disposiciones. Particularmente se verificó esto con el Señor Don Nicolás Pica , noble de Asculi , que yendo á visitar á Bernardo habia concebido el designio de pedirle la cuerda con que se ceñía , y llevarla consigo. Para esto llevaba otra que darle en su lugar , y á ninguno habia manifestado su deseo. Vióle venir Bernardo y sin dexarle hablar : *bijo* , le dixo , *yo querria darte basta mi corazon , pero no puedo sin licencia de mi Guardian.* Admiróse el Sacerdote de aquel modo de hablar , y comprehendió bien que Bernardo habia penetrado con luz superior su pensamiento. Favorecido tan abundantemente del Padre de las luces

de

de un don tan celestial , corrian á él las gentes para hallar en sus celestiales conocimientos algun remedio y alivio á sus necesidades. ¿Qué alivio de mas consuelo , y qué fuente mas pura que aquella de que se sacan noticias no expuestas á error, y motivos segurísimos de consolacion? Ludovico Antonio Perotti, ciudadano de Ofida , hacía mucho tiempo habia salido de su patria , movido de la curiosidad de ver parte de la Italia , sin que cuidase siquiera de escribir á su casa de su estado y paradero. Vivía por esto muy afligida una hermana suya , llamada Victoria , y fué á consultar á Bernardo : *Consuélate* , la dixo éste , *el Señor Ludovico vive , y lo pasa bien , y en el primer correo recibirás carta suya ; y no la has tenido ántes , porque el amigo que estaba encargado en Nápoles de recibirlas y dirigírtelas , hace mucho tiempo está ausente de la Ciudad.* Llegó el primer correo , y en él las cartas consolatorias del hermano , y tambien la de aquel amigo escuchándose , y alegando por motivo de la dilacion su ausencia de Nápoles. No pudo verificarse el anuncio con mayor puntualidad. Semejante á éste es el que se sigue. El Señor Juan Bautista Mandocchi , vecino de Ofida , recibió carta de Roma de Monseñor Saladini , que el Señor Antonio Cauti , noble de

Asculi, su pariente cercano, se hallaba en aquella Ciudad mortalmente enfermo, y desahuciado de los Médicos. Con tan triste noticia fué á Asculi, donde residia entonces Bernardo, y le pidió francamente le diese noticias seguras de aquella enfermedad. Tan grande era el concepto que todos tenian de su portentosa penetracion. *No tengas cuidado*, le dixo consolándole Bernardo, *mañana vendrán cartas por el correo, y en señal de que ha recobrado la salud, una de ellas estará escrita y firmada de su puño*; y todo se cumplió á la letra. Habia Bernardo asegurado á Capelli, Caballero de Asculi, que el matrimonio de su hijo Joseph con la Señora Alvetreti tendria efecto, con estas claras palabras, *se hará, se hará*. Pero suscitándose algunas oposiciones se habia enredado el asunto, de modo que dicho Señor Joseph tenia perdidas las esperanzas. Encontrándose un dia con el Siervo de Dios en Ofida, á donde habia ido, quiso lamentarse dulcemente con él; pero ántes que hablase le previno Bernardo, y le dixo: *Me alegro Señor Joseph de que esté ya concluído el tratado. No puede ser*, respondió el Caballero. *Sí*, añadió el Siervo de Dios, *ahora mismo se ha concluído*. En efecto, en aquel mismo tiempo y hora en que hablaba con aquel Caballero,

superadas todas las dificultades , habia su padre finalizado el asunto en Asculi. La luz que Dios comunica á sus Siervos corre todo velo, y penetra hasta los Lugares mas remotos. ¿Qué distancia mayor que la de Ofida á Lucerna , Capital del tercer Canton de los Suizos ? Con Monseñor de Aste , Nuncio Apostólico en aquellas partes , vivia un tal Pompeyo Mignnucci. Sor Flavia su hermana , Monja en el Monasterio de Ofida , vivia angustiada por carecer de noticias de su hermano ; pero informado de ello Bernardo la aseguró que estaba bueno , y que no padecia sino una especie de sarna muy fácil de curar ; añadiendo que en la actualidad no podia escribir por hallarse ausente de Lucerna en compañía de Monseñor Nuncio. Vinieron poco despues cartas , y se halló ser todo puntual. Si no hubiera pruebas tan luminosas y seguras del soberano discernimiento del ilustrado Siervo del Señor, podria dudarse de otro género de conocimiento , por el qual manifestaba y acertaba el destino ó paradero de la otra vida. Pero de la abundante comunicacion del Espíritu Divino á esta alma predilecta , y de la franqueza con que discurría en este particular , me parece debe creerse que Dios le habia dotado tambien de este don particular. Sobre estas

razones de credibilidad concluiré este capítulo con el suceso siguiente. Murió en el Lugar de Lama , poco distante de Ofida , un tal Pedro Angelini , gran amigo de Bernardo , y muy digno de serlo por sus christianas virtudes. Su hermano Don Juan Angelini , fué á nuestro Convento de Ofida , para que se celebrase en él un oficio en sufragio de su alma. Apenas le vió Bernardo le dixo : *sí , ha muerto mi Pedro , ha muerto*. El Sacerdote persuadido á que nadie sabía la muerte de su hermano sino él , se admiró , y conoció que solo una luz superior se la pudo haber manifestado. Con todo , vivía con alguna inquietud porque el difunto no habia dexado determinado el número de Misas que se le habian de aplicar. Aun esta interior afliccion leyó en el ánimo de Don Juan nuestro Bernardo : *no te dé pena , le dixo , porque el alma de Pedro ha volado ya al Paraíso*. Esto bastó para calmar aquel buen Sacerdote , sabiendo quán favorecido era con celestiales conocimientos este Siervo de Dios. Muchos otros casos de la misma naturaleza podrian referirse ; pero bastan estos para concluir, que no pudiendo dexar de ser unos testimonios del insigne amor Divino en un alma, hecha por Dios objeto de su privilegiada dileccion , se verifica esto del modo mas excelente en nuestro Bernardo.

CAPITULO IV.

*Don de Profecia de Fr. Bernardo.*

**E**ste sin duda es uno de los dones que dan mas honor á la santidad, y éste tambien es en el que mas que en otro resplandeci6 Bernardo. Asombra ciertamente el leer quántos en número, y quán calificados han sido los acontecimientos futuros que predixo, y comprob6 despues la experiencia. El que reflexi6ne que la profecia es el sigilo inenagenable de la Divinidad, como la llama Tertuliano (1), porque Dios es el Rey de los siglos, para quien todo está presente, no podrá menos de sentirse poseido de una justa y tierna veneracion á este Siervo de Dios, viéndole adornado del nobilísimo don de Profecia, y marcado con aquella señal luminosa que ha sido siempre el caracter de los hombres mas grandes, y extraordinarios, como fueron los antiguos Profetas en el Viejo Testamento, y los Ap6stoles y Varones Evangélicos en el nuevo. Se

(1) 2. Apolog. 20.

ve que Dios se empeñó en hacerle respetable á los ojos del mundo , á pesar de la baxeza de su nacimiento , de la de su estado , y la de sus talentos ; y ciertamente que un hombre tan ilustrado de Dios , y distinguido con uno de los mas singulares atributos de la Divinidad , no parecerá baxo y despreciable , sino á los ojos de los incredulos ó insensatos. Santo Tomás distingue dos clases de profecía (1) : la primera por revelacion expresa, aunque muy oculta ; y esta es la mas perfecta. La segunda , por una revelacion obscura que el mismo Santo llama *instinto profético* ; y esta es mucho menos perfecta en su género. Que Dios se haya comunicado á Bernardo del primer modo , lo convence la verificacion puntual de sus predicciones , que es la señal mas segura. Nos limitaremos á las mas singulares , porque para referirlas todas sería necesario aumentar demasiado el volumen. Movida de la ruidosa fama del espíritu profético de Bernardo , resolvió toda la familia Mazzochi , que se reducía á la madre , dos hijos y una hija , ir un dia á consultarle sobre su futura suerte para su gobierno: apenas los conocía el Siervo de Dios ; con todo luego que se presentaron llamó á cada uno

(1) 2. 2. quest. 171. art. 5.

uno con su nombre , diciendo : *Estos Señores son de Montalto : ésta , señalando á la jóven, se llama Antonia , y estos otros dos son sus hermanos llamados el uno Domingo , y el otro Joseph.* Oyéndose nombrar asi , se miraron uno á otro , y quedaron atónitos. Animándose la mas pequeña le suplicó manifestase si aquellos sus hermanos serian hombres de bien, y qué seria de ella. Escusabase el buen Religioso de complacerla , protestando que era un ignorante y un hombre malvado; pero insistiendo ella , y sintiendo ya en sí la divina ilustracion , la dixo con su acostumbrado lenguaje profético : *Vos Señora Antonia tomaréis marido , y será hombre de buenas costumbres , tendréis hijos , dos varones y una muger. Los dos que nazcan primero , que serán la niña, y uno de los varones morirán de párvulos y se irán al cielo , y el otro será Sacerdote ; pero os prevengo que tendreis un gran disgusto , porque vuestro consorte vivirá pocos años.* Todo se verificó á la letra. Murieron los dos hijos de pocos meses. El tercero fué Sacerdote , y es el Señor Estanislao Andreocci , que depone el hecho ; y el consorte murió á los siete años. Convirtiéndose despues al Señor Domingo , hermano mayor: *Vos , le dixo , seréis Sacerdote , y buen Siervo de Dios ; y en el dia mismo que celebraréis*

la primera Misa , seréis promovido á la Curra de Almas ; y asi sucedió, confiriéndole el Curato de San Pedro de Montalto en el dia mismo en que dixo la primera Misa. Continuando su vaticinio, dixo con el mismo ayre de seguridad al otro hermano llamado Joseph: *Vos seréis hombre de bien , os aplicaréis al estudio , y en él haréis grandes progresos, os casaréis , y Dios os dará sucesion femenil , y llegaréis á ser Juez Gobernador de Ofida.* Esto último se verificó el año 1716, por espacio de nueve años, para que en nada fallase la Profecía, la qual no paró aqui. Porque estando entonces el cielo muy sereno , y el ayre despejado , sin descubrirse ni aun el bosquejo de alguna nube , Bernardo separándose improvisamente de ellos, volvió despues de repente con una faja de sayal en la mano , y alargándola á la mas jóven : *Sírvete de ella , la dixo , para recoger el vestido, porque tendrás que apearte , y hacer un buen rato de camino á pie por causa de una copiosísima lluvia que os sorprehenderá.* Fueronse , y á pocas millas que habian caminado, el cielo se fué cubriendo de nubes , que despidieron un diluvio tan terrible de agua , que se vieron precisados á pararse cerca del rio Tesino. Ahora sería oportuno preguntar á los descarados Filósofos de nuestro siglo si estos

Héroes del Christianismo son una manada de impostores , que juntan al mas horroroso entusiasmo las mas vergonzosas mentiras. No es menester para convencerlos mas que esta sola prediccion de Bernardo ; y despues del suceso , ó mas propiamente de un agregado de sucesos predichos con todas las circunstancias de lugares , tiempos y personas , cumplida felizmente en todas sus partes , preguntarles de nuevo si se atreverán á compararle á los prestigiadores mas célebres del paganismo , y al impío Ministro Pedro Jurieu , que profetizó en Olanda el establecimiento de los Calvinistas en Francia. Pero dexemos á estos fanáticos, y sigamos edificando á los fieles con la historia luminosa de nuestro Beato.

La noble familia Bastoni , acostumbraba ir á visitar á Bernardo en Ofida por su consuelo espiritual. Un dia que aquellos nobilísimos consortes habian llevado consigo dos hijos suyos , todavía pequeños , quisieron que el Siervo de Dios les dixese alguna cosa edificativa. No pudo escusarse el modesto y cortés Bernardo ; pero concluida su breve instruccion se convirtió á uno de ellos, llamado Armedeo : *éste*, dixo , *le enviaremos á la guerra , y quiero que vaya á pelear contra el Turco.* Despues volviéndose al otro, por nombre Emilio , niño de pocos años : *és-*

te , añadió , *Frayle , Frayle*. Parecieron estos discursos infundados , y no se hizo caso por entonces ; pero el suceso mostró que eran unas puras y ciertas profecías. El Señor Amedeo Bastoni fué en adelante Caballero de Malta , y Comendador de este Orden , y á mas de las Caravanas acostumbradas entre ellos en que se le proporcionó muchas veces pelear contra los Piratas y Corsarios , se ofreció á ir en calidad de voluntario á la Marca de Ancona , y servir en la guerra que en aquellos parages se hacía al Turco. La prediccion perteneciente al Señor Emilio , tardó mas en cumplirse , y si hemos de confesar ingenuamente la verdad , tuvo un mas obscuro y equívoco cumplimiento , que solo puede disimularse ó interpretase favorablemente á favor de la verificacion exácta de las otras partes de la profecía , y de tantas otras , que se cumplieron con la mayor puntualidad y exáctitud (1). Pasaron muchos años despues de la edad competente , sin que se advirtiese en dicho Señor Emilio que pensase en

(1) Esta interpretacion y advertencia se ha puesto y añadido al original donde se refiere desnudamente , para que el Lector no tropiece y repare , ó extrañe que se exponga ésta por Profecía , quando apenas lo es.

en vestir algun hábito religioso. Pero aquel Señor que dice : que *su palabra no volverá á él vacía y sin efecto* (1) , hizo que sucediese ahora tambien así ; porque el Señor Emilio habiendo enfermado gravemente de la enfermedad de que murió , dexó dispuesto en su testamento que se le enterrase con el hábito de los Frayles Menores Conventuales; y así se hizo , colocándole con él en la Bodega comun de dichos Religiosos en Apignano donde murió.

No era menos afecta á la santidad de Bernardo la familia Odoardi Patricia en Asculi , ni menos amada y favorecida de él. La amistad de los Santos no es tan severa que deseche la de los Grandes , ni el orgullo de éstos es tal que no tenga á gran dicha la amistad de aquellos , aunque despreciables al mundo. La santidad arroja un gran golpe de luz , sobrado para desecharla para sí, y admirarla en los otros. Hallándose la referida familia en un Casino de la Lama , por causa de recreacion , fue un dia , como tenía de costumbre , á buscar al Siervo de Dios , y consultarle como se hacía en los tiempos de la Ley antigua con los Profetas. Carecían de sucesion varonil , aunque tenían muchas hi-

(1) Isaias 55. 11.

hijas , que solo son de carga á las casas. Expuso el Señor Marqués Bruto Odoardi al Siervo de Dios su deseo de tener un hijo, que conservase y llevase adelante la casa y herencia. Consolóle éste , asegurándole que Dios se acordaría de él , y le concedería no uno sino muchos hijos. *No basta esto* , respondió el Caballero : *yo quiero que me digais el nombre que se ha de poner al primero que nazca. Llamadlo , llamado Alexandro* , dixo Bernardo. No le pareció al Caballero apropósito aquel nombre , porque habia en su casa un hermano suyo carnal que se llamaba asi ; y asi puso en ello dificultad. *No importa* , replicó con un segundo vaticinio el buen Religioso : *El Señor Alexandro es hombre honrado , y merece se renueve su nombre*. Por este modo de hablar entraron en recelo aquellos Señores , si esto era profetizar su muerte. No se engañaron ; porque ántes que naciese el primer hijo murió el Señor Alexandro , y se le impuso al niño este nombre para conservar la memoria del tio , como habia querido Bernardo.

No fué tan consolatoria la prediccion que hizo sucesivamente á dos Prelados Gobernadores de Asculi que fueron Monseñor Leon Massimi Romano, y Monseñor Frigeri de Norcia , ambos afectísimos , y que respetaban la vir-

virtud del Siervo de Dios. Al primero que deseaba un empleo en Roma, fastidiado de las correrías de Gobiernos, le anunció su pronta muerte que se verificó despues de tres ó quatro meses por un accidente de apoplexia. Al otro que deseaba pasar del Gobierno de Asculi á otro mejor, predixo tambien su atraso y desgracia, pero en un tono profético y alegórico, semejante al que usaban para vaticinar los males de Jerusalem Isaias y Jeremias. Al Señor Lucas Antonio Abati, Maestro de la casa, enviado para este efecto, respondió el Siervo de Dios: *Seré yo como una nieblecilla que apareciendo tal vez en la cima de un monte amenaza regar la tierra, pero es llevada á otra parte ó deshecha per el viento que repentinamente se levanta y sopla.* El efecto acreditó que en aquella niebla estaba simbolizado el Prelado, que no veria logrado su deseo, y sería arrebatado de la muerte. En efecto Monseñor Frigeri pasó poco despues á la simple Prefectura de Norcia su Patria, donde muy breve murió.

Las enfermedades y las muertes tenian en él un descubridor seguro; y asi bien podian los acometidos de ellas disponerse si el anuncio era mortal, ó consolarse si era de salud; muy al contrario de los inciertos pronósticos, que tal vez con daño espiritual de los enfermos,

mos, suelen hacer los que se llaman Ministros de la Naturaleza, y lo son por lo comun, en frase de un antiguo, (1) de la muerte. El Señor Tomás Antonini de Apignano habia recibido un arcabuzazo pasándole la bala el pecho de parte á parte. Por lo mismo estaba en cama sin sentido y desauiciado de los Profesores que juzgaban el caso desesperado, con desconsuelo de la familia, afligida mas que todo de que no pudiese recibir los Sacramentos. Consternados con tan grande infortunio despacharon un expreso á Bernardo á Ofida para que encomendase á Dios con la mayor eficacia al pobre enfermo. *Volved pronto*, dixo al mensagero, *porque quando llegueis ya el Señor Tomás se habrá confesado; y decid á sus domésticos que se consuelen porque no morirá*. Volvió el expreso, y halló verificado lo que habia dicho el Siervo de Dios, y el que estaba moribundo sanó de todo punto. Hallábase enfermo el Señor Capitan Benbignati de Ripatransone, y sus hijos despacharon tambien aceleradamente un propio á Bernardo para que le encomendase á Dios; pero hecha oracion respondió éste *que la habia aplicado en sufragio por el alma del Señor* Ca-

(1) Medicorum consilia devita, qui officiosissime multos occidunt. Senec. in Epist.

Capitan : *¿No ois , añadió , no ois las campanas de Ripa que tocan á muerto?* Los circunstantes por mas que aplicaban el oido , no solo no lo percibian , pero ni era posible por la desproporcionada distancia de aquella Ciudad. Asi se conoció que se le habia hecho patente por revelacion , la que vieron verificada á su vuelta.

No hay mejor prueba de la verdad de una profecía que la de los milagros , ni que la haga mas infalible y brillante. Asi Isaias confirmó la que habia hecho á Ezechias del recobro de su salud (1), con el célebre prodigio de hacer retroceder en el relox de Achab la sombra diez lineas. El Señor Angel Cantalamesa, ciudadano de Asculi , siendo niño hacia recelar por sus operaciones algun mal afecto de cabeza y principio de fatuidad. Temiendo su madre que con los años creciesen en él las extravagancias y se declarase fátuo , lo llevó á Bernardo á Ofida ; y mientras le referia la enfermedad de su hijo , prorumpió éste improvisamente en acciones y palabras , que eran argumentos nada equívocos de una declarada locura. Afligióse la buena madre ; pero Bernardo la dixo , *no se aflixa , Señora* ; y poniendo la mano sobre la cabeza del muchacho

(1) 4. Reg. 20.

cho le curó tan perfectamente, que no volvió á dar señal alguna de demencia. Luego volviéndose á la madre: *Buen ánimo*, añadió, *ya está sano, y llegará á tener mas canas en la barba que yo.* De hecho vivió siempre sano y robusto hasta cerca de los noventa años de edad. Ved aqui una prediccion acompañada de un milagro. Despues de una larga enfermedad de obstrucciones é inflamacion del hígado, que padecia el Señor Francisco Maria Constantini, Notario Público de Ofida, habia perdido poco á poco el calor natural, y no pudiendo digerir comida alguna la bo- mitaba con mucho trabajo, tanto que el caso se dió por desesperado. Hizo entonces llamar á Bernardo, é imploró su socorro, no tanto por el alivio corporal, como por los intereses espirituales del alma. *¡O poltron, poltron!* dixo sonriéndose Bernardo, *no dudes que por ahora no morirás; y quiero que gastemos mas pan que ántes.* Como dixo el Siervo de Dios así sucedió. Sanó perfectamente, y llegó hasta una edad muy decrepita. Al Sacerdote Don Alexandro Torzi, que queria entrar Capuchino, predixo sería Sacerdote Secular, exhortandole á que desistiese del pensamiento de hacerse Religioso. Al hijo de la Señora Felicitas Mucciarelli, Dama de Asculi, estando ya para entregar el alma á Dios,

anun-

anunció la salud y el estado Religioso ; sanó y fué Monge Olivetano. A la Señora Catalina de Rocco , á quien habian muerto uno de sus hijos , la dixo , *que las cosas se compondrian , y que el otro hijo llamado Joseph María casaría con una hija del matador , y asi se cumplió.* A una Señora de Asculi , que hasta entonces habia siempre concebido y dado á luz partos informes , que tendria un parto felicísimo de una hija ; y asi fué. Hizo entender á la Señora Felicha Caballini de San Benito , que habia sido estéril , que tendria muchos hijos , y el primero varon , que saldria con un diente en la boca , y tambien se verificó. Al Padre del Señor Joseph Antonelli , le anunció moriría al año : á un Religioso Agustino , que á su arribo á Osimo , donde estaba moribunda una hermana suya , la encontraría sana y salva : á Francisco Cinnaglia de la Lama septuagenario el casamiento con una muchacha de veinte años , llamada Zita de le Pagliare : á la Señora Bárbara Pierleoni de Asculi su salida del Monasterio de San Onofre , y el Celibato que guardaría en su misma casa : al Señor Felipe Fioravanti de Castellon una recia y furiosa tempestad , estando el ayre sereno y sin nubes : á Juan Bautista Chiappini de Castorano la vuelta inesperada de un hijo suyo ;

y á innumerables enfermos y moribundos la salud , y la vida , verificándose siempre puntualmente todas y cada una de estas cosas. ¿ Y cómo podían menos de verificarse , si las predicciones de Bernardo llevaban el caracter de una clarísima inspiracion divina ? Donde Dios habla el primero interiormente , el hombre que habla el segundo no se puede engañar , porque entonces no es mas , como dice el Chrisóstomo (1), que el labio de Dios.

## CAPITULO V.

### *Gracia de Curaciones concedida á Fr. Bernardo.*

**S**entencia es muy antigua , acreditada con la experiencia de todos los tiempos , que es mas fácil enfermar que sanar ; y tambien es queixa freqüente de los enfermos , que no quieren á su cabecera un médico que les aturda con una multitud de aphorismos y citas de autores , sino que los cure (2). Esto hace

co-

(1) Prophetarum ora os Dei sunt. D. verb. Isai. Hom. 2. (2) Sen. epist. 16. non quærit æger medicum eloquentem sed sanantem.

conocer por una parte de quanto precio es la salud corporal , y por otra la dificultad de recobrarla una vez perdida. Toda la incertidumbre de los medicamentos naturales desaparece quando son celestiales , y descien- den de lo alto los socorros y remedios. Dios para glorificar á sus siervos se sirve conce- derles esta prodigiosa virtud , por medio de su contacto , de su voz ó de la eficacia de su oracion. Bernardo entró en el número como de los mayores amigos de Dios , tam- bien en el de aquellos á quienes éste distin- guió con el don que llama San Pablo *gracia de curaciones* (1). Las muchas y prodigiosas que ha obrado , hacen imposible su completa é individual relacion , contentándonos con entresacar algunas de las mas ruidosas.

El Señor Felipe Vita padecia en la edad de ocho años una hernia intestinal , llamada comunmente quebradura. Los dolores que asaltaban al pobre niño eran crueles y con- tinuos , é inútiles los remedios del arte que se le aplicaron. Un dia en que por un ma- yor descenso de los intestinos eran mas gran- des los dolores , resolvió ir solo á buscar á Bernardo , y exponerle su lastimosa situacion, suplicando , gimiendo , y diciendo con una

ino-

(1) Corinth. 2. 28.

inocente sencillez , que quería que le sanase. Tuvo compasion el Siervo de Dios , y llevándole al Altar de la Vírgen y de San Felix, le hizo rezar algunas oraciones, y ungiéndole despues con aceite de su lámpara , le hizo quitar el braguero con que estaba opri- do ; entónces sintió el niño la milagrosa operacion , y echando de ver que estaba enteramente sano , empezó á correr hacia Ofi- da , y llegando á su casa , dixo á gritos: *Señora madre estoy curado , estoy curado.* La madre que poco antes le habia visto atormentado y furioso con la atrocidad del dolor, le dixo que era un simple ; *No soy simple,* replicó el muchacho : *Fr. Bernardo me ha sanado en este punto , y por señal ved aqui el braguero , de que ya no tengo necesidad;* y arrojándole al suelo , dexó asegurada á la madre de su milagrosa curacion , en que perseveró toda su vida y llegó á la vejez. Una curacion de esta naturaleza en vano se podria esperar de todos los esfuerzos del arte, y es preciso por lo mismo confesar , desprecian- do qualquiera cavilacion médica , que intervino una virtud superior á la de los remedios humanos. ; Qué precioso es enfermar baxo el cuidado de tan Soberanos Profesores!

Habia hecho el Señor Eugenio Pica, noble de Asculi, la mala eleccion de una ama  
de

*Bernardo de Ofida.* 343

de criar , que estaba enferma de un mal secreto y contagioso. Ignorante de esto la entregó su hijo para que le diese el pecho. Comunicóse rapidamente el contagio á la sangre de éste por medio del alimento, y propagándose y apoderándose cada vez mas , se le vió atacado de todos los accidentes que anuncian una muerte próxima é irremediable. En la edad de dos años se cubrió su carne de úlceras malignas , y en las funciones del cuerpo aparecian señales de corrupcion de los intestinos. Desauciado de los Médicos se aguardaba de dia en dia su muerte. Pero Dios habia dispuesto esta variedad de incidentes , y dexado llegar las cosas á términos de desesperacion , no para quitar la vida al niño, sino para ilustrar al Siervo de Dios. El referido Señor Eugenio movido de la fama de los milagros de Bernardo , y viendo infructuoso todo humano socorro , fué él mismo con su hijo á verse con este nuevo Taumaturgo á Ofida ; recibióle con su acostumbrada dulzura el Siervo de Dios , y haciéndole detener por todo el dia hasta el anochecer : *Vamos* , le dixo , *vamos á encomendarnos á San Felix.* Postrados delante de su altar se puso él en oracion , y exhortó á lo mismo al Caballero, y levantándose poco despues ungió con el aceite de la lámpara del Santo al niño , y  
vuel-

## 344 *Vida del Beato*

vuelto al padre le dixo : *Abí tienes á tu hijo: vuelvete que está hecha la gracia.* Asi fué; porque el niño que no le faltaba mas que dar el último aliento , quedó perfectamente sano en el mismo acto y lugar : desaparecieron las úlceras: volvió á tomar carnes y color , quedó libre de sus mortales accidentes , y no le molestaron mas en adelante mientras vivió. Este era el caracter de las curaciones instantáneas de Bernardo, que las enfermedades que ahuyentaba no volvian mas.

Uno de los hijos pequeños de María de Francisco de la Lama, cayó enredando con un instrumento de agricultura , y fué tan terrible y funesta la caída , que un grueso clavo de que estaba guarnecido el instrumento le llegó á penetrar el intestino recto de modo que cayó en tierra sin sentido. Acudió la pobre madre que no estaba léjos , y viendo el horrible espectáculo , le tomó en brazos , y llevó á Ofida para que le curase algun Cirujano. Quedó aturdido éste, y dixo á la muger que si queria que emprendiese la cura, habia de ser ofreciéndole una gran paga, contando además al hijo por muerto. Un antiguo Filósofo dixo que toda medicina tenia por objeto el bien y utilidad del curado ; pero en nuestro caso hubiera pronunciado lo contrario, viendo aplicada la utilidad no al que era

curado, sino al que curaba. Oyendo aquella infeliz muger el dictamen y la demanda del Cirujano, buscó otro Médico mejor, y fue Bernardo á quien llevó su hijo casi moribundo. Insistia el Profesor en que el mal era incurable; pero Bernardo oyendo la relacion de la desgracia, consoló á la pobre madre, hecha un mar de lágrimas, diciéndola que aquello no era nada. Esta era la expresion de que usaba quando el doliente habia de sanar, así como era señal de lo contrario quando exhortaba á la conformidad. Hizo la señal de la cruz sobre la parte lesa, y el niño sanó al instante tan perfectamente como si nada hubiera padecido, con admiracion del Cirujano que se halló presente, y consuelo de la madre, que se fué á su casa con su hijo enteramente bueno.

Angela Albertini de Apignano tenia el disgusto de ver á un hijo de tres años con las manos y pies contraidos, hecho un esqueleto, y con todas las señas de ser mudo de nacimiento, no habiendo hasta entonces articulado una palabra. Compadecida la madre del estado tan lastimoso del hijo, se resolvió á acudir á Bernardo, y llegando á su presencia, levantó de la cama, donde estaba sin movimiento, al niño y se le presentó. Apenas vió éste que se le acercaba Bernardo extendió, y

alargó las manos , y agarró el báculo en que se apoyaba el bueno y ya viejo Religioso, el qual consolando á la afligida muger con su acostumbrada expresion *no es nada , no es nada* , se marchó. Soltóse la lengua del niño , y pronunció distintamente algunas palabras, llamando al padre y á la madre, y desvanecida toda contraccion de los miembros andubo con libertad, moviendo sin dificultad los brazos, las manos y todo el cuerpo , y asi sano vivió largamente. El mismo beneficio experimentó un hombre del campo , que tenia muerta una de las piernas , que suplía con una muleta en que se apoyaba. Tocóla con la mano Bernardo , y no fué menester mas para que la pierna recobrase su vigor y acciones vitales, y el hombre arrojase la muleta y andubiese por sí ; y lo mismo sucedió á la Señora Dominica Guerrieri , natural de Ofida , á Juana Pucci , que tambien lo era , á Emidia de Apignano , y al Señor Capitan Bernardo Cocci , pasando en silencio otros muchos. La primera , imposibilitada por un cruel y doloroso mal de una rodilla , haciendo sobre ella la señal de la Cruz Bernardo , se levantó al instante : La otra que tenía una rodilla pasmada sanó por el mismo medio : La tercera, teniendo ambas piernas contraídas , tomándola en los brazos el Siervo de Dios , siendo

aun

aun niña de siete años , luego que la signó saltó de sus brazos , andando libremente , y gritando *Abora yo sola , abora yo sola* ; y el otro padeciendo una maligna llaga tambien en una pierna , apenas le tocó Bernardo , quando soltando las vendas , desapareció la llaga sin dexar la menor señal.

Un Religioso nuestro daba poca fé á las cosas maravillosas que se oían de la santidad y milágnos de Bernardo. Dios tuvo cuidado de convencerle de un modo que no pudiese dudar mas , bien que muy á su costa. Habiendo ido un dia á hacer algun exercicio en la huerta , estando componiendo unas cañas , saltó una de ellas y se le clavó de golpe en un ojo , causándole tal convulsion , que llenó el Convento de horribles gritos. Acudieron los Religiosos , y viendo el estado infeliz de aquel pobre , y el riesgo en que estaba de quedar ciego , pensaron en recurrir á Bernardo. Llamáronle al instante , vino , y exclamó *no es nada , no es nada* : sacó con facilidad la punta de caña que estaba clavada , le hizo la señal de la cruz , y en el momento cesaron los dolores , y el ojo volvió á su estado natural. Si acostumbráse el Señor á curar con semejantes remedios la incredulidad de algunos espíritus que se jactan vanamente de no dar fé á los milágnos , y

de poner en duda con una crítica excesiva la santidad y operaciones de los Siervos de Dios, se minoraría el número de los tales, y el escándalo de sus obras. Muy bueno es el exámen de las cosas y la crítica, pero es muy vituperable el exceso, y particularmente en cosas que trascienden la esfera de la razon. No amenazados de ceguedad, sino efectivamente ciegos, habian llegado á estar la Señora Vincenza Bastoni, Dama de Asculi, y Felipe Errighi de Ofida; y bastó una breve oracion de Bernardo, y el haberlos ungiendo con aceyte de la lámpara de San Felix, para que volviesen á ver. Un milagro en contrario experimentó en sí en pena de su atrevimiento, y para escarmiento de los que se burlan de los Santos, un criado de Casa Odoardi, llamado Joseph de Giardino, el qual cantando unas coplas injuriosas á la santidad del Siervo de Dios, y reprehendido en vano por sus amos, fué castigado de Dios quedando ciego de un ojo.

Hemos hecho ya ver en otro lugar que Bernardo, para ocultar las prodigiosas curaciones que Dios obraba por su medio, y huir la estimacion de las gentes, lo atribuía todo á San Felix, ungiendo ordinariamente con el aceyte de su lámpara á los enfermos. Este aceyte podia llamarse el agua de la Piscina, que

que sanaba todo género de males , siendo innumerables los que consiguieron instantaneamente por este medio la salud ; como la Señora María Ferri , de Asculi , de una espina ventosa que tenia en un brazo : y Melchor Forlini , de Ofida , de otra que le afligia en un pie : un hijo de Joseph Jotti , de Castignano , de un mal maligno en la cabeza : la Señora Rufina de Corradini de Ofida , de un carbunco : Margarita Orati , de una obstinadísima chiragra : Bartolomé Dionisi , de muchos tumores estrumosos en la garganta : y otros muchos de fiebres , de dolores pertinaces de cabeza , de asma y gotas inveteradas y crueles. La misma virtud comunicó Dios á las cosas que estaban á uso de Bernardo , y con aplicar su cuerda ó algun pañuelo salieron con felicidad de partos muy peligrosos una muger llamada Felicha Angelici , Claudia de Antonio Argento , la consorte de Alexandro Pierantozzi , y otras muchas. Bastó tambien el contacto del pañuelo de Bernardo (aun en su vida) , para ahuyentar los acerbos dolores de gota que padecia Lorenzo Bastoni , Patricio de Asculi , y á soltar el encojimiento de nervios que le resultaba. Ni aun los elementos y brutos resistian á la eficacia de las oraciones y preceptos de Bernardo. Un animal doméstico y goloso restituye un ped-

dazo de carne que habia hurtado : un Buey ya muerto y casi podrido , resucita á una seña que le hace Bernardo : un Caballo indómito acariciado por él se hace manso : una breve oración suya bastó para detener repentinamente una lluvia desecha , para dar comodidad y tiempo á los Señores Odoardi , y otras Damas de Asculi , de llegar á nuestro Convento de Ofida , y desde él volver á la casa de campo de la Lama , donde se hallaban de recreacion ; siendo muy digno de observarse que al punto que llegaron , libres ya las nubes de aquel poderoso embarazo , rompieron en una lluvia copiosísima. Pero si en esta ocasion le obedecieron las aguas , en otra puede decirse le obedeció el tiempo , y fué quando viniendo la Señora Catalina Altilli de Asculi con un hermano suyo carnal á consultar en Ofida á Bernardo sobre ciertos escrúpulos , de que quedó perfectamente libre , queria á todo trance volverse á Asculi. La disuadió el Siervo de Dios , haciéndola ver que era tarde , y el viage largo é incómodo , como que era camino de tres horas , y habian dado ya las veinte y tres , conforme al arreglo de los Reloxes de Italia. Pero viendo su firme resolución de volverse la dixo : *Idos , que llegaréis á Asculi á las veinte y quatro.* Fueronse , y en una sola hora hicieron un viage de casi  
qua-

quatro leguas , porque llegaron en efecto al tiempo que les dixo Bernardo , sin haber reparado siquiera que habian pasado por Apignano que está en el camino , y no se puede evitar su tránsito. Mírese como quiera este prodigio , á nosotros nos basta saber que se obró por los méritos del Siervo de Dios , y que asi consta por deposiciones juradas. Nada resta que no haya profesado obediencia á Bernardo sino la muerte. Pero aun ésta , en medio de su obstinada pertinacia , se vió obligada por la virtud del Santo Religioso á restituir muchas veces las presas que habia hecho , y tenia en su poder. Angela Premici afligidísima por la mortal enfermedad de un niño hijo suyo , quiso ántes que espirase llevarlo á Bernardo , llena de fé en su milagroso poder. Sucedió en el camino que acometido el hijo de un nuevo insulto espiró entre sus brazos. Prorumpió en amargo llanto la pobre madre , y no sabía si proseguir su camino ó volverse. Venció al fin un sentimiento de confianza , y se resolvió llevar el niño muerto como estaba á Bernardo. La consoló éste con su acostumbrada caridad , encomendó el niño al Señor , le ungió con el aceyte de San Felix , y despidió á la muger ; pero ella que deseaba vivo á su hijo , le preguntó *si volvería á la vida* : *Anda* , le respondió Bernardo , *que es-*  
*te*

*te niño tendrá barba blanca.* Partió entonces muy confiada la madre, y apenas llegó á una Capilla, que estaba en el camino de Ofida, poco distante del Convento, advirtió con asombro que el niño habia resucitado, y estaba vivo. Alegrísima por el milagro, quiso darle el pecho, y él le tomó con ansia, como hacía quando estaba vivo y sano, y hacen los demás niños. Vivió mucho tiempo, y llegó á una edad avanzada. Para memoria de este prodigio, hecho ya público, se colocó en aquel sitio una piedra, que en el año de 1784 se hizo desenterrar para comprobacion de lo sucedido por el M. R. P. Serafin de Campofilone, Postulador de la Causa del Siervo de Dios, el qual para que no pereciese un monumento tan precioso, no solo restableció la antigua piedra, sino que hizo erigir otra nueva.

Murió en Ofida de edad de dos años María Magdalena, hija del Señor Felix Nicola Perotti. Una tia que queria mucho á la difunta niña, y tenia gran concepto de Bernardo, se resolvió á llevársela, aunque ya fria y yerta, á pesar de las disuaciones del hermano, y de la mucha nieve que habia caido. Llegando al Convento con el ama de la difunta niña: *mirad*, dixo á Bernardo, *mi sobrina está muerta*; acompañando con lágrimas

mas

mas la noticia. ¿Cómo, respondió el Siervo de Dios, *ha muerto? dámela á mí.* Apenas la tomó en sus manos, quando á su contacto la niña muerta revivió perfectamente, y viva y alegre la restituyó á aquella Señora; renovándose el milagro de Eliseo, quando al contacto de sus huesos se levantó y puso en pie un difunto (1), muerto por los ladrones y arrojado en su sepulcro. La niña vivió despues hasta una edad muy avanzada. Otras resurrecciones y curaciones milagrosas quedan referidas en el discurso de esta vida, de las quales aparece manifestamente qué dominio tan absoluto le habia conferido el Señor en el imperio de la enfermedad y la muerte; pero no puede fallar su promesa de que el que le glorificare será glorificado (2).

(1) 4. Reg. 13. 21. (2) 1. Reg. 2. 30.

## CAPITULO VI.

*Muerte de Fr. Bernardo.*

**E**l curso de la vida de nuestro Bernardo, aunque no le hayamos escrito por el orden cronológico, por el esplendor de las heróycas virtudes que llenaron sus días sin dexar el menor intervalo, y por la riqueza de los dones que Dios le confirió, nos ha presentado un objeto nunca visto, y por lo mismo el mas admirable, y que en vano buscaríamos fuera de la Religion en los fastos del mundo. El que mirase con ojos mundanos al Siervo de Dios, le tendría por la cosa mas despreciable, porque la obscuridad de su origen, la condicion de Lego, el desprecio de sí mismo, no presentan sino una idea miserable. Pero quien lo exâmina con las luces de la Religion que son las mas puras, no puede encontrar cosa mas respetable. Las operaciones de la gracia en un alma no solo dignifican, sirviéndonos de la frase de los Doctores Místicos, al alma misma en la presencia de Dios, sino que por disposicion de éste la hacen tambien venerable delante de los hombres, sin exceptuar los que menos aprecian

y se muestran mas indiferentes á la santidad y á los Santos. Este obsequio nunca ha faltado á la verdadera virtud , y lo hemos visto felizmente verificado en nuestro Bernardo, no solo respecto de las personas vulgares, sino aun de las mas calificadas por nacimiento , dignidad y doctrina. Estas fueron entre otras Monseñor Cornaro , Cardenal despues de la Santa Iglesia , Monseñor Albergoti , Monseñor Grimaldi , y Monseñor el Tesorero de aquel tiempo . que todos fueron á visitarle á su celda , hallándose enfermo de erisipela , confesando todos haber encontrado en la persona del Siervo de Dios el mayor fondo de santidad , con exceso á lo que publicaba la fama ; lo que ya en otra parte queda indicado. Uno de los mas seguros fundamentos en que se apoya la fama de santidad de un Héroe , es la conspiracion de todos en su favor , porque aunque pudieran engañarse algunos , no es verosimil suceda esto con todos. Así se verificó con la santidad de Bernardo , que á mas de las legitimas pruebas , no solo de sus Prelados, sino de otros particulares tanto Religiosos como Seculares , no quedó resquicio para dudar de ella ; tanto que el nombre con que todos le distinguian y llamaban era el *Santo*. Pobres y ricos , nobles y plebeyos , ignoran-

## 356 *Vida del Beato*

tes y doctos, estubieron poseídos de este mismo sentimiento de veneracion ; y ya hemos observado que esta fama, despues de hacer resonar el nombre de Bernardo por las inmediaciones de Ofida, toda su Diócesis, la Presidencia de Montalto, y todo el territorio del Piceno, pasó á divulgar su santidad al Reyno de Nápoles, á Roma, y hasta Francia y Alemania, de donde con frequencia llegaban cartas de personas del primer orden á los PP. Guardianes del Convento de Ofida para Bernardo. Pero lo que, para gloria de Dios fuente de toda la santidad y Santo de los Santos, y de su Siervo, acaba de decidir de la verdad de esta fama, fué que en el espacio de noventa años que vivió, lexos de disminuirse un punto, creció esplendidamente hasta su muerte.

La muerte, dice un ilustre Purpurado, es como un eco de la vida del hombre: si ésta ha sido buena, lo será tambien aquella (1). Hemos llegado al término de evidenciar á nuestros Lectores que la muerte de Bernardo fué una comprobacion de su eminente santidad, y que habiendo sido Santo en sus principios, y en todo el discurso de sus preciosos dias, lo fué tambien en el término de ellos.

Dios

(2) Bona. Præparat. Mort. 2.

Dios que tiene particular cuidado de sus Siervos , se encargó de mostrar al mundo que no se habia engañado en el concepto que tenia de él ; y la Iglesia que en sus generales decretos prescribe que en los Siervos de Dios se debe atender principalmente á la fama pública (1) , y lo glorioso de su tránsito , tiene mucho porque enternecerse y alegrarse en este hijo suyo. Habia llegado á la edad de mas de 80. años , y la caridad habia sugerido á los Superiores aliviarle del peso de los oficios del Monasterio, movidos además de los achaques de erisipela , y hernia intestinal que padecia habitualmente , y le daban mucho que sufrir y merecer. Estos achaques juntos á su ancianidad , y su riguroso y austero tenor de vida , en que no hubo intermision sino rarísimas veces por la obediencia , le reduxeron á estado de no poder manejarse ni andar sino con el auxilio de dos muletas , encorbado y trémulo. Pero la vejez de Bernardo era la vejez de los Santos , que padece sí deterioridad y rigidez en los miembros del cuerpo, pero adquiere nuevo incremento y fuerza en las operaciones del espíritu , que en estos hombres extraordinarios no suele estar sugeto á las leyes y debilidad de la carne. Como si en la

(1) Pag. 53.

la demision de los oficios del Convento hubiera recibido el aviso de su muerte, no pensó mas que en prepararse para ella, redoblando su fervor, poseido de una santa impaciencia que le hacia exclamar muchas veces con el Apóstol: *Desatad mis vínculos, Señor, porque yo deseo estar de una vez con vos.* El que conoce cuál es el ímpetu del alma, quando mira próximo el instante que la va á poner en pacífica posesion del bien porque suspira, entenderá facilmente cuál seria el del Siervo de Dios viéndose vecino á aquel bienaventurado tránsito, que debia unirlo eternamente á Dios, centro á que habia dirigido sus votos desde el primer asomo de la razon hasta cumplir los 90. años de edad. Depuesto, pues, todo pensamiento que no fuese de Dios, ó se refiriese á él, su única ocupacion era la observancia puntualísima hasta de la menor de las obligaciones que habia contraido en la profesion, y era verdaderamente un espectáculo el mas edificativo ver á este Santo viejo apoyado en dos muletas, casi baldado y paralítico, encaminarse á la Iglesia, y pasar en ella inmoble casi todo el dia delante del Señor Sacramentado, en oracion continua y ferviente, acudir á las bendiciones comunes, y á todo otro acto de comunidad, sin afloxar de su austeridad, y haciendo casi una

vi-

vida de un verdadero Anacoreta , como declara uno de los que deponen en su causa. Aunque libre ya del oficio de Portero no tenia incumbencia sobre los pobres , no por eso de- puso su paternal y tierno afecto ácia ellos, y ya que no podia mas , no cesaba de recomen- dar con la mayor eficacia al que le habia su- cedido en tan caritativo empleo , que asistiese á los pobres , y exercitase con ellos toda la caridad posible. Siguió siempre en su costum- bre de dexar en la mesa para ellos su racion, para que la abstinencia de su ayuno , como decia San Leon , se convirtiese en refeccion del pobre. Estaba con cuidado para observar si por la mucha concurrencia de mendigos á la Portería se hallaba embarazado el Por- tero para atender á todos , y entonces se apli- caba á ayudarle para que ninguno fuese des- consolado ; y ya hemos advertido en otro lu- gar que Dios concurría con milagros á robus- tecer sus miembros en semejantes casos, de modo que no necesitaba muletas , y parecía haberse rejuvenecido. ¡Qué no obra la caridad quando llega al incremento en que estaba la de Bernardo! Es muy sabido que los hábitos virtuosos se hacen mas activos y fecundos quando toca su término la vida de los Justos, al modo que tambien los viciosos se hacen mas contumaces en la proximidad á la muer- te,

## 360 *Vida del Beato*

te, y producen aquella funesta insensibilidad que les acompaña hasta el infierno: y ésta es aquella noche fatal que indica Jesu-Christo (1), en la que nada se obra de bueno ó de malo sino por la costumbre. Bernardo que obraba en fuerza de una virtud que se le habia hecho connatural, se aceleró á redoblar el ejercicio, sabiendo que le restaba poco para ser llamado á salir al encuentro al Esposo con su lámpara, temiendo incurrir en la desgracia de las Vírgenes necias (2).

Supo él esta próxima venida del Esposo por divina revelacion luego que llegó al año noventa que fué el último de su vida. La anunció á un tal Francisco Capelli Caballero de Asculi, y los Religiosos se persuadieron á lo mismo por las muchas señales que dió. Sea que él previniese con la fuerza de sus deseos el gozo de la celestial fruicion, que tan breve habia de poseer, ó que Dios quisiese darle una prenda anticipada de la misma, jamas se le vió de ayre tan festivo, ni con un semblante tan sereno y alegre, como en el discurso de aquel año, acrecentándose el gozo quanto mas se acercaba el mes de Agosto, que habia de ser el de su tránsito. Llegando éste, pues, cayó enfermo de erisipela, que léjos de ser

(1) Joan. 9. 4. (2) Matth. 25. 3.

ser benigna é inocente , se vió ser peligrosa y mortal , como suelen serlo las que pertenecen al género escorbútico y canceroso. Eran violentos los dolores , y por el humor acre, cáustico y sulfúreo que le salió al exterior del cuerpo , eran agudas las sensaciones. En tal estado comenzó á hallarse el dia 20. de Agosto , y desde entonces fué á peor por razon del calor de la estacion , irritacion de la fiebre inflamatoria , y extenuacion de fuerzas. La disposicion con que recibió y sufrió el ataque impetuoso del mal , fué la misma con que habia tolerado en el discurso de su vida innumerables veces las enfermedades, los improperios y correcciones ásperas y públicas. Quien le mirase en su pobre lecho creería ver una imágen ó de Tobías enfermo , ó de Job cubierto de llagas. Bañado de alegría en el rostro , y de una profunda tranquilidad en el ánimo , sus continuas aspiraciones eran actos de un amor intensísimo de Dios, á quien daba gracias con una suavísima dulzura de expresiones , como hacía aquel exemplar de paciencia en medio de su muladar. No se le oyó la menor palabra de lamento, ó deseo humano , y que oliese á la tierra. Por el gran concepto que todos tenian de su santidad , á la primer noticia que se esparció de su enfermedad , se conmovió todo Ofida , y

todas las órdenes y clases fueron á porfia á visitar á su Santo conciudadano. Todos salieron edificados de su heróyca fortaleza de ánimo, y ricos con sus saludables amonestaciones para el arreglo de su vida conforme á su estado. Parecia propiamente un Maestro que habla desde su Cátedra, redoblando entonces su zelo por la salud y consuelo de las almas que iban á visitarlo, como luz que al apagarse aumenta y vibra en mayor copia los rayos de su resplandor. Esta era su recompensa á los que cortesmente le visitaban. Aunque la estacion era calurosísima, estrecha la celda del enfermo, y asquerosas las exhalaciones que emanan de un cuerpo lleno interior y exteriormente de llagas, todos se vieron precisados á confesar que no sentian incomodidad alguna de estas molestias, y querian no apartarse jamás de alli; lo qual seguramente no podia suceder sin milagro.

En el principio de su enfermedad hizo confesion general de toda su vida, acompañada de copiosas lágrimas de compuncion, como si fuera el mas escandaloso pecador; y entonces fué quando lleno de una admiracion, y de una santa envidia el Confesor no pudo contenerse sin exclamar: que Bernardo en toda su vida habia ofendido voluntariamente á Dios, y que se habia conservado como salió de

de la fuente del Bautismo. Testimonio que excede la mayor alabanza. Llegó el 21. de Agosto, víspera de su tránsito; y el mal no indicaba peligro próximo, aun en dictamen de los Facultativos. Pero el Siervo de Dios que estaba avisado interiormente de su cierta y cercana muerte, y del tiempo y hora de la misma, hizo repetidas instancias al Padre Bonifacio de Asculi, que era su Guardian para que se le administrasen los Sacramentos de Eucaristía, y Extrema Uncion. No se juzgó debersele complacer en su demanda, porque el caso no exígia al parecer tanta aceleracion. Bernardo insistia en sus instancias al Superior para lo mismo, diciendo que no habia que perder tiempo. Profetizaba entonces cerca de sí con el mismo espíritu y luz con que en otras ocasiones lo habia hecho cerca de otros. Entendieronlo asi el Guardian como los Médicos, y dixeron de acuerdo: *Bernardo nunca se ha engañado en las predicciones que ha hecho de los otros; no es de creer que yerre ahora que habla de sí mismo.* Dieronse priesa, pues, á consolarle, y le administraron el Sagrado Viático. Ya queda dicho que comenzó á prepararse para este trance desde que le dispensó la obediencia de los oficios de su estado, y mucho mas desde el primer dia de su enfermedad; á no ser que digamos

que comenzó á prepararse con el tenor de su santa vida desde los primeros momentos en que conoció que era mortal. Pero la última preparacion con que cerró sus dias fué un epílogo luminoso de todas sus virtudes, en cuyas manos puede decirse que exhaló su alma inocente. Yacía en su camilla exhausto de fuerzas, y oprimido de la violencia del mal. Con todo al oír el sonido de la campanilla que suele preceder al Sacerdote que lleva el Sagrado Viático, y conociendo que llegaba á visitarle su Señor Sacramentado, no pudo contenerse su corazon, y iba á arrojarse del lecho, y recibir puestas las rodillas en tierra á su Dios; pero Fr. Joseph de la Lama que le asistia no se lo permitió, exhortándole á que permaneciese en su cama, atendida su debilidad. Obedeció el docil Religioso; pero fueron tan intensos los actos de amor con que recibió al Señor, que los circunstantes no pudieron contener las lágrimas de ternura á vista de un espectáculo tan edificativo. Mucho convendria que se viesen con frecuencia semejantes muertes para avivar el amor á la virtud, en unos tiempos en que estan universal la languidez en ella.

Desde la mañana del 21 de Agosto habia tomado nuestro enfermo en sus manos el Crucifixo, y lo tenia muy apretado para no de-

varlo hasta su muerte. Con él tenía los mas dulces coloquios, le aplicaba amorosamente á su pecho, y con él, como con una arma poderosísima, se burlaba de todos los esfuerzos y asaltos infernales. Mas quando llegó á darle la Sagrada Comunión el Sacerdote, subieron de punto sus amorosas exhalaciones. Hizo primero un acto de dolor de sus pecados, acompañado de gran copia de lágrimas, de encendidísimos suspiros, de golpes de pecho; argumentos todos de la humildad y confianza de su alma. Pidió despues publicamente perdón al Padre Guardian y á todos los Religiosos de los escándalos que hubiera podido darles en el discurso de su vida: hizo la despropia de quanto habia tenido á su uso, queriendo morir en aquel perfecto desasimiento en que habia muerto su Santo Patriarca. Finalmente vuelto al Superior le suplicó le dexase por caridad el pobre hábito que llevaba, ó asignase otro con que cubrir su cuerpo despues de muerto. Précediendo estas ceremonias que arrancaron de todos dulcísimas lágrimas, recibió por última vez el Santísimo Cuerpo de Christo, centro de sus amores, y objetó suspiradísimo de sus deseos. Quáles fuesen sus sentimientos de humildad y de amor en tan afortunada ocurrencia es mas fácil pensarlo que declararlo. Todo pasaba en el secreto

tabernáculo de su alma enamorada ; pero por mas ocultos que fuesen los movimientos y operaciones de su caridad , no pudieron dexar de manifestarse exteriormente , con tanto mayor acrecentamiento quanto eran mas breves los instantes de vida que le restaban para dar á su Señor Sacramentado los testimonios mas vivos de su ternísimo amor. A pesar pues de la palidéz mortal que aparecía ya en su rostro , se le vió encendido y rubicundo , como Moysés al descender del Monte , y del trato con Dios , pareciendo á todos que sus ojos ardian en vivo fuego , y que iba á espirar á la violencia de la caridad. Los latidos de su pecho eran tan sensibles, y sobre lo regular , que parecia un fuelle en su mas fuerte accion. Finalmente se vió enagenado de todo punto de los sentidos , y arrebatado en un suavísimo extasis por espacio de una hora. ¡Qué espectáculo de tanto consuelo para las almas fieles , y sinceramente enamoradas de Dios ! Volviendo de él no acertaba á pronunciar otras palabras que acciones de gracias , de confianza , de fé , y de las otras virtudes en que se derramó profusamente su espíritu. Mas no se olvidó de dar tambien pruebas de amor y zelo al próximo , porque convirtiéndose á los Religiosos que cercaban su lecho , les recomendó y exhor-

hortó al cumplimiento de su Regla , á la concordia de los ánimos , y á la caridad con los pobres ; ni limitó los ardores de su caridad á sus hermanos , sino que se extendieron tambien á los ciudadanos de Ofida , que habian concurrido á su celda , ansiosos de hallarse en su feliz tránsito. Dió á muchos saludables consejos , no solo para el bien espiritual de sus almas , sino para el arreglo de sus familias , y singularmente para la christiana educacion de sus hijos. Entre estos útiles recuerdos pasó todo el dia con una apacibilísima indiferencia. Llegada la noche advirtieron los Religiosos que se acercaba aceleradamente el fin de sus dias : trataron de prevenirle con la extrema Uncion , que recibió con perfecta presencia de espíritu al amanecer ; y aunque no creyeron muriese tan presto comenzaron la acostumbrada recomendacion del Alma , que acompañaba él con actos virtuosos , estando siempre en sus sentidos. Quando el Sacerdote llegó á aquellas palabras de la Iglesia *proficiscere anima christiana &c.* Bernardo se movió dulcemente , y recogido en una amabilísima tranquilidad su espíritu : *Padre Guardian* , dixo con un ayre de celestial alegría , *dame tu bendicion para irme al Cielo.* Al oirlo se conmovieron tiernamente todos , se renovaron las lá-

lágrimas , envidiando una muerte tan preciosa. El Guardian apenas vuelto en sí de la sorpresa : *aguardate Bernardo* , dixo , *quiero en virtud de santa obediencia , que antes nos bendigas á mí y á todos los circunstantes*. A esta voz de obediencia que siempre habia respetado , sin detenerse un momento les bendixo. Entónces recibida del Superior la bendicion espiró tranquilamente al salir el sol el dia 22. de Agosto de 1694. Así que habiendo vivido siempre con la virtud y mérito de la obediencia , no quiso morir sin tan feliz compañía , y sin el mérito de la misma.

## CAPITULO VII.

*De lo que se siguió á la muerte de Fr. Bernardo.*

Los honores que hace el mundo á la muerte de sus Héroes , no se reducen sino á mudos mármoles , y á inscripciones sepulcrales que apenas se leen quando se entregan al olvido. El panteon glorioso que erige la virtud á los Héroes de la Iglesia no consiste en piedras inanimadas , sino en el corazon de los Pueblos en que queda gravada su memoria,

ria , sin recelo de que la borren las injurias del olvido. Como su vida es semejante á la de Christo , lo es tambien su muerte. De este estaba vaticinado que la Gloria le acompañaría y cubriría de esplendor su sepulcro (1). En efecto , quando en las urnas sepulcrales de los hombres no aparece sino aquel epitáfio de horror *aquí yace* , en la de Christo hizo un Angel resonar otro muy opuesto de gloria , *no está aquí , resucitó*. Este auténtico testimonio de honor que Dios ha concedido de ordinario al tránsito de los Justos , le concedió con singular esplendor al de Bernardo , haciendo que en él subiese á mayor gloria de la que habia recibido en vida.

Apenas murió se divulgó con una prodigiosa rapidez la noticia de su muerte , no solo en Ofida , en cuyo Convento sucedió , sino en todo el Condado, en Asculi, Montalto y otras partes. Creía el morir desconocido á sí mismo , y Dios le manifestó con una voz que no dexa lugar á duda , y es la universal y uniforme , y mucho mas la de los prodigios. Los primeros acentos que se oyeron en boca de todos fueron *ha muerto el Santo , el Padre de los pobres , y el Consolador de los afligidos* ; y estos interumpidos de sollozos y lágrimas

(1) Isai. II. 10.

grimas. El bien nunca suele apreciarse mejor que quando se pierde. A estas pruebas de dolor sucedió un inmenso concurso de Pueblo de todas edades y clases , publicando unos sus milagros , otros sus virtudes , contando unos un beneficio y otros otro. En tanto estaban los Religiosos pagando al precioso cadáver de su difunto Hermano los últimos obsequios de caridad que se acostumbra , lavándole y componiéndole para exponerle en la Iglesia.

Los primeros milagros que observaron los circunstantes , fueron que su rostro y cuerpo , ántes marchito , macilento y consumido , se dexó ver marcado con cierto sello de inmortalidad y esplendor , segun la promesa del mismo Dios (1). Llenóse de una hermosísima carne , se adornó de un florido y vivo color , semejante al de un gallardo jóven sano y robusto. A mas de conservarse flexibles sus miembros , se vian hinchadas las venas , como si circulase por ellas la sangre ; y el Cirujano Roncalli , que quiso hallarse presente á todo , quiso tambien asegurarse del milagro , repitiendo los experimentos , con una sorpresa y edificacion extraordinaria , que ocupó igualmente á los circunstantes.

Cubierto el sagrado cuerpo con un pobre

y

(1) Psalm. 15. 10.

y remendado hábito, y puesto sobre unas tablas desnudas y estrechas, que es el aparato funeral de los Capuchinos, fué conducido entre el inmenso gentio de que estaba lleno el Claustro, con las ceremonias que prescribe el Rito Eclesiástico, á la Iglesia inundada tambien de gentes que aguardaban con ansia el venerable cadaver. Por esta vez no pudo la muerte cubrir con ricos paños, ni vestir de fausto la esqualidez y las cenizas; pero en cambio se vió adornada de un decoro y gloria, que en vano esperará jamás en el despojo que hace de las vidas de los Grandes del siglo. Aqui la pobreza es rica, la fealdad hermosa, y la muerte envidiada. Llegado apenas el cadáver á la Iglesia, ved aqui le rodea un enxambre de pueblo que se impele y atropella por acercársele; y haciéndose la devocion popular un mérito de la indiscrecion, faltó poco para que arrancasen pedazos del sagrado depósito. Impelianse unos á otros, y cada uno queria ser el primero en pillar alguna reliquia de Bernardo: el primero en que se estrenó el saqueo fué su pobre Hábito, que en brevísimo tiempo quedó reducido á pedazos, los quales se conservaron como un tesoro, y por su medio obró el Señor muchos prodigios. Lo mismo hicieron con el segundo y tercer hábito que se le puso; de modo que

372 *Vida del Beato*

en los tres dias que por órden del Magistrado de Ofida , y con una guardia de soldados para defensa del sagrado cadaver , y freno de la multitud indiscreta , se conservó sin enterrar , y expuesto en la Iglesia , fué tres veces despojado del hábito y cubierto con otro de nuevo. No contentos con esto, llevaron otros mas adelante su devocion , y le arrancaron pelos de la barba , tocando algunos á él rosarios y medallas , y no hartándose otros de besarle los pies y manos, acompañando estas demostraciones con muchas lágrimas de devocion. Finalmente se llegó á una especie de furor ; y deseando tener algo que perteneciese mas intimamente al Siervo de Dios , se arrojaron á cortarle las uñas de los pies ; y entre los transportes de una tumultuante devocion no pudo hacerse esto con tal tiento que no le arrancasen pedazos de la carne. Pero esta indiscrecion produjo un milágro , y fué que de las heridas salió al instante una sangre vivísima que corrió el tiempo que fué bastante para empapar en ella pañuelos y enjugadores , de los quales se conservan algunos que bermejean con tan preciosa tintura. La misma suerte tubieron las pobres alhajuelas de Bernardo. Quien agarró sus disciplinas , quien sus silicios , quien el pañuelo , el rosario , y el gorro de su cabeza.

za. El rosario pasando á varias manos obró tantas curaciones y prodigios , que se ha sacado muchas veces contra las tempestades y nublados , como entre otros experimentó Ana Cathalina Cruciani , natural de Ofida. Finalmente , fué un saqueo general , como si se tratase de unas riquísimas mercaderías. Seguía el tropel , y se tenía por dichoso el que podía llegar á ver , tocar ó venerar el sagrado cuerpo. Solo unos se tenían por infelices, y lamentaban su mala suerte de no poder pasar personalmente á la Iglesia de los Capuchinos , á donde se transfirió toda la Ciudad que parecía por lo mismo desierta de habitantes ; y estos eran los enfermos. Pero uno de estos , llamado Joseph Sergiacomi , no le detubo tanto su enfermedad que no quisiese satisfacer su devota impaciencia. No pudo resistir al interior impulso que sentia , porque Dios le preparaba para ilustre testimonio de los insignes méritos de nuestro difunto. Se hallaba entonces mismo con una fiebre maligna , y con todo hizo le vistiesen y llevasen á venerar el santo cadáver. Llegando á la Iglesia , tuvo la gente atencion á su enfermedad , y le abrieron camino para poderse acercar al féretro. Se acercó , y desecho en terreno llanto juntó sus lágrimas á la oracion, encomendándose á su conciudadano para que le

li-

libertase de aquel mal. Fué tal su confianza, que al instante fué oído, y quedó enteramente libre de la fiebre, y de toda reliquia de mal; de modo que á vista de todos se levantó sanísimo, magnificando la Divina Bondad en su fiel Siervo Bernardo. El cielo y la tierra se competian en honrar la muerte de este gran Siervo de Dios. Solo faltaba el infierno; y tambien por divina virtud fué obligado á su pesar á pagar tributo á la gloria de Bernardo; y nadie ignora quán apreciable sea la confesion de los Demonios en cosa que les es tan odiosa y repugnante. Fueron llevados á la presencia del Sagrado Cuerpo quatro Energúmenos, y muy pronto experimentaron la oculta virtud del mismo. Comenzaron a prorumpir en muy extrañas demostraciones, á rechinar los dientes, y arrojar inmundas espumas de la boca; y dando horribles ahullidos, exclamaron finalmente: *Ab! este Frayle me abrasa mas que el fuego del Infierno.* ¿Pero qué extraño es que el que vivo rebatió siempre el furor de los Demonios conservase el mismo poder despues de muerto? Mas no pararon aqui los prodigios. Dos jóvenes de Oñda iban algunas veces al huertecillo de Bernardo, viviendo aun, á hacer daño, robando ya una cosa ya otra. Amonestabales caritativamente el Siervo de Dios, y por al-

gun

gun tiempo se contubieron. Informados de su muerte creyeron que aquella era buena ocasion, y quisieron aprovecharla para continuar en sus enredos, ya que no habia quien se los corrigiese. Fueronse al Convento, y viendo antes para mayor seguridad expuesto en la Iglesia su cadáver, pasaron con libertad al huertecillo á dar un tiento á la fruta; pero apenas empezaron hacerlo quando improvisamente vieron delante de sí á Bernardo con el mismo ayre y aspecto con que solia reprehenderles estando vivo. Quedaron atónitos, y entre tímidos y dudosos se fueron de alli para observar si estaba todavia en la Iglesia el cadáver, y si realmente habia muerto; todo lo hallaron comprobado, infiriendo que aquella habia sido una aparicion, y que no hay que andar en burlas con los Santos; y se enmendaron de todo punto en adelante. No queremos repetir aqui el maravilloso suceso referido ya en otro lugar de la positura de su semblante enfrente del de San Felix, de quien habia sido tan devoto, y la especialidad de que habiéndole vuelto dos y tres veces á otra parte, se restituyó por sí á la misma, en la que perseveró hasta que se le enterró.

Resonaban en tanto por aquellos contornos las gracias que se obraban á la vista y contacto del sagrado depósito, especialmen-

## 376 *Vida del Beato*

te en Asculi donde era conocida muy de antemano su santidad. Fuese verdad ó sospecha de los de Ofida, llegaron á creer estos, que los de Asculi querian con el favor de la noche robar el precioso cadaver, y enriquecer con él su Ciudad, que lo estaba ya con el de San Serafin. Quanto mas estimada es la cosa que se posee, tanto mas vivo y punzante es el recelo de perderla, y qualquiera leve sospecha basta para inquietar á sus poseedores. En este caso se hallaban los de Ofida, entre quienes apenas se esparció el rumor verdadero ó falso, quando todos se pusieron sobre las armas, y corrieron á la Iglesia de los Capuchinos á guardar el depósito de que recelaban, resueltos á rechazar con la fuerza qualquiera agresor ó raptor de su santo Ciudadano; y es digno de observarse que al frente de esta milicia (llamemosla milicia del Señor) se presentaron los primeros y mas respetables Señores de aquella ilustre tierra, como que conocian mejor que otros el valor del tesoro que poseían. Mas los recelos se desvanecieron, y la milicia sirvió unicamente de poner orden entre la confusion del concurso, cada dia mayor, y que sin esta providencia pudiera producir algun gran disturbio. Quando pareció oportuno se celebraron las exequias, en las cuales cedió la religiosa

sim-

simplicidad á la piadosa munificencia pública, que quiso acreditar del modo mas decoroso lo mucho que apreciaba su suerte, y la santidad del Siervo de Dios. El concurso de todas las Ordenes Seculares y Regulares fué correspondiente á la estimacion universal que todos hacian de Bernardo. Señalada la hora del solemne funeral concurren á la pobre Iglesia de los Capuchinos el Ilustrísimo Magistrado en cuerpo y trage de ceremonia, el Capítulo de la Ilustre Colegiata de Ofida, y el resto del Clero Secular, las Comunidades Regulares, y todo el vecindario, sin contar los forasteros y el menudo Pueblo. Todos colocados segun sus clases, asistieron al Oficio Eclesiástico; pero el homenaje mas sincero de ternura y honor que tributaron todos á este perfecto Religioso, fué la suma piedad y las ocultas lágrimas, á que en medio del aparato les excitaba la vista del venerable cadáver, la memoria de sus virtudes, y de los beneficios que habian recibido de su mano, asi corporales como espirituales. En la afliccion que les causaba su pérdida no hallaban mas consuelo que la reflexion de que habian adquirido un poderoso protector en el cielo para su patria, á quien para con el Siervo de Dios recomendaban los títulos, que siendo comunes, eran respecto de él muy parti-

culares. En realidad quien tuvo tanto afecto y solicitud con ella mientras vivió sobre la tierra, ¿cómo será creíble que la olvide en el cielo, donde por testimonio del Apóstol (1), la caridad con los suyos en vez de disminuirse crece y se hace mas perfecta?

Pareció bastante para satisfacer la devoción del Pueblo el espacio de tres dias enteros, al fin de los cuales se determinó enterrar el sagrado cadáver. Quiso asistir nuevamente á este último oficio de caridad el Magistrado con las formalidades que ántes diximos, y hallarse presente hasta la inhumacion, tomando todas las precauciones, no solo por el respeto á un cuerpo que habia sido domicilio del Espíritu Santo, sino para la seguridad é identidad del mismo, para quando llegase el caso de reconocerle, como se hizo despues con autoridad Apostólica en diversas ocasiones. Dispusieron pues que se hiciese un sepulcro separado del enterramiento comun, en que se colocase el sagrado depósito en una caxa que mandaron trabajar á este efecto á públicas expensas, poniéndolo todo por diligencia el Notario Catalino Catalini con público instrumento. Dispuestas así las cosas se tomó el sagrado cadáver, estando todavía flexi-

(1) Corint. 13. 13.

ble , roxo y hermoso como al principio , de modo que todos los miembros estaban tratables , y tomaban la situacion que se les queria dar. Como esto no podía hacerse tan ocultamente que no llegase á Ofida la noticia , se renovó el concurso de las gentes , deseosas de hallarse al entierro de su amado Fr. Bernardo : renovóse el tierno espectáculo , prorumpiendo en devotas lágrimas y gritos , aclamando de nuevo á Bernardo , *consuelo de los miserables , alivio de los pobres , santo , y padre de todos* , lamentándose de haber perdido en él quien un hermano , quien un amigo , quien un consejero , y así de lo demás. Fué necesario conceder aun este tiempo á los últimos y tiernos desahogos de aquel amante Pueblo. Despues de lo qual , entre el llanto y alaridos de sus conciudadanos , que con las voces y manos levantadas imploraban por última despedida su proteccion , fué puesto en el sepulcro el cuerpo de Bernardo. Siendo como era muy tarde , no pudo permanecer allí el gentío , que por lo mismo despidiéndose de nuevo de Bernardo con las expresiones mas afectuosas , salió de la Iglesia y se fué. Pudiera alguno imaginar que con ocultar en el afortunado sepulcro el sagrado cuerpo , se acabaría ó disminuiría el amoroso apego á él del Pueblo de Ofida , y de los

circunvecinos , y aun de otros bien distantes. Pero la memoria del Justo no es como la de los pecadores , que perecen con el sonido y un ligero ruido de las lenguas aduladoras (1) : es verdadera y permanente como la palabra del Señor que la asegura (2). Tal fué la de la santidad de nuestro Siervo de Dios, cuya fama se aumentó despues de tal modo, que sus cenizas han atraído un concurso de peregrinos cada dia mayor , de paises remotos y de todas clases , sin exceptuar los Prelados , segun consta indubitavelmente por el testimonio de los mismos ciudadanos de Ofida , testigos cotidianos de la concurrencia de los Pueblos, y de los procesos de su Causa. El que reflexione en el número y esplendor de los milagros que la Omnipotencia se digna obrar por los méritos de este su Siervo , en beneficio de sus devotos que concurren á su sepulcro, como dirémos en el siguiente y último capítulo , se convencerá facilmente de lo grande de esta frecuencia popular. La fama de los milagros pudo traer hasta de los confines de la Arabia á los famosos Magos del Evangelio al Pesebré de Christo ; y no es de extrañar que á proporcion haya sucedido lo mismo con el sepulcro de Bernardo.

CA-  
 (1) Psalm. 9. 8. (2) Psalm. 111. 6.

CAPITULO VIII. Y ULTIMO.

*Milagros obrados por la interce-  
sion de Fr. Bernardo despues  
de su muerte.*

**P**or no separarnos de nuestro propósito, que es no escribir cosa de Bernardo que no sea tomada de los Procesos de su causa, hechos con autoridad Apostólica, no me extenderé á referir en este último capítulo todos los milagros y gracias obradas por su intercesion despues de su muerte, aunque consten por documentos bastante acreditados. La Omnipotencia le ha glorificado, y sigue glorificandole tan esplendidamente con este género de pruebas irrefragables, que su número seria capaz de acobardar á qualquiera que intentase declararlas todas. San Juan (1) fundado en la misma razon se creyó dispensado de referir todos los hechos admirables de Christo, asegurando que no cabrian en el mundo los libros que los contubiesen. Y aunque los milagros, en frase de San Gregorio (2) demues-  
trando (1) Joan. 21. 25. (2) In Evang. 29.

tran, pero no constituyen la santidad, quedará por lo menos redundantemente demostrada la de Bernardo con los que obró en su vida, de los quales dexamos referidos algunos, y los que se obraron despues de su muerte, de que vamos á hablar, apoyados en la autenticidad de los procesos.

Aun no se habia dado sepultura al cuerpo del Siervo de Dios quando empezó el Señor hacer preciosa su muerte con el esplendor de los portentos. Algunos quedan referidos; pero no puede pasarse en silencio otro. Dominica Santolina, que llevaba en su casa el hábito de Santa Mónica, padecía despues de mucho tiempo un género de enfermedad, que llaman mal de higado, que la corroia y afeaba la cara, de modo que se vía obligada á salir de casa cubierta la cara con un lienzo, por el horror que causaba su vista, y la fetidéz de la podre que manaba. Informada de la muerte del Siervo de Dios, no tardó en ir á venerar el sagrado cadáver del que tanto habia estimado en vida. Puesta de rodillas se encomendó á su poderosa intercession, y llena de confianza tomó la mano flexible de Bernardo y la aplicó á su cara, teniéndola arrimada á ella por mucho tiempo. No fué menester mas para que fuese oida, y de allí á poco se vió limpia, y sin señal de

de mal que indicase deformidad ó corrosion. Esta sanidad portentosa estaba anunciada por él mismo en vida , aunque no lo habian entendido ; porque un dia que le declaró aquella pobre muger su mal , la dixo Bernardo : *no dudes que Christo volverá hermosa tu cara.* Los santos son hombres de su palabra , y no es poderosa la muerte para que falten á ella. ¡Ojalá fuese así el siglo faláz!

Despues de las apariciones de Christo resucitado , quiso el Señor conceder el mismo privilegio á sus siervos , en prueba del galardón asignado á sus méritos. Esta dispensacion usó tambien con Bernardo , cuyas apariciones fueron además acompañadas de maravillas. Un tal Francisco Antonio Cayetani, habitante de Travaglino, en el territorio de Castignano, se hallaba enfermo de una pthisis confirmada , y tan deplorable, que desaucciado de los Médicos , disponian ya los de la casa las cosas necesarias para el entierro. Era devotísimo de Bernardo , y tenia la piadosa costumbre de rezarle todos los dias. No le abandonó el Siervo de Dios , ni quiso dexar sin premio su piedad. Hallándose en este estado se le apareció repentinamente en su quarto , y le dixo : *¿Qué haces hijo ? yo soy Fr. Bernardo.* Al oír su nombre se

se enterneció el enfermo : *Fr. Bernardo* mió, le respondió , *hazme la caridad de librarne de la muerte : ahora es tiempo de ayudarme. Vamos* , le dixo el Santo , *ten paciencia por otros tres dias , y luego sanarás* ; y mandándole rezar algunas oraciones desapareció. Pasaron tres dias , y en el último de ellos arrojó el enfermo por la boca gran porcion de materias fétidas , y sanó perfectamente , de modo que poco despues se halló en estado de trabajar en el campo. Fué inmediatamente conducido al palacio del Magistrado , donde se hallan los retratos de San Serafin de Montegranario y S. Fidel de Sigmaringa , ambos Capuchinos , y el del Beato Conrado de Ofida , vestido tambien de Capuchino , y entre ellos tambien el de Bernardo. Para asegurarse de la aparicion , le preguntaron cuál de aquellos retratos era el del Siervo de Dios: él señalándole con la mano : *Este es* , dixo , *éste es Fr. Bernardo* , *porque es semejante al que se me apareció* ; y es de advertir que habian pasado desde su muerte cerca de 80. años.

La Señora Leonangiola Vitali de Ofida , se hallaba en cama agravada de un maligno tumor postemoso , que le habia causado una peligrosa hinchazon en todo el cuerpo , y creciendo siempre el mal , se encomendó una tarde

de á la intercesion de Bernardo : apareciósele éste como quando vivia , y dixo á la enferma: *Alegrate que no será nada* ; y dándola con su mano tres fragas desapareció ; comiólas la muger , y al punto se desvaneció el tumor , y quedó perfectamente sana.

De igual favor se hizo digna Antonia Borsacchini, tambien de Ofida. Desauciada asimismo de los Médicos invocó en este mortal apuro el socorro del Siervo de Dios , y volviéndose á otro lado le vió delante adornado de extraordinaria belleza. Sorprendida del pasmo comenzó á llorar de ternura , y á suplicar que la sanase ; pero mientras oraba asi desapareció. Poco despues volvió aparecersele , y á la segunda aparicion quedó la enferma perfectamente sana.

Otras dos apariciones hizo el Siervo de Dios , una al Señor Prior Don Joseph Pierantozzi , de Ofida , residente en Montelpar , el qual puesto en fuerza de un mal peligroso en el término de sus dias invocó á Bernardo , el qual poniéndosele delante: *Buen ánimo*, le dixo, *porque aqui está para favorecerte tu Compatriota*. Desapareció la vision, y tambien el mal. Otra vez á la Señora Cecilia Labiani, afligida de una fiebre pertinaz , la qual despertando una mañana vió repentinamente en su quarto á Bernardo en la misma figura que quando vivia:

¡Ab Fr. Bernardo mio! comenzó á decirle la devotísima Señora, Fr. Bernardo mio, ¡qué grande es el mal que padezco! No es nada, respondió el Siervo de Dios, ponte buena hija; y sonriéndose desapareció; cesó la fiebre, y quedó perfectamente sana.

Hasta ahora hemos visto á Bernardo acudir con su presencia á favorecer á los que le invocaban; ahora veremos que aun sin su presencia no ha sido menos poderosa su intercesion. Sea la primera en comprobar esta verdad Antonia Amadio de Ofida. Saliendo de casa llevada de la curiosidad de ver transportar una gruesa viga, tropezó sin saber cómo, y cayó con tal violencia, que encontrándose la lengua entre la parte superior é inferior de los dientes, acaso en la accion de gritar, quedó taladrada y casi cortada, faltando muy poco para separarse las dos mitades. A los gritos lastimosos de la pobre joven acudió la madre con otra gente, que quedó pasmada al ver pendiente de los labios la lengua de aquella infeliz. Llamaron al Cirujano, que no halló otro remedio que el que se acabase de cortar. Horrorizóse la pobre madre, pareciéndola peor el remedio que la enfermedad; y acordándose oportunamente de Bernardo y de sus maravillas, no tardó en ir con su hija á su sepulcro, des-

pre-

preciando los remedios de la facultad. Presentó allí á la enferma, exclamando con una voz de confianza : *Fr. Bernardo, Fr. Bernardo, tu has de sanar á mi hija; no me irá de aquí hasta salir despachada.* ¿Qué puede negarse á una fé tan viva? Logró quanto pedía : se reunió instantaneamente la lengua, y la enferma quedó sana de todo punto. El impío Autor del Dictionario filosófico se atreve á proferir, que si viese un milagro se haría Maniqueo; y el Filósofo de Ginebra, que tendría mucho miedo que la vista de un milagro no le infatuase. Mucho sería de desear que se hubiesen hallado presentes al prodigio que acabamos de referir de Bernardo, que tiene todos los caractéres de verdadero milagro. Hubieran enloquecido ciertamente, y dexado de vomitar tantas blasfemias contra la Religion augusta en que nacieron. Pero dexemos á estos estultos, y juntemos nuestros aplausos á los de todo Ofida, que no cesaba de dar gloria á Dios, y alabanza á su Siervo, por una obra de tanto esplendor. Sigamos la historia de los milagros.

Tomás Cozzi pasaba á caballo el Tronto que corre á lo largo de la Ciudad de Asculi, para llevar las acostumbradas vituallas á los pastores que apacentaban bueyes del otro lado del rio. Quando se halló en medio de él quedó

improvisamente sorprendido de un extraordinario golpe de agua que derribó al caballo, y les arrebató á uno y á otro, llevándoles el espacio de cincüenta pasos y mas. Infaliblemente hubiera quedado sumergido por la profundidad del agua, de que habia tragado ya mucha cantidad. En el punto de dar la última boqueada se acordó de Bernardo, y le invocó con aquella confianza que es capaz de inspirar un peligro tan urgente. Como si la invocacion hubiera sido un puente para pasar con seguridad á la orilla opuesta, salió sin dificultad, seguido para que fuese completo el prodigio de su caballo. Esta vez perdió en el rio algunos de sus arneses; pero otra vez que fué libertado tambien por modo igualmente milagroso, no perdió cosa alguna de su bagage y vestidos; porque vadeando el mismo rio á pie en una edad muy abanzada, le faltó el apoyo en la mayor altura del agua, y fué arrebatado de la corriente mas de treinta pasos. Gritó al instante con su acostumbrada confianza: *Fr. Bernardo ayudame*, y esto bastó para que ayudado de mano invisible saliese libre, y seguramente del agua. Reparó en que habia perdido el jubon que traia sobre los hombros, y le habia arrancado la violencia de las aguas. Volvió á invocar á su acostumbrado libertador, y luego vió venir el jubon revo-

lo-

loteando á la flor del agua ácia la margen derechamente , como poniéndose en manos del buen viejo , que tomándole á placer siguió su camino. ¿Quién es éste á quien las aguas obedecen? dixeron atónitas las turbas de Christo (1). ¿Y quién duda que esto puede aplicarse respetuosamente á Bernardo?

El Señor Don Francisco Cavicchia , de Ofida , comenzó desde la edad de treinta años á sentirse incomodado de dos fistolas peligrosas en las partes hemorroidales. Exácerbaronse estas de modo que le ocasionaron dos gruesos tumores. Aplicaronsele diversos remedios , pero sin efecto. Finalmente en el año de 1760 se cerraron de todo punto las dos fistulas , lo que produjo mayor inflamacion en la parte , que dilatándose rapidamente por todo el cuerpo , le puso en breve en un estado de perfecta hidropesia , de que no tardaron en aparecer funestos y mortales sintomas. Los profesores graduaron el mal de irreparable , y dieron el caso por desesperado. En este estado de cosas corrió Fr. Cruciano de Ofida , Capuchino , hermano del paciente , informado de lo que pasaba , y le aconsejó se valiese de la intercesion de Bernardo , que obraba tantos milágrs en aquellos contornos , teniendo

(1) Matth. 8. 27.

do mucha fé en su valimiento. Pareció bien al enfermo el consejo de su hermano , y deseó que le llevasen el manto que usaba en vida. Se le llevó y él se le puso con mucha fé. Hallábase entónces el enfermo atormentado de desvelo , y en la mayor fuerza del mal , habiendo ya recibido el Viático , y próximo á recibir la Extrema-Uncion ; en suma en estado de moribundo. Pero el aplicarse el manto milagroso , y faltar los funestos sintomas de muerte , fué una misma cosa. Cesó la funesta vigilia , se adormeció sosegadamente , y el que habia de ser sueño de muerte lo fué de vida , porque despertando tomaron su curso natural las excreciones, abrió una benéfica crisis el camino á un copioso sudor , desaparecieron los dos tumores, se cerró una de las fístulas , y consolidó perfectamente ; la otra comenzó á fluir periódica y saludablemente , que en adelante , por declaracion del sanado , le sirvió mucho para su permanente salud ; y finalmente de alli á pocos dias salió de casa sano , y volvió á sus acostumbradas obligaciones de la Colegiata de donde era Cura. Pero no es menos ilustre la sanacion que sigue.

La madre del Señor Sacerdote Don Felix Sergiacomi , de Ofida , que depone el hecho, fué asaltada en el mes de Febrero de 1769  
de

de un mal llamado *ranela*, que suele ocasionar una postema debaxo la lengua, y es de difícil curacion. Por causa de ella se habia puesto tan escirrososa la lengua de la referida muger, que no pudiendo tragar bebida ni comida, y siendo por lo mismo infructuosos todos los remedios, llegó en breve á las puertas de la muerte, y recibió los últimos Sacramentos. El hijo Sacerdote afligidísimo por el estado de la madre, pensó acudir á mejor Médico, y se fué al sepulcro de Bernardo, quedando ella en manos del Párroco, que la hacía los últimos oficios de la Iglesia. Despues de hecha oracion volvió á la casa, y halló á la madre sentada en la cama, libre la lengua de toda hinchazon y flexible, de modo, que aquella misma tarde se levantó, y se puso á comer con la familia, y comió de los mismos manjares, y al dia siguiente salió de casa sana como ántes, y vivió hasta la edad de 76 años. El Profesor Michetti quedó tan asombrado, que confesó ser milagrosa la curacion, y dixo al Sergiacomi: *Tú mandas propiamente á este Frayle*. Confesion apreciable, como hecha por quien conocia perfectamente el deplorable caracter de la enfermedad, y la inutilidad de los remedios.

María Antonia Mastromarucci logró se desvaneciesen unos tumores que padecía en la  
gar-

garganta con la aplicacion de un poco de tierra del sepulcro de Bernardo ; y en otra ocasion librarse instantaneamente de una fiebre de dos años. El Doctor Ferdinando Fabiani, acometido de un insulto apoplectico , privado de sentidos , y reducido al extremo , á la invocacion de Bernardo , que habia sido confidente suyo en vida , fué restituido al estado antiguo de sanidad , y al uso perfecto de los sentidos. La Señora Lucrecia Pelagalli , parienta del mismo Señor Fabiani , desauciada de los Médicos como ptísica confirmada , imploró el socorro de Bernardo y fué restituida de muerte á vida , sin señal ó reliquia de mal. La Señora Teresa Doria , tambien de Ofida , hallándose próxima á un peligroso parto, fué acometida al mismo tiempo de un fluxo de sangre por las narices, que eludía todo remedio y amenazaba un aborto seguro ; pero luego que se aplicó un lienzo de que habia usado Bernardo , cesó el fluxo , y dió felizmente á luz un hijo varon , que quiso se llamase Bernardo , en memoria de tan insigne beneficio. Ei Señor Nicolás Garnier , acometido de una extraordinaria opresion de pecho y suma dificultad en respirar , estaba próximo á morir sofocado ; pero aplicándole su Madre un lienzo de Bernardo , prorumpió al instante en un vómito , y quedó sano. Con

ocasion de las demostraciones de júbilo , que se hicieron en Ofida el año de 1768. por haberse propuesto la causa del Siervo de Dios en Roma , Catalina Cipriotti aderezó una lámpara con la cantidad de aceite , que tenia experiencia bastaba para que luciese por siete horas. Pero la lámpara continuó luciendo por otras tres noches sin que se la cebase de nuevo , que venian á ser mas de veinte y siete horas. Joseph Sergiacomi estaba moribundo , y Juana Cocci baldada del lado derecho ; tomaron ambos un hilo del hábito del Siervo de Dios , y el primero se levantó de la cama sano : la otra recobró instantaneamente el manejo del brazo.

A vista de tantos y tan diversos prodigios , obrados por Dios á intercesion de este su gran Siervo , podria asegurarse no haber género alguno de mal , sobre que no se haya extendido su virtud , que hemos admirado aun durante su vida. Verdaderamente es Dios admirable en sus Santos. Pero sigamos la narrativa de tales maravillas. El Sacerdote Don Joseph Janni de Castellon se habia vuelto maniático, y por estar furioso y frenético estaba encerrado , no sin temor de los de la casa. Suplicaron á los Capuchinos de Ofida , que llevasen alguna reliquia de Bernardo , y en efecto llevaron el Manto que habia usado. Quan-

Ddd

do

do entraron los Padres en el quarto del enfermo, se hallaba éste en una accesion de furia, tal que quatro mozos robustos apenas podian sujetarlo. Pero apenas vió delante de sí el milagroso Manto, que qual si fuese la capa de Elías, volvió en sí de repente, como de un profundo sueño, se paró, y avergonzó de sus extravagancias, y pidió humildemente perdon. Entabló una larga y arreglada conversacion con uno de aquellos Padres, y no volvió á padecer mas aquella tan incómoda enfermedad, diciendo Misa de alli adelante con mucha devocion. Por haber estado en la temporada de Otoño el Canónigo Don Domingo Amurri en su casa de campo demasiado fresca, contraxo una casi total sordera, hasta el extremo de no oir á sus compañeros los Canónigos quando cantaban en el Coro. Despues de dos meses de tan molesta incomodidad recurrió á la intercesion de Bernardo, y esto bastó para que quedase libre del todo de aquella molestia, sin volver á padecerla jamás. Habiendo sobrevenido un extraño tumor en una mano á María Magdalena Pomoli, de Asculi, estaba sin poder sufrir los dolores que de esto la resultaban. Por fortuna tenia en su casa la Corona de Bernardo: aplicóla un dia con una viva confianza á la parte ofendida, y al punto se desvaneció la hin-

hinchazon , y cesó el dolor. Una tal Rosa Tozzi , jugando con otras niñas sus iguales , una de ellas la hirió gravemente con una piedra en la cabeza. Ella lo calló de vergüenza , y aguantó por algun tiempo el mal , que con esto tomó mas cuerpo , tanto que llamado aunque tarde el Cirujano declaró , que el mal era ya sin remedio , y que la úlcera se habia hecho en extremo maligna. Finalmente despues de haber probado infructuosamente todos los remedios fué llevada al sepulcro de Bernardo , y aplicando á él la cabeza dañada se levantó perfectamente sana. Joseph Sargiacomi , ya nombrado , padecia atroces dolores en las articulaciones , sin otro arbitrio que revolcarse en la cama por espacio de quarenta dias , sin que los Médicos encontrasen otro remedio. Pero él una mañana , hecha una breve y fervorosa oracion á Bernardo , resolvió ir del modo que pudiese á visitar su sepulcro en la Iglesia de los Capuchinos de Ofida. Llegando como pudo se tendió á la larga sobre el mismo sepulcro , revolviéndose en él como en su lecho. De allí á poco se sintió instantaneamente libre de todo dolor , y volvió sano á su casa , ensalzando la Divina Bondad , que tan visiblemente engrandece á su Siervo.

Aunque hemos referido como en com-

pendio estos milagros para no ser molestos en su narracion , no es porque cada uno de ellos considerado de por sí no sea un glorioso testimonio de la santidad de nuestro Bernardo. Pero no queremos dexar de referir con exâctitud otros dos en comprobacion de la misma verdad , cerrando con ellos esta historia.

La Señora Ana Turchi de Apiro , de edad de cerca de veinte y quatro años , fué afligida en el año de 1770 de cierta incomodidad en el brazo izquierdo , que dilatándose cada vez mas , se fixó finalmente en la parte superior del pecho del mismo lado. Este tumor que por su dureza y otros caractéres era un verdadero escirro , estaba acompañado de un molesto y vivo dolor, que exâcerbó con la aplicacion de un cerote que por su capricho hizo la enferma. Crecieron de forma los síntomas , que anunciaban un mal muy grave , y fué preciso llamar al Cirujano , que entónces era el Señor Angelo Cesanelli. Este conociendo la malignidad del tumor por la agudeza de los dolores que causaba , no dixo otra cosa por no entristecer á la joven , sino que la cura sería larga , y la recetó algunos medicamentos ; pero sucedió lo mismo que antes , esto es , que la parte se irritaba mas y mas , y  
los

los dolores crecian. Despues de consultar otros Profesores , se convino en prescribirla el uso de los sueros , juntamente con la aplicacion de algunas cartinas que la enferma tomó con resignacion por espacio de quarenta dias ; pero nada de esto la aprovechó, y el tumor se hacia cada dia mayor , y la molestaba mas , de modo que á grandes pasos se acercaba á un estado canceroso. No tardó en verse señales claras de ello ; porque tropezando por desgracia la parte ofendida, registrándola la mañana siguiente el Cirujano , se la halló de color negro , que es el mas próxîmo y cierto indicio de estar ya formado el cancro. Aplicándola un emoliente se supuró el tumor , y sajándole salieron materias purulentas de un hedor insoportable ; señas todas de su mala calidad. De seguida empeoró la enferma , y se puso tal, que perdió el movimiento de los miembros, y así perseveró en cama por espacio de dos meses y medio , en cuyo tiempo se hizo tan maligna la úlcera , y fueron tan agudos los dolores , que así los domésticos como los Profesores hubieron de anunciarla que el caso era desesperado , y que se dispusiese para morir. En una situacion tan deplorable el Cirujano mismo sugirió á la enferma que recurriese á Bernardo , que florecía en milagros,

gros , llevándola tambien su imágen , exòrtándola á una viva confianza en su intercession. Concibióla la enferma , y quiso la llamasen al Padre Constanzo de Estafolo, Guardian entónces del Convento de los Capuchinos de Apiro , para que la llevase alguna reliquia del mismo. No tardó éste en complacerla : la animó á la fé , y la signó con la reliquia , consintiendo en que la tubiese consigo aquella noche , juntamente con algunos brevines que contenían polvos de las entrañas del Siervo de Dios. Quedó aliviada la paciente , y viniendo la mañana siguiente el Cirujano á registrar la parte , extrajo facilmente una carnosidad del grueso de un huevo. A la tarde volvió la enferma á implorar con mas eficacia la ayuda de Bernardo , suplicándole completase lo que habia empezado ; y hallándose presente su madre , el Cirujano , y el Señor Don Juan Baptista Petrini , su Parroco , quiso que dexando todo humano remedio , aplicase dicho Señor Cura á la parte dañada los polvos de que hemos hablado. Asi se hizo : aplicaronse los polvos , dexando con ellos faxada la parte. Pero aqui el milagro , y el premio de su fé. Inmediatamente se sintió animada la jóven, se incorporó sin algun arrimo , se sentó en la cama , y quedó en el instante mismo libre

bre de todo dolor , moviendo con agilidad ambos brazos , apeteciendo la comida , y comiendo de hecho con gusto. Despues se levantó de la cama , andubo , se sentó , bañando el rostro de alegría , atónita la casa con la maravilla , gritando á voces , mezcladas con lágrimas , *milagro , milagro*. Nada en realidad le falta para un verdadero y estrepitoso milagro ; porque aun quitadas de la llaga las ligaduras , por mano del mismo Cirujano , la parte se vió sanísima , vuelta la carne á su estado natural y perfecto , en el que perseveró , volviendo con admiracion la enferma á emprender sus incumbencias domésticas. Pasado el asombro es facil discurrir , quales serian las voces de bendicion al Altísimo , por una tan brillante glorificacion concedida á su Siervo Bernardo. Para excitar de nuevo nuestra fé en los méritos de éste , hay otro hecho depuesto y calificado por el mismo Médico , y exento por lo tanto de qualquier duda.

El Señor Francisco Antonio Piccari de la Amatrice en el Reyno de Nápoles , jóven de diez y seis años , y de temperamento sanguíneo , habiendo salido de la peligrosa enfermedad de una fiebre pútrida inflamatoria , recayó de repente en la misma por causa de  
una

una sofocacion , y de haber bebido agua fria hallándose en la crisis de un copioso sudor. Volvió el acceso é inflamacion interna al mismo estado y gravedad , con tal peoría que los síntomas se acrecentaron , presentándose baxo un aspecto mas funesto : los pulsos freqüentes, tenues , é intermitentes : los deliquios repetidos , y gran inquietud interior ; presagio de la próxima muerte , declarada inevitable por el Señor Médico asistente Joseph Imperi , y por otros que fueron llamados. Tal era el estado del jóven Piccati. Pero Dios que dexa que lleguen las cosas á tal estado de desesperacion que se desconfie de todo punto de los auxilios humanos , para que resplandezca mas la fuerza de su brazo Omnipotente , permitió que nuestro enfermo llegase á semejante estado. Afligidísimo su padre por el suceso , y viendo que no habia remedio en lo humano, recurrió al cielo , é inspiró á su hijo una vivísima confianza en Bernardo de Ofida , de quien era en extremo devoto , prometiéndole llevar á su hijo á visitar su sepulcro. Excitado el enfermo á esta confianza , le entregó su retrato con otras reliquias del mismo ; y esto sucedió en el dia 16 ó 17 de Abril del año de 1771 : comenzó el paciente á implorar la mediacion de Bernardo , con tanta confianza, que

que llegó con un ayre de segura franqueza á decir á los circunstantes : *Fray Bernardo hará sin falta el milagro.* En esta firme esperanza , que no podia estar mas bien fundada , perseveró hasta el 18 de Abril, en cuya mañana yendo el Médico á visitarle , le halló muy alegre con admiracion suya , la qual se aumentó quando le oyó decir en firme y alegre voz : *Señor Médico, Fray Bernardo ha hecho el milagro , como yo decia. Estoy sano , y por mí mismo me he incorporado y sentado en la cama.* Acercóse el Profesor para observarle el pulso , y le halló natural ; y no creyendo el dicho del enfermo , porque le parecia imposible , quiso que entonces mismo , y á su presencia se levantase y sentase por sí mismo en la cama, lo que hizo el jóven inmediatamente con maravillosa soltura , añadiendo que á la mañana siguiente queria sin réplica salir de la cama y de la casa , como lo executó.

Despues de esto , y de lo mucho que se conserva registrado y recopilado en las deposiciones de los prodigios que ha obrado Bernardo despues de su muerte, podemos aplicarle sin recelo aquel ilustre testimonio que el Espíritu Santo dió al sepulcro del antiguo Patriarca Joseph , quando en alabanza suya dice , *que sus huesos son visitados, y despues de su muerte han*

*obrado maravillas* (1). Ya ha pasado un siglo que cumplió sus preciosos dias el Siervo amado del Señor; y no solamente no se ha visto interrumpida la piedad, la frecuencia, y el concurso á su sepulcro, sino que ha sido cada dia mayor. Esta devocion es preciso sea efecto de una opinion universal bien fundada de su santidad, fomentada despues con la série luminosa de los milagros que el Omnipotente ha obrado y obra por los méritos de Bernardo, y que en buena Teología no pueden obrarse sino en comprobacion de la verdad. Estos prodigios, sin contar los que Bernardo obró en vida, pasan de ciento, contando asi los que se hallan insertos autenticamente en los Procesos, de los quales solos, aunque no de todos, por un justo y exácto miramiento hemos hecho uso, como otros posteriores, que se hallan escritos, que hemos omitido por carecer de la fé de los Procesos, aunque suficientemente comprobados. Acaso otra pluma en circunstancias mas plausibles los sacará á la luz que merecen. No dudamos que Dios acelere esta deseada plenitud del tiempo, ya que se manifiesta tan empeñado en glorificar delante de los Pueblos á su Siervo. En tanto no pue-

(1) Eccl. 46. 18.

*Bernardo de Ofida.* 403

puedo dar fin mas oportuno á la sagrada historia de nuestro Héroe , que con la sentencia de San Agustin hablando de los libros Christianos:

*Lectio tunc utilis erit , cum facimus  
eaquæ legimus , lib. de oper. Monach.*

## INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS  
en este Tomo.

## LIBRO PRIMERO.

## Vida secular del Beato Bernardo.

- Cap. I. *Su Patria, Padres, y Nacimiento.* Pag. 1.
- Cap. II. *De la puericia del Siervo de Dios.* 6.
- Cap. III. *Juventud del Siervo de Dios.* 15.
- Cap. IV. *Vocacion y entrada del Siervo de Dios en la Religion.* 27.

## LIBRO SEGUNDO.

## Vida Religiosa del Siervo de Dios.

- Cap. I. *Conducta de Bernardo en el Noviciado.* 37.
- Cap. II. *Obediencia de Fr. Bernardo.* 45.
- Cap. III. *Pobreza de Fr. Bernardo.* 61.
- Cap. IV. *Castidad y pureza de Fr. Bernardo.* 73.
- Cap. V. *Austeridad de Fr. Bernardo.* 86.
- Cap. VI. *Humildad de Fr. Bernardo.* 101.

## LIBRO TERCERO.

## Virtudes Teológicas de Fr. Bernardo.

Cap. I. <i>De su Fé.</i>	119.
Cap. II. <i>Esperanza de Fr. Bernardo.</i>	141.
Cap. III. <i>Caridad de Fr. Bernardo con respecto á Dios.</i>	163.
Cap. IV. <i>Devocion de Fr. Bernardo á la Pasion de Jesu Christo.</i>	184.
Cap. V. <i>Devocion de Fr. Bernardo al Augusto Sacramento del Altar.</i>	200.
Cap. VI. <i>Tierna devocion de Fr. Bernardo con la Santísima Virgen, y San Felix Capuchino.</i>	227.
Cap. VII. <i>Caridad de Fr. Bernardo con los próximos.</i>	240.
Cap. VIII. <i>Caridad de Fr. Bernardo con los pobres y enfermos.</i>	267.

## LIBRO CUARTO Y ULTIMO.

## Virtudes Cardinales , Dones gratuitos , muerte y milagros de Fr. Bernardo.

Cap. I. <i>Su Prudencia y Justicia.</i>	292.
Cap. II. <i>Fortaleza y Templanza de Fr. Bernardo.</i>	308.
Cap. III. <i>Diversos dones corcedidos á Fr. Ber-</i>	

Bernardo.

316.

Cap. IV. *Don de Profecia de Fr. Bernardo.*

327.

Cap. V. *Gracia de curaciones de Fr. Bernardo.*

340.

Cap. VI. *Muerte de Fr. Bernardo.*

354.

Cap. VII. *De lo que se siguió á la muerte de Fr. Bernardo.*

368.

Cap. VIII. y último. *Milagros obrados por la intercesion de Fr. Bernardo despues de su muerte.*

381.

*Donde éste se venden los libros  
siguientes.*

- La Vida del Beato Lorenzo de Brindis.
- El Compendio de la misma Vida.
- La Vida de San Serafin de Montegranario.
- La del Venerable Gerónimo de Corleon.
- La Vida de San Fidél de Simaringa.
- Todos Capuchinos.



Los que se encuentran en los  
siguientes.

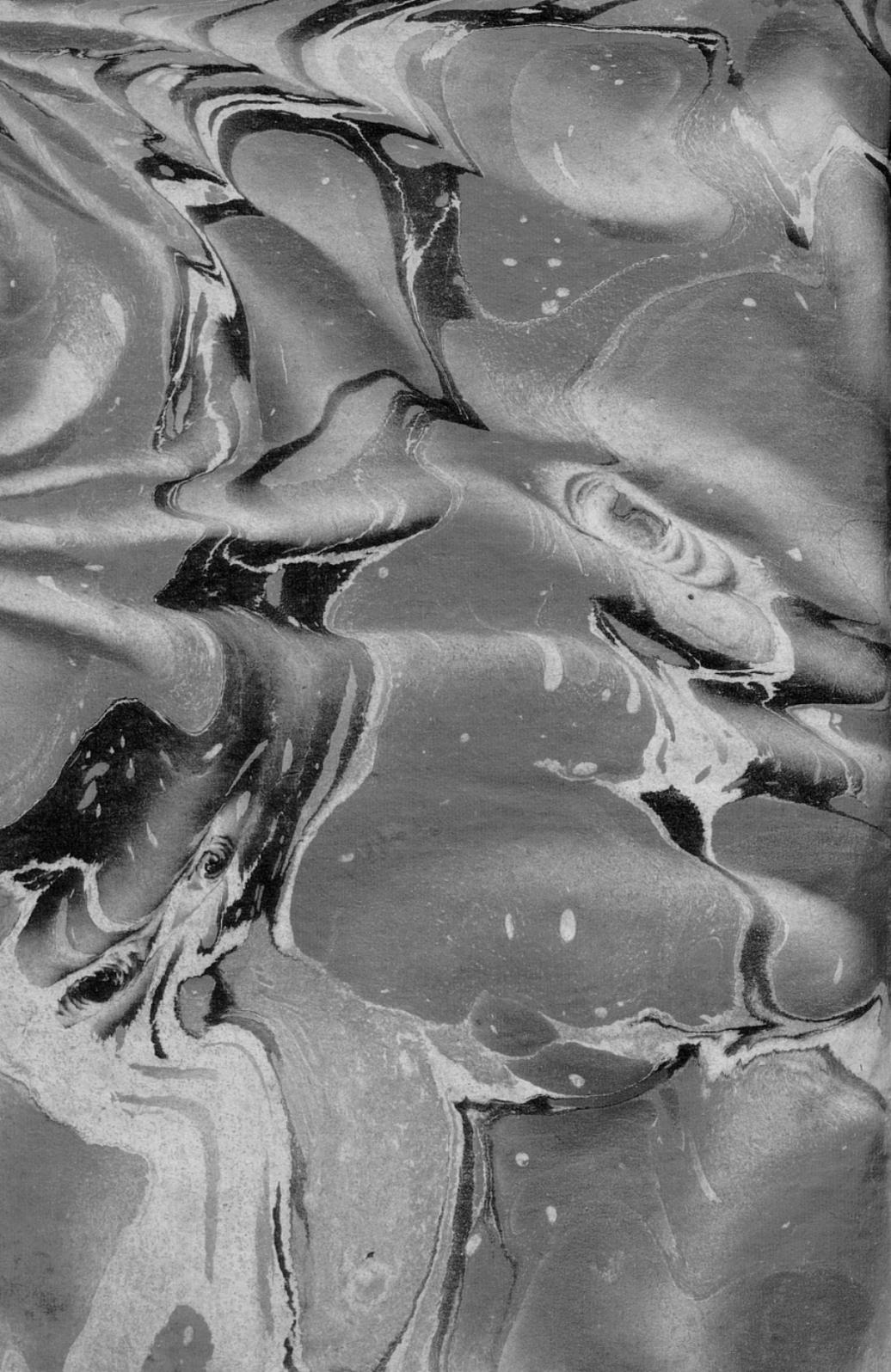
- 1.ª Vida del Beato Lorenzo de Belandis.
- 2.ª Compendio de la misma Vida.
- 3.ª Vida de San Juan de Montepulciano.
- 4.ª del Venérable Gerónimo de Colson.
- 5.ª Vida de San Fidel de Simbrugga.
- Todos Capuchinos.

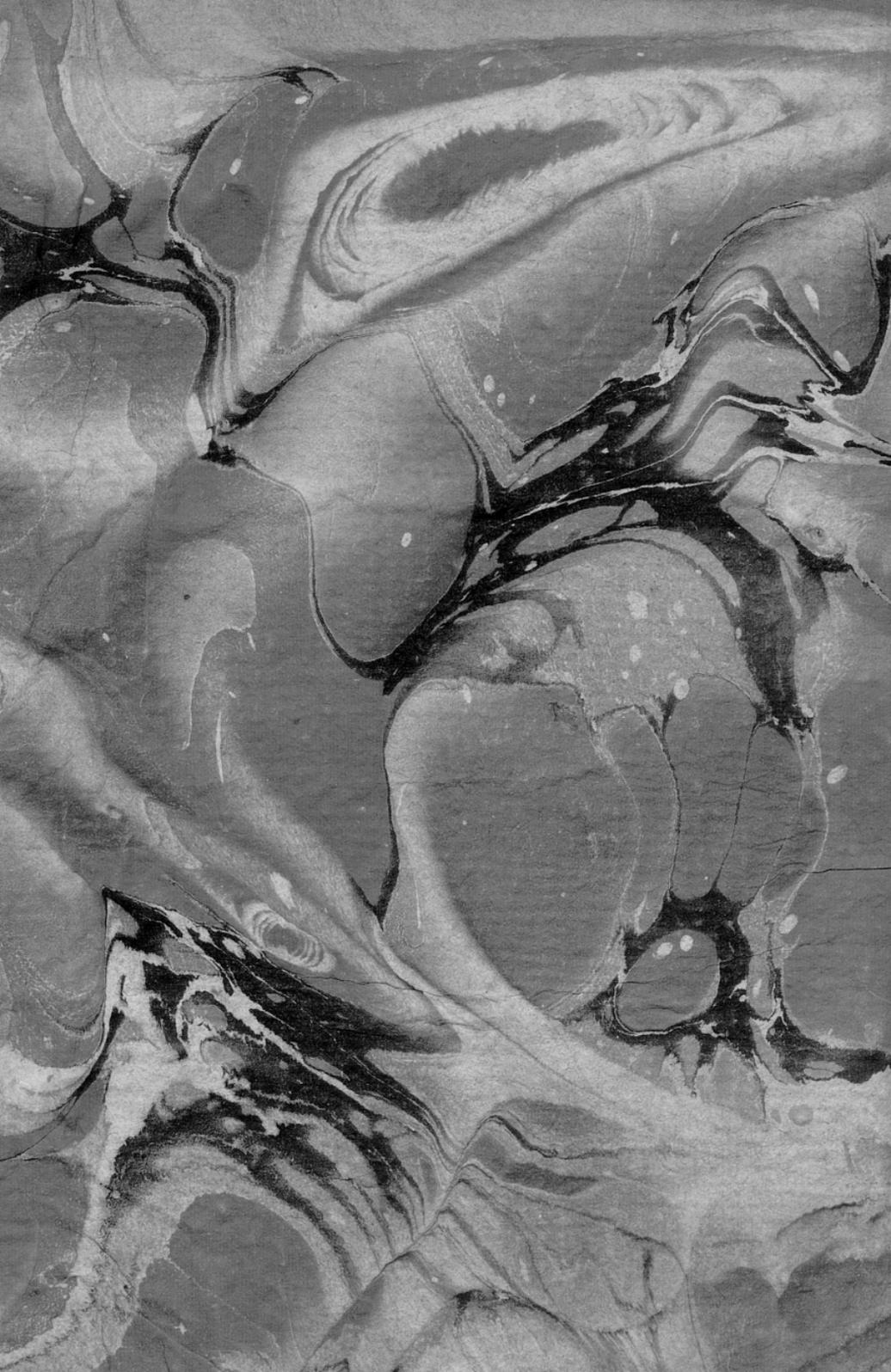


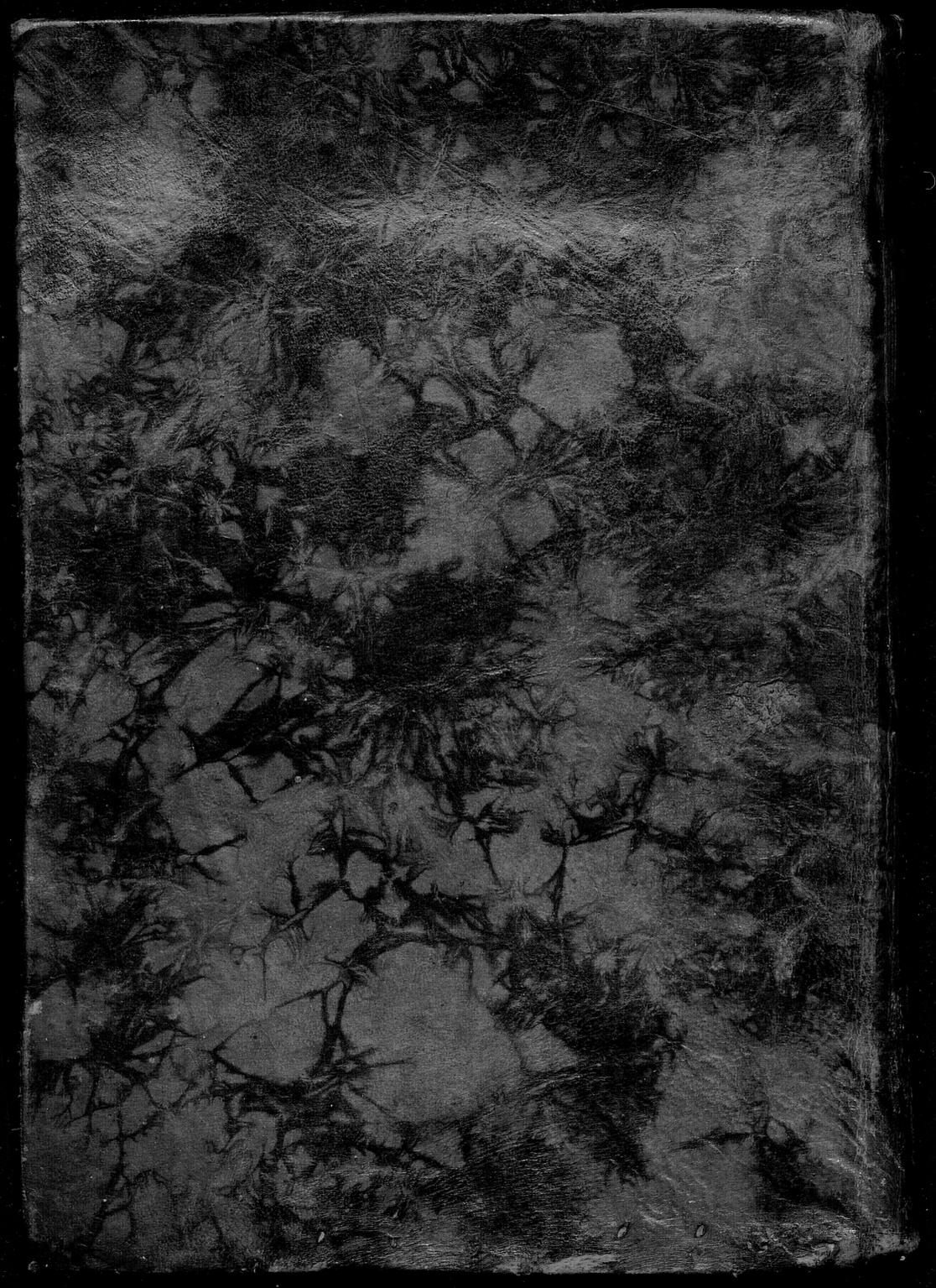












VIDA  
DEL BEATO  
BERNARDO  
DE OFIDA

G-E 1269